MORUENA ESTRÍNGANA

MI ERROR FUE *ser solo tu mejor amiga*



9 Parte 1 - 2

Click EDICIONES

PRÓLOGO
- CAPÍTULO 1
- CAPÍTULO 2
- CAPÍTULO 3
- CAPÍTULO 4
- CAPÍTULO 5
- CAPÍTULO 6
- CAPÍTULO 7
- CAPÍTULO 8
- CAPÍTULO 9
- CAPÍTULO 10
- CAPÍTULO 11
- CAPÍTULO 12
- CAPÍTULO 13
- CAPÍTULO 13
- CAPÍTULO 14
- CAPÍTULO 15
- CAPÍTULO 16
- CAPÍTULO 17
- CAPÍTULO 18
- CAPÍTULO 19
- CAPÍTULO 20
- CAPÍTULO 21
- CAPÍTULO 22
- CAPÍTULO 23
- CAPÍTULO 24
- CAPÍTULO 25
- CAPÍTULO 26
- CAPÍTULO 27

EPÍLOGO
AGRADECIMIENTOS
BIBLIOGRAFÍA

Gracias por adquirir este eBook

Visita **Planetadelibros.com** y descubre una
nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

Explora Descubre Comparte

Dedico esta serie a mis lectores.
Gracias por estar conmigo en cada libro
y por vuestro cariño y apoyo constante.
¡Un escritor no es nada sin vosotros!

PRÓLOGO

El pequeño Jack, de tres años, se alzaba para intentar ver a la hija recién nacida de Natty, su cocinera y la mujer que los cuidaba a él y a su hermano mayor, Aiden. Lo intentó sin éxito una vez más hasta que Javier, el marido de Natty, se dio cuenta y lo levantó para que se asomara por encima de la cunita.

Jack pudo ver finalmente al bebé sonrosado y pelón. A sus ojos, era demasiado pequeña. ¿Cómo podía una cosa tan pequeña ser una personita? Pero Jack no dijo nada, solo la miró. Estiró el brazo y cogió aquella mano en miniatura. La niña le respondió apretando sus deditos en torno a los suyos.

Aquel gesto sorprendió a Jack y despertó algo en él. Sin importarle quién estuviera presente, dijo unas palabras demasiado grandes para un niño tan pequeño:

—Eimy es mía. Es mi Eimy.

El comentario de Jack sorprendió a todos. Sobre todo, porque Javier y Natty no tenían claro cómo iban a llamarla. Unos días atrás, Jack les había preguntado qué nombre le iban a poner a la niña y, como no se decidían, él les dijo varios, entre ellos el de Eimy, y les explicó que le gustaba porque significaba amada.

Natty sonrió, miró con cariño a su marido y este asintió. Ambos sabían que el nombre de su hija estaba decidido.

Su pequeña se llamaría Eimy… Y los años demostraron que Jack no dijo en broma lo de que Eimy fuera suya, pues desde que nació no se separó nunca de su nueva compañera de juegos.

Natty sabía que en el fondo Jack necesitaba tener a alguien que fuera solo para él. Alguien que llenara el hueco que siempre dejaba su madre cada vez que se iba y los dejaba solos.

* * *

Jack esperaba a su madre. Se había puesto sus mejores ropas y Natty le había peinado su pelo negro y rebelde para que estuviera presentable.

Aquella vez su madre había prometido venir para quedarse. Jack, como cualquier niño de nueve años, quería a su madre a su lado, quería que su madre fuera como Natty y tenía la esperanza de que, si le demostraba que era un buen hijo, ella ya no se marcharía nunca más.

Llegó hasta la escalera. La pequeña Eimy corrió a su lado y juntos salieron hacia el jardín.

Ambos esperaron sentados en las escaleras de la entrada de la casa a que el abuelo regresara con su madre. Eimy lo miraba tras sus gafas y le sonreía con sus penetrantes ojos verdes; sabía mejor que nadie lo importante que era este día para él. Jack estaba muy nervioso, pero Eimy siempre sabía sacarle una sonrisa.

Unos minutos después vieron un coche que se acercaba. Los dos se levantaron y fueron juntos hacia él con cuidado. Cuando el abuelo aparcó y salió del vehículo, Jack miró hacia el interior.

—No va a venir… —dijo el abuelo.

Jack sintió el peso de la traición de su madre. Otra más. Pero aquella sería la última. Como le pasaba a su hermano Aiden, ya no necesitaba más desplantes para aceptar que su madre prefería a sus nuevos novios antes que a sus hijos.

Un profundo odio nació en su interior. La odió a ella. Y se odió a sí mismo por no ser lo bastante bueno para merecer el amor de su madre y por no haber conseguido retenerla a su lado en las contadas ocasiones en que la había visto.

Salió corriendo, huyó herido, dejando allí a Eimy y al abuelo. Quería estar solo, por lo destrozado que se sentía cuando su madre lo rechazaba y lo mucho que él deseaba que no fuera así. La odiaba, odiaba el amor que la atontaba, odiaba a todos…

«El amor es un asco», concluyó el pequeño.

Eimy no tardó en encontrarlo tirando piedras al lago. Se sentó cerca y esperó paciente, en silencio, sabiendo que su amigo necesitaba tiempo. Jack no tardó en sentarse a su lado. Juntos vieron como caía el atardecer sin decir nada. A veces sobran las palabras.

Eimy cogió su mano cuando percibió que estaba más tranquilo y la apretó infundiéndole ánimo. Puede que, a los ojos de todos, Eimy solo fuera una niña de seis años, pero entre ella y Jack existía una conexión especial que hacía que ambos se comprendieran sin necesidad de hablar y que ella supiera el momento exacto en el que intervenir sin que Jack tuviera que decirle que se callara.

—Yo siempre estaré a tu lado. Siempre seré tu mejor amiga.

Jack apretó la mano de Eimy con fuerza.

—La amistad es irrompible. Nuestra amistad lo será. —Eimy sonrió y asintió—. Irrompible —repitió Jack, mientras en su interior se hacía una promesa: no iba a permitir que nada ni nadie le separara de ella. Mientras Eimy estuviera a su lado, todo estaría bien. Ella hacía que la soledad que su madre siempre le dejaba en el pecho no fuera tan profunda. Ella hacía que la soledad no existiera.

Lástima que unos años más tarde Jack no pudiera evitar que Eimy se fuera de su lado…

CAPÍTULO 1



EIMY

Observo la nueva casa de Jack y Aiden.

Acabo de aparcar delante de ella. Mi coche de segunda mano se ve raro entre tantos otros de alta gama, pero cuando mis padres me dieron dinero para que me lo comprara, no quise gastarme mucho. Lo malo es que no es tan seguro ni está tan bien equipado como ellos creen y tampoco les dije que el dinero que me sobró se lo di a mis tíos por todas las atenciones que habían tenido conmigo.

Cierro el coche y camino hacia la verja, pero, al alzar la mano para tocar el timbre, dudo. Hace cuatro años que me fui, que hui de lo que sentía por Jack, incapaz de hacer frente a ese sentimiento. Incapaz de tenerlo cerca y considerarlo solo como un amigo. Creí que la distancia y el no tener noticias de él me harían olvidarle y que un día podría volver y no ser más que su amiga; la amiga que solo lo quería, que sentía amor platónico por él. Pero cuando se hizo famoso, supe que olvidarle sería imposible. Su música me persigue allá donde vaya, sus canciones me recuerdan las que componíamos juntos, y su voz, las veces que cantábamos uniendo nuestras voces.

No, no lo he olvidado y una parte de mí sabe que nunca lo haré.

Me tocaba aceptar esto y regresar, sabiendo que su vida y la mía solo están unidas por la amistad.

Prometí a mis padres que volvería a estudiar en la universidad del pueblo. Sin embargo, esa promesa no es lo que me ha traído aquí, pues mis padres me liberaron de ella hace meses. No, lo que me ha hecho volver ha sido el darme cuenta de que, por mucho que huyamos de algo, la realidad no va a cambiar.

Debía regresar y afrontar el problema de cara.

Dejar de ser una cobarde.

Echo de menos a Jack. Ha sido una parte muy importante de mi vida desde que nací y estos cuatro años lejos de él han sido un infierno. Lo necesitaba. Lo necesitaba como amigo. Tal vez no sea tarde para recuperar nuestra amistad, aunque sé que para que entienda mi distanciamiento debo decirle la verdad y confesarle lo que siento por él. Al fin y al cabo, Jack puede leer con facilidad la verdad en mis ojos, o al menos antes podía. Si no supo ver que lo amaba, fue únicamente porque para él el amor no es un sentimiento a tener en cuenta. Desde niño ha odiado esa palabra. Le recordaba a su madre y todas las veces que los llamaba para decirles que estaba enamorada de nuevo y que esta vez saldría bien, que era el hombre de su vida.

Cuando me fui creía que el día que regresara sería una persona diferente, más segura de mí misma, sin esta timidez que me asfixia y me hace recluirme del mundo. Creía que los años y la distancia me harían cambiar…, pero me equivoqué. Sigo siendo la misma de siempre. Así que, ¿de qué ha servido retrasar este momento?

Toco al timbre. No tardo en reconocer la voz de mi padre a través del intercomunicador.

—Soy yo, Eimy.

La puerta se abre y me adentro en esta finca desconocida para mí. El jardín está muy bien cuidado, al igual que los de las casas de alrededor. Aunque en este barrio las mansiones antiguas se mezclan con las modernas, lo hacen sin romper la armonía: todas muestran un aspecto similar. Camino por el sendero sin querer mirar el castillo del rey que se eleva a mi izquierda y se puede ver porque está más alto que las demás edificaciones. La opresión en el pecho que provocó la confesión de mi padre sobre su verdadera identidad sigue estando ahí y prefiero afrontar los problemas de uno en uno.

Antes de que llegue a las escaleras de la entrada, mis padres salen de la casa y me abrazan a medio camino.

—¡¿Qué haces aquí?! —me pregunta mi madre tras besarme sin salir de su asombro, pues no esperaban que viniera hoy.

Mi padre tira de mí hacia la casa sin dejarme responder y me lleva al interior. El corazón me martillea con fuerza ante la perspectiva de ver a Jack.

—Lo he adelantado… Quería daros una sorpresa.

Mi madre me abraza de nuevo emocionada.

—Qué alegría tenerte aquí —me dice mi padre—. Dame las llaves del coche para que saque el equipaje. Estoy deseando ver qué coche te has comprado.

Pongo mala cara y mis padres fruncen el ceño de inmediato; me conocen, saben que algo no va bien.

—¿Qué pasa? ¿No has venido en tu coche nuevo?

—Sí, bueno…, no es como esperáis, pero para mí es suficiente.

Mis padres me acompañan afuera y cruzamos juntos el jardín. A través de la verja observan desde lejos los coches aparcados y sé el momento exacto en que sus ojos se posan en el mío, porque los dos frenan en seco.

—Dime que no es tuyo ese cacharro —dice mi padre.

Me muerdo el labio.

—¿Cómo has podido comprarte un coche así? —me pregunta mi madre adivinando por mis gestos que es ese—. ¿Acaso no te dimos dinero suficiente?

—Mamá…

Mi padre y mi madre van hacia el coche y yo los sigo. Cuando lo tienen cerca, ponen peor cara.

—No me gusta…

—¿Qué has hecho con el resto del dinero? —me pregunta mi madre. Me muerdo el labio—. Eimy…

—Les compré a los tíos algunas cosas…, quería tener un detalle con ellos por haberme cuidado tan bien estos años.

—Mi hermana no hubiera aceptado el dinero…

—Ya, por eso se lo compré por mi cuenta y me quedé con los tiques para que no pudieran devolverlos. Necesitaban cambiar algunos muebles y varias cosas que se les habían roto, y no lo hacían porque siempre van agobiados…, se lo debía.

—¿Y qué pasa con lo que has ganado gracias a las ventas de tus canciones? —me suelta mi padre. Aparto la mirada; no me gusta hablar de ese tema—. Aunque no quieras hacerte cargo de ese dinero, es tuyo. Son derechos de autor. Si querías hacer eso por tus tíos, me parece perfecto, pero no con el dinero que te dimos para el coche. Me parece una irresponsabilidad habértelo gastado en este… este trasto y haber venido en él.

—Papá…

El me tiende la mano enfadado.

—Las llaves. —Se las doy—. Solo espero que no le hayas cogido cariño, porque pienso deshacerme de esta chatarra y comprarte un coche decente. No se puede confiar en tu criterio.

—Quiero valerme por mí misma…

—Mira, Eimy —me dice mi madre—, hemos pasado que no quieras estudiar en la universidad que dispuso el abuelo para ti…, pero no dejaremos que corras peligro conduciendo esa cosa.

Agacho la cabeza. Mi retorno no ha sido como esperaba… O tal vez sí, pues sabía que el coche no les gustaría y creo que en el fondo lo compré para demostrarles —y demostrarme— que seguía siendo yo, por mucho que acabara de descubrir que mi padre debía haber sido rey, y no su hermano.

Tomo aire y me recuerdo: «Los problemas, de uno en uno».

Mi madre me acompaña a la casa. Nada más entrar me fijo, esta vez sí, en lo preciosa que es. Muchos muebles son los mismos que había en la otra vivienda. Cuando las cosas fueron mal el abuelo tuvo que vender algunos, pero entre todos conseguimos salir adelante. Mis padres trabajaron lejos de la casa para poder ayudar, cosa que yo no sabía; me lo contó mi padre cuando me dijo que era de la familia real y que el abuelo era uno de sus mejores amigos. Eso me hizo entender muchas cosas; sobre todo, por qué mi padre, si era un simple jardinero, tenía esa familiaridad con el abuelo. Siempre noté que entre los dos existía una amistad más profunda, más de lo que correspondía simplemente por tener un estatus similar.

Mi madre me enseña las habitaciones de la planta baja, entre ellas el despacho de Aiden, donde hay una preciosa foto de él con su novia, Katt. Mis padres me han contado su historia y me alegro mucho por Aiden. Siempre hizo lo que creía que el abuelo esperaba de él y ya era hora de que empezara a vivir por sí mismo. Lo he echado mucho de menos y sé por mis padres que él también tenía ganas de que volviera. Es normal, nos hemos criado juntos los tres.

Mi padre se une a nosotras tras traer mi equipaje y seguimos con la visita. Me dicen que arriba están los cuartos de invitados, otro salón y las habitaciones de Aiden, Jack y Katt.

—Aunque Katt duerme siempre en la de Aiden, y más desde que la decoraron a gusto de los dos —me aclara mi madre sonriendo.

Me llevan hacia la cocina y, de camino, me señalan una puerta cerrada.

—En la planta baja está el estudio de Jack, donde compone y toca. Por suerte, lo ha insonorizado —bromea mi padre.

—¿Y dónde está? —pregunto al fin.

—Había quedado; vendrá por la tarde.

Asiento y trato de respirar, pues preguntar por él me ha alterado. Ahora, estando por fin de vuelta, no encuentro una razón de peso para haber permanecido fuera tanto tiempo y me siento muy tonta por haberme ido de esa forma solo por quererlo, pero no podía más. Estar a su lado y

verlo con Natalia, su novia por aquel entonces, me dolía mucho, y más cuando la creyó a ella en vez de a mí. Hace años que le perdoné, pero no encontraba el valor para regresar. Me daba miedo hacerlo y comprobar que mi amistad con Jack se había estropeado.

Sé que él pregunta mucho por mí y que ha querido saber dónde estaba para verme. Pero hasta que no lo vea no sabré dónde quedó nuestra amistad y si tendré que asumir que al irme así perdí a mi mejor amigo. Me da miedo que así sea, pues una vez lo descubra, la realidad empañará el bello recuerdo de nuestra infancia, cuando éramos inseparables… O, bueno, lo éramos hasta que Jack llegó al instituto y este le cambió. Tal vez, de haberme quedado, la vida nos habría separado de igual forma. Tal vez nuestra amistad estaba destinada a romperse al llegar a la edad adulta.

Mis padres me sirven algo para picar y, mientras lo hago, me preguntan por mis tíos. Luego vamos hacia nuestra casa. El abuelo habilitó parte de la finca para que mis padres tuvieran su espacio independiente, aunque siempre hacen vida en la casa principal. Al pensar en el abuelo me entristezco. No supe de su muerte hasta tiempo después, pues le hizo prometer a mi padre que no me lo diría: no quería que viniera por él y no porque era mi deseo. Me hubiera gustado estar con él cuando enfermó. Era muy cabezón, pero muy bueno.

La casa de mis padres es bastante más pequeña que la mansión, pero muy acogedora. Lo primero que hacen es enseñarme mi cuarto.

Los muebles son diferentes. La cama, mucho más grande, y tiene un tocador a un lado y una tele de plasma en la pared. Me fijo enseguida en el vestidor y en el aseo que hay dentro del cuarto. Es mucho más grande que mi antigua habitación, pero carente de la vida que tenía aquella. No tardo en fijarme en varias cajas marcadas.

—No sabíamos cómo ordenar tus cosas y si querrías seguir teniendo puestos los mismos adornos que cuando te fuiste —me dice mi madre—. Todo está en las cajas, tú decides qué toque darle a tu nuevo cuarto. Espero que te guste.

—Me gusta mucho. Es muy bonito.

Mi madre asiente. Se despiden de mí y me dicen a qué hora será la comida. Miro las maletas que he traído con mi ropa de estos años y las cajas donde están guardados tantos recuerdos. Me siento incapaz de abrirlas y enfrentarme a todo lo que dejé atrás cuando me fui, así que me tiro en la cama dejando que los cojines me abracen y me quedo absorta contemplando el techo.

* * *

No sé qué hora es cuando alguien toca a la puerta. Me pongo alerta y me siento en la cama con el corazón a punto de estallarme ante la posibilidad de que sea Jack. Sé que mis padres dijeron que no vendría a comer, pero bien puede haber cambiado de idea.

—Adelante.

Me levanto y, aunque no es Jack, sonrío a la persona que acaba de entrar y viene hacia mí: Aiden.

Me fijo en que está mucho más guapo de como lo recordaba. Su pelo rubio parece algo más claro y sus preciosos ojos marrones brillan con una felicidad que nunca había visto reflejada en ellos, y sé que es por estar con Katt.

—Bienvenida, pequeña. —Aiden me abraza. Esto me sorprende y me hace ser aún más consciente del cambio que ha dado. No es que antes no me abrazara alguna vez, pero casi siempre lo hacía de forma casual, no como Jack, que nunca pedía permiso para cogerme la mano o abrazarme. Me refugio en sus brazos, aceptando su cariño. Aiden siempre ha sido como un hermano mayor para mí y he sido una tonta por haberlo alejado de mi vida.

—Me alegra estar aquí. Tenía ganas de verte.

Aiden se separa y se sienta en mi silla de escritorio, mientras yo lo hago en un sofá que hay cerca. Lleva un traje de chaqueta, así que deduzco que acaba de llegar de trabajar, pero le da un aire juvenil, un atractivo que solo Aiden puede conseguir.

—Espero que no tengas pensado salir huyendo de nuevo.

—No, ya no cometeré ese error otra vez.

—Sé por tus padres que todo te ha ido bien y también sé, o creo saber, por qué te fuiste.

Me sonrojo y aparto la mirada.

—En ese momento era lo que sentía que debía hacer. Luego me di cuenta de que huir no era la solución, pero ya había pasado el tiempo y se me hacía muy difícil. No sabía qué me iba a encontrar cuando volviera.

—Tenías miedo de que todo hubiera cambiado entre vosotros.

Asiento. Aiden no es tonto, es evidente que él sabe por qué me fui.

—Todo será como antes. —Por la forma en que lo dice, siento que teme que siga enamorada de Jack y no pueda con esto.

¿Por qué el amor tiene que complicarlo todo? Yo no he pedido sentir esto por alguien con el que sé que solo puedo tener una amistad. Solo espero que al ver a Jack descubra que ya no lo amo de la misma forma en que lo hacía cuando me fui. Todo sería más fácil.

—Tengo que presentarte a alguien. De hecho, no sé como no ha entrado hace rato. —Aiden mira hacia la puerta con los ojos brillantes.

Me vuelvo y veo a una joven más o menos de mi edad, de pelo castaño e intensos ojos verdes. Le saca la lengua a Aiden y trata de hacerse la ofendida por su comentario sin éxito, pues al mirarlo le devuelve la sonrisa. No tengo duda de que es Katt, la nieta del abuelo. Tiene algo que me recuerda a él.

—Katt, te presento a Eimy.

—Sé quién es y puedo presentarme solita.

Katt se vuelve hacia mí, sonriente, y me da dos besos. Yo se los devuelvo y le sonrío, pero me quedo callada, sin saber qué decir. Siempre me pasa cuando conozco a alguien: me bloqueo hasta anularme, y lo odio. Menos mal que Aiden me conoce y no tarda en ponerse a hablar.

—¿Estabas muy lejos? Todo este tiempo hemos intentado sonsacarles a tus padres dónde estabas, pero no ha habido manera.

—En casa de la hermana de mi madre, a una hora y media de aquí.

—Pero si ese fue el primer sitio en el que Jack te buscó. ¿Cómo se las apañaron tus tíos para convencerlo de que no vivías con ellos?

A los pocos días de irme a casa de mis tíos, Jack se presentó allí, convencido de que era el único sitio a donde mis padres me habrían dejado ir.

—Sí, mis tíos me lo dijeron. Yo no estaba en casa en ese momento y, como dormía en la buhardilla que antes usaban de trastero, Jack no vio nada raro en la casa que indicara que vivía

allí. Mi tía sabía que si le dejaba revisar la casa y veía que en las habitaciones de invitados no había nada mío, se iría sin más. Y así fue.

—Te siguió buscando, pero tu madre tiene poca familia y no te encontró.

—Lo sé.

—¿Y qué pasará ahora cuando os veáis? —pregunta Katt—. La verdad es que siento curiosidad. Lástima que Jack esté con la tonta de Luz hablando de su nuevo disco.

—Katt, no insultes a Luz.

—La insultaré tanto como quiera. Esa no me engaña, es una zorra con piel de cordero…

—Katt… —la recrimina Aiden, pero ella lo mira dejando claro que dirá lo que le dé la gana.

No puedo estar más de acuerdo con ella. Hace unos meses se filtró la noticia de que Jack podía tener algo con la hija de su representante. Les han pillado en más de una foto en actitud cariñosa o besándose. La primera foto que vi de ellos se me clavó como una daga en el pecho y el dolor que sentí no hacía sino confirmar que aún seguía sintiendo algo por Jack. Desde entonces evito mirar lo que se dice de él y, como a Katt, a mí Luz no me cae bien: tiene algo que me recuerda a Natalia. A lo largo de los años Jack ha sido fotografiado con varias chicas; nada importante, líos de una noche… Pero con Luz parece ir en serio. Es la segunda persona por la que Jack se interesa y eso me duele, aunque sé que no debería.

—¿A ti qué te parece? —me pregunta Katt.

—Yo… —Miro a Aiden y luego a Katt—. Eh… —Cierro los ojos y digo muy flojo—: No creo que sea lo mejor para Jack, pero no la conozco.

—Mejor que no lo hagas —dice Katt acercándose a mí, como si estuviéramos hablando en confidencia—. Es una imbécil.

—Y tú deberías moderar tu lenguaje, pero a estas alturas lo veo imposible.

—En el fondo le encanta mi forma de hablar —me susurra en alto, como para que él no lo oiga.

—Muy en el fondo. —Katt le tira un cojín a Aiden, que este coge al vuelo, pero con el segundo tiene más puntería, pues le da en la cabeza—. Ya vale, eres una cría.

—Habló el viejo —Katt le lanza otro cojín, pero Aiden, más rápido, la coge de la mano y la sienta en su regazo para hacerle cosquillas—. ¡Vale, vale! Tú ganas.

Sonrío. Me gusta verlos así, ver a Aiden feliz, y Katt me cae bien. Tiene algo que hace que estar a su lado sea sencillo. Tal vez sea porque me ha tratado con naturalidad, esperando a que hablara, sin echarme en cara ni hacer mención de mi timidez.

—Chicos, a comer —nos dice mi padre entrando en mi cuarto—. ¿Aún no has colocado nada?

—No.

—¿No pensarás salir huyendo otra vez?

—No.

—Bien, luego te ayudaremos a ordenarlo todo.

Asiento y los sigo hacia la cocina. No sabía que mi padre temiera que pudiera salir huyendo. Tal vez lo que teme no es que me vaya del pueblo, sino que acepte la propuesta que me hizo mi primo Liam de saber más cosas de nuestro linaje y ser presentada en sociedad. Pienso en ella y me agobio; ahora mismo no me apetece ahondar en ese tema.

Disfruto en silencio de la comida de mi madre. Cómo la he echado de menos, está deliciosa. Mis padres hablan con Aiden y Katt sobre el trabajo. Katt dice que tiene que leer muchos informes de casos pasados y tratar de aprender lo máximo posible de ellos. No tarda en explicarme que quiere ser abogada —«No una cualquiera, sino la mejor», afirma con vehemencia, haciéndonos sonreír a todos— para ayudar a los más necesitados. Esto hace que la simpatía que siento por ella aumente y también sus gestos al hablar; me recuerda muchísimo al abuelo.

—Yo estoy hasta arriba de trabajo, y más desde que mi padre ha decidido ampliar su empresa y quitarnos clientes —nos comenta Aiden bastante serio.

—Vaya, lo siento —le digo afectada.

Mis padres me han tenido al tanto de todo. Cuando su padre volvió a encontrarse con ellos, los repudió y dejó claro delante de todo el mundo que para él no eran sus hijos…, aunque teniendo en cuenta que tampoco se habla con Albert, su hijo legítimo, no me extraña. Al único que parece tener aprecio es a su hijo mayor, nacido también fuera del matrimonio. He visto fotos del padre de Jack y Aiden y no me gusta. No parece trigo limpio.

—Tranquila, lo solucionaremos —me dice Aiden.

Asiento y espero que de verdad sea así, pues me ha parecido ver pasar por los ojos de Aiden un halo de preocupación.

—¿Y qué has hecho en estos cuatro años? —me pregunta cambiando de tema—. Tus padres solo nos contaban que estabas bien.

Miro a Aiden, sintiéndome mal una vez más por haberlo alejado de mí todo este tiempo.

—He estado estudiando; me costó mucho sacarme el bachillerato. —Me percato de que la timidez inicial que suelo sentir cuando conozco a alguien y que me supone un verdadero problema a la hora de hacer amigos ya ha desaparecido con Katt. Es como si fuera una vieja conocida… y no es normal que esto me suceda.

—Repitió un curso —añade mi padre—. Pero, por suerte, ha acabado con buenas notas y puede elegir la carrera que quiera.

Agacho la mirada, pues aún no he tomado una decisión sobre eso.

—¿Y vas a venir a mi universidad?

—No, Eimy no quiere —añade mi madre, sin ocultar lo molesta que está por mi decisión.

—Ya os dije que no quería gastarme un dineral en mi educación y menos cuando ni siquiera sé lo que quiero estudiar.

—Entonces ¿qué carrera has elegido? —me pregunta Aiden—. Porque empiezas ahora, en unos días, ¿no?

—Sí. De momento he cogido una básica, para luego poder convalidar las asignaturas cuando me decida por una.

—Siempre pensé que te decantarías por la carrera de Jack y estudiarías solfeo y música.

—¿Y de qué serviría? —le digo a Aiden—. No puedo ser profesora de música por mi ansiedad de hablar en público, y mucho menos cantante por mi miedo escénico. Sería una pérdida de tiempo. Una gran pérdida de tiempo —reitero con más énfasis.

Aiden me mira con una ceja levantada, dejando claro que él no lo considera así.

—Mi hermana dice que no ha tocado un instrumento en estos cuatro años y que nunca la ha escuchado cantar.

Miro mi plato, muerta de vergüenza. Mi madre no se corta al hablar de mis cosas con Aiden y Katt, cosa que no me extraña, pues quiere a Aiden y a Jack como si fueran sus hijos.

—A mí tampoco me gusta nada hablar en público, pero nadie sabe que lo paso tan mal porque, cuando he tenido que exponer un caso en clase, lo he hecho con la cabeza bien alta. Y si alguien se mete conmigo…

—… Pobrecito de él —añade Aiden. Katt le tira una miguita de pan.

—Dejadlo ya —dice mi madre sonriente.

Termino la comida como puedo, pues siento una gran desazón en el pecho. Cada minuto que paso en esta casa me siento más tonta por haber huido del pueblo. Y aunque todo esté igual con Aiden y sea como si el tiempo no hubiera pasado, con Jack no tiene por qué ser así. ¿Qué ocurrirá cuando vea que todo sigue como antes menos mi amistad con Jack?

Ayudo a mi madre a recoger la mesa junto con Katt, que parece hacer esto de forma habitual, pese a ser la señora de la casa y al título que ostenta.

—Ven, te enseñaré los alrededores —dice Katt tirando de mi mano y llevándome hacia la puerta de jardín.

No puedo negarme, pues cuando quiero darme cuenta ya estamos fuera. Katt es puro nervio.

Me muestra la fuente y los jardines cuidados por mi padre. Son realmente preciosos. Siempre le encantó la jardinería y, viendo su maravilloso trabajo con las plantas, me cuesta imaginármelo de niño, siendo educado para ser el heredero al trono, y no plantando flores. Miro de reojo hacia donde está el castillo. Aún me cuesta asimilar esa historia.

—¿Por qué no estudias en mi universidad? Hubiéramos ido juntas.

—Quiero hacer esto por mí misma —le reconozco.

—Te entiendo, pero el abuelo dejó pagada tu educación y…, bueno, sé por Aiden que Jack te abrió una cuenta donde ir ingresando el dinero de tus derechos de autor.

—No quiero hablar de ese dinero. No me pertenece…

—Sí te pertenece. Jack empezó a ser conocido mundialmente cuando cantó vuestra canción.

—Él componía más que yo. Yo solo le di algunas ideas…, no soy tan buena como él.

—Eso no lo sé, porque no te he visto en acción. Un día espero escucharte cantar…

—No, eso nunca será posible —le corto tensa, y a mi mente acuden imágenes que siempre me persiguen y trato de olvidar; las risas a mi alrededor y la vergüenza que sentí. No, nunca más dejaré que nadie me escuche cantar.

—Como quieras. Pero la vida es muy larga y nunca se sabe.

Katt me sonríe con calidez. Tira de mi mano de vuelta a casa de mis padres.

—Venga, te ayudo con las maletas. Hoy no tengo nada que hacer.

La sigo. Katt irradia una fuerza y una determinación que son difíciles de ignorar y tampoco me apetece discutir con ella, así que me dejo llevar, sin más.

* * *

Abro una de las cajas que contienen mis antiguas cosas. Katt me mira curiosa. En cuanto echo un vistazo al interior, sé que no ha sido buena idea. Mis ojos se posan en una foto mía con Jack riéndonos, felices, cómplices… Mi padre nos la hizo tras nuestra actuación, cuando

cantamos para Aiden, el abuelo y mis padres. Delante de ellos nunca he sentido miedo de cantar, pero solo con ellos. Yo tenía diez años y Jack, trece; la canción la mejoramos con el tiempo, pero ese día nos quedó genial.

—Se nota que éramos muy amigos.

—Sí, lo erais.

Cierro la caja. Recordar un tiempo pasado es muy doloroso, sobre todo cuando no sabes si solo es un recuerdo de lo que tenías y has perdido.

—Lo haré luego.

—Como quieras. He quedado para ir a tomar algo con unas amigas… ¿Te apuntas?

—No, prefiero que no… No.

Me agobio. Katt pone su mano sobre mi brazo.

—Otro día entonces —me dice comprensiva, entendiendo mi desazón por estar con personas que no conozco. Asiento odiándome por ser así.

Ceno con mis padres en nuestra parte de la casa, ya que Aiden y Katt han salido y Jack aún no ha vuelto. Y esto me inquieta. Quiero terminar de una vez con la incertidumbre de qué sucederá cuando le vea y cómo serán ahora las cosas entre los dos. Sé que no tiene sentido que me entren en este momento las prisas cuando he esperado tanto para volver, pero ya que me he decidido, quiero pasar este trago cuanto antes.

—Me voy a revisar que todo esté bien cerrado —comenta mi padre tras recoger sus cosas, y va hacia la puerta que separa nuestra casa del resto de la mansión.

—Papá —le digo siguiéndole. Él se detiene—, si por casualidad ves a Jack…, dile que quiero hablar con él.

Tiemblo. Mi corazón está a punto de estallar ante la perspectiva de reencontrarnos, pero debo ser valiente, al menos por esta vez.

Mi padre asiente y se marcha. Ayudo a mi madre a recoger antes de irme a mi cuarto. Una vez en él, dudo si ponerme el pijama o esperar vestida a Jack. Al final decido quedarme con la ropa de estar por casa: un pantalón de chándal y una camiseta vieja que ya no uso para salir a la calle, pues aunque me encanta el dibujo que tiene de una niña sacando la lengua, mi tía la manchó de lejía en una manga sin querer.

Me miro en el espejo mientras espero. Dudo si soltarme las trenzas y quitarme las gafas. Se supone que ya no las necesito porque me operaron de la vista, pero me sentía desnuda sin ellas, como si me faltara algo, y además la gente me miraba y no sabía si era porque no les gustaba mi cara sin gafas o por qué —al menos cuando las llevo puestas sé que lo hacen por ser una «gafotas» y ni se fijan de verdad en mí—. Así que opté por comprarme unas sin graduación, cosa que no gustó a mis tíos ni a mis padres cuando se enteraron.

Tocan a la puerta. Me pongo recta por los nervios y miro hacia ella. ¿Será Jack? Sin embargo, es mi padre quien abre la puerta.

—Jack ha llegado —me dice—. Le he dado tu mensaje, pero no sé si vendrá esta noche a hablar contigo. Tal vez mañana.

Trato de tranquilizar mi pulso y mi respiración.

—¿Por qué crees que no vendrá esta noche?

—Porque cuando se lo dije, simplemente asintió y se encerró en su estudio. Y cuando se mete allí, no lo hace con la idea de salir pronto. Pero quién sabe, lo mismo viene ahora.

Asiento. Mi padre me desea las buenas noches y se marcha. Una parte de mí sabe que no veré a Jack esta noche y que, si yo no doy el paso, él no hará más que buscar excusas para retrasar nuestro encuentro. Y todo por mi culpa. Si me hubiera visto cuando vino a buscarme a casa de mi tía, seguramente yo habría vuelto antes, pero con cada día que he dejado pasar sin que nos veamos, la pared de ladrillos que he levantado entre nosotros se alzaba un poco más.

¿Estoy preparada para destruir esa pared?

Dudo, camino arriba y abajo por el cuarto. Me sudan las palmas de las manos y el corazón no deja de latirme con fuerza. Al final, tras mirar las cajas de nuestro pasado en común, opto por la decisión más valiente que he tomado en mi vida y que me hace temblar de los pies a la cabeza:

Ir a hablar con Jack. Yo me alejé, yo debo acortar las distancias entre los dos.

* * *

Pongo la mano en el pomo de la puerta que da al sótano. Lo giro y, sin pensarlo mucho, abro. Bajo las escaleras, bien iluminadas, que llevan hasta una puerta que evita que salga el sonido del estudio. La abro y me asomo. No veo a Jack, pero sí puedo escuchar ahora los suaves acordes de un piano. Esto me transporta a mi infancia. Me pasaba horas a su lado viéndolo tocar; muchas veces me quedaba dormida en el sofá que tenía en el estudio. Su música me ha acompañado toda la vida, pues Jack dejó claro desde bien pequeño que había nacido para esto. Que la música formaba parte de él.

Veo un estudio de grabación a mi derecha y otra sala, cuya puerta acristalada permite ver lo que hay al otro lado. Me acerco a ella y ahí está Jack, tocando el piano. El corazón me pega un salto en el pecho. He ido a sus conciertos, pero siempre lo he visto de lejos, o por la tele. No es lo mismo que tenerlo tan cerca de nuevo.

Los años solo han conseguido realzar su belleza. Sus rasgos se han perfilado y son más varoniles. Su espalda es más ancha de lo que recordaba debido a la musculatura que luce; no es muy marcada, pero sí tiene un cuerpo de escándalo que hace que más de una pierda la cabeza por él. Y, sí, yo entre ellas. Nunca he deseado a nadie como a él…, aunque lo mío va más allá del deseo físico.

El pelo negro le cae sobre la frente y no puedo verle bien la cara, pero no importa: sus ojos azules los tengo grabados a fuego en mi memoria. Está concentrado. Seguramente esté tocando para evadirse de algo; tal vez para no lidiar con el tema de mi retorno. ¿Y si no quiere saber nada de mí? Dudo si entrar o no, pero necesito saber qué queda de lo que fuimos. No puedo echarme atrás ahora. Con Jack nunca fui cobarde, salvo aquella vez que me vino a buscar a donde sospechaba que estaba y me escondí; con él nunca me ha podido la vergüenza ni he tenido necesidad de esconderme. Y él tampoco. Ambos conocíamos cosas del otro que los demás ignoraban… O así era hasta que Jack empezó el instituto y comenzó a salir con Natalia. Nuestra separación no se debe solo a mi marcha. Empezamos a distanciarnos mucho antes, al crecer, casi sin darnos cuenta…, y no me gustaba saber que cada día que pasaba lo perdía un poco más. Puede que esa fuera también una de las razones por las que me fui: para no ver cómo se destruía lo nuestro y que no podía hacer nada por evitarlo.

¿Y qué hago aquí entonces? ¿Y si nuestra amistad estaba abocada al fracaso desde hace tiempo? Las mismas dudas que me han atormentado estos años me vuelven a asaltar ahora y me hacen vacilar, pero finalmente decido armarme de valor y dar el último paso.

Cuanto Jack escucha la puerta, deja de tocar. No levanta la vista del piano, como si supiera que soy yo la que he entrado. Esto me hace sentir estúpida. Por suerte, no tarda mucho en darse la vuelta y por fin, tras cuatro años, sus ojos azules vuelven a entrelazarse con los míos.

El corazón está a punto de salírseme del pecho.

Ya no hay marcha atrás.

—Hola, Jack… He vuelto.

CAPÍTULO 2



JACK

Me quedo mirando a Eimy, con emociones encontradas. Por un lado, me muero por abrazarla y asimilar que de verdad ha vuelto, y por otro, me siento traicionado por que se fuera y no quisiera saber nada de mí en todo este tiempo. Su huida se convirtió al final en un abandono como los de mi madre. De esta ya me lo espero, pero de Eimy, no. Eimy era mi mejor amiga, mi compañera, mi confidente, mi otra mitad. La persona que me complementaba. Y de la noche a la mañana se fue, olvidando sus promesas de que siempre estaríamos juntos. Al principio la busqué para pedirle perdón; después me di cuenta de que no le había hecho nada tan malo como para que ni siquiera se dignara a verme de nuevo. He estado cuatro años echándola de menos y cuatro años reprochándole que se fuera y me dejara solo.

Este tiempo ha hecho que su rostro adquiera más belleza y madurez. Siempre fue muy bonita, pero sus ojos me parecen ahora más verdes y sus labios, más rojos y carnosos. Su cuerpo es el de una mujer hecha y derecha, con sus curvas bien formadas bajo su ropa de estar por casa. Una ropa y un peinado que sí me recuerdan a la Eimy que era, pero no sé qué quedará de ella, pues la que conocía nunca me hubiera abandonado.

No digo nada. No puedo decirle «lo siento» por una riña que ahora carece de sentido, no lo veo necesario. Las personas que se quieren se pelean, pero juntas afrontan las discusiones y se dan tiempo para rectificar. Eimy no me lo dio.

La observo serio. Eimy duda, se muerde el labio, finalmente se acerca un poco.

—Te comprendo. Estás resentido porque me fui sin más y no te di la oportunidad de explicarte y de solucionar aquella tonta discusión. Y sé que te defraudé cuando no volví.

La miro en silencio. No necesito añadir nada, pues Eimy me sigue entendiendo mejor que nadie y eso es algo que siempre me ha gustado de nuestra amistad. El saber lo que piensa el otro sin necesidad de palabras, que en muchas ocasiones no alcanzan para expresar los sentimientos.

—Sé que, si no te digo la verdad, nunca volveremos a ser los amigos de antes.

La miro sorprendido, a la espera de saber de qué verdad puede tratarse. He pensado alguna vez si había algún motivo, pero me enfadaba que no me lo dijera.

—Cuando entraste en el instituto nos distanciamos un poco. Empezaste a salir de fiesta con los amigos y ya no estabas tanto en casa.

Asiento, pues tiene razón. No lo hacía a propósito. Siempre intentaba buscar un rato para estar con ella, pero es cierto que entre los amigos, Natalia y el baloncesto, nada era lo mismo. Hasta ahora no me había percatado de eso.

—Yo sentía que tú habías crecido mucho más rápido que yo. Que de pronto los tres años que nos llevamos de diferencia se habían convertido en un abismo entre los dos. Me sentía una niña a tu lado. Quizás porque te echaba de menos aun estando cerca, y me dolía ver que cada día estábamos más distanciados… Y para colmo, tuvimos aquella discusión. Habíamos discutido

muchas veces antes, pero nunca como aquel día. El hecho de que defendieras a Natalia me hizo darme cuenta de que llegaría un momento en que yo no sería más que un estorbo en tu vida y que cada uno seguiría su camino. —Abro la boca para hablar, pero ella levanta la mano para detenerme—. Por mucho que tú digas que no, yo sabía que tarde o temprano descubrirías cómo era ella realmente y verías que yo tenía razón, pero eso daba igual; otro día sería por otra… y eso me dolía. Me dolía por lo que sentía por ti, Jack.

Me pongo alerta.

—Por aquel entonces, la amistad se trasformó en un enamoramiento que solo me hacía daño —lo dice rápido y sé que reconocerlo le ha costado. No me inmuto; Eimy sonríe—. Sé que no crees en el amor y que ahora mismo pensarás que estaba confundida…, pero, sea como sea, se me juntó todo. Me agobié. No vi otra salida que alejarme de aquí.

Toma aire.

—Hace tiempo que sabía que debía volver, pero no cómo hacerlo; me daba miedo encontrarme con que ya no era como antes entre los dos. Que la amistad que teníamos se había roto. El tiempo pasa rápido cuando buscas el momento oportuno para afrontar las consecuencias de tus actos.

Nos quedamos en silencio, mirándonos. Por primera vez veo todo desde la perspectiva de Eimy y me doy cuenta de que no podía haber hecho otra cosa que lo que hizo; pero han sido muchos días de rabia porque se fuera, de echarla de menos y de aceptar que no debía importarle tanto como siempre he creído.

La gente cree que cambié por lo que me hizo Natalia; no le he contado a nadie que en verdad la rabia era por la partida de Eimy. Su abandono me dolía más que cualquier otra cosa.

—Bueno, te dejo, tienes cara de querer estar solo… o tal vez me equivoque y ya no sepa ver lo que te pasa por la cabeza.

Eimy duda; veo su incertidumbre por no saber en qué punto nos encontramos ahora. Y no, no se equivoca. Necesito estar solo. Así que se va sin añadir nada más, dándome tiempo para asimilar toda esta información.

Me pongo a pensar en todo lo que ocurrió. Eimy tiene razón en muchas cosas. Si echo la vista atrás, me veo a mí mismo con catorce años, cuando entré en el instituto, eclipsado por la novedad, por las chicas y por salir con los amigos. Eimy tenía once, seguía queriendo hacer las mismas cosas de siempre y yo ya no era el mismo, quería sentirme adulto y prefería mil veces salir de fiesta a quedarme en casa. Y cuando ella cumplió catorce y entró en el instituto, la cosa no cambió. Supongo que una parte de mí la veía más pequeña e inconscientemente la aparté de mi lado, porque, de lo contrario, la habría integrado en mi grupo de amigos y no lo hice. Ella iba por su lado y yo por el mío, y aunque quería creer que con protegerla de los que se metían con ella era suficiente, ahora me doy cuenta de que no era así. Recuerdo la cantidad de veces que cancelé citas con Eimy, que nunca encontraba tiempo para ir al cine juntos… Era yo el que, sin querer, estaba causando nuestro distanciamiento.

Me ha dicho que estaba enamorada. No tengo duda de que Eimy confundía sus sentimientos. Nosotros siempre nos hemos querido como amigos, pero eso no es amor. Aunque entiendo que, si era eso lo que creía sentir, ayudó para que se alejara de mi lado.

Ahora me siento un imbécil por no haber visto todo esto antes. Una vez más Eimy ha sido la más madura de los dos. Ella sí era consciente, y por eso se marchó. Me paso la mano por el pelo,

cansado, confundido y arrepentido.

De todas formas, me molesta pensar que hace tiempo que pudimos haber solucionado todo esto, pero sé que a veces cuesta dar el paso. Si no costara, yo ya estaría en el cuarto de Eimy diciéndole lo que pienso…

Maldición.

Me levanto y decido no retrasarlo más. Cuatro años ya me parecen suficientes.

* * *

Trepo por el árbol hasta el balcón que da al cuarto de Eimy, con la esperanza de que esté abierto. Una vez en él, compruebo ambas puertas, pero las dos están cerradas. De repente, la cortina se abre y aparece Eimy al otro lado mirándome asustada, o lo está hasta que descubre que soy yo. Me abre y entro sin perder tiempo. Eimy me mira a la espera de que diga algo. Se ha puesto un pijama cómodo de verano que deja a la vista sus bien torneadas piernas, se ha soltado el pelo y se ha quitado las gafas. Por unos instantes me cuesta ver a Eimy en la hermosa joven que tengo delante, pero es ella.

—Tienes razón —le digo al fin—. Si te soy sincero, nunca se me había ocurrido pensar que nos habíamos distanciado por mi culpa.

—No creo que fuera culpa de nadie, solo de que nos hicimos mayores.

—Tal vez, pero ahora nuestra diferencia de edad ya no hace que haya un abismo entre los dos.

—Eso depende de nosotros.

Nos quedamos mirándonos al tiempo que recuerdo nuestras aventuras y cómo la buscaba siempre cuando era niño. Cómo ella fue mi apoyo cuando aún soñaba con tener una madre como la suya. En estos cuatro años he vivido muchas cosas y la he odiado por no estar a mi lado, pero ese odio solo era debido a lo mucho que la echaba de menos.

Sin pensarlo más, hago lo que llevo deseando hacer desde que abrió la puerta del estudio: me acerco y la estrecho contra mi pecho. Eimy se tensa al principio, pero no tarda en abrazarme con fuerza. Es como si hubiera llegado a casa tras un largo viaje y por fin todo volviera a estar bien. No es la primera vez que nos abrazamos; cuando éramos niños incluso dormíamos a veces en la misma cama, pero ahora todo es distinto. Lo que siento con ella entre mis brazos no se parece a nada de lo que haya vivido en el pasado. Ahora soy más consciente de ella, de lo bien que encajan su cuerpo y el mío y de lo que me reconforta su contacto…, de su feminidad, que se ha definido con los años. Ya no queda nada de la niña con la que jugaba en mi infancia. Sin embargo, aspiro su aroma y sonrío cuando descubro que eso no ha cambiado: Eimy sigue usando su perfume de cerezas, el que le regalé hace años. Parece que ha seguido comprándolo todo este tiempo.

—Hemos sido un par de tontos —le digo separándome un poco. Eimy me mira sonriente.

—Lo cierto es que sí… Me alegra estar de vuelta.

Me separo de ella, pues por un instante se me ha pasado por la cabeza la loca idea de besarla en los labios. Ha debido de ser por la emoción del momento.

Me siento en su cama, que está abierta para acostarse, y cojo sus gafas de la mesilla.

—¿No te las pones?

Eimy se sienta en el sillón que hay al lado de la cama.

—No las necesito, hace meses me operé de la vista…, no tienen graduación.

Vuelvo a dejarlas donde estaban y la miro inquieto, pues deduzco por su comentario que Eimy se esconde tras las gafas, que sigue siendo tan tímida e insegura como antes. Nuevamente me asalta el temor de que le haya podido pasar algo, que alguien la haya lastimado. Pese a que en este tiempo sus padres siempre nos han asegurado que estaba bien, eso nunca ha servido para acallar mis miedos y ahora, teniéndola delante, saber que se esconde tras unas gafas que no necesita me hace tensarme.

—Tenemos mucho de que hablar.

—Sí, pero hoy es tarde…

—¿Acaso tienes prisa o sueño? Tú y yo sabemos que lo que quieres es retrasar esta conversación.

Eimy me mira, pero no lo niega y sonrío. Por lo visto ella me sigue conociendo tan bien como yo a ella. Es un alivio que eso no se haya perdido entre los dos. Me gusta saber lo que le pasa solo con mirarla a los ojos… y espero que esta vez no sea tan estúpido como para ignorar la realidad. No me siento orgulloso de aquellos tiempos de instituto, pero quiero creer que con veintidós años ya no soy tan inmaduro como antes.

—Me alegro mucho por tu éxito. No me extraña que tengas miles de seguidores en todo el mundo… ni que la gran mayoría sean mujeres —añade con una sonrisa pilla.

—Sabes que nunca soñé con triunfar en la música yo solo.

Eimy aparta la vista.

—Y ambos sabemos que tu sueño es imposible. Siempre lo ha sido y siempre lo será.

Abro la boca para protestar, pero hoy no quiero discutir, menos aún después de tanto tiempo sin hablarnos, y, siempre que tocamos este tema, Eimy se cierra en banda.

—Me hubiera gustado que estuvieras en mi primer concierto.

Eimy sonríe.

—He estado siempre más cerca de ti de lo que tú has pensado. Fui a tu primer concierto, pero no usé el pase que me dieron mis padres; compré una entrada y me escondí entre el público… y he ido a varios más. Eres increíble cuando estás en el escenario. Haces que todo el mundo a tu alrededor vibre con tu música.

—Con nuestra música.

—Nuestras solo son tres canciones, las menos pervertidas —me replica sonriente.

—¡No son pervertidas!

—¿Acaso «quiero hacerte el amor hasta que el sol nos descubra amándonos como locos» no lo es?

—Por lo menos puse hacer el amor —le digo de forma pícara. Eimy me tira un cojín—. Pero fue nuestra canción la que hizo que la gente me conociera.

—Me gusta mucho cómo la cantas.

—Queda mejor cuando la cantamos juntos.

—No empieces…

—¿Yo? —Me hago el inocente—. Si te soy sincero, toda esta fama me ha llegado a agobiar.

—Sí. Mis padres me contaron lo que te hizo tu *manager* y cómo te acosaban a todas horas en el pueblo y allí donde fueras. Pero bueno, eso es agua pasada. Gracias a tu relación con Luz, las aguas se han calmado. El inalcanzable, cazado.

Me tenso. No quiero hablar de Luz con Eimy.

—No somos nada más que amigos… especiales. Pero que la prensa crea que hay algo más entre los dos me viene bien para que las fans me dejen en paz.

—Eso me dijeron mis padres. Y sobre Luz…, es tu vida, puedes hacer con ella lo que quieras.

Noto resquemor en su voz. No hace falta ser muy listo para darse cuenta de que Luz no le gusta.

—Si la conocieras, te caería mejor.

—Es posible. Pero como no soy yo la que se acuesta con ella, da igual si me cae bien o mal.

Sonríe y yo me remuevo inquieto. Me siento agobiado, como si hablar de Luz con Eimy no fuera correcto… ¡Esto es ridículo!

—Cambiemos de tema. —Miro las cajas en las que sé que están nuestros recuerdos—. ¿No piensas colocarlos de nuevo?

—Sí…, pero no quería hacerlo hasta saber en qué había quedado nuestra amistad.

—Entiendo. —Me levanto y abro todas las cajas con un cúter que cojo del escritorio. Eimy se pone a mi lado.

Saco un pequeño perrito, el primer peluche que le regalé. Eimy lo mira sonriente, casi con la misma sonrisa que puso cuando me vio aparecer con él en casa. Tenía cinco años y había estado con fiebre por mi culpa, porque aunque Natty trataba de evitar que entrara en mi cuarto cuando estaba enfermo, Eimy se colaba para estar conmigo y saber cómo me encontraba. Al final le pegué la gripe y, como me sentí culpable, le compré el perrito de peluche a modo de disculpa.

—No podíamos estar separados ni estando enfermos —comenta, acariciando el peluche con cariño.

—Soy irresistible para las mujeres —bromeo. Eimy se ríe.

—No te lo creas tanto. No eres tan irresistible —me dice aún con la sonrisa bailando en sus bonitos labios. ¿Siempre fueron tan rojos y apetecibles? Acallo mis tontos pensamientos y me centro en otra cosa.

Pongo el peluche en la estantería vacía. Y así, una a una, vamos colocando sus antiguas cosas en la habitación. Siempre fue ella la que más recuerdos guardaba de los dos. Yo, en mi cuarto, solo tengo varias fotos de ambos y nuestra primera letra, enmarcada.

Cuando hemos vaciado todas las cajas, damos unos pasos atrás para ver nuestra infancia plasmada en pequeños detalles y fotos.

—Todo es más sencillo cuando eres niño —añado al fin.

—Sí, pero no debemos pensar en lo que nos separó. Prefiero creer que, pese a todo, no hemos estropeado lo que teníamos.

Cojo su mano y la aprieto con fuerza. Eimy me devuelve el apretón.

—No pienso perderte como amiga.

—Y yo tampoco a ti…, como amigo, claro. —Me saca la lengua sonriente.

Es una promesa que espero, y deseo, que no se rompa nunca. Nuestra amistad es fuerte porque, pese a la separación, aquí estamos los dos, contemplando cómo éramos y queriendo

recuperar lo que teníamos. Es lo que tiene la amistad. Unos amigos pueden pasar años sin verse y luego reencontrase y seguir siendo amigos; si eso pasara con unos exnovios, siempre existiría el resquemor por quién dejó a quién. No, siempre he tenido claro que el lazo más fuerte que puede unir a dos personas es el de la amistad. Y hoy se confirman mis palabras.

Eimy y yo siempre seremos los mejores amigos.

EIMY

Jack tira de mí hacia la cocina. Me ha dicho que no ha cenado nada y se muere de hambre. Me parece mentira estar así con él. Hacía mucho tiempo que no teníamos esta complicidad, muchísimo, más de cuatro años.

Cuando llegamos, Jack va a la nevera. Yo me siento en la encimera y lo dejo hacer. Lo observo sin que se dé cuenta mientras saca pan de molde y varias cosas más para hacerse un sándwich y sé que, aunque hoy no quiera reconocerlo y tal vez tampoco mañana, un día deberé aceptar que, pese a todo, le sigo amando. Aún estoy temblando por la forma en que me abrazó antes. Por la calidez que sentí y lo a gusto que estaba entre sus brazos. Deseaba que ese momento no terminara nunca. Su perfume aún sigue impregnado en mi ropa y, cuando respiro su fragancia, me hace recordar el contacto de su cuerpo con el mío.

Se pone a mi lado a prepararse la cena y cojo un poco de jamón york que se había puesto en la rebanada. Jack sonríe de medio lado. Me muerdo el labio para no quedarme boba admirando esa sonrisa que siempre me ha encantado. Sus ojos azules me miran de reojo.

—Si quieres uno, te lo preparas y dejas de comerte mi cena.

—Ya he cenado.

—Pues no se nota.

Jack termina de prepararse el sándwich y, tras coger una bandeja, vamos hacia uno de los pequeños salones de la casa. Nos sentamos en el cómodo sofá y ponemos la tele.

—Quiero que me cuentes todo lo que has hecho estos años.

—No.

Jack me mira arqueando las cejas y le da un bocado a su sándwich. Pongo los pies encima del sofá y dejo la vista fija en la tele, como si lo que están dando fuera muy interesante.

—¿Has tenido problemas con alguien?

—Si te digo que no, sabrías que te miento. —Jack me mira con el ceño fruncido—. Sigo viva, ¿no? Sea lo que sea lo que me pasara, no ha sido tan grave.

—No me hace gracia saber que te sucedió —me dice tenso. Al final decido contarle parte de lo que he vivido.

—He estado estudiando. Un curso lo perdí porque no me centraba y el resto lo estudié en casa de mis tíos.

—No pienso dejarte ir a dormir hasta que me lo cuentes. Me conoces lo suficiente para saber que, si no me lo dices, me imaginaré cosas mucho peores.

—Siempre has sido demasiado protector conmigo.

—Es lo que hay. Me molestaba que la gente se metiera contigo y, ya que me has privado estos años de cuidar de ti…

—Bueno, así descansaste de tener que lidiar con mis problemas. —Jack me mira dejando claro que no opina como yo y que le molesta que piense así—. Anda, termina de cenar, es tarde.

Jack se acaba el sándwich en dos bocados y va a la cocina a por algo de postre. No tarda en volver con helado de chocolate y dos cucharas y me ofrece una. La cojo y se sienta a mi lado, esta vez más cerca que antes. Me encanta su cercanía.

—Ahora no te escapas. Habla.

—Mandón. ¿Cuándo sacas tu próximo disco? —le pregunto a propósito para desviar la conversación mientras cojo una cucharada de helado.

—Algún día, y no cambies de tema.

—No me apetece hablar de ello ahora…

—¿No me digas? No lo había notado.

Sonrío. Me muerdo el labio y dejo la cuchara dentro del helado; Jack hace lo mismo y pone la tarrina sobre la mesa.

—No es nada del otro mundo. Yo no fui la que más sufrió… Pero mejor empiezo por el principio. —Jack asiente atento—. Cuando me fui a vivir con mis tíos, me matriculé en un instituto que había cerca de su casa. Como sabes, me cuesta mucho hacer amigas y más cuando me atacan sin conocerme por el mero hecho de no ser como ellas. Como cuando llegué el curso estaba empezado, ya tenían a otra chica como centro de sus mofas. Se llamaba Olga. Le hacían cosas para burlarse de ella mientras la grababan con el móvil y luego subían los vídeos a Internet. Sin embargo, esto no evitó que acabaran por lanzarme algún dardo venenoso y trataran de tomarla conmigo… Lo de siempre, vamos —digo cansada—. El caso es que esta chica lo estaba pasando muy mal. Yo había tratado de acercarme a ella, pues me podía comprender y tal vez entre las dos fuéramos más fuertes… Pero no fue así. Éramos dos blancos fáciles. Y ella no pudo más. Una tarde habíamos quedado en su casa para hacer los deberes. Cuando llamé al timbre, nadie salió a abrirme. Su madre me había dicho dónde tenían escondida la llave de repuesto, así que la cogí y entré. Sentí que debía hacerlo. Como si alguien me empujara a actuar de esa manera…

Me callo… Jack me seca una lágrima que se me ha escapado y me acaricia la mejilla.

—Eimy…, ¿qué pasó?

—La encontré en su cuarto. Se había cortado las venas y la vida se le escapaba. Me impactó ver todo lleno de sangre, pero corrí hasta ella, le vendé las muñecas con lo primero que encontré y llamé a una ambulancia… Fui a verla al hospital días después y me dijo que no debí haberle salvado la vida. Que realmente quería morirse. Cuando se recuperó, sus padres se la llevaron lejos para cuidar de ella. Ignoraban lo mal que lo estaba pasando su hija en el instituto.

Entrelazo mis ojos con los de Jack. Tiene las mandíbulas apretadas.

—Y entonces la tomaron contigo —deduce.

—No. Los padres de Olga no quisieron que nadie se enterara de lo que le había pasado a su hija. Y el director tampoco quería que se supiera, pues eso habría manchado el buen nombre del centro, y menos que volviera a ocurrir algo parecido…, de modo que les propuso a mis tíos que yo estudiara en casa y fuera al instituto solamente a examinarme para evitar el acoso escolar. Supongo que era más fácil eliminarme a mí de la ecuación que culpar a los verdaderos responsables.

—Y aceptaste. —Asiento—. Esa fue una decisión cobarde. No por tu parte, sino por la del director. Tendría que haber atajado el problema de raíz y haber ido a por esas chicas. No son conscientes del daño que pueden llegar a hacer.

—Yo creo que sí lo saben, pero se sienten superiores metiéndose con los más débiles. Siempre han existido personas así en todas las clases.

—Sí.

—Aquel curso lo suspendí. Mis tíos trataban de ayudarme, pero lo que le pasó a mi amiga me afectó mucho y no sirvió de nada. El siguiente curso mi tía me buscó una profesora particular y pude sacarlo adelante. La verdad es que yo no quería volver al instituto. Solo iba para examinarme y ni siquiera lo hacía con el resto de mis compañeros, sino en un aula vacía, solos el profesor y yo. Sigo siendo una cobarde.

—No, los cobardes son esos mierdas que se meten con gente como tú.

—Estoy cansada de ser así, Jack.

—Esta conversación no es la primera vez que la tenemos.

—No. Por eso estoy tan cansada de este tema.

—Al menos ahora en la universidad te puedo proteger… —Aparto la mirada, Jack me coge la cara y me obliga a mirarle—. Porque vas a estudiar en mi universidad, ¿verdad? —Agacho la mirada—. Eimy, ¿qué diablos has hecho?

—He decidido ir a la universidad pública.

—No.

—Sí.

—No.

—¡Que sí! Tengo diecinueve años, ya es hora de que madure. De que deje de esconderme. Tal vez esta vez todo sea diferente y me agobia la idea de ir a tu universidad y de estar rodeada de personas de la nobleza… Me siento una intrusa.

—¿Por qué? Tú procedes de una familia tan importante o más que la de ellos…

—Ya, pero yo sigo siendo la misma, venga de donde venga. Y no me siento a gusto allí. Ya me ha costado bastante convencer a mis padres, no empieces tú también.

Jack toma aire. No le hace ninguna gracia la idea. Sonrío al ver que todo sigue como antes. Jack me mira sin comprender nada.

—Me gusta que sigas queriendo cuidar de mí…, pero tengo que hacer esto sola —le digo posando mi mano sobre su pierna y sus vaqueros desgastados.

—A la primera que vea que te hacen daño, te saco de allí de los pelos, si hace falta. —Jack lo dice muy serio clavándome sus penetrantes ojos azules y señalándome con el dedo, dejando claro que no hay discusión posible sobre ese punto.

—No tiene por qué pasar nada.

Lo que le he dicho es verdad: quiero creer que esta vez será diferente. Que no llegaré a la universidad y volveré a ser el blanco de las burlas de los demás. Estoy cansada de que siempre me pase lo mismo y necesito saber que no será así toda la vida.

CAPÍTULO 3



JACK

Cojo el helado, distraído, pensando en lo que ha vivido Eimy. Estoy harto de que la gente la ataque porque es buena y porque le cuesta abrirse a los demás. Si le dieran más tiempo, tendrían oportunidad de conocer a alguien maravilloso. Ni se imaginan lo divertida e inteligente que es.

Aún tengo el miedo metido en el cuerpo por su relato. Cuando me habló de esa joven que trató de quitarse la vida, no pude evitar imaginarme a Eimy en esa situación. Si le pasara algo, la pena acabaría conmigo. Pero la entiendo. Entiendo que quiera valerse por sí misma y probarse que esta vez todo puede ser diferente, y sé que en una universidad rodeada de hijos de personas adineradas que miran por encima del hombro a los que no son como ellos será aún más difícil. Sin embargo, el no poder estar a su lado me inquieta, pero se lo he dicho en serio: si veo cualquier cosa rara en su comportamiento, la sacaré de allí. Eimy nunca ha podido mentirme y esta noche he notado que eso sigue intacto… Lo que me hace preguntarme cómo pude dudar de ella cuando me dijo que Natalia se había enrollado con Carlos.

—Tengo que pedirte perdón. Por no creerte cuando me advertiste de lo de Natalia…

—Es normal. Ella era tu novia y yo…

—Ella era una estúpida mentirosa y tú, mi mejor amiga. No debí dudar de ti, pero darte la razón era como aceptar que era un cornudo por salir con la persona equivocada, y no podía soportar la idea de que se habían reído en mi cara. En realidad no dudé de ti, simplemente no quería aceptar la realidad.

—Lo comprendo. No tienes por qué disculparte.

Seguimos comiendo helado.

—¿Qué se siente al estar ante una multitud que canta tus canciones?

—A veces siento soledad… —le reconozco.

Eimy aparta la mirada.

—¿Cómo puedes sentirte solo arropado por tanta gente?

—¿De verdad quieres que sigamos hablando de este tema?

—No —admite—. Ya sabes lo que pienso.

—Y tú sabes lo que pienso yo: que eres una cobarde.

Eimy se levanta. La cojo de la mano y tiro de ella, por lo que cae sobre mi hombro.

—Hasta que dejes de serlo, seguiré soñando.

—Algunos sueños nunca se hacen realidad.

—Algunos…, pero otros sí.

Eimy no dice nada más, pero tampoco se levanta. Me gusta sentir su cercanía. Siempre la he buscado, aunque hubo una época en que la novedad del instituto me hiciera distanciarme de ella.

—Y aparte de eso…, ¿qué sientes?

—Incredulidad porque toda esa gente venga a verme a mí. Porque canten a voz en grito las letras que yo compongo.

—Debe de ser emocionante.

—Este fin de semana doy un concierto y quiero que lo vivas desde bastidores. No puedes negarte y, si lo intentas, te arrastraré hasta allí de las orejas.

—Veo que me dejas pocas opciones de elegir lo que quiero o no hacer.

—Te fastidias.

Eimy sonríe. Se levanta y toma el helado.

—Echaba de menos esto… —Me mira clavándome sus grandes ojos, sin gafas que me impidan ver todos los matices de verde que los hacen tan especiales.

—Yo también.

No sé el tiempo que pasamos así, simplemente mirándonos, como disfrutando de que tras este periodo de separación por fin podamos vernos reflejados en los ojos del otro. Me gusta lo que veo de mí cuando estoy a su lado.

Me vibra el móvil y lo saco del bolsillo. Es un mensaje de Luz, preguntándome si puedo hablar ahora. Le respondo que no.

—Por cierto, quiero tu número de móvil —le digo a Eimy al tiempo que voy a «contactos» para guardarlo.

—No sé si es buena idea. ¿Qué pasa si quiero huir de nuevo?

—No lo harás.

—Eso no lo sabes —bromea.

—No lo harás —reitero con más fuerza. Ahora que ha vuelto, no quiero ni barajar esa posibilidad. La idea me produce escalofríos.

—No lo haré —afirma Eimy, notando que su broma no me hace gracia. Luego pone su mano sobre la mía para cogerme el móvil, lo anota y se llama para tener el mío—. Listo. Ya me tienes localizada.

Me tiende el teléfono, pero duda y va a la galería de fotos. Me mira, como preguntándome si me molesta que las cotillee.

—No tengo nada que no puedas ver.

Dejo el helado en la mesa y se sienta a mi lado para verlas juntos. Muchas son de los conciertos, fotos que le hago al público como recuerdo y otras en las que salgo con mi grupo. Eimy sonríe cuando ve una foto mía con la guitarra, distraído, tocando solo en el escenario. Veo que le da a compartir y se la manda a su móvil.

—Me gusta —dice sin más.

Eimy llega a mis fotos con mis sobrinos y mi hermano Albert.

—No se puede negar que sois hermanos. No me extraña que tu padre no dudara de que erais sus hijos al ver vuestro parecido…

—Es mejor no mentar a ese idiota.

—Tienes razón. No os merece.

Eimy pasa a una foto de Erik, sonriente.

—Es igualito a ti cuando eras niño, salvo por los ojos azules.

—Sí, eso dice todo el mundo. Ha sacado los ojos de su madre.

Pasa a una foto de Nora dándome un beso.

—Qué niña más dulce.

—Es la hermana de Katt.

Le cuento la historia de Katt mientras vemos las fotos. En otra salen Katt, Robert y Aiden.

—No se parece mucho a Robert; a Nora, sí, pero no sé lo que es…

—Tienen la misma sonrisa.

—Sí, debe de ser eso. Es algo que no se nota a simple vista.

Sigue pasando fotos y se manda varias mías que me han pasado de cuando estoy tocando o cantando. Se detiene cuando aparezco en una besando a Luz. Algo se retuerce dentro de mí; me remuevo inquieto.

—No es nada mío…

—Me es lo mismo. Tú y yo solo somos amigos, no me debes explicaciones.

Sigue pasando fotos y ambos dejamos correr el tema, pero no puedo ignorar esta incómoda sensación. Eimy se queda quieta cuando llega a nuestras fotos juntos de cuando éramos pequeños. Un día cogí un álbum y escaneé las que más me gustaban, para llevarlas siempre conmigo. Sus ojos brillan y se las manda todas.

Se detiene en una en la que salimos cantando. Nuestras manos están entrelazadas y nos miramos como si no existiera nada, salvo nosotros dos y nuestra música.

—Sigo soñando con que un día formemos un dúo musical.

Eimy me tiende el móvil y se levanta.

—Y yo, con que un día te des cuenta de que eso nunca pasará. Soy la misma en muchos aspectos, pero la música ya no significa lo mismo para mí. Tengo sueño…, buenas noches.

Eimy cruza la puerta del salón y la dejo ir. Demasiadas emociones para una sola noche y sé que este tema le agobia. No debí haberlo sacado, pero no puedo mentirle e ignorar que si me siento solo en el escenario, rodeado de tanta gente, es porque me falta ella.

EIMY

Salgo de la ducha y voy hacia mi nuevo armario para ver qué ponerme. Al final me decido por un vaquero y una camiseta rosa con el dibujo de un hada. Vuelvo al servicio ya vestida y dudo en si hacerme las trenzas o no. Al final, tras cepillarme el pelo y secármelo, me hago dos trenzas africanas, una a cada lado de la cabeza, me las sujeto en un moño y me dejo unos mechones sueltos en la frente. Luego me pongo las gafas y salgo a buscar algo para desayunar. En nuestra parte de la casa no tenemos cocina, es una de las zonas que compartimos con los demás. Son cerca de las once. Pese a lo tarde que me he levantado, he dormido poco. No paraba de dar vueltas pensando en Jack y, sobre todo, recordando por qué nunca podré cumplir su sueño… y el mío.

Pero hay cosas que es mejor asumirlas cuanto antes, y yo lo hice hace años.

Al entrar en la cocina, veo que mi madre ya está haciendo la comida. Me da los buenos días y me dice dónde puedo coger algo para desayunar.

—¿Y mi coche? —le pregunto cuando me siento a la mesa con unos bollos y un café con leche.

—En el desguace. Tu padre ha ido esta mañana a comprarte otro.

—No necesito otro coche…

—Eimy, basta de tonterías. El dinero que Jack te da por tus letras es tuyo y es hora de que lo aceptes.

—Y lo acepté, os lo di a vosotros.

—Nosotros no lo necesitamos. —Mi madre sigue a lo suyo, dejando claro que, una vez más, no quiere hablar de eso. En todo este tiempo no he logrado convencerlos.

Estoy terminando de desayunar cuando siento que alguien me acaricia el cuello.

—Buenos días, dormilona —me dice Jack apoyándose en la mesa a mi lado.

Lo miro de reojo mientras doy un último trago a mi café. Está tan guapo como siempre. Hoy lleva unos vaqueros oscuros y una camiseta azul que resalta sus ojos. El pelo lo lleva despeinado, lo que le da un aire pícaro. Me está mirando entrecerrando los ojos y sonriendo de medio lado. Cuando hace eso, me parece un pirata a punto de saltar sobre su presa. Seguro que trama algo.

—¿Qué quieres?

—¿Yo? Nada.

—No me mientas, Jack.

En ese momento le suena el móvil. Se separa de la mesa y se aleja un poco para hablar, pero he podido ver que era Luz. Recojo y friego lo que he ensuciado.

—Tengo que irme… —me dice cuando cuelga—. No me acordaba que tenía una cita de trabajo. Tenía pensado enseñarte el pueblo.

—Puedo ir sola, gracias. —Jack me mira serio. No quiere irse—. Sé cuidar de mí, aunque no te lo creas.

—Me lo creo. Llámame si necesitas algo.

—Necesito un coche…

—No empieces, Eimy —me dice mi madre, que anda cerca.

—¿No te habían mandado dinero tus padres para comprarte uno?

—¡Pues claro que se lo mandamos! Y ¿sabes lo que hizo Eimy con él? Se compró una auténtica chatarra. Menos mal que Javier lo ha llevado al desguace. Ahora mismo está siendo despedazado.

—Lástima. Me hubiera gustado ver qué clase de coche era. Anda, ven. —Jack me lleva hasta el garaje. Cuando enciende las luces, veo varios coches aparcados. El de mis padres también está aquí. Jack se acerca a uno, no muy grande, de color azul oscuro—. Puedes usar este cuando lo necesites.

Se acerca a un panel y me tiende unas llaves.

—Ten. Espero que sepas conducir.

—Por supuesto que sé —digo con firmeza, aunque me da miedo hacerle algún arañazo sin querer.

—Está asegurado a todo riesgo —dice adivinando mis pensamientos— y me importa bien poco lo que pueda pasarle, solo me importa que a ti no te pase nada en caso de accidente. Eso es lo que debería preocuparte cuando vas a comprar un coche, que sea seguro, y no cuánto te va a costar. Así te evitas comprarte una cafetera.

—Tenía mejores cosas en las que invertir el dinero…

—Sobre tu dinero, hablaremos luego. Ahora me tengo que ir.

Su móvil vuelve a sonar, Jack maldice y va hacia un coche negro de alta gama, precioso. Se monta en él y se despide con la mano. Antes de salir del garaje, se pone las gafas de sol. Me

quedo viendo como se aleja hasta que la puerta del garaje se cierra. Solo cuando Jack no está presente, mi corazón vuelve a latir con normalidad. Tal vez un día me acostumbre a tenerlo cerca. Debo hacerlo, pues, cuanto antes lo acepte, menos sufriré, ya que la idea de que se haya ido para estar con Luz, aunque sea por trabajo, me duele.

* * *

Aparco el coche en un centro comercial cercano a nuestro pueblo. Me ha gustado conducir el coche de Jack, he de admitir que es mucho mejor que el que me compré, pero esto nunca lo confesaré en voz alta. Tras comprobar que lo he cerrado bien, camino fuera del aparcamiento.

Me encanta ir de compras, perderme en las tiendas y mirarlo todo. Lo que peor llevo es ir a comprar ropa; nunca encuentro nada que me guste. No entiendo las modas. Hacen la ropa para mujeres con un cuerpo perfecto, y a las que son normales y corrientes, que les den morcilla: o se ponen a régimen, o las obligan a que vayan ridículas con prendas que no les sientan bien. O, como en mi caso, con prendas con las que no se sienten a gusto o no se identifican. Sé que mi estilo aún está por determinar, pero la idea de cambiar me asusta. Me siento más segura vistiendo como siempre.

Voy hacia una librería y compro algunos libros para la universidad y otras cosas que me faltan, como papel y bolígrafos. Cuando lo tengo todo, voy a la sección de libros *new adult* y busco entre las novedades. Enseguida me quedo prendada de uno que contiene magia y una bella historia de amor.

Tras pagarlo todo, bajo las cosas al coche y lo cierro para dar una vuelta más. No tengo ganas de volver, todavía no, pues he tomado una decisión y no es precisamente volver a casa cuando me vaya de aquí, sino afrontar otro de mis problemas.

Entro en una tienda de música y sonrío cuando veo el disco de Jack en la lista de los más vendidos. Lo cojo con cariño. Me sé todas las canciones de memoria, pues lo compré en cuanto salió. Lo dejo en su sitio y me doy una vuelta por la tienda.

Finalmente bajo de nuevo al aparcamiento y me monto en el coche. Cojo el móvil, escribo a mis padres para avisarles de que no comeré en casa y después, a mi primo Liam para aceptar su invitación a comer.

Ha llegado el momento de conocer a mi familia y mis orígenes. Quiera o no, es parte de mí.

* * *

Me adentro en el castillo siguiendo al mayordomo, con la piel de gallina y las piernas temblándome. Admiro mi alrededor, imaginando a mi padre cuando era niño, creciendo entre estas paredes; imaginando la vida que hubiéramos llevado de no haber renunciado a su trono, y no me gusta. Mi vida ya ha sido bastante complicada siendo anónima.

—Eimy. —Mi primo Liam sale a mi encuentro—. Me han informado de que habías llegado.

Me da dos besos y me mira sonriente, feliz de que esté aquí. Advierto la misma calidez que sentí al verlo la primera vez. Nos parecemos bastante. Sus ojos verdes me recuerdan mucho los míos, así como su pelo rubio. Es muy guapo y los treinta y dos años que tiene le sientan de

maravilla. En él vi al hermano que siempre he querido tener. A los cinco minutos de conocerle, supe que ya formaba parte de mi vida. Solo debía aceptar que estar a su lado era admitir el pasado de mi padre.

—Sí…, me ha costado un poco venir.

—Pero ya estás aquí. Nunca es tarde.

Toma mi mano y la aprieta para infundirme valor, cosa que le agradezco, y le dice al mayordomo que él se encarga de acompañarme. Cuando este se aleja, Liam me susurra:

—Se toma muy en serio su trabajo, pero es buena gente.

—Es un poco serio.

—Mucho. Lo conozco de toda la vida. Cuando era pequeño y hacía algo mal, me miraba fijamente con expresión grave, dejando claro lo mucho que desaprobaba mi actitud.

Sonrío. En nuestro primer encuentro, Liam me contó su historia de amor con Elen y me aseguró que, de haber podido, él habría hecho lo mismo que mi padre, pero no podía desentenderse del reino ni de las empresas que este regenta, ya que muchas familias dependen de esos puestos de trabajo.

Elen no tarda en salir a nuestro encuentro con su hija pequeña, Dafne, de poco más de un año, en brazos. Se parece mucho a Liam, de modo que también se da un aire a mí. Su hermana mayor, Alicia, sale corriendo tras ellas y salta a mis brazos al verme. Su pelo pelirrojo cae en cascada entre las dos cuando me agacho a abrazarla.

—¡Tía Eimy!

Sonrío. Desde que la conozco me dice tía y, aunque no la he visto mucho, entre las dos hay un lazo especial.

Me levanto y, después de dar dos besos a Elen y a su pequeña Dafne, vamos todos hacia un salón. Me fijo en que en un rincón hay varios juguetes en el suelo y encima de la mesa de centro, varias notas. Parecería un salón normal… si no fuera por los elaborados techos de escayola, las pinturas y los cuadros de las paredes, así como los carísimos muebles.

—Ven, te enseñaré esto —me dice Liam.

Dudo. Elen me empuja.

—No da tanto miedo cuando te decides.

Asiento y sigo a mi primo.

Liam me lleva hacia la escalera central. Me conduce a una sala que se ilumina nada más entrar y en la que hay varios retratos.

—Es más fácil que entiendas la historia de nuestra familia si conoces a nuestros antepasados.

Liam me los va enseñando y explicando uno a uno. Me fijo en ellos. Algunos reyes eran robustos; otros, apuestos como Liam, y casi todos tenían los mismos ojos verdes. Liam da un par de pasos, se detiene frente al cuadro siguiente y, cuando levanto la vista para mirarlo, me voy hacia atrás. No puede ser.

—Se… Se parece a mí.

—Sí, es Rose, nuestra antepasada.

La miro asombrada, impactada y siendo consciente, por primera vez, de dónde vengo. Hasta ahora me costaba asimilar la idea, pero es complicado seguir resistiéndose cuando descubres que alguien que vivió hace años era igual que yo.

—Ella nació destinada a ser reina. Su padre no tuvo hijos varones, pero se negó a que una mujer subiera al trono. Ni siquiera en el lecho de muerte fue capaz de cambiar las leyes. Pero ante la insistencia de su hija le concedió un título, como si esto compensara dejar el reino sin nadie que lo gobernara, a la espera de que ella se casara y tuviera un día un hijo varón que pudiera ser rey. El reino se vio asediado por los países vecinos durante años. Cuando su hijo nació, desde el primer día que vino al mundo fue coronado rey y a ella la nombraron su regente. Ella luchó mucho por este reino, por que nuestra herencia no se perdiera y cayera en el olvido. Y su título es ahora tuyo.

—¡¿Qué?! ¿De qué hablas?

—De que eres la heredera de su título, la duquesa de Eternalrose, pues Rose era su nombre. De ti depende que su legado sea eterno o se pierda.

—No entiendo nada…, mi padre abdicó…

—Sí, pero el hecho de que Rose no pudiera reinar no significa que no pudiera hacer con su título lo que deseara. Y quiso que pasara a una descendiente suya que estuviera destinada a ser reina y no pudiera serlo por ser mujer. Si tu padre hubiera sido rey, te habría tocado a ti por derecho, habrías sido la reina. Pero puesto que eres mujer y no tienes más hermanos, al final el trono habría pasado al siguiente varón en la línea sucesoria, es decir, a mi padre y luego a mí. Al parecer yo estaba destinado a ser rey de todos modos, me gustara o no.

—Pero tus hijas…, ellas son niñas y las legítimas herederas del trono, se merecen tu título.

—Elen espera un bebé… y es un varón. No hemos dicho nada aún porque es pronto y apenas se le nota que está en estado. Él será el futuro rey después de mí. Mis hijas serán solamente las hermanas del heredero… —Mira el cuadro—. Desde que Rose murió, el título de duquesa de Eternalrose no ha sido usado por nadie. Tú serías la primera mujer de la familia a la que le correspondería llevarlo.

—Pero… Todo esto es demasiada información.

—Lo sé, pero quería que lo asimilases cuanto antes. Y que decidas si quieres asumir ese título… o prefieres que su legado siga perdido, hasta que un día nadie recuerde cuánto luchó.

—Esto es chantaje…, yo…

—No pretendo chantajearte. —Liam me acaricia la mejilla—. Pero tampoco quiero mentirte ni ocultarte por más tiempo una información tan importante de tu vida. Eres parte de la familia. Y, como ya te dije, si quieres vivir aquí, en palacio, esta es tu casa.

—Te entiendo…, pero yo no…

Me empiezo a agobiar.

—No te estoy pidiendo que des una respuesta ahora. Solo quería que lo supieras. Piénsalo con calma y después, decide.

Asiento. Liam me da un pequeño abrazo y me enseña las pinturas más recientes. En una de ellas aparece mi padre de niño junto a mis abuelos. Todo esto parece sacado de una novela. Nadie pasa de ser una persona anónima a nieta de unos reyes de la noche a la mañana.

Llegamos hasta el retrato de Liam y su familia. Se les ve felices: el pintor ha sabido captar el amor que reina entre los cuatro. Me fijo en Elen. Liam me contó lo mucho que le costó regresar, porque estar a su lado suponía aceptar también el reino y sus responsabilidades y no sabía si estaba preparada. La entiendo perfectamente y entiendo también por qué mi padre no quiso hacer a mi madre pasar por eso. Yo ahora solo pienso en huir, desde luego, y si no lo hago es solo

porque Liam y su familia ya son parte de mi vida y no quiero estar lejos de ellos. De niña siempre me pregunté por mis tíos, por mis abuelos, y ahora tengo la oportunidad de conocerlos.

Liam me enseña el palacio. Me siento abrumada por tanto lujo y fastuosidad. Los jardines son lo que más me gusta. Están bien cuidados y en el centro tienen una gran fuente con varias cascadas.

Es preciosa. Finalmente regresamos con Elen y las niñas. En cuanto entro, Alicia me coge de la mano para enseñarme sus dibujos. Elen besa a Liam en los labios, como si llevara todo el día sin verlo, y este le responde con una sonrisa. Me encanta ver el amor que se profesan.

—¿Dónde está mi sobrina? —El rey entra en la sala. Es un poco más joven y robusto que mi padre, pero, si te fijas, te das cuenta de lo parecidos que son. Me tenso y dudo en si hacerle una reverencia o no—. Ni se te ocurra inclinarte. Soy tu tío.

El rey me abraza sorprendiéndome; miro a Liam.

—Antes no era así, pero sus nietas sacaron su lado tierno y ya no es un huraño.

—Nunca he sido huraño…, hacía lo que creía que debía hacer.

—Y era algo que odiaba de ti.

Entra la reina y besa a su marido.

—Tú debes de ser Eimy.

Me da dos besos.

—Elen unió a esta familia, como ya te habrán contado.

—Ya será para menos —dice la aludida. Me fijo en su tripa, apenas visible por un vestido holgado. Elen se da cuenta y pregunta a Liam—: ¿Se lo has dicho? —Este asiente—. Esperemos que el embarazo vaya bien —dice Elen tocándose la tripa.

—Todo saldrá bien, yo no dejaré que pase nada —dice mi tío con convicción, haciendo que vea en él al rey que es.

Pasamos al salón para comer. Mientras lo hacemos, mi tío me cuenta cosas de mi padre: por lo visto, de niños eran uña y carne. Sus padres les educaron a ambos para reinar, pues querían que los dos estuvieran preparados por lo que pudiera pasar.

—Y yo traté de hacer lo mismo con mi hijo. A veces cuesta olvidar las costumbres con las que te criaron. Me alegra que no fuera tarde para ser solo un padre.

—Gracias a que dejó de ser un completo idiota, me volví a enamorar de él como no lo había hecho desde que nos casamos —me dice mi tía—. Cuando tuvo a sus nietas, vi algo nuevo en él; descubrí a un hombre que no conocía, un hombre más humano.

—Al menos supe rectificar a tiempo.

—Eres el mejor abuelo del mundo —afirma Alicia, y al hombre se le ríen los huesos. No puede ocultar lo mucho que quiere a su nieta.

Mientras comemos, me ponen al tanto de la marcha del reino. Liam es ahora quien está al frente de las empresas de su padre, pero a mi tío le gusta estar al tanto de todo y ayudarle. Liam me habla también de la empresa en la que es socio con Aiden y Jack. Me tomo el postre, feliz por haber dado este paso, al menos el de conocerlos; el de formar parte más activa de esto no me hace ninguna gracia y de momento no quiero pensar en ello.

Terminamos de comer y Elen me dice que la ayude a acostar a sus pequeñas. Liam se despide de nosotras, tiene trabajo que hacer.

—Esta es tu casa, Eimy. —Asiento—. Cuenta con nosotros siempre que lo necesites, somos tu familia.

—Gracias.

Liam me da un abrazo de despedida y se va tras besar a sus tres mujeres. Acostamos a las pequeñas y prometo a Alicia que vendré pronto a verlas. Tras cerrar la puerta, Elen me lleva hasta una pequeña salita, también lujosa, pero más cálida. Se acerca a una de las empleadas y le pide algo.

—Ahora nos traerán café y unas pastas. —Me señala un sofá y nos sentamos—. ¿Cómo te sientes? Sé que Liam te ha contado lo de tu antepasada; no quería ocultarte nada.

—Ya, eso me dijo. —Con Elen y Liam me siento a gusto. Son amables y cercanos conmigo. O tal vez es porque sé que son familia… No lo sé, pero para una vez que no me invade la timidez, no pienso cuestionarlo.

—Sé que esto abruma. A mí me costó siete años aceptarlo, por mucho que amara a Liam. Ahora me siento tonta por haberlo retrasado tanto, pero me consuela pensar que todo sucedió cuando tenía que suceder.

Asiento. Nos traen el café y unas pastas.

—¿Y qué vas a estudiar por fin?

—No lo sé, de momento me he matriculado en algunas asignaturas genéricas que podré convalidar cuando me decida.

—Vaya. Yo he estudiado tres carreras y no encontré mi vocación hasta que me casé con Liam. Cuando descubrí mi influencia para hacer algo bueno por personas más desfavorecidas, me di cuenta de para qué servía lo que había estudiado. Así que no te preocupes. Cuando tengas que encontrar tu camino, lo harás.

Asiento mientras pienso en la foto de Jack y yo cantando juntos. Ese también fue mi sueño una vez, pero es imposible ser una estrella de la canción cuando tienes miedo escénico.

* * *

Me doy una vuelta por el pueblo antes de volver a casa. Es un pueblo especial. El que convivan en él dos mundos, el de las personas adineradas y el de la gente de a pie, como si todos fueran parte de uno solo, lo hace encantador; te das cuenta de que en el fondo todos somos iguales y nos alegramos y sufrimos por las mismas cosas.

Aparco donde estaba el coche en el garaje. Cojo el bolso y miro el móvil: tengo una llamada de Jack, de hace media hora. Lo llamo, pero no contesta; debe de estar liado. Le escribo para decirle que estoy en casa, que su coche está sano y salvo. Me responde que el coche le importa bien poco. Sonrío y entro en la casa con las cosas que he comprado. Mi padre viene a ayudarme al verme cargada.

—¿Quedan más cosas en el coche?

—No, esto era todo.

Vamos a mi cuarto a dejar las compras. Al ver mis libros sobre el escritorio, me tenso. Solo queda una semana para que empiecen las clases. Siempre me he sentido aterrada al comienzo de un nuevo curso. No quiero volver a pasar por lo mismo. ¿Por qué no pueden dejarme en paz? Yo

nunca me meto con nadie y, aun así, la gente me hace blanco de sus burlas. ¡Lo odio! Pero no, este curso no tiene por qué ser igual, ya somos más adultos. Sí, debo pensar eso y no agobiarme.

—Papá. —Mi padre me mira—. He conocido a tu hermano y a su mujer. No quería retrasarlo más.

—¿Y qué tal?

—Bien, muy bien. Son geniales. Pero la parte de que sean reyes y tu pasado… me sigue produciendo escalofríos. Sobre todo la historia de *lady* Rose.

—Yo… pensaba contártela algún día.

—No lo digo por eso. Si lo ocultaste fue por una buena razón.

—¿Y qué vas a hacer?

—No lo sé. Ahora mismo lo único que me apetece es negarme, pero por mucho que diga algo así, no desaparecerá el problema. Yo soy tu hija y la heredera de ese título, lo acepte o no.

—¿Sabes lo de Liam y Elen? —Asiento, sabiendo que se refiere al embarazo—. Todo saldrá bien —me dice mi padre, conociéndome y sabiendo que me preocupo por las personas que me importan.

—Seguro que sí —me convenzo.

Mi padre observa mi estantería llena de recuerdos y sonríe.

—De momento, no quiero que nadie sepa quiénes somos, me gusta mi vida tal cual está… Mi hermano ha accedido a mantener en secreto mi identidad, pero solo mientras las habladurías no afecten al reino o hasta que tú no decidas qué camino quieres seguir. Si tú quieres ser la duquesa de Eternalrose, te apoyaremos.

Me recorre un escalofrío.

—No quiero serlo. —Mi padre sonríe y me acaricia la cabeza—. Yo no soy digna de ostentar este título…, solo sería el hazmerreír de la nobleza. Ya tengo bastante con que se rían de mí los de mi clase.

—Si dejaras que te conocieran, todo sería diferente. Tú no eres el hazmerreír de nadie y, elijas lo que elijas, siempre serás Eimy. El hábito no hace al monje.

Suspiro resignada. Tocan a la puerta.

—Soy Katt.

Le digo que pase.

—Yo me voy, os dejo solas. Me alegra que hayas conocido a mi hermano.

—¿Has conocido al rey? —Asiento. Katt se sienta en mi cama—. Es buena gente, lo he visto de vez en cuando en alguna fiesta. Tediosas fiestas…, dentro de poco empezarán otra vez. —Pone cara de asco. No puedo evitar sonreír; con Katt es muy fácil—. Venía a preguntarte si te quieres venir conmigo… Bueno, la verdad es que más bien tenía pensado arrastrarte si me decías que no. Aiden me advirtió que dirías que no.

—Aiden me conoce bien. Yo no…

—He quedado con Becca, creo que la conoces. Ella al menos a ti, sí, y tiene ganas de verte. Y a Allie seguro que la conoces por la prensa.

—Sí, bueno, pero me gustaría quedarme aquí.

—Si lo haces, Aiden me dirá que ya me lo advirtió… Solo por fastidiarle deberías venir.

—Él sabe que no se me da bien eso de…

—¿De hacer amigos? —Asiento—. A mí tampoco se me daba bien, pero ahora tengo más amigos de los que puedo contar con una mano, y son todos geniales. No sé qué haría sin ellos. Vamos. Lo de que te saco de los pelos iba en serio.

—Yo que tú le haría caso. Es una fiera cuando quiere —dice Aiden apoyado en la puerta—. Además, así se sentirá triunfante por demostrarme que estaba equivocado.

Aiden entra en mi cuarto.

—Preferiría quedarme, de verdad.

—Vale, les diré que vengan ellas aquí.

—No, eso no…

—Pues entonces, nos vamos.

Katt tira de mi mano y, aunque trato de resistirme, me arrastra con ella. Aiden se ríe y, cuando Katt pasa por su lado, se alza para besarle y le dice que no llegaremos tarde. No me apetece ir, pero parece que no tengo otra opción. Katt no es de las que se conforman con un no.

Como siempre, me inquieta el estar ante personas que no conozco.

CAPÍTULO 4



EIMY

En cuanto llegamos a la heladería cafetería, sé que es la de Elen. Entramos en ella y miro a mi alrededor. Es un lugar muy acogedor, con suelos oscuros y decorado en tonos azules; las mesas y las sillas parecen muy cómodas. En una de las paredes está enmarcado un rodillo para pizza y sonrío para mí por lo que significa: cuando Elen y Liam se conocieron, Elen casi le partió a Liam la cabeza con él.

Katt se acerca a una camarera a preguntarle algo y esta le señala unas escaleras.

—Vamos, están arriba.

Katt tira de mí como si temiera que fuera a salir corriendo y subimos a la primera planta.

—Esta planta antes era la casa —me explica Katt—. La reformaron para integrarla en la heladería, toda menos la habitación de Elen, que está cerrada con llave tras ese panel. —Me señala una pared que aparentemente es uniforme, pero, por lo que parece, tras ella está el cuarto de Elen.

Observo la parte de arriba. Es aún más acogedora que la de abajo. Tal vez influye que han tirado las paredes de todo un lado y las han sustituido por una enorme cristalera que ofrece unas espléndidas vistas al lago. Katt saluda a alguien y no tardo en ver a Becca en una mesa, junto a la cristalera. Aunque han pasado cuatro años desde que la vi por última vez, está igual de bonita que antes. Al verme, sonríe de corazón, haciendo que se iluminen sus bellos ojos castaños, y se levanta para abrazarme. Me dejo hacer. No esperaba que se alegrara tanto de verme.

—Me encanta que estés aquí. —Se aparta y me mira de arriba abajo con una sonrisa—. ¿Qué tal todo? ¿Qué ha sido de tu vida?

Tomamos asiento las tres y Katt y Becca me miran, deseosas de que les cuente algo. Me sonrojo.

—Bien, todo bien.

No dicen nada, a la espera de que diga algo más, pero las palabras se niegan a salir de mi boca. Becca pone una mano sobre las mías.

—Bueno, ya nos lo contarás. Ahora que has vuelto, hay tiempo.

Asiento, más tranquila porque me dejen ir a mi ritmo. Odio ser así.

—Llego tarde —dice alguien detrás de mí. Me vuelvo y veo a Allison Warhol. Es mucho más impresionante en persona que en las fotos—. Tú debes de ser Eimy.

Me da dos besos y se sienta en la mesa tras saludar a sus amigas.

—Kevin me llamó y no podía colgarle. Esto de estar separados es un verdadero asco.

—Dentro de nada acabarás la universidad y podrás ir con él —le dice Katt.

—Sí, ya veremos. Paciencia, ¿no?

La camarera viene hacia nosotras para traernos la carta.

—Tienes que pedir un helado especial. Están buenísimos. —Katt me señala la carta.

Cuando vuelve la camarera para anotar lo que queremos tomar, me decido por el helado especial, pues Katt ha pedido otro igual.

—El padre de Elen hace los mejores helados del pueblo. Tienen un restaurante también, pero su heladería es famosa entre la gente joven —me explica Katt.

—Y más ahora que han reformado esta parte y se ve el lago —añade Allie—. Por la noche, varios de los árboles que dan al lago se iluminan con guirnaldas de lucecitas. Mucha gente se compra un helado y van a tomárselo cerca del lago.

—Sí, muy romántico —dice Katt—. Pero al tonto de mi novio no he logrado convencerlo para venir a tomar un helado por la noche. ¿Te lo puedes creer? —pregunta incrédula, y sonrío.

—Pues no sé por qué no, si es un sensiblero. Solo alguien así correría por un escenario para que no te escaparas —comenta Allie.

Katt sonríe con deleite.

—Yo lo vi… —Todas me miran. De repente, me siento pequeñita en la silla—. Estaba allí…, entre el público.

—¿Sí? Has estado siempre más cerca de Jack de lo que ese tonto creía, ¿verdad? ¿Habéis hecho las paces? —me pregunta Katt.

—Sí, hablamos.

—Me alegro —me dice Becca—. Y… ¿todo bien?

Asiento.

Nos traen los helados. Pruebo el mío: está verdaderamente bueno. Hablan de las clases; las tres van a la misma universidad que Jack. A Becca ya solo le queda este curso y dice que está deseando acabar la carrera.

—Sí, y darle un hermanito a Matty —añade sonriente Katt. Deduzco que se refiere a su hijo, pues en el instituto corrían rumores de que tenía uno.

—¡No! —Becca sonríe—. Ese monstruito seguirá siendo hijo único, al menos por un poco más de tiempo. —A pesar de hablar así de él, se nota el cariño que le tiene.

—¿Y con quién lo has dejado para tener la tarde libre?

—Se ha quedado con su abuela. Que, por cierto, ¿sabéis que está embarazada?

Katt y Allie se quedan de piedra y Becca sonríe.

—Sí. Como sabéis…, bueno, a ti te lo cuento ahora… —me dice Becca integrándome en la conversación—, se casó hace unos años con el hombre con el que estaba saliendo. Él tenía dificultades para tener hijos, pero, contra todo pronóstico, ella se ha quedado en estado. Después de todo, tuvo a Matt muy joven, ahora solo tiene cuarenta y pocos años —me informa—. Está muy emocionada con la noticia y Matty también. No para de decirme que cómo es posible que su padre vaya a tener un hermano y él no. Ya lo conocerás, es un bichejo, pero ojo con hablar de algo confidencial a su lado. Lo cuenta todo.

Sonrío.

—Me alegro mucho por ella —dice Allie.

—Y yo —añade Katt.

De repente, Katt deja su cuchara a medio camino de su boca y la baja al helado.

—¿Qué hace esa estúpida aquí?

Me vuelvo y veo a una rubia alta, con un cuerpo de escándalo y unos intensos ojos azules, recorrer la sala con la mirada.

—Yo que tú la trataría mejor, puede ser tu cuñada.

Es Luz. La reconozco por las fotos de la prensa y, aunque me duela, lo que ha dicho Allie es cierto: si Jack sigue con ella, será la cuñada de Katt y yo… yo seré la eterna amiga que debe soportar como el chico al que ama está con otra. Ya era consciente de que esto sería así, pero no por eso duele menos mirarla y pensar que ella tiene algo de Jack que yo nunca tendré. Yo jamás descubriré a qué saben sus labios, o qué se siente al ser amada por él… «¡Basta! Tengo que aceptar esta realidad.»

Luz, al vernos, pone cara de asco, pero trata de disimularla dedicándonos una sonrisa falsa.

—Sí, hija, yo también me alegro mucho de verte —murmura Katt. Allie se traga la risa por el comentario, pero Becca la reprende:

—Katt…

—Hola, chicas. —Luz se acerca a nosotras y les da dos besos a cada una; a mí me ignora. «Mejor»—. No os había visto y, bueno, ya me voy…, nos vemos.

—Vaya, no sabía que estabais aquí. —La voz de Jack me llega desde la izquierda. Luz no oculta su cara de rabia por que Jack haya subido antes de que ella bajara y así evitar que nos viera.

Jack se acerca a donde yo estoy sonriendo con cariño y pone su mano en mi cuello, regalándome una cálida caricia que me recorre entera. Todo mi ser es consciente de dónde está puesta su mano.

—¿Todo bien? —me pregunta.

—Sí, bien. Tu coche sigue intacto.

Jack se ríe y seguidamente coge una silla para sentarse a mi lado.

—¿Se puede saber qué haces? —pregunta Luz con cara de pocos amigos.

—¿No querías un helado? Pues ya estamos aquí.

Luz lo mira con rabia.

—Siéntate, bonita —le dice Katt, ganándose una mirada de reproche de Jack. Pero se encoge de hombros, como diciendo que le importa un comino que Luz note que no la traga.

Luz se sienta al lado de Becca, visiblemente enfadada. Me pregunto por qué Jack acaba saliendo con mujeres tan estúpidas. Me recuerda mucho a Natalia: guapa por fuera, pero sin nada sustancial por dentro.

Jack toma mi cuchara y, sin pedirme permiso, prueba mi helado medio derretido.

—Es el mejor de la carta. ¿Te ha gustado?

—Sí, mucho.

—Compraré una tarrina grande y me la llevaré a casa, para la noche. —Sonríe con complicidad. Luz tose para dejar claro lo poco que le gusta que Jack me haga caso.

—¿Estás enferma? —le pregunta Katt, sabiendo perfectamente que no es así.

—No te importa.

—No, la verdad es que no.

—Katt… —la regaña Jack.

—Jack…

Se sostienen la mirada unos segundos, hasta que al final Katt suspira y se centra en terminarse su helado.

La camarera se acerca y Jack pide un helado como el mío y Luz, otro. Nos quedamos en silencio; la situación es muy incómoda. Jack está a mi lado contestando unos mensajes. Becca, Katt y Allie se miran, pero es evidente que no tienen nada que decir delante de Luz.

—¿Os ha comido la lengua el gato? —dice Jack cuando acaba de mandar el último mensaje y guarda el móvil en el bolsillo de su pantalón, y, volviéndose hacia mí, me pregunta—: ¿Adónde has ido con mi coche?

—Al centro comercial… He visto tu disco entre los más vendidos.

Jack me sonríe.

—Lo que me recuerda que tengo algo para ti.

Lo miro ilusionada.

—¿El qué?

—No te lo pienso decir.

—Oh, vamos, Jack, dame una pista.

Jack se acerca muy despacio a mi oído, haciendo que me recorra un escalofrío.

—No —me dice susurrante. Sonrío cuando se aparta.

—Qué malo eres.

La camarera les trae sus dos helados. Me fijo en que Becca está mirando a Katt de una manera especial y Allie asiente, como si compartieran una conversación en silencio entre las tres. Luz, por su parte, me está lanzando una mirada asesina. Una mirada que conozco bien, porque Natalia me la dedicó muchas veces hace años. Nunca entendió por qué Jack se llevaba tan bien conmigo ni que me defendiera.

Estoy incómoda por la actitud de Luz y más cuando Jack se levanta a responder una llamada. Me siento desvalida. Cojo mis cosas apresuradamente y me levanto para irme.

—He quedado con mi padre, ya pago yo mi helado abajo. Nos vemos. —Y me marcho antes de que nadie pueda decir nada.

Tras pagar, salgo casi corriendo de la heladería, pero, en vez de ir hacia mi casa, me encamino hacia el lago. Es realmente bonito, y eso que aún es pronto para que las luces de las que ha hablado Allie estén encendidas. Me gustaría verlo por la noche.

Paseo por la orilla hasta llegar a unas rocas que parecen puestas adrede para que la gente se siente en ellas a contemplar el lago y eso es lo que hago.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando me suena el móvil. Lo saco del bolso: es Jack.

—¿Dónde demonios estás? Y no me digas que en tu casa, porque estoy aquí y tú no has aparecido —me dice nada más descolgar; parece molesto.

—En el lago.

—No te muevas, voy para allí. —Y me cuelga. A saber qué le pasa. Lo mismo su novia, *la rancia*, le ha pegado su mal carácter.

Pocos minutos después escucho a alguien acercarse. Me vuelvo y veo a Jack acercarse con cara de pocos amigos. Aunque está atardeciendo, puedo distinguir perfectamente su ceño fruncido.

Al llegar junto a mí se sienta a mi lado en la pequeña roca, de modo que su cuerpo queda totalmente pegado al mío. Me recorre un escalofrío. Su calor es adictivo, pues me hace desear estar más cerca de él. Trato de separarme un poco, pero Jack me mira muy serio haciendo que me detenga.

—¿Se puede saber qué te pasa? ¿A qué ha venido marcharte así, y diciendo que habías quedado con tu padre cuando era mentira?

—Si te digo la verdad, no te va a gustar. Así que mejor cambiamos de tema.

—¿Qué te pasa con Luz?

—No me ha caído muy bien, pero respeto que estés con ella…

—Solo somos amigos, ya te lo he dicho.

—Sí, amigos especiales, he visto la prensa. Pero que me da igual…, no me sentía cómoda y no me apetecía estar allí.

—Luz quería tomar algo y, después de estar todo el día de reuniones con su padre, se lo debía. Además, ella es diferente cuando está conmigo.

—Ya lo supongo; si no, no intimarías con ella —le digo con pesar.

—Cambiemos de tema —replica, como si estuviera molesto.

Miro hacia el lago, pensando que sus relaciones de pareja van a ser de nuevo un problema entre los dos. Todo sería más fácil si yo tuviera control sobre mis sentimientos, si no sintiera que el alma se me parte en dos cada vez que lo imagino con ella.

—¿Qué has hecho esta mañana? —pregunta más calmado.

—He estado en el centro comercial comprando algunas cosas para la universidad y luego he ido a conocer a mi tío, el rey. Liam me había invitado a comer a palacio.

—¿Y qué te han parecido?

—Es buena gente…, pero me intimida su título. Y sé mejor que nadie que el título no hace a la persona, pero imaginar que mi padre podría ser ahora el rey, y que yo habría nacido perteneciendo a ese mundo…

—Seguramente no nos habríamos conocido.

—Yo creo que sí, pero nada habría sido lo mismo. Me gusta echar la vista atrás y tenerte en mis recuerdos, y eso no habría sido posible si mi padre no hubiera abdicado.

—A mí también me gusta —reconoce Jack, haciendo que sonría.

—Y me han contado algo de mi pasado. —Mientras le hablo de la duquesa de Eternalrose, Jack me escucha con atención—. Me quedé de piedra cuando me vi reflejada en su retrato.

—¿Y qué vas a hacer? Te conozco y sé que te gustaría decir que no, pero algo te impide salir corriendo.

—Me conoces bien. —Suspiro—. No sé qué haré. Ya sabes que me agobia estar rodeada de mucha gente… y no digamos lo de ser el centro de atención.

Solo de pensarlo siento que me falta el aire. Jack toma mi mano y la entrelaza con la suya. Me quedo mirándolas. Me encanta sentir el calor de su palma traspasarme y me cuesta un mundo no acariciarle; eso se vería raro entre un par de amigos.

—Yo estaría a tu lado. Así hacemos que toda la atención se centre en mí.

—Creído. —Jack se ríe—. No sé qué haré, pero de momento no quiero pensar en ese tema.

—Decidas lo que decidas, te apoyaré —Lo dice mirándome fijamente a los ojos, permitiendo que vea con total claridad su lealtad incondicional.

—Lo sé.

Nos quedamos en silencio, mirando como cae el atardecer uno al lado del otro. Jack no para de acariciarme la mano haciendo que esté más centrada en su contacto que en disfrutar de este bello paisaje. Cuando se encienden las luces de los árboles, doy un bote. Jack se ríe.

—No te burles de mí. —Le golpeo flojito—. Me ha pillado desprevenida.

Me fijo en las luces. Me encanta el toque romántico que dan al lago; tanto, que acabo sonriendo como una tonta. Me vuelvo hacia Jack y me sorprende pillarlo mirándome con fijeza.

—Es precioso.

—Sí, lo es. —Pero sigue sin mirar las luces. Sus ojos están clavados en mí, mirándome de una forma diferente a como me ha mirado siempre.

De una forma que no sé descifrar. Por primera vez en mi vida, veo los ojos de Jack y soy incapaz de saber qué se le está pasando por la cabeza.

CAPÍTULO 5



JACK

Me pierdo en los ojos de Eimy; su sonrisa hace que brillen con intensidad. Le quito las gafas para que nada me impida ver como las luces que cuelgan de los árboles se reflejan en su mirada. No sé qué me sucede, pero no puedo dejar de mirarla.

Cuando me doy cuenta de lo raro que es todo esto, sonrío y me levanto para ir hacia el lago y así quitarle importancia al asunto.

—No deberías llevar las gafas si no las necesitas.

—Ya…, pero las llevo —Eimy se pone a mi lado.

—Es la hora de cenar. Es mejor que volvamos.

—Claro.

Mientras vamos hacia la heladería, nos cruzamos con varias parejas que se pierden en el lago para tener una cita romántica en este bello cuadro.

Al pasar por la heladería me acuerdo del helado que le ha gustado a Eimy, por lo que entro seguido de ella y compro una tarrina de litro para llevar.

No tardamos en llegar a casa, pues no queda lejos del lago. Eimy va a su cuarto a cambiarse, yo hago lo mismo y bajo con un chándal cómodo. Cuando entro en la cocina, Eimy ya está ayudando a sus padres a poner la mesa para la cena. Se ha quitado las gafas y se ha soltado el pelo, que le cae ondulado sobre los hombros. Me hace gracia la camiseta que lleva, en la que se ve a una niña regordeta comiéndose una piruleta con cara de pilla. Siempre le han encantado las camisetas con ilustraciones.

—Sigues siendo una cría —le digo en broma metiéndome con su camiseta.

—Y a mucha honra. Ser adulto es un rollo, tú ya eres un viejo.

Me pongo a ayudarles y Katt y Aiden no tardan en bajar.

—Te queda bien el pelo suelto. Si yo tuviera un pelo así, no me lo recogería —dice Katt—. Y también estás mejor sin las gafas. —Eimy se tensa ante el comentario y solo asiente sonrojada —. Y si a alguien no le gusta, que no mire.

Nos sentamos a cenar, yo al lado de Eimy, como cuando éramos pequeños. Aiden nos cuenta que ha estado trabajando en un nuevo proyecto con Robert y Albert. Las cosas en la empresa van bien, pero nuestro «querido» padre ha decidido quitarnos clientes con malas artes. Tenemos que contraatacar, dice, para que no se salga con la suya. Hablar de mi padre siempre me tensa… Bueno, de él o de mi madre, pues ella tampoco ha sido un buen ejemplo. Natty y Javier han sido más padres para Aiden y para mí que nuestros propios padres.

Estamos terminado de cenar cuando me suena el móvil. Aiden me mira con mala cara, dejando claro que no le hace gracia que me levante de la mesa, pero lo hago igualmente: es Luz, y esta tarde no nos despedimos de buenas maneras. No le sentó muy bien que le hiciera tanto caso a Eimy. Le dije que no tenía derecho a exigirme ser de otra manera, pues solo somos

amigos, pero por lo visto no le gustó que le recordara una vez más cómo están las cosas entre los dos.

Si no me cayera bien y no fuera la hija de mi *manager*, todo sería más sencillo.

Tras descolgar y decirle que espere un momento, bajo a mi estudio para hablar con privacidad.

—¿Qué pasa? —digo sentándome en el sofá de cuero negro.

—Quería saber si tenías previsto ir mañana a la prueba de sonido.

—Sabes que siempre voy. No me has llamado para eso.

—Vale…, siento lo de antes. Sabes que tengo mucho carácter. Pero, como tú dices, no me debes nada, solo somos amigos.

—No pasa nada.

—¿Te has pensado lo de cantar con Gladis?

—Ambos sabemos que tu padre ya ha tomado una decisión. No soy tan estúpido como para creer que tengo la opción de negarme.

—Mi padre sabe lo que hace, es el mejor.

—Lo sé. Por eso aguanto sus órdenes.

Gladis es una cantante famosa que va a sacar un nuevo disco y quiere que grabemos juntos una canción y el videoclip; si soy reticente es porque Gladis es muy buena como cantante, pero como persona no me da buenas vibraciones.

—Tengo que trabajar en unas canciones —le digo cuando ya no sé qué más decirle y el silencio se hace insoportable.

—Claro, nos vemos mañana.

Me quedo un rato en la sala de grabación. No sé en qué estaba pensando cuando decidí dar un paso más con Luz. Desde que empezó a coquetear conmigo dejó claras sus intenciones y sabía que ella quería algo más. El problema es que me pilló con la guardia baja porque me acababa de enterar de que Eimy regresaría. Salí con ella y bebí más de lo acostumbrado. Estaba tan inquieto por la llegada de Eimy, que me dejé llevar para no sentir nada. Al día siguiente me di cuenta de mi error y le hice ver a Luz que no quería nada serio. Ella solo sonrió y me dijo que lo entendía, pero sé que piensa que logrará hacerme cambiar de idea. Me ha llegado a besar en público alguna vez y yo no la he apartado por no ser grosero con ella, y también porque de esa forma he conseguido por fin un poco de libertad y no estar tan acosado por las fans. Aun así, no me siento cómodo con todo esto. Tengo la impresión de que, por mucho que haya dejado las cosas claras entre Luz y yo, acabaré por hacerle daño. Y eso no solo hará que la pierda como amiga, sino que pondrá en riesgo mi contrato con su padre.

Aunque parece seria y tiene una actitud desafiante, no es mala muchacha, solo ha sufrido mucho. Un día me contó que encontró a su prometido acostándose con su mejor amiga una semana antes de que se casaran. Lo pasó francamente mal. Eran novios de toda la vida y por eso se iban a casar tan jóvenes. Desde entonces trato de ser amable con ella.

Me coloco frente al piano para ver si soy capaz de componer algo. Tras un largo rato intentándolo sin éxito, me siento tremendamente frustrado. Siempre que sucede esto tengo miedo de haber perdido mi inspiración. Me agobia no ser capaz de volver a componer nada bueno. Y sé que si estoy tan bloqueado es, en parte, por pensar así.

Lo intento una vez más, pero al final me levanto y me marcho cuando decido dejarlo por imposible. Las canciones que hasta ahora me parecían buenas ya no lo son tanto. Necesito algo más. Les falta algo. Voy a mi cuarto y cojo el regalo que tengo para Eimy antes de ir a buscarla.

De camino a su cuarto, paso por la cocina y busco el helado que compramos en la heladería. Tras coger dos cucharas y meterlo todo en una bolsa, salgo afuera para trepar por el árbol de Eimy. Salto a su balcón y cuando voy a llamar a la puerta, me doy cuenta de que está abierta. ¿Tal vez ella esperaba que viniera? De niña siempre dejaba su ventana entreabierta por si se me ocurría colarme en su cuarto de noche.

Al entrar, veo a Eimy sentada en la cama leyendo y escuchando música en su móvil con los auriculares puestos. Dejo lo que le he traído en su estantería y camino hacia ella. Como no me ha visto, me dejo caer a su lado sabiendo que pegará un bote. Y así es. Tras el bote, me tira un cojín.

—¡Eres tonto! ¡Me has asustado!

Me río por su cara de enfado y esquivo otro cojín.

—Que sepas que pienso venir a tu habitación cuando menos te lo esperes para darte sustos.

—Cerraré con pestillo la puerta y las ventanas a cal y canto para que no puedas entrar.

—De acuerdo, no te asustaré, pero no me prives de este placer. Además, he traído helado.

—Bueno, por hoy te libras. —Sonríe tomando el helado; mientras le quita la tapa, cojo su móvil con curiosidad de saber qué estaba escuchando. Siento un verdadero regocijo cuando descubro que es a mí.

—No te lo creas mucho —me dice antes de meterse una gran cucharada de helado en la boca. —La miro sonriente—. ¿Qué pasa?

—No, nada. —Tomo un poco de helado, pero Eimy sabe que le oculto algo—. He visto algo nuevo en tu estantería…

Eimy no necesita más para levantarse e ir hacia ella y la sigo con la mirada. Sus bellos ojos vagan por la estantería y se posan en mi primer disco, que antes no estaba ahí.

—¿Lo has sacado de mi cajonera?

—No, fíjate bien.

Eimy lo coge y enseguida ve mi firma y la dedicatoria.

—«Para mi Eimy» —lee en voz alta, y pasa los dedos por la firma—. Me encanta, Jack.

—Fue mi primer disco. Literalmente, el primero que recibí de la discográfica, y quería que fuera tuyo. Y también mi primera dedicatoria.

Eimy me mira emocionada antes de correr hacia mí y abrazarme con fuerza. Le devuelvo el abrazo, siendo consciente de cómo encajamos y de que ya nada queda en ella de esa niña que fue.

* * *

Pongo la tele y comemos el helado viendo una película de acción. Eimy me descubre el final antes de que termine. Me vuelvo hacia ella con el ceño fruncido, pues sabe lo mucho que me molesta que me revienten el final.

—¡Te sigue molestando! —Se ríe—. Lo siento, no puedo evitarlo.

—¿No me digas? —Se ríe con más ganas y acaba por hacerme sonreír.

La peli sigue y, como ella ha aventurado, el malo era el que dijo. Eimy se empieza a acomodar y sé que se está preparando para dormirse. Pienso si debería irme, pero no me apetece hacerlo. Al final sigo viendo la tele escuchando la débil respiración de Eimy, pues hace rato que se ha quedado dormida.

No tardo en dejar de mirar la tele, pues mis ojos tienen un objetivo mejor: Eimy. Me gusta verla dormir. Me recuerda a la niña que conocí, pero ya no la veo como la Eimy que recordaba. Tal vez sí en carácter, pero no puedo ignorar que ha crecido y se ha convertido en una joven muy bonita. Alguien que prefiere que nadie vea toda esa belleza y se sigue escondiendo. Si llevara las trenzas y las gafas porque le gusta ser así, me daría igual, pero sé que lo hace para pasar desapercibida y eso me preocupa. Eimy siempre ha sido muy tímida, le ha costado mucho hacer amigos y eso le ha traído muchos problemas. Siente debilidad por las personas más indefensas y que, como ella, sufren el acoso de los demás, lo cual le ha acarreado que la insultaran y atacaran todavía más, y también la hace aún más admirable.

Yo siempre he tratado de protegerla en la medida que podía, porque no íbamos a la misma clase. Han sido muchas las veces que se ha encerrado en su cuarto llorando y yo he esperado a su lado a que se le pasaran las lágrimas. Nunca sabía qué hacer por ella ni con la rabia que sentía contra quien la hacía llorar así.

Me duele que esto no haya cambiado. Me gustaría que dejara de esconderse, pues sé que no es feliz así. En los pocos días que lleva aquí, he visto a la Eimy de antes, esa que quería ser invisible. De niña, una de las veces que lloraba porque sus compañeras se habían metido con ella me dijo que deseaba ser invisible y hacerse visible solo cuando ella decidiera. Si dejara de esconderse, todo el mundo vería lo maravillosa que es… y no me refiero solo a físicamente, pues Eimy también esconde su personalidad.

Acaricio su mejilla y se remueve en sueños. Me levanto para cogerla en brazos. Pesa muy poco. Aparto la colcha y la sábana antes de dejarla de nuevo en la cama. Eimy sigue teniendo un sueño muy profundo. Me incorporo, pero soy reticente a marcharme. Sus labios están entreabiertos, como si pidiera un beso en sueños.

Niego con la cabeza, sin comprender el giro que toman, una vez más, mis pensamientos. Apago la tele y me voy por donde he venido, pero en vez de dirigirme hacia mi cuarto, siento la necesidad de componer. ¡Por fin!

* * *

Toco los primeros acordes en el piano. Es una balada. Normalmente no toco el piano en mis conciertos, suelo usar la guitarra, pero sí lo utilizo en casa para componer. La mayoría de las canciones que compusimos Eimy y yo las tocábamos al piano juntos y cantábamos a dúo.

La toco una vez más; suena bien. Falta la letra, pero algunas frases ya corren sin freno por mi mente. Las escribo para no olvidarlas:

> Me muero por probar la miel de tus rojos labios, hasta que suspires mi nombre entre ellos.
> Aunque tras besarte sepa que me moriré si no sacio de nuevo mi sed con tus besos.
> Me muero por amar cada parte de tu ser, hasta borrar con mis manos todo rastro de otros en tu piel.

Haciendo que nunca pienses en irte de la protección de mis brazos. Que nunca pienses en dejarme preso de esta soledad que me persigue si tú no estás a mi lado.

Leo la última frase y dejo la canción a un lado. No porque no me guste, sino porque es como si hubiera desnudado una parte de mi alma con estas frases. La siento demasiado personal; sobre todo la parte de la soledad, pues cuando la escribí estaba pesando en Eimy…

«Oh, esto es ridículo», me digo guardándola y decido dejar pasar este lapsus.

EIMY

Noto que algo roza mi cara y lo espanto con la mano. Otra vez, pero, a pesar de estar adormilada, reconozco una caricia y aparto la mano desconocida de mi cara.

—Déjame.

—Despierta, dormilona, son las diez de la mañana. —Escucho a Jack a mi lado, divertido. Lo miro con los ojos entrecerrados—. Te doy veinte minutos para que te prepares o yo mismo vendré a vestirte. Te he preparado algo de desayuno.

Jack se va y me estiro en la cama. No me lo pienso dos veces y me levanto curiosa por lo que tenga pensado hacer Jack. Me doy una ducha rápida y me miro en el espejo. Mi pelo cae suelto por los hombros, me llega casi a la cintura. Dudo qué hacerme, pero al final me decido por lo de siempre: dos trenzas.

Me pongo unos vaqueros y una camiseta ancha con unos gatitos muy graciosos y, tras comer algo de lo que me ha traído Jack, cojo mi bolso, guardo en él mi móvil y con la bandeja de los restos del desayuno bajo a buscar a Jack.

Lo encuentro en la cocina hablando con mi madre. Al verme me sonríe y va hacia la puerta del garaje.

—La traeré a casa sana y salva.

—Eso espero. —Mi madre me da un beso antes de que siga a Jack—. ¡Pasadlo bien!

—Eso seguro —le dice Jack antes de abrir la puerta y sujetarla para que pase.

Nos montamos en su coche. El que yo usé ayer está aparcado a su lado, pero es mucho más pequeño y menos elegante que el de Jack. Es curioso, cuando me fui Jack aún no tenía carné de conducir. Jack pulsa el botón del mando de la puerta del garaje. Mientras espera que se abra, se pone unas gafas de sol que ocultan sus ojos y le dan un aire misterioso y seductor. Aunque he llegado a pensar que da igual lo que se ponga, Jack está increíble siempre.

Enciende la radio en cuanto salimos y me dice que puedo poner lo que quiera. Cambio de emisora hasta que en una de ellas suena una canción muy conocida para nosotros, pues es la que compusimos juntos hace años y le lanzó a la fama. La dejo.

Belleza que vagas por la noche entre mis sueños, prométeme que lo nuestro será eterno.
Bella hada que has llegado a mi vida inundando con tu magia mi ser, prométeme que jamás te perderé.

Sonrío. La letra es casi toda mía, pero la música es de Jack.

—¿Qué se siente el al escuchar tu canción en la radio? —le pregunto cuando termina la canción y el locutor de radio dice que es un éxito de ventas.

—Cuando era pequeño y veía a los cantantes famosos, me parecían dioses, como personas inalcanzables que llevaban una vida lejos de la realidad. Luego me he dado cuenta de lo idealizados que los tenía. Un cantante no deja de ser una persona normal y corriente. Me siento el mismo que era. Tal vez ahora pueda hacer disfrutar a la gente con mi música…, pero en la intimidad sigo siendo yo. No soy una estrella ni nada por el estilo —bromea haciéndome reír.

—A veces sí brillas un poco —bromeo a mi vez.

Jack sigue conduciendo y no puedo evitar mirar cómo lo hace. Me da igual delatarme. Total, no creo que Jack se dé cuenta de que cuando lo miro le digo lo mucho que le quiero.

—Me gusta verte conducir.

—A mí me gustaría saber cómo lo haces tú. Si luego tenemos tiempo, te dejaré mi coche.

—Qué valiente.

—Me gusta el riesgo. —Sonríe de medio lado haciendo que se le marque el hoyuelo.

Empieza una nueva canción de una cantante que suena mucho últimamente, Gladis. No canta mal, pero hay algo en ella que no me gusta. Voy a cambiar de emisora, pero Jack pone la mano sobre la mía para detenerme.

—Quiere que cante con ella. Lleva tiempo insistiendo y sé que mi *manager* ha dicho que lo haré.

Gladis es una joven muy hermosa y sensual. No me extraña que quiera cantar con él. ¿Quién no querría? La idea de que Jack cante con otra persona que no sea yo me pone mala, no puedo evitarlo. Es como si traicionara nuestros dúos… Pero ¿qué estupideces pienso? Yo nunca volveré a cantar con Jack.

—Será bueno para tu carrera —le digo mirando por la ventanilla.

—Y a ti no te hace ninguna gracia, ¿verdad? —Lo dice serio. No me sorprende que haya adivinado mis pensamientos.

—Es tu vida, haz lo que quieras.

Nos quedamos en silencio.

—Si he dudado tanto en decir que sí ha sido porque siento que traiciono nuestro recuerdo. Pero es algo que tarde o temprano tenía que pasar. Cuando se graba un disco, es normal que haya una o dos canciones en las que cantas con otros artistas… y dudo que tú quieras cantar conmigo.

—Hazlo. Alguna tenía que ser la primera.

—La primera siempre fuiste y serás tú.

No digo nada. Me alegra mucho ser la primera y, a fin de cuentas, puede molestarme que cante con otra que no sea yo, pero más me molesta verlo íntimamente con otras chicas. Eso es mucho peor y he tenido que soportarlo muchas veces y hacer de tripas corazón.

—Al menos he sido para ti la primera en algo.

—Y yo el primero para ti.

Me río.

—Y el último. No pienso volver a cantar, ni sola ni acompañada.

—Es una lástima.

—Yo no lo veo así… Y no quiero hablar más de este tema.

Jack no dice nada y me pierdo en el paisaje. Mi mente traicionera me recuerda el momento exacto en el que decidí que nunca más volvería a cantar en púbico. Es curioso como las risas y los insultos de ese día siguen tan arraigados en mí. No, no volveré a pasar por eso. Los únicos

que me han escuchado cantar desde entonces han sido los miembros de mi familia —mis padres, Jack y Aiden, pues ellos siempre han sido parte de mi vida—, y la familia no puede ser objetiva, siempre te ven con buenos ojos.

No tardamos en llegar a un estadio de fútbol. Enseguida sé a qué hemos venido, pues aparte de que hay carteles de Jack por todas partes, sé que su próximo concierto será aquí este sábado. Jack conduce hacia una zona reservada, pero esto no evita que algunas jóvenes le vean y nos sigan; afortunadamente, no son muchas.

—En cuanto salgas, ve hacia esa puerta. —Jack ha parado el coche y saca de la guantera un pase. Me lo tiende—. Con esto no tendrás problema para entrar. No tardaré.

—Suerte con tus fans —le digo antes de bajar del coche con la tranquilidad de saber que yo no soy importante y nadie se fijará en mí.

Al llegar a la puerta, me vuelvo a mirar a Jack. Ha salido y varias jóvenes le piden hacerse fotos con él y que les firme unos autógrafos. Por la cara de Jack, sé que lo disfruta. Se han acercado dos hombres de seguridad que evitan que le avasallen más de la cuenta. Una de las chicas no para de llorar y de temblar. De pronto, un guardia se lleva a Jack tras mirar hacia un punto; no tardo en averiguar qué pasa, pues un montón de jóvenes vienen corriendo hacia ellos. Jack pasa por mi lado sin comentarme nada porque me haya quedado viendo el espectáculo, solo me toma de la mano con fuerza y me mete dentro antes de que los de seguridad cierren la puerta para evitar que se cuelen.

No me suelta la mano mientras avanzamos por los pasillos. Varias personas salen a su paso y le hablan. Me pregunto cómo puede retener tantas cosas en la cabeza. Cada uno le ha dicho algo diferente: sobre el sonido, el escenario, las entradas… Pero a Jack no se le ve agobiado. Al contrario, parece sentirse a gusto entre este caos.

Al llegar a su camerino, cierra la puerta y saca el móvil.

—Tengo que hacer unas llamadas. Tómate algo si quieres. —Me señala una mesa con un termo de café y varios productos de bollería del día.

Aunque ya piqué algo de desayunar, me pongo un café con leche y cojo uno de los bollos recién hechos; está delicioso. Jack termina la llamada y hace otra, se sienta a mi lado y me pide que le prepare lo mismo. Lo hago como le gusta, con mucho más café que a mí. Al menos, antes era así. Jack habla con alguien sobre el escenario; al parecer hay algún problema con el sonido.

Cuelga y da un trago a su café, después sonríe.

—Eres la persona que mejor me conoce.

—He crecido contigo, es fácil.

—Es más que eso. —Jack me clava sus penetrantes ojos azules.

Unos golpes en la puerta impiden que le pregunte a qué se refiere. Luz entra sin que Jack le dé permiso. Al verme le cambia la cara y me mira de arriba abajo, dejando claro que no le gusta mi presencia allí. Me hace sentir una intrusa.

—No sabía que la habías traído. Solo será una carga para ti.

Me trago lo que pienso. Me levanto para irme, pero Jack toma mi mano.

—Eimy no será nunca una carga para mí. ¿Qué quieres?

Rápidamente Luz se da cuenta de que Jack se pondría de mi parte si tuviera que elegir entre las dos. Esto no puede acabar bien, pero que lo haga tras lo que pasó con Natalia me gusta mucho y me hace pensar que tal vez Luz no le guste tanto como dice la prensa.

—Mi padre quiere hablar contigo. Y ya puedes empezar las pruebas de sonido; estaría bien que las hicieras para ver si han solucionado el problema de la acústica.

—Bien, ahora iré.

—Debes ir ya, ella ya es mayorcita.

—¡Luz!

—¿Qué? Ya te dije lo que pienso de que traigas a tus amiguitos a los ensayos. Vamos.

Jack se tensa; pongo mi mano sobre la suya y le acaricio.

—Ve con ella. Me quedaré aquí hasta que puedas venir…

—No te he traído para que te quedes sola. Ven, te presentaré a alguien.

Salimos los tres del camerino de Jack y nos dirigimos hacia una sala. Enseguida escucho los acordes de una de las canciones más movidas de Jack. Entramos y veo una pareja bailando que al ver a Jack se detienen para saludarle. Sé quién es él por el videoclip, pero no lo conozco en persona. Tiene el pelo rubio y los ojos cálidos, azules. Es tremendamente guapo y cuando se vuelve a mirarme, me siento intimidada. Rezuma mucha masculinidad.

—Ella es Eimy. Eimy, él es mi amigo Gonzalo.

—Encantado. —Me da dos besos.

—Quédate aquí con él mientras ensayan, no tardaré en venir. —Dudo, pero no me apetece quedarme sola en el camerino, y ver cómo ensayan no puede ser tan malo. Asiento—. Y Gon, ni tocarla o te mato. Te está totalmente vedada. ¿Queda claro?

Gonzalo se ríe, pero Jack, no. Luz me mira una vez más como si quisiera matarme. Decido sentarme en uno de los bancos que hay junto a la pared. Jack no tarda en irse, y Luz con él.

—Veo que te protege mucho, o me conoce muy bien.

Asiento sonrojada. Gonzalo no me pide que hable. Me tiende una botella de agua que dejo a un lado y va hacia la joven para seguir ensayando.

Gonzalo baila muy bien, de una forma elegante y muy, muy sensual. Sus pasos de baile son muy varoniles y la joven parece una princesa entre sus brazos. Ya lo había visto bailar en el videoclip y en algún concierto de Jack, pero tan de cerca consigue que se me pongan los pelos de punta y no puedo apartar la mirada de él.

Cuando terminan la coreografía, Gonzalo se sienta a mi lado tras coger una botella de agua y coge la mía para ponerla ante mí.

—Deberías beber más. Hace mucho calor aquí, debes hidratarte. —Tienen razón, esta sala es un poco agobiante, por lo que bebo un trago de agua.

—Así que eres la famosa Eimy. —Lo miro. Gonzalo se ríe—. Katt me habló de ti. Cuando le pregunté a Jack por ti, solo me gruñó. Me alegra saber que volvéis a ser tan amigos como antes.

—Sí.

—¿Te ha gustado la coreografía?

—Sí, mucho.

Gonzalo me clava sus bonitos ojos.

—Espero que también les guste a las fans de Jack, aunque con él cantando creo que pocos nos miran.

—Ya será menos —le digo incapaz de reprimir lo que pienso.

Gonzalo sonríe con picardía. Tras pegar un trago más de su botella se levanta para seguir con el ensayo. Al rato recibo un mensaje de Jack: me dice que vaya al escenario.

Me despido de Gonzalo y su compañera y salgo a buscar el escenario. No tardo en encontrarlo: no tiene pérdida, sobre todo porque me va guiando la voz de Jack. Subo por unas escaleras; Jack está en el centro probando unos micros. En cuanto me ve, me hace un gesto para que me acerque. Lo hago sonrojada, pues hay mucha gente aquí ajetreada haciendo cosas. Me siento fuera de lugar.

—No me digas que no sería genial, Eimy —me dice Jack posando su mano en mi cintura y acercándome a él. Sé a lo que se refiere. Agacho la mirada—. Sí, lo sería —contesta él por los dos, pues, aunque lo sea, nunca sucederá.

Me apoyo en el hombro de Jack al tiempo que él sigue probando el micro sin soltarme. Aunque me gustaría decir que estoy pendiente de todas las personas que nos rodean, solo tengo ojos para Jack, solo soy capaz de sentir su mano en mi cintura y su presencia a mi lado. Me parece increíble que hace tan solo unos meses yo estuviera viendo un concierto suyo entre el público, tan lejos de él.

CAPÍTULO 6



JACK

Eimy me sonríe cuando se da cuenta de que la estoy mirando. Sus horribles gafas no me pueden ocultar sus preciosos ojos verdes. Hace años que al mirarla solo la veo a ella, lleve lo que lleve…, aunque he de admitir que desde que regresó todo es más intenso. Nunca abrazarla me hizo sentir este deseo de profundizar el abrazo, de buscar excusas para retenerla a mi lado. Me separo para ir a por mi guitarra, precisamente por eso. No sé qué me está pasando, pero cuando está cerca no puedo pensar en que solo es mi amiga Eimy, solo soy capaz de pensar que es mi Eimy y eso lo cambia todo, pues ella es la persona más importante de mi vida, siempre lo ha sido. No sé si esto solo se debe a mi miedo por que vuelva a irse y quiero impedirlo a toda costa. Y cuanto más lo pienso, más convencido estoy de que esa es la única explicación posible.

Cuando vuelvo hacia el centro del escenario, veo que Eimy se ha sentado en uno de los altavoces. Me sonríe cuando la miro.

Empiezo a tocar. El rasgueo de la guitarra suena por los altavoces y se le une mi voz cuando me acerco al micro y canto una de mis canciones. No puedo evitar mirar a Eimy cuando lo hago y, a menudo, la veo mover los labios siguiendo la letra. Ojalá cantase en algo y dejase atrás ese miedo que le hace bloquearse, pero sé que no lo hará. Si no lo ha conseguido en diez años, no lo va a perder ahora.

Sigo tocando para que los técnicos puedan hacer la prueba de sonido. Los ojos de Eimy brillan de emoción. Yo sabía que iba a disfrutar de todo esto, por eso quería que estuviera aquí.

Paramos el ensayo a la hora de la comida. Luz viene a decirnos que han pedido unas pizzas.

—Has estado genial —me dice Eimy cuando vamos hacia la sala donde comemos.

—Gracias. —Le tiendo la púa con la que he tocado, pues de niña le gustaban—. Para ti.

—Gracias. —Me sonríe feliz y se quita el collar para ponérsela en él—. Así me acordaré del concierto que me has hecho en privado.

—Te he hecho muchos en privado.

—Ya, pero no en un estadio de fútbol ni siendo tú un cantante famoso.

Nos reunimos con los demás y nos sentamos a la mesa. Eimy come en silencio; solo habla cuando yo le pregunto algo, o Gon, que se ha puesto a su lado. Cosa que me sorprende bastante, pues se acaban de conocer.

Al terminar de comer recogemos todo y cada uno vuelve a la suyo. Me acerco a Eimy: está mirando un plano en el móvil.

—¿Quieres ir a algún sitio?

Alza la cabeza.

—La verdad es que sí. En esta ciudad hay una librería a la que siempre he querido ir y no queda muy lejos. Como me diste el pase, no tendré problema para volver a entrar.

La idea de que se vaya sola no me hace gracia y Eimy debe de notarlo.

—Vamos, Jack. Solo será un momento —me dice posando su mano sobre la mía—. Además, llevo el móvil.

Se aleja antes de que pueda decir nada, tal vez porque sabe que voy a intentar convencerla para que se quede. No conozco mucho esta ciudad, pero sí sé que en los alrededores del estadio no hay muchas casas. Salgo a buscarla, pero ya se ha ido. Seguro que ha salido corriendo. ¡Maldita sea! Ojalá no me conociera tan bien.

—Estará bien. Pese a su apariencia ya no es una niña ni tú eres su niñera.

Me vuelvo furioso hacia Luz, dejando claro lo poco que me gusta su comentario.

—No me mires así, la tratas como si siguiera siendo tu hermana pequeña.

—Nunca ha sido para mí como una hermana pequeña —le digo a Luz, que tuerce el morro disgustada.

—Lo que tú digas, pero es lo que parece. Y ahora, ensayemos; vamos muy retrasados.

Miro a Luz volver adentro, y una vez más en la dirección en que se ha ido Eimy. Inquieto, sigo a Luz, sabiendo que no estaré centrado hasta que Eimy no regrese.

EIMY

La librería estaba más lejos de lo que pensaba, pero necesitaba salir de allí. La gente es muy maja y Gonzalo hace que me sienta cómoda —tiene una personalidad que te atrapa y te mete de lleno en la conversación—. Pero Luz…, a Luz no la soporto. Y mucho menos sus miradas de odio y sus comentarios. Antes de entrar a comer, cuando Jack no estaba cerca, me dijo:

—Para él siempre serás una niña pequeña. Y deja de mirarlo con esos ojos, solo te pones en evidencia.

Me tensé y estuve a punto de decirle que se callara, que ella no sabe nada, pero tiene razón. El que Jack no quisiera que me fuera sola me demuestra que cree que no soy capaz de cuidar de mí. Si por él hubiera sido, me habría retenido allí. ¿Acaso no se da cuenta de que he crecido? No, y tal vez nunca lo haga. Sé que mi ropa y mi peinado no ayudan a que me mire de otro modo. Aunque sé que Jack solo se preocupa por mí, las palabras de Luz me han hecho daño. Ya no quiero que me vea como su amiga pequeña a la que tenía que defender. Sé cuidar de mí misma… o, al menos, lo intento. Pero nadie parece verlo. Mis padres me sobreprotegen y mis tíos me sobreprotegían. Y Jack…, bueno, Jack va a ratos, pero sé que no le gusta que vaya sola a los sitios.

Decido dejar de pensar en eso y entro en la librería.

Se me pasa el tiempo leyendo sinopsis y me cuesta no llevarme todos los libros que me han llamado la atención. Finalmente me decido por dos de ellos y voy a la sección de libros de suspense, los preferidos de Jack. Me han hablado de uno muy bueno y quería regalárselo. En cuanto lo veo, lo cojo y me voy a pagar.

Salgo de la tienda con mi bolsa de libros. Al poco me encuentro una cafetería que tiene expuestos en el escaparate unos bollos con una pinta estupenda. Sin muchas ganas de regresar y que Luz me siga clavando dardos afilados, me meto en la cafetería y pido un café con un bollo. Me siento en la barra a tomármelo mientras observo la calle. La gente suele ignorarme; no se percatan de mi presencia ni llamo la atención pese a mi forma de vestir, pues al mirarme solo ven a una niña. ¿Es por eso por lo que sigo vistiendo así? Me remuevo inquieta en el taburete.

Pienso en Luz. Viste muy bien, sofisticada y elegante, y su escote muestra lo justo para insinuar sin ser descarado.

Me vibra el móvil y lo saco. Es un mensaje de Jack, preguntándome dónde estoy, y le respondo: «Sigo viva». Al rato me manda otro: «Qué graciosa, no tardes».

Sonrío tras responderle que no y sigo disfrutando del café.

Pienso en la universidad. Estoy aterrada por lo que sucederá, pero tengo la esperanza de que todo sea distinto. Ya no es como en el instituto, somos más adultos… Aun así, la duda y el miedo me revuelven las tripas.

Estoy a punto de irme cuando se pone a mi lado una chica que me resulta familiar, aunque su pelo rubio de mechas y su ropa ajustada me despistan. Miro su cara a través del espejo que hay detrás de la barra y, cuando la reconozco, me quedo sin palabras. Me levanto para saludarla y le digo efusiva:

—¡Olga! ¿Qué tal? Me alegro de verte.

Ella se vuelve y me mira de arriba abajo con cara de asco, dejando claro lo poco que le agrada verme.

—Eimy, ya me iba.

Ha cambiado, y no a mejor. ¿Dónde está la chica amable y frágil que conocí? Me recorre un escalofrío.

—Y adiós. —Se da media vuelta y se va.

Fuera, en la puerta, la esperan unas amigas que me señalan y, tras algo que les dice Olga, se ríen. Inquieta, espero a que se alejen para irme. Me cuesta creer que la chica que trató de suicidarse por culpa de las habladurías ahora sea así. Ella sabe mejor que nadie lo que duelen. ¿A qué se debe este cambio? Ha llevado a la práctica la frase de «si no puedes con ellas, únete».

Salgo de la cafetería y regreso al estadio dándole vueltas a lo sucedido. En parte me alegro mucho de que esté bien, pero el cambio es brutal.

Al llegar, veo un montón de chicas esperando a que salga Jack, muchas más de las que había esta mañana; cuando trato de pasar entre ellas, me echan hacia atrás. Lo intento de nuevo, pero me apartan sin importarles que lleve el pase. Para ellos solo soy alguien que quiere colarse. Lo intento una vez más, pero me empujan con tanta fuerza que caigo al suelo, de culo. «Genial, simplemente genial», pienso, sentándome en el bordillo con el trasero dolorido.

Conforme pasan los minutos va llegando más gente. No sé cómo va a salir Jack de ahí dentro sin que ataquen su coche. Me vibra el móvil.

—¿Dónde diablos estás?

—¿Por qué no haces más que preocuparte por mí? Te aseguro que puedo cuidarme sola. Ya no soy una niña. ¡Estoy harta de que todos me veáis así!

Le cuelgo sabiendo que me he pasado, que he pagado todo con él. Me levanto decidida a volver a mi casa yo sola. Jack me vuelve a llamar, pero le cuelgo otra vez y apago el móvil.

De camino a la librería he visto la estación de autobuses. Me dirijo hacia allí. Por suerte, el próximo autobús que va al pueblo sale en unos minutos. Una vez me subo en él, dudo, pero no lo pienso más y me dejo llevar. Tal vez para demostrar a todos que sé valerme por mí misma.

El autobús me deja un poco alejada del centro. Mientras camino hacia mi casa, paso por una zona de casas adosadas muy acogedoras. Me quedo mirando una que tiene un columpio en la puerta. Siempre me han gustado los columpios. Recuerdo cuando Jack me enseñó a darme

impulso, cómo gritaba feliz a mi lado. A casi todos los niños son sus padres los que les enseñan a andar, a montar en bici, a atarse los cordones, a columpiarse…, pero a mí fue Jack. Mi madre cuenta que, cuando ya me tenía en pie, me cogía de las manos e intentaba una y otra vez que anduviera; decía que, si no, era muy aburrida. Tanto insistió que al final di mis primeros pasos con él. Y así todo.

Para él siempre seré una niña, igual que para mis padres: por mucho que crezca, siempre me verán como su pequeña. Sin embargo, con ellos no me molesta tanto y sé que la culpa la tiene que no puedo evitar amarle.

De repente siento que alguien se choca conmigo. Al bajar la cabeza, veo a una niña de unos siete años sonreírme.

—Lo siento.

—¡Nora! —exclamo, pues me acuerdo de ella por las fotos de Jack.

—¿La conoces? —le pregunta a Nora una joven de unos veinticinco años muy bonita que lleva a otra niña en un carrito. Nora niega con la cabeza.

—Lo siento, yo… —Tomo aire—. La vi en fotos… Soy Eimy… —«Como si ella supiera quién soy», pienso.

—¿Eimy? ¿La mejor amiga de Jack? —Asiento, al parecer sí lo sabe. Me da un abrazo—. Yo soy Jenna y ella es mi hija Nora. ¿Qué tal ha ido la vuelta?

—Bien.

Nora me mira con calidez. Le sonrío.

—Tenía tantas ganas de conocerte… Jack nos dijo que pronto te llevaría a una de nuestras comidas o cenas, pero todavía no ha habido ocasión. ¿Tienes prisa?

—Lo cierto es que sí.

—Otro día tal vez. —Jenna saca del coche a una niña pequeña, muy bonita, que se abraza a ella en cuanto la saca.

—Esa es mi casa. —Me señala la que está al lado de la del columpio—. Aquí estoy para lo que necesites.

Asiento y sigo mi camino. Jenna me ha causado muy buena impresión; no hace falta ser un lince para ver la bondad en sus ojos. Nora es aún más bonita en persona, parece una princesa; y su hermana pequeña es igual que Jenna, salvo porque tiene unos grandes ojos dorados como los de Nora.

No tardo mucho en llegar a mi casa. Mi madre se sorprende de que venga sola, señal de que Jack no ha regresado todavía. Mejor. Me sirvo un poco de agua antes de responderles:

—Jack tenía mucho trabajo y me vine en autobús…

—Me extraña que Jack te dejara volver sola —dice mi madre al tiempo que resuena un portazo en la cocina.

Jack entra con cara de pocos amigos y viene directo hacia mí hecho un basilisco.

—¿Se puede saber qué mosca te ha picado? Dices que te trato como a una niña. ¡¿Y cómo no lo voy a hacer si te comportas como tal?!

—¿Ves? Lo reconoces. ¡Ya no soy una cría a la que debes llevar de la mano como si fuera tonta! ¡Tengo diecinueve años!

—Chicos, es mejor que… —Jack no deja terminar a mi madre.

—¡Perdóname por preocuparme por ti! Por tu culpa he dejado el ensayo a medias por si te había pasado algo.

—¡¡Pues por mí puedes dejar de preocuparte por mí!! ¡Llevo cuatro años cuidándome sola!

—Si no quieres que te traten como a una cría, deja de vestirte como ellas —me dice mordaz.

Los ojos se me llenan de lágrimas.

—Me gusta vestir así, y si no te gusta, que te den.

—Chicos… —Mi madre insiste una vez más.

—No, no te gusta, pero prefieres vestir como siempre a cambiar de estilo y que la gente se meta también con él. No eres más que una cobarde.

—¡Y tú eres idiota! ¡No te soporto!

—¡Yo a ti tampoco! —dice Jack antes de irse.

Cierra la puerta de la cocina. Las lágrimas que he retenido caen por mi cara, la rabia se apodera de mí.

—No entiendo nada —dice Katt. Miro hacia mi derecha y me doy cuenta de que Aiden también está a su lado en la cocina. Lo han visto todo.

Mortificada, me voy a mi cuarto y cierro con pestillo antes de tirarme en la cama y llorar desconsolada. Pese a que me ha dolido mucho su comentario, Jack tiene razón: me sigo vistiendo así porque al menos ya estoy acostumbrada a las burlas que recibo por esta apariencia, y prefiero eso a cambiar y que se sigan metiendo conmigo. O, peor, que al quitarme el disfraz decidan meterse con mi forma de ser. Hace años intenté cambiar y no sirvió de nada. ¡Y ya conozco lo que he de esperar cuando visto así! ¡Odio que me conozca tan bien! Y lo peor es que también tiene razón en lo demás: con mi comportamiento solo he demostrado que sigo siendo una niña.

Enciendo el móvil con la intención de pedir perdón a Jack. No es la primera vez que discutimos, de pequeños reñíamos por tonterías, pero cuando creces las discusiones hacen más daño. Jack no me coge el teléfono, así que le escribo un mensaje:

> Lo siento, siento mi forma de actuar. Me gustaría hablar contigo.

Tocan a la puerta. Mi padre me pide que le abra, que me trae algo de cena. Lo hago y entra con una bandeja.

—¿Ha vuelto Jack?

—No, mamá me ha contado vuestra pelea. Una más. ¿Qué ha pasado?

—No tiene la culpa de que yo me haya sentido inferior.

—Mamá me ha dicho que te reprochó tu forma de vestir. Ya sabes lo que nosotros pensamos…

—Sí, que me escondo detrás de mi ropa y mis trenzas. No quiero hablar de ese tema.

—No te tortures. Sabes que al final te buscará para que lo solucionéis.

—Ya…, estoy bien.

Mi padre me acaricia la cara. Cuando se va, me miro en el espejo. Llevo unas mallas negras y una camiseta azul, ancha, con un dibujo de un gracioso elefante. Me gustan estas camisetas…, pero también me gusta otro tipo de ropa y no me atrevo a ponérmela. Soy una cobarde.

Ceno un poco, pendiente de la puerta de mi cuarto y de la del balcón, que he dejado entreabiertas por si Jack apareciera.

Son cerca de las doce cuando me meto en la cama para ver la tele. Me estoy quedando medio dormida cuando noto que alguien se sienta en mi cama, despertándome. Es Jack.

Me incorporo. Él me mira con sus penetrantes ojos azules entrecerrados; sigue molesto.

—Lamento lo que te dije de tu forma de vestir…, pero no voy a pedirte perdón por preocuparme por ti. Temo que te pase algo malo, no puedo evitarlo… Pero te juro que desde que volviste no te veo como una niña, y una parte de mí piensa que todo sería más fácil si así fuera.

—No lo entiendo.

—No lo hago ni yo, pero es mejor dejar ese tema. —Abro la boca para hablar, pero Jack pone un dedo en mis labios—. He estado pensando. El que yo quiera cuidar de ti no es nada nuevo, así que ha tenido que ocurrir algo para que actuaras así. Gonzalo me dijo que Luz te había dicho algo… —Agacho la mirada—. ¿Te dijo ella que eras una cría? Y no me mientas.

—No la soporto. Me mira como si por mi culpa te fueras a separar de ella.

—Me he dado cuenta. ¿Y?

—Sí, algo así. Pero ese no es el motivo. ¿Te acuerdas de la chica de la que te hablé, la que trató de suicidarse? —Asiente—. Pues la vi en la cafetería, aunque casi no la reconocí. Estaba más guapa, se había hecho mechas en el pelo y vestía a la moda. Me acerqué a saludarla, pero ella me trató con desdén y después se rio de mí con sus amigas. Me impactó que alguien que sabía lo que dolía, que casi se quita la vida por eso, se comportara así… Bueno, y luego, cuando regresé al estadio… —Me callo.

—¿Qué?

—Pues que una de tus fans me tiró de culo. —Esto se lo digo con una media sonrisa—. Supongo que se me juntó todo.

—Entiendo. Lo siento, Eimy.

Alzo los hombros.

—No pasa nada.

—Sobre lo de tu ropa… —Jack coge mis gafas de la mesilla y les da vueltas en las manos—. Si de verdad te gusta vestir así, lo aceptaré. Yo siempre te veo bonita, lleves lo que lleves. —Abro la boca para replicar, pero no me da tiempo—. Lo eres, Eimy, eres muy bonita. El problema es que tú no te das cuenta y te ocultas tras esa imagen solo porque es más fácil para ti lidiar con las posibles críticas que te puedan hacer. Y eso es lo que me da rabia. Nos conocemos desde hace años… De niña te encantaba comprar revistas de moda e imaginarte cómo serías cuando crecieras. Te he visto miles de veces pintarte con el maquillaje de tu madre y arreglarte el pelo. Pero después de lo que pasó en el escenario… quisiste desaparecer. Primero fueron tus gafas más grandes, luego la ropa ancha y luego las trenzas. Poco a poco te fuiste ocultando al mundo.

Miro sus manos morenas.

—Hagas lo que hagas te apoyaré, pero me duele ver que te ocultas por miedo. Vales mucho y ni tú te das cuenta. Si la gente te anula es porque tú les dejas y porque ven que, si quisieras, brillarías con tanta luz que les cegarías a todos.

Jack me seca una lágrima que cae por mi mejilla y, destapándome, me coge y me sienta sobre sus piernas como si fuera un peso pluma. Sin soltarme, se acomoda en la cama y se apoya en los cojines. Me dejo caer en su pecho y disfruto de la sensación de sus brazos rodeándome, protegiéndome. Nunca me he sentido tan segura como estando entre sus brazos.

—Hueles muy bien —le digo, atreviéndome a pasar la mano por su pecho. Jack toma mi mano y me la coge para evitar que le acaricie. Me sorprende su reacción, pero no le doy importancia.

—Tú sigues oliendo al perfume que te regalé.

—Me gusta mucho. Cada vez que se me termina me compro otro… aunque me deje un dineral en él.

Jack se ríe. Me acomodo mejor en su pecho. Estar así es un sueño. Jack me acaricia la espalda, distraído. Con cada caricia, noto que se incrementan los temblores que siento por tenerlo tan cerca. Las mariposas en mi tripa revolotean como locas y mi corazón late tan acelerado que temo que estalle en cualquier momento y, pese a todo, soy muy feliz por estar así con él. Ojalá pudiéramos quedarnos así toda la vida.

—Cuando se me pasó el cabreo, tuve miedo de regresar a casa y que te hubieras ido —me confiesa, y sé que la razón es que la última vez que discutimos, me fui.

Me alzo un poco y le tiendo el dedo meñique. Él sonríe y lo entrelaza con el suyo.

—Te prometo que nunca me iré de esa forma.

—Ni de ninguna otra. —Sonrío y asiento—. Eres una niña —dice alzando nuestros dedos, como para demostrármelo.

—No me importa hacer cosas de cría. Lo que me duele es que me veas inferior a ti…, como cuando entramos en el instituto —le reconozco.

—En esa época yo era idiota. La edad del pavo, ya sabes. —Me río—. Pero ya no soy ese niñato. Soy más listo.

—Creído.

Sonríe y dice:

—No volveré a cometer el error de no admitir que donde mejor me siento es a tu lado.

Me sonrojo hasta las orejas. Sé que Jack no lo dice desde el punto de vista romántico, sino simplemente porque soy alguien muy importante de su vida. La ausencia de su madre ha hecho que su apego por mí sea tan fuerte. Pero ser consciente de eso no evita que me estremezca y que sepa que guardaré sus palabras en mi memoria como oro en paño.

—Pienso lo mismo.

Nos quedamos así, abrazados, sin llenar el silencio con palabras innecesarias, hasta que el móvil de Jack empieza a vibrar en su bolsillo y me río por las cosquillas que me hace.

—No te dejan en paz.

Jack se levanta para sacar el móvil, separándose de mí —lástima; estaba tan cómoda entre sus brazos…—, pero, en vez de cogerlo, cuelga. Me apoyo en el respaldo esperando a que regrese, pero me quedo atónita cuando va hacia el balcón y se marcha. ¿Se marcha? Salgo tras él y lo veo alejarse hacia la casa con el móvil en la oreja.

Enfadada por su actitud y molesta porque quien le ha llamado ha hecho que se fuera de esta forma, me acuesto de nuevo y apago la luz.

Estoy casi dormida cuando siento que alguien se mete en mi cama.

—¡Jack! ¿Qué haces aquí?

—Me apetece dormir aquí, pero no quería hacerlo en vaqueros. Aparta, que no me dejas sitio.

—Como entren mis padres…

—Tranquila, he cerrado con pestillo.

Me muevo, alterada. Hace años que no dormimos juntos; de niños nos quedábamos dormidos viendo la tele y Jack no se volvía a su cama. Pero ahora todo es distinto; ahora soy más consciente de él.

—Pero ¿por qué quieres dormir conmigo? No lo entiendo…

Jack nos tapa y me coge para que me recueste en su pecho. Se ha puesto una camiseta de algodón, cómoda.

—Así evito que huyas de nuevo.

—Ya, claro.

—¿Por los viejos tiempos?

—No me lo creo.

—Porque quiero.

—Eso ya se acerca más a la verdad.

—Vale. No sé por qué deseo esto, pero no quiero estar lejos de ti.

Trago el nudo que se me ha formado en la garganta.

—Como cuando éramos niños.

—No, ya no somos niños. Y ahora duerme. Hay preguntas que no tienen respuesta, pero no pienso dejar de hacer contigo las cosas que me apetecen. Eres mi mejor amiga.

Me tenso. Podría haberse ahorrado ese recordatorio. Aunque sé que no siente nada por mí, era más feliz mintiéndome a mí misma.

—Espero que no ronques.

Jack se ríe.

—Te fastidias.

Al final consigo dormirme, sintiéndome como en una nube y con la protección de sus brazos rodeándome. Lo malo es que haciendo este tipo de cosas solo consigue que cada vez lo ame más.

CAPÍTULO 7



JACK

Me despierto cerca del amanecer. Eimy sigue apoyada en mi pecho. Me gusta tenerla así, me gusta mucho. Lo peor es que soy muy consciente de sus curvas de mujer y, aunque el placer de estar abrazado a ella es grande, mi deseo de acariciar cada parte de su cuerpo es aún mayor. Y luego dice Eimy que la veo como a una niña. Si ella supiera…

Anoche, antes de que me sonara el móvil, deseaba que el sueño nos atrapara abrazados y así tener una excusa para dormir a su lado. Luego, mientras hablaba con Luz y le decía que no eran horas de llamarme, pensé que por qué tenía que buscar una excusa para dormir con Eimy si esta no sería la primera vez.

Pero nada es como antes, nada. Estar con ella así es lo mejor que he vivido últimamente, y pensar eso me mosquea. No, es mejor hacerme el tonto y no pararme a analizarlo. Prefiero pensar que se debe a lo mucho que quiero a Eimy, pues ella siempre ha sido la persona más importante de mi vida. No hay más que eso.

* * *

Me termino el café que he preparado. He salido del cuarto de Eimy por el balcón y he ido al mío para ducharme y preparar algunas cosas para el concierto de esta noche. Natty entra en la cocina cuando estoy fregando la taza.

—Qué madrugador.

—Buenos días —contesto incómodo por haber dormido con su hija a dos habitaciones de ellos, pero no hemos hecho nada, salvo dormir—. Tengo que irme para preparar el concierto.

—Ya lo imagino.

—Os he dejado sobre la mesa pases para los tres. Os espero allí.

—Bien, aunque no sé si nosotros iremos; si no, le diré a Eimy que vaya con Aiden y Katt, que sí tenían intención de ir.

—Como quieras.

—No puedes irte sin tomar nada más que un café.

—Ya comeré algo.

Asiente y me mira dudosa.

—¿Hiciste las paces con mi hija?

—Sí, y me ha prometido que nunca volverá a irse de la forma en que lo hizo.

Natty se relaja al escuchar eso. Sé que, al igual que yo, temía que su hija no se adaptara a su regreso, pero eso no tiene por qué pasar. Al menos, haré lo posible para evitar que pase.

EIMY

Al final, mis padres han preferido que fuera con Aiden y Katt. Insistían en que no querían molestar y no ha habido manera de convencerlos. Me he cambiado de ropa un montón de veces —y no hablemos de las que me he cambiado el peinado—, pero al final he vuelto a lo de siempre. He optado por hacerme una cola alta y dejarme algunos mechones sueltos, y me he puesto un pantalón negro y una camiseta algo ancha, pero sin dibujos. Algo es algo. Eso sí, me he puesto mis gafas. Es como si con ellas viera la vida de otra forma, como si me protegieran… Un razonamiento realmente estúpido, pero es lo que siento cuando las llevo puestas.

Aunque me siento cómoda por ir con mi estilo de siempre, estoy inquieta. Katt va preciosa, con un vestido veraniego de color turquesa. La envidio, tiene mucha seguridad en sí misma. A veces hasta me olvido de que casi no la conozco; mi timidez desaparece cuando estoy con ella.

Llegamos al estadio. Los alrededores están llenos de gente y hay varios puestos de *merchandising* que venden camisetas, posters, CD y fotografías. Estoy tentada de ir hacia allí y comprar algo, pero Aiden, que me ha visto la intención en la cara, me dice:

—Si quieres algo, puedes pedírselo a Jack, a él se lo da gratis la discográfica. Y lo que venden en los puestos es lo mismo que está colgado en su web oficial.

—Está bien, le echaré un vistazo.

Entramos sin problema, pues los dos guardias de seguridad que están en la puerta de artistas conocen a Aiden y nos dejan pasar a los tres sin necesidad de usar los pases. Ya en las gradas, Aiden nos guía hasta una zona vip donde hay otras personas invitadas, familiares y amigos de los miembros del equipo. Estamos muy cerca del escenario, más de lo que he estado nunca cuando he ido a ver a Jack. Aún queda un poco para que empiece el concierto. Miro hacia bastidores para ver si le distingo, pero desde aquí no se ve gran cosa. El público, la mayoría quinceañeras, no para de gritar a Jack, con la esperanza de que salga antes de lo previsto.

Llega la hora de comenzar el concierto. Las luces se apagan y, cuando se encienden de nuevo, los músicos ya están colocados en el escenario. La gente grita y aplaude eufórica y yo sonrío, con el corazón latiéndome como loco en el pecho por la expectación.

Las luces de los focos empiezan a dar vueltas al tiempo que los músicos tocan los primeros acordes. Y de pronto, la música se detiene, las luces se apagan y suena en uno de los lados la voz inconfundible de Jack, que no tarda en ser enfocado por un cañón y en aparecer en las pantallas gigantes de los lados, que hasta ahora estaban a oscuras. La gente grita emocionada, Jack sonríe de medio lado, sabedor del efecto que ese simple gesto tiene en sus fans. No puedo apartar los ojos de él. Está increíblemente guapo. Va con unos vaqueros negros, una camisa blanca que se ciñe a su torso y una pulsera de cuero en cada muñeca. Su pelo negro, que le cae de forma juguetona sobre la frente, y su mirada pícara le dan un aspecto de pirata.

Jack ahora es el amo del escenario.

En cierto momento, mira hacia donde estamos sentados y por su expresión sé que me está saludando. Cuando termina la canción presenta a sus músicos y agradece a todos el estar aquí. Tocan el siguiente tema. Katt canta a mi lado, sonríe cuando la miro y sigue. Yo estoy tentada de dejarme llevar, pero hace muchos años que no canto y menos delante de tanta gente, por mucho que la voz amplificada de Jack ahogara mi voz. No puedo, es superior a mí.

El concierto sigue, la gente está cada vez más metida en él. La canción que empieza a sonar ahora habla de lo que siente cuando hace el amor a una mujer. Me sonrojo y no puedo evitar recordar sus manos en mi espalda acariciándome y mi mejilla apoyada en su pecho. Jack no solo despierta en mí amor, sino también un deseo que nunca he sentido por nadie. Y que cante con esa voz tan sensual y masculina no ayuda para que mi mente no recree lo que se sentiría de ser la mujer de esa canción y ser amada por él… como seguramente estén haciendo la mayoría de las mujeres. Lo triste es que soy una más. Por muy cerca que lo tenga, por muy amiga de la infancia que sea, la realidad es que él es inalcanzable para mí.

Aun así, sigo disfrutando del concierto. Aiden nos ha traído algo de comer y de beber, y Katt le ha dado las gracias con un intenso beso. Me encanta su espontaneidad y sé que era justo lo que Aiden necesitaba: alguien que fuera totalmente transparente y que sacara a la luz su verdadera personalidad.

Estoy absorta en este pensamiento cuando de pronto escucho decir a Jack algo que hace que toda mi atención se centre en él:

—Quiero dedicar la siguiente canción a alguien muy especial para mí… —Y mira directamente hacia aquí…, ¡hacia mí!

Me sonrojo a más no poder y miro a mi alrededor, pero, salvo Katt y Aiden, nadie parece haberse dado cuenta de que va por mí. Y acto seguido, Jack empieza a cantar una de las canciones de su disco que compusimos juntos.

Y sin querer, rememoro aquel día fatídico. Jack siempre hablaba de que un día llegaríamos lejos juntos y esa ambición nos llevó a querer cantar en una fiesta del colegio. Yo tenía diez años y Jack, trece. Mi madre me había ayudado a vestirme para la ocasión: llevaba un vestido blanco con detalles en azul celeste y una diadema en el pelo. Nunca me había sentido tan bonita. Y en mi mente, ilusa de mí, creía que después de ese día todo sería distinto, que las niñas de mi clase dejarían de burlarse de mí y que me respetarían igual que respetaban a Jack…

Pero nada salió como pensaba. Cuando nos situamos en el escenario, Jack en el piano y yo delante del micrófono, escuché las risas de mis compañeras. Me gritaban que de qué iba disfrazada y una dijo que estaba ridícula con ese vestido. Los insultos se clavaron en mí como dagas. Jack estaba tan pletórico por cantar juntos que no se enteró de nada y comenzó a tocar, así que yo agarré el micro con fuerza. Sabía que si demostraba lo bien que cantábamos, acallaría sus burlas. Empecé a cantar… y de mi boca solo salieron pitos y gallos, haciendo que todos rompieran a reír y a gritar «¡fuera, fuera!». Muerta de vergüenza, quise salir de allí, pero tropecé con el cable del micrófono y caí de bruces mostrando a todos mi ropa interior. Jack vino a ayudarme, me levantó y empezó a gritar a todos que se callaran mientras me sacaba del escenario, pero el daño ya estaba hecho.

Nunca volví a cantar en público después de aquel día y solo pensarlo hace que me vea invadida por sudores fríos y angustia. Pero, de alguna manera, aquella actuación sí cambió algo: yo dije adiós a mi sueño de cantar junto a Jack y nunca volví a ponerme ropa bonita con la que la gente pudiera reírse de mí.

Mientras el concierto continúa, yo trato por todos los medios de espantar recuerdos del pasado que solo me hacen daño. Una de las últimas canciones es la de Gonzalo: la coreografía es increíble y el público aplaude entusiasmado. Cuando termina la canción, Jack se despide de todos, pero la gente se niega a irse y le piden una más, así que tiene que volver a salir dos veces

más. Siempre suele hacer dos bises. Al segundo se despide definitivamente y la gente se empieza a marchar cuando se da cuenta de que no va a salir más, pues están recogiendo cosas del escenario.

—Ha estado genial. No me canso de verlo cantar —dice Katt mientras vamos hacia dentro—. ¿Qué te ha parecido?

—Jack ha estado muy bien.

—Y te ha dedicado una canción, ¿eh? —me dice Katt cómplice, dándome con el brazo.

—Somos amigos. Buenos amigos.

—Sí…, ya, claro, amigos.

—No quieras ver cosas donde no las hay —le dice Aiden, que sabe que entre Jack y yo siempre ha existido esta conexión y nunca ha significado más que una amistad. Katt no dice nada.

Llegamos a la sala donde están los miembros del equipo. No veo a Jack, pero sí a Gonzalo, que se acerca a nosotros para saludarnos. Cuando me da dos besos, me sonrojo.

—¿Te ha gustado mi actuación?

—Sí, has bailado muy bien.

Me sonríe con calidez.

—Te queda bien la coleta. —Me guiña un ojo y se va hacia la mesa donde están las bebidas.

—Es un casanova. No puede evitar adular a todas las mujeres de la tierra —me dice Aiden.

—No me atrae, si es lo que te preocupa.

Asiente y se va a por algo de beber. El ambiente a nuestro alrededor es de felicidad total por el éxito del concierto. Aiden vuelve con unos refrescos; el mío es de naranja, está muy fresquito y me ayuda a quitarme el calor.

Al poco la gente se pone a aplaudir y al volverme veo que ha entrado Jack. Ha debido de darse una ducha, pues tiene el pelo mojado y se ha cambiado de ropa. Ahora lleva un vaquero normal y una camisa azul moderna arremangada. Intercambia saludos con sus compañeros y se dan mutuamente la enhorabuena por lo bien que ha salido el concierto. Luz no tarda en salirle al paso y se alza para darle dos besos, pero en el último instante le besa en los labios, haciendo que los presentes rompan en vítores. Aparto la mirada y doy un trago a mi bebida.

«Y yo que pensaba que llevaría bien lo de verlo con otras…»

—No la soporto —me dice Katt al oído.

—Ya somos dos —le reconozco.

Noto que alguien me levanta la barbilla con la mano y me encuentro de lleno con los ojos azules de Jack… y con sus labios pintados de rojo.

—Te queda bien ese pintalabios.

—Mierda. —Jack se lo quita con la mano, no parece muy contento—. ¿Ya?

—No. —Atrevida, alzo la mano y paso mis dedos por sus carnosos labios. Mientras lo hago, no dejo de mirarle a los ojos, que se van oscureciendo. Trago y aparto la mano—. Ya… ya está.

Jack solo asiente y se queda a mi lado.

—¿Te ha gustado el concierto? —me pregunta tras dar un trago de mi refresco.

—Ya sabes que cantas muy bien.

—Ya… —Sonríe—. Pero quiero saber si te ha gustado a ti.

—Sí. Nunca me canso de oírte cantar.

Sonríe mostrándome lo feliz que le hace mi comentario. Otros componentes del grupo se acercan a felicitarlo, pero no se separa de mi lado ni un momento.

Algunos proponen salir a tomar algo para celebrarlo. Todos miran a Jack, que asiente y se vuelve hacia su hermano.

—Si hoy venía con el coche hasta aquí, me exponía a que me lo rayaran. Así que lo he dejado en un aparcamiento cercano y luego los chicos me han recogido con la furgoneta del equipo; saldré ahora con ella. ¿Nos vemos en el pub? —Aiden y Katt asienten. Jack se vuelve hacia mí— ¿Eimy? Vienes, ¿verdad?

—No me apetece, la verdad… Pero tampoco quiero ser una molestia y que Aiden tenga que llevarme a casa…

—Lo pasaremos bien —me dice Katt cogiéndome del brazo y tirando de mí hacia la salida—. Jack, nos vemos allí.

Salimos del estadio y, tras atravesar la multitud de jóvenes que no piensan irse hasta que no salga Jack, vamos hacia el coche de Aiden. Una vez dentro, me hago la coleta ladeada. Katt me deja un brillo de labios rosita y me lo pongo. Me siento inquieta. Si pudiera, me iría a mi casa y me metería en la cama. Nunca he ido a ninguna discoteca ni a ningún pub y, sobre todo, no me apetece ver a Jack al lado de Luz y que sigan por donde lo han dejado.

Aiden frena delante de la entrada. Bajamos del coche y miro a mi alrededor, dudosa. Hay una fila de personas esperando para entrar. Detrás de nosotros llega uno de los componentes del equipo de Jack y, tras hablar con el de seguridad, nos hacen señas para que entremos.

El interior de la discoteca está iluminado en tonos azules y blancos. La música está muy alta y la gente baila en el centro, apiñada. Katt me coge de la mano para que no me pierda entre la multitud.

Subimos a una zona privada en donde tienen unos acogedores sofás blancos. Katt se sienta y tira de mí.

—No vaya a ser que nos los quiten —me grita cerca de mi oído.

Le sonrío. Aiden nos pregunta si queremos tomar algo y le pido un refresco de limón. Poco a poco empiezan a llegar los componentes del equipo de Jack, entre ellos Gonzalo, que enseguida va a la barra a pedirse algo él también.

Cuando los chicos vuelven con las bebidas, Katt me explica que esta es la zona vip. Al estar un piso más arriba podemos observar toda la pista de baile y el ambiente que hay en la discoteca. Me parece ver a varias personas volverse hacia un lado y algunas de ellas van hacia las escaleras por donde hemos subido. Al poco sé a qué se debe el revuelo: Jack. Por desgracia, Luz está a su lado. «Qué alegría.» Han debido de venir juntos en el coche de Jack.

Aparto la mirada, sintiéndome tonta por no poder aceptar que esto será siempre así, que si no es Luz, será otra. Cuando decidí regresar sabía a lo que me enfrentaba si volvíamos a ser amigos. Es mejor sonreír y fingir que todo está genial.

Y eso hago al levantar de nuevo la cabeza: sonrío y miro hacia donde está Jack. O hacia donde creía que estaba, porque ahora se está sentando a mi lado y me sobresalto un poco al verlo de golpe tan cerca.

—¿Qué pasa? —me pregunta cogiendo mi bebida—. ¿Qué estás bebiendo?

—Es solo un refresco…, creí que estabas con Luz…

—Hemos llegado a la vez.

«Lo que quiere decir que no han venido juntos», pienso, evitando por todos los medios que Jack note en mi cara lo mucho que me alegra esa noticia.

Da un trago a mi refresco. Sonrío y le advierto:

—Es solo limón.

—Ya, no me apetecía nada con alcohol.

Como la música está alta, tengo que acercarme mucho para hablar con él. Me encanta acercarme a su oído y, gracias a la poca luz de la discoteca, Jack no puede notar mi sonrojo.

—¿Nunca lo has probado? —Niego con la cabeza. Jack me mira de una forma que sé enseguida qué está tramando—. ¿Y te gustaría probarlo? No te lo recomiendo, pero si quieres hacerlo, mejor estar con alguien de confianza, por si te sienta mal.

—¿Tanto te apetece iniciarme en algo nuevo?

Jack sonríe con picardía, se acerca a mi oído y me pregunta:

—Dime que sigo siendo el único chico con el que has dormido.

Mi corazón se dispara. ¿Por qué me pregunta algo así? Debe de estar juguetón o eufórico por el concierto. No tiene otra explicación.

—No voy a contestar a eso porque sé que yo no he sido la única.

Los ojos de Jack se achican.

—Tal vez no, pero sí la primera.

Sonrío. Al menos he sido la primera en algo en su vida.

—Ya, pues te aseguro que esta noche más de una se moría por ser tu amante mientras cantabas.

—¿Te incluyes entre ellas? —me pregunta con un tono grave y seductor.

¿Qué diablos le pasa? Va a conseguir que el corazón me estalle en el pecho y noto miles de mariposas recorriéndome todo el cuerpo.

—Por supuesto que no —miento.

Se ríe y me dice:

—Qué sosa eres.

De pronto me siento tonta: Jack solo está jugando conmigo, sabía perfectamente cómo reaccionaría a sus preguntas.

Se levanta.

—¿Quieres que te inicie, entonces?

Vale, es una broma, pero mi cara se ha calentando de golpe y he puesto los ojos como platos. Jack se vuelve a reír de mí. Me dan ganas de golpearlo. Se agacha para acercarse a mi oído.

—En el alcohol. Qué mal pensada eres.

—Te odio —le digo entre dientes. Sonríe sabiendo que miento, y le saco la lengua—. Sí, así me olvidaré de que estoy a tu lado.

Jack se va a por la bebida. Me vuelvo y me encuentro con los sonrientes ojos de Katt. No sé cuánto ha escuchado, pero por su cara de felicidad sé que está sacando conclusiones equivocadas.

—No es lo que parece…

—Ya, ya…

Aiden me mira y luego le dice a Katt:

—Ya te acostumbrarás.

El problema es que yo, que sí sé que esto es así entre Jack y yo, no logro acostumbrarme.

Tengo la sensación de que hemos comenzado un juego que nada tiene que ver con los de cuando éramos niños.

JACK

No sé por qué diablos he jugado con ella de esa forma. Si casi parecía que estaba coqueteando con Eimy… Rectifico, no lo parecía, lo estaba haciendo, para mi mortificación. No puedo evitarlo. No sé qué me pasa cuando la tengo cerca, es como si dejara de pensar con racionalidad. De todas formas, ella y yo siempre hemos bromeado; es normal que ahora, siendo más mayores, los comentarios sean más adultos… Prefiero pensar eso, tiene que ser eso.

Vuelvo a la zona vip con un refresco con un poco de ron, muy poco; lo suficiente para que Eimy lo pruebe. Si insistí en traérselo no fue solo porque esté a mi lado cuando lo pruebe por si le sienta mal, sino por salir de allí. Necesitaba poner en orden mis ideas.

Me siento a su lado. Luz no me quita los ojos de encima, así que me vuelvo y la miro, y ella me sonríe como si nada, pero sé que está molesta porque le dije que no volviera a besarme en los labios. Desde hace unos meses, siempre me felicita dándome un beso en los labios cada vez que termino un concierto. Hasta esta noche me daba igual, solo era un pico sin importancia. Pero hoy me ha molestado mucho.

—Prueba —le digo a Eimy tendiéndole la copa, y sonrío al ver que pone mala cara—. Si no te gusta, no te lo bebes y listo.

Lo coge y, sin dejar de mirarme, lo prueba. Enseguida sé que no le gusta porque pone cara de asco y lo deja corriendo en la mesa. Me río. Me golpea.

—¡No te rías, idiota! —Trata de darme otra vez, pero la agarro de la muñeca a tiempo de evitarlo.

Empieza una canción que me gusta y me levanto llevando a Eimy conmigo. No me suelta la mano, confiada, como cuando éramos niños. Bajamos a la pista de baile. Algunas personas me miran, pero por suerte me dejan en paz. Vamos hacia una zona un poco apartada. Le alzo las manos hasta mi cuello para posteriormente poner yo las mías en su estrecha cintura y acercarla a mí.

—Baila, Eimy —le digo al oído. Niega con la cabeza. Me muevo y hago que ella me siga—. ¿Ves? No es tan difícil.

—No sé cómo te soporto —me dice cerca del oído.

Al separarse, nuestros labios se quedan muy cerca; tanto, que siento su respiración acariciar los míos. El anhelo de besarla me golpea en el pecho con fuerza. Solo por eso me aparto y sonrío despreocupado, como si no me poseyera esta locura que me hace desearla cada vez más. Eimy me sigue, pero sé que no se encuentra a gusto. No deja de mirar a nuestro alrededor y se vuelve cada vez que alguien nos señala, como si quisiera que se la tragara la tierra.

—Eimy, no están hablando de ti, sino de mí…, de lo tonto y feo que soy —bromeo. Eimy no dice nada, solo se apoya en mi pecho.

Acaricio su espalda y decido subir a la zona vip. No sé qué hacer para que deje de ser tan insegura. Cuando llegamos a los sofás, Aiden y Katt se acercan a nosotros.

—Nos vamos. Mañana tenemos comida en casa de Albert y me gustaría ir antes —explica Katt.

Asiento.

—Yo me voy también —dice Eimy.

—Yo… —En el momento en que estoy a punto de decir que nos vamos todos, anuncian por los altavoces que va a haber un *photocall* conmigo. Mierda.

—No sabías nada —adivina Aiden.

Niego con la cabeza mientras veo a Luz viniendo hacia mí.

—¿Se puede saber qué has hecho?

—Lo que mi padre me ha dicho que haga. Cuando supo que veníamos aquí, me dijo que lo preparara todo, que esto te daría más publicidad entre los asistentes.

—¿Acaso tu padre no entiende que tengo vida privada?

—No puedes negarte.

—No, claro.

—No la tomes conmigo, díselo a mi padre.

Aiden me pone una mano en el hombro para calmarme.

—Hazte unas cuantas fotos y te marchas. Yo llevaré a Eimy y a Katt a casa. No vengas tarde.

Asiento enfadado y de mala gana, qué remedio. Eimy me mira seria, pero luego se acerca y me sonríe.

—El precio de la fama —me dice apretando mi mano—. En el fondo lo disfrutarás. Piensa en todas las chicas guapas que vas a tener entre tus brazos…

En cuanto lo dice, pienso en que ahora mismo no me apetece conocer ni abrazar a otras mujeres que no sean ella. Solo por eso acepto lo del *photocall*, a ver si así puedo quitarme a Eimy de la cabeza aunque sea durante unos minutos.

—Sí, supongo que me debo a mis fans, ¿no?

Me aprieta la mano y se despide de mí para irse con Aiden y Katt. La observo mientras se aleja y se pierde entre la gente. Gonzalo les sale al paso y se va con ellos. Miro inquieto cómo sonríe a Eimy y esta le devuelve la sonrisa. ¿Qué rollo se traen entre los dos? No me gusta. No me gusta un pelo.

—Vamos, deja de poner esa cara y sonríe. Son tus *fans* las que quieren hacerse una foto contigo.

Sigo a Luz con una sensación rara en el pecho y sintiendo que todo esto ya no me llena como antes. Algo ha cambiado en mí… o tal vez esto que siento haya estado siempre ahí.

CAPÍTULO 8



EIMY

Abro la puerta despacio, para no despertar a nadie. Son las nueve de la mañana, algo temprano, y más por las horas que llegamos anoche. Pero no estoy tranquila; no sabiendo que Jack vino mucho más tarde que yo y que volvió solo desde la discoteca.

Me cuelo en su cuarto, vagamente iluminado por la luz que entra por la rendija de una de las persianas, que no está bajada del todo. Me acerco despacio y me tranquilizo al verlo dormido en medio de su gran cama. Empiezo a irme, sintiéndome tonta por estar aquí.

—Eimy.

Pillada.

—Jack.

—¿Qué haces aquí?

«Mentirle no servirá de nada», pienso.

—Estaba preocupada y quería saber que habías llegado bien.

—¿Y si hubiera dormido con alguien? —Me sonrojo y la mera idea de haberlo encontrado con otra me horroriza—. Tranquila, nunca traigo compañía femenina a casa.

Lo cual no quiere decir que no haya pasado la noche con alguien fuera de aquí. Tiene dinero suficiente para reservar un hotel entero.

—Eimy, ven.

—Sigue durmiendo. Es muy temprano.

Jack no dice nada y me doy la vuelta para salir.

—¿Eimy? —Me detengo—. ¿Te das cuenta de que tú también te preocupas por mí como yo por ti? ¿Acaso me ves como un niño pequeño?

—Idiota.

Jack se ríe.

—Pues ya no pienso preocuparme más por ti.

—No, me gusta que lo hagas.

—Lo pensaré. Descansa.

—Nos vemos luego.

Salgo y cierro la puerta a mi espalda para encontrarme cara a cara con mi padre, que me estudia con ojo crítico.

—Ya no eres una niña para colarte en su cuarto, Eimy.

—Solo quería saber que había llegado bien.

—¿Y no se te ha ocurrido mirar si su coche estaba en el garaje? —Me sonrojo avergonzada; esa hubiera sido una opción mejor. Niego con la cabeza—. Anda, vamos a desayunar.

Bajamos a la cocina, donde mi madre ya está preparando el café, y nos sentamos a la mesa.

—¿Y mi coche?

—En el desguace, ya lo sabes —responde mi madre.

—Ese no, el que se supone que me ibais a comprar.

—¿Lo necesitas? —Me encojo de hombros—. Jack nos dijo que no nos gastáramos dinero en otro coche, que puedes usar el que cogiste el otro día —me explica mi padre.

—Pero ese es suyo.

—Ya no… —Miro a mi madre, a la espera de que siga hablando—. Jack lo ha puesto a tu nombre.

—¿Qué? ¿Por qué no me consultasteis primero? —les digo enfadada—. No me gusta que me regale algo tan caro.

—Es suyo, puede hacer con él lo que quiera, y te lo ha dejado, o regalado, llámalo como quieras. Y si no te lo dijimos, fue porque sabíamos que reaccionarías así —responde mi madre con firmeza.

—¿Y cómo esperabais que reaccionara?

—Míralo de este modo: tú no querías gastarte dinero en el coche, así que eso que te has ahorrado. Y Jack no lo usa, eso te lo puedo asegurar. A veces es un poco caprichoso y se compra cosas que no necesita —dice mi madre con una sonrisa.

—Lo sé. —Empiezo a desayunar. Tras un rato en silencio, mi padre me pregunta:

—¿Preparada para ir mañana a la universidad?

Se me cierra el estómago de golpe.

Había conseguido no pensar en ello hasta ahora. No tengo nada de ganas. No quiero pasar otra vez por lo mismo, solo quiero que me dejen en paz. ¿Acaso es mucho pedir? «Tranquila, todo saldrá bien», me digo, en un intento desesperado de infundirme ánimos.

—Prefiero no pensarlo hasta que esté allí.

Mi madre asiente.

Seguimos desayunando y me preguntan por el concierto. Mientras se lo cuento emocionada, mis padres se miran sonrientes.

Cuando termino de desayunar, vuelvo a mi cuarto a darme una ducha y vestirme. Ya arreglada, me miro al espejo. Dudo si hacerme mis dos seguras trenzas. Ayer la cola de caballo no fue tan mal… Al final me hago una cola a un lado y me dejo algunos mechones sueltos a ambos lados del rostro. Me visto con un peto vaquero de pantalón corto y una camiseta verde clarito con una fresa rosa en el centro sacando la lengua.

Tras decirle a mi madre que voy a dar una vuelta, bajo al garaje y cojo el coche de Jack que ahora resulta que es mío. Ya hablaré con él sobre eso. Podría ir andando a la que va a ser mi universidad, pero me gusta conducir y está algo alejada del pueblo.

Cuando llego la miro con ansiedad. He querido retrasar esta visita lo máximo posible. Incluso pedí a mis padres que rellenaran todos los papeles y presentaran la matrícula por mí.

Aparco el coche y doy una vuelta por las instalaciones. Me gusta. Es una universidad pequeña, pero tengo la impresión de que aquí todo irá bien. Tiene que ir bien. Me siento cerca de un pequeño parque y miro distraída las ventanas de las diferentes aulas. Parece mentira que mañana todo este espacio desierto vaya a estar abarrotado de jóvenes. Yo entre ellos.

El móvil me empieza a sonar y lo saco del bolsillo de mi peto. Es Jack.

—¿Ya estás despierto?

—Sí. Gracias a una pequeña intrusa que se ha colado en mi cuarto, ya no me he vuelto a dormir. —Lo dice sonriendo y sé que no le ha molestado que entrara—. ¿Dónde estás? Tus padres solo me han dicho que habías salido.

—En la universidad. Quería verla antes de empezar el curso.

—Ah. ¿Vas a tardar mucho en volver? Tenemos una comida y estás invitada.

—¿Dónde?

—En casa de mi hermano Albert, quiero que lo conozcas.

—Eh… Yo…

—No acepto un no por respuesta.

—Vale… No tardaré en ir.

—De acuerdo, tómate tu tiempo. Nos vemos luego. Ten cuidado.

Sigo caminando por el campus un rato más y, cuando regreso al coche, veo a alguien apoyado en él. No tardo en darme cuenta, sorprendida, de que es Jack. Se ha puesto una camiseta de algodón azul y unos vaqueros que le sientan como un guante. Las gafas de aviador no me dejan verle los ojos, pero sé que me está mirando. No puedo dejar de observarlo.

Al llegar a su lado, Jack se levanta y va hacia la puerta del copiloto.

—¿Qué haces?

—Quiero ver cómo conduces.

—¿Y tu coche?

—He venido andando.

Asiento y abro el coche. Cuando entro, Jack ya se ha montado y se ha puesto el cinturón. La idea de que me observe mientras conduzco me pone un poco nerviosa, la verdad.

—Me hubiera gustado ser yo quien te enseñara a conducir —me dice cuando arranco. Sonrío de medio lado.

—No puedes ser el primero en todo.

—No, pero en casi todo, sí.

Sonrío y pongo rumbo al pueblo.

—Lo haces bien —me reconoce unos minutos después.

—Lo sé.

Se ríe.

—Vamos directamente a casa de Albert, nos están esperando.

—Dudo que me estén esperando a mí…

—Les dije que irías y todos tienen muchas ganas de conocerte.

Me tenso, pero trato de concentrarme en la carretera. Jack me indica por dónde ir a casa de su hermano. Al pasar por delante de nuestra casa miro a mi izquierda, tentada de parar aquí y bajarme del coche.

—Ni se te ocurra, no te vas a librar de esta.

—Odio que me conozcan tan bien —digo entre dientes, y Jack se ríe.

No tardamos en llegar a nuestro destino. Jack me señala una antigua mansión que ha sido reformada conservando su encanto. Pulsa el botón de un mando que ha sacado de su bolsillo, la verja se abre y entramos en la propiedad. Me indica dónde está el garaje; es enorme, hay varios coches de lujo aparcados y aún queda sitio para albergar varios más. Enseguida reconozco el de Aiden y me tranquiliza saber que ya están aquí.

Salimos del coche y vamos hacia la puerta que da a una gran cocina. Inquieta, dudo si seguir adelante, pero Jack, una vez más leyéndome el pensamiento, me toma de la mano y tira de mí, así que no me queda más remedio que seguirlo a través de la casa en dirección al jardín. Escucho voces antes de llegar. Me tenso.

—¡Tío Jack! —Un niño viene corriendo a tirarse a los brazos de Jack, que se ha agachado a recibirlo. Es idéntico a Jack salvo por los ojos, menos azules y más color humo.

—¡Erik! ¿Cómo estás, campeón?

Tras el pequeño aparece otro de poco más de un año, con el pelo castaño y cortito y una cara muy dulce. Jack, al verlo, lo coge para abrazarlo y, por lo que escucho mientras hablan, se llama Marco. Sonrío por lo feliz que se le ve a Jack con los niños. No cabe duda de lo mucho que los quiere.

—Tú debes de ser Eimy. —Oigo la voz de una joven pelirroja de poco más de veinticinco años. Sus ojos azul grisáceo son como los del sobrino de Jack y el otro pequeño se parece mucho a ella, por lo que imagino que es la mujer de Albert—. Soy Bianca, la madre de estos trastos y cuñada de Jack. Me alegro de que hayas venido.

Me da dos besos y le doy las gracias algo cohibida.

—¿Ya habéis atrapado al tío Jack? —Un joven de casi treinta años con el pelo negro como la noche se acerca a nosotros. No dudo de que es Albert, porque es idéntico a Jack menos en los ojos. Aunque su gesto es intimidatorio, su mirada es cálida y se nota lo mucho que quiere a su familia—. Bienvenida, Eimy. Ya era hora de que volvieras.

Su sinceridad me pilla por sorpresa y me quedo muda; su mujer le golpea en el brazo. Jack deja de hacer caso a Erik y mira a su hermano con la misma mirada amenazadora de Albert, haciéndolos aún más parecidos.

—Podías intentar no asustarla nada más conocerla.

—No he dicho nada que no pensemos todos.

Bianca bufa.

—¿Qué? ¿Te enfrentarías a mí por ella? —le pregunta Albert, notando el cambio en la actitud de Jack. Albert coge al más pequeño de sus hijos. Jack se ha levantado y el mayor le está contando algo sobre videojuegos.

—Por supuesto, ponme a prueba si no me crees.

—Mejor no lo hagas —dice Aiden en tono conciliador entrando con Katt desde el jardín—. Conmigo nunca dudó en ponerse del lado de Eimy, aunque eso significara pelearse conmigo.

—Interesante. —Por la forma en que Albert lo dice, siento que algo se me ha escapado—. Lo dicho, bienvenida. Siéntete como en tu casa.

Katt se pone a mi lado y me coge la mano.

—Ven, ayúdame con la comida.

La sigo, mirando de reojo a Jack, que me observa con el gesto aún duro por el enfrentamiento con su hermano.

—No hagas caso a mi marido. Es inofensivo —me dice Bianca, que ha venido con nosotras a la cocina.

Me limito a asentir. Katt me dice que empiece con la ensalada. Me pongo a prepararla mientras escucho hablar a Katt y Bianca. Se nota que se llevan muy bien y tienen mucha

confianza entre ellas. Alguna vez me piden mi opinión, pero contesto con monosílabos. Jack se pone a mi lado cuando estoy troceando los tomates, toma un cuchillo y me ayuda.

—¿Qué tal tu concierto? He leído en Internet que fue muy bien —dice Bianca—. Y he visto algunas de las fotos que han subido tus fans de la discoteca. Cómo te magrean.

Bianca se ríe.

—Sí, no veas cómo le cuesta a Jack ser el objeto de deseo de todas.

Me tenso al oír eso, con tan mala suerte que me corto con el cuchillo. Es solo un rasguño y no quiero que nadie lo vea, de modo que me meto la mano en el bolsillo como si me hubieran llamado al móvil y me alejo para mirarme la herida.

Pero antes de que dé un paso, Jack toma mi mano para llevarse la zona lastimada a sus labios. Me siento morir por su gesto y porque lo haga ante su familia, y aparto la mano.

—No me ridiculices —le digo entre dientes.

—No ha sido mi culpa que estuvieras distraída y te cortaras. ¿Pensabas que no me iba a dar cuenta? —Jack toma mi mano de nuevo y se la lleva, una vez más, a sus carnosos labios, dejándome sin aliento.

—No soy una niña, es solo un rasguño.

En respuesta, él me da un beso en la mano. Me sonrojo y lo odio por hacerme esto delante de todos. Me suelto y trato de irme, pero Jack me coge de la cintura.

—¡Suéltame! Me voy a casa. Por tu culpa no podré mirarlos a la cara. ¡Te odio! —digo pataleando, pero Jack me retiene con absoluta facilidad.

—¿Quién se está comportando ahora como una niña? —Me detengo y Jack me suelta. Lo miro herida—. Venga, quédate, yo estaré a tu lado.

—Sí, hablando con ellos de tus ligues… —Me callo. Dios, me he delatado.

Jack me mira, pero no sé descifrar su mirada.

—A mí tampoco me hace gracia hablar de eso. —Se va antes de que pueda decir nada.

Me quedo allí parada, sin saber qué paso dar ahora.

—Ven conmigo. —Bianca me coge la mano y me lleva hasta un baño, bastante amplio, en la planta baja. Mientras abre el botiquín, me dice que me lave la herida con agua fría y le hago caso. Esto es ridículo, solo es un rasguño que ya ni sangra… gracias a Jack. Me sonrojo al pensarlo.

Bianca me cura con un algodón impregnado en alcohol y me pone una tirita.

—Gracias.

—No hay de qué.

—Estáis… siendo muy amables conmigo.

—Bueno, somos buena gente… Aunque no te culpo por sentirte abrumada, y más cuando vengan los demás… —Pongo cara de horror. ¿Cuántos faltan por llegar?—. No sabías nada. —Niego con la cabeza—. Este Jack… Pues sí, hoy vas a conocer a todos nuestros amigos. Aiden me habló de ti y me contó que eras bastante tímida con todo el mundo excepto con Jack.

Me miro las manos y, no sabiendo qué hacer con ellas, las meto en los bolsillos del peto.

—Date tiempo. Nadie espera que cambies de la noche a la mañana, así que no te preocupes por no estar hoy especialmente habladora.

Agacho la cabeza y asiento.

Salimos del aseo al tiempo que una niña con el pelo castaño tirando a rubio por el sol se tira a los brazos de Bianca.

—Hola, tía Bianca. —Cuando se separa la reconozco. Es Nora.

Bianca mira sobre la cabeza de Nora. En el pasillo hay un niño rubio de grandes ojos azules que se acerca serio a nosotras.

—Qué guapo estás, Matty —le dice Bianca dejando a Nora en el suelo y dando dos besos al pequeño.

—Él no es guapo, es feo —dice Nora.

—¡Tú sí que eres fea, niña tonta!

—No más que tú. —Nora le saca la lengua y sale corriendo. Matty va tras ella.

—Siempre están así. Son como el perro y el gato. Un día le pregunté a Aiden si tu relación con Jack había sido así y me dijo que no, que Jack y tú erais uña y carne. Solo discutíais de vez en cuando.

—Sí. Casi siempre por culpa de Jack.

—Me lo puedo imaginar. —Me sonríe con mucha calidez y me alegra haberme quedado y no haber salido corriendo. Parecen buena gente. Tal vez deba darles una oportunidad.

Vamos al jardín. Alguien se acerca a mí y me abraza antes de que tenga tiempo de decir nada. Cuando se separa, descubro que se trata de Becca.

—Me alegra tenerte aquí. —Lo dice de corazón y me hace sentir bien que se alegre de verdad de que esté entre sus amigos.

—¿Quién es, mami? —Bajo la vista y veo a Matty que ha venido corriendo y se lanza sobre su madre para que lo coja—, ¿es una nueva tía que hace regalos? —El pequeño sonríe con picardía mostrando sus hoyuelos.

—No te va a regalar nada, es una amiga nuestra, anda, cariño, vete a jugar con Neill, que acaba de llegar.

Matty se pone alerta y, al ver a un niño de unos diez años entrar al jardín al lado de otro más pequeño, de unos cinco años, sale corriendo.

—Cuánta gente —digo abrumada al no dejar de conocer a gente. Hay varias personas cerca de nosotros, entre ellos mi primo, que al verme sonríe y viene hacia mí seguido de su esposa y sus dos hijas.

—Sí, la familia ha crecido mucho. Estas comidas que hacemos siempre que podemos nos dan la vida.

Liam llega a mi lado y me abraza, y luego me da dos besos, al igual que Elen y sus hijas. La pequeña Dafne me besa sonoramente; debe de haberlo aprendido hace poco.

Tanto cariño me tiene abrumada. Vamos hacia la mesa y me presentan a los que todavía no conozco; son tantos que me cuesta aprenderme todos los nombres.

Jack no tarda en volver con varias bolsas en la mano; me mira como preguntándome si todo va bien, y asiento. Elen me tiende a Dafne, que me abraza y se acomoda en mi cuello, mientras Alicia y Nora salen a jugar al jardín.

—Tiene sueño. Ahora la subiré a dormir la siesta.

La pequeña enreda sus manos en mi pelo. Me gusta sentirla así, entre mis brazos, aunque temo hacerle daño de alguna forma, por lo que respiro aliviada cuando Elen viene a por ella y la sube junto con los más pequeños a dormir.

Al poco llegan Allie y Kevin y saludan a Laia, la mujer del hermano de Kevin… o eso creo; ahora mismo estoy perdida, demasiada información. Ayudo a las chicas todo lo que puedo y me siento cuando ellas lo hacen. Una rubia que creo que se llama Dulce comenta lo feliz que está por el traslado de su marido, a una hora de aquí; así podrá, por fin, estar más tiempo con ella y dormir en casa todas las noches. A Ángel lo conocía de la tele, aunque es más guapo en persona, y más simpático.

No tardan en traer la comida. Me tratan como a una más, como si me conocieran de toda la vida. Enseguida siento una simpatía especial por Jenna; es como si ella me entendiera a la perfección. Pero todos son geniales. No me extraña que para Jack sean como parte de su familia.

—¿Cómo va todo? —Jack se sienta a mi lado y toma la mano donde me corté.

—No es nada, pero Bianca se empeñó en curarme.

—Me alegro. —Jack empieza a ponerme en el plato varias cosas que sabe que me gustan, temiendo que, por mi timidez, no me atreva a cogerlas. Por eso no digo nada.

Les escucho hablar mientras como. Las salidas de Matty acaban por hacerme sonreír; es igual que su padre. Kevin nos comenta que esta tarde sale de viaje y no sabe cuándo volverá, pues tiene que estudiar fuera y además jugar al baloncesto en la liga profesional. Allie no puede ocultar su tristeza.

Aunque me cuesta participar en las conversaciones, no me siento como si no encajara en este grupo. La forma de ser de todos hace que me sienta incluida sin necesidad de decir nada.

CAPÍTULO 9



JACK

Nos sentamos a tomar el café con una tarta hecha por Jenna que está deliciosa. Los pequeños siguen arriba durmiendo la siesta y Allie se ha ido con Kevin para ayudarle a hacer el equipaje y despedirse hasta que puedan volver a verse.

—No tengo ganas de empezar mañana las clases —comenta Katt. Eimy se tensa y deja la cuchara en su plato.

—¿Qué pasa?

—Ya no puedo más.

Sin decir nada, cojo su plato y me termino su tarta. La conozco y sé que el tema de la universidad le ha quitado el apetito.

—Y que lo digas —dice Becca—. A mí me queda solo un año y se me está haciendo interminable.

—Ya será menos —le dice Matt. Becca le saca la lengua.

—Qué pena que no vayas a venir a nuestra universidad —dice Katt.

—¿Y eso? —indaga Becca, que no sabía nada.

—Prefiero ir a la pública, me siento más cómoda en ese ambiente…, bueno, no es que esté a disgusto con vosotros… —Eimy se agobia.

—Lo que quiere decir es que allí pasará más desapercibida, o eso al menos es lo que ella quiere creer —termino por ella.

—Vaya, qué lástima. Nuestra universidad impone, pero al menos no estarías sola, podrías comer con nosotras. ¿Lo has pensado bien?

Eimy asiente.

—Yo estudié en la pública y es genial. Te irá muy bien —dice Laia para darle ánimos.

A mí no me hace gracia que vaya a la universidad pública. Preferiría que viniera a la mía, para poder estar a su lado por si me necesita. Pero tengo que aceptar que Eimy quiera seguir su propio camino; lo importante es que, sea cual sea el que escoja, me deje seguirlo a su lado. De todas formas, mañana pienso hacer pellas para estar cerca de Eimy. Hay costumbres que no se pueden perder de golpe.

No nos quedamos mucho, pues Katt quiere preparar algunas cosas para mañana y Eimy está inquieta desde que empezaron a hablar de la universidad.

Tras despedirnos de todos vamos hacia mi coche —o, mejor dicho, el que ahora es suyo—. Mientras nos acercamos, me tiende las llaves y dice:

—Toma, conduce tú.

Yo las cojo sin rechistar, pues sé que ahora mismo Eimy no está en condiciones de conducir.

—Todo saldrá bien —intento tranquilizarla cuando entro en el coche y lo pongo en marcha. —Ella alza los hombros—. Confía en mí.

Mi comentario le hace sonreír, pues sabe que, por mucho que yo desee que salga bien, este tipo de cosas no dependen solo de mis deseos.

—Ahora mismo solo quiero meterme en la cama y ver la tele o leer.

—O las dos cosas al mismo tiempo —matizo; al fin y al cabo, no sería la primera vez que lo hiciera.

—Es posible.

—Me parece un plan perfecto; me apunto. Buscaré un libro para leer y…

—Te compré uno, no sé por qué no te lo he dado antes.

—Entonces, todo arreglado.

—No tienes por qué quedarte leyendo si no quieres…

—No me apetece hacer otra cosa.

Asiente.

El resto del trayecto hasta casa lo hacemos en silencio, pues sé que eso es lo que Eimy necesita. Una vez allí, pasamos por la cocina para coger una botella de agua fresca antes de ir a su cuarto. Eimy abre la puerta y entro tras ella.

—Deberías ir a cambiarte… —Su voz se pierde cuando mira al centro del cuarto y ve a su madre guardando algo en su armario. Ambos nos quedamos mirando lo que tiene en sus manos y sus ojos muy abiertos porque la hayamos pillado.

—¿Por qué estás guardando el uniforme de Katt en mi armario?

Natty se pone pálida. Enseguida intuyo lo que puede estar pasando y, aunque una parte de mí se alegra, otra sabe que Eimy va a estallar.

—¿Mamá? —Su padre entra y se pone al lado de su mujer.

—Eimy…, el abuelo quería esto para ti y nosotros también… —empieza a explicarse Javier —. No sabíamos cómo decirte que…

—¿Que os da igual lo que yo elija? ¡¿Esperáis de verdad que vaya a esa universidad?!

—Estarás cerca de Jack… y de Katt… —dice su madre.

—¡Era mi decisión! No pienso ir allí.

—Pues no te queda otra —la corta Javier con tono duro—. Ya hemos pagado tu matrícula y no devuelven el dinero.

Eimy se ríe sin emoción.

—Lo teníais todo planeado… ¡No me lo puedo creer!

Sale corriendo pasando por mi lado y me golpea cuando trato de impedírselo. No obstante, salgo tras ella y, cuando consigo cogerla, me la llevo hacia mi estudio a pesar de sus protestas.

Cierro la puerta tras de mí. Eimy no para de dar vueltas por la pequeña habitación. Me siento frente al piano y espero a que se calme mientras toco una de mis canciones. De pequeña, siempre le tranquilizaba estar aquí y escucharme tocar.

De pronto se para en seco.

—¡¿Tú lo sabías?! —me pregunta, cayendo en la cuenta de que tal vez yo formara parte del complot.

—No. De hecho, pensaba saltarme las clases mañana e ir a tu universidad, para ver qué tal te iba en tu primer día.

Me estudia muy seria.

—Te creo. ¿Por qué me lo han ocultado? —Se lleva la mano al estómago y se deja caer en el sofá de cuero—. No quiero a ir a tu universidad. Yo no encajo allí…

—No veo por qué no.

—Pues yo sí. No me puedo creer que me hayan hecho esto.

Sube los pies al sofá y apoya la cabeza sobre sus rodillas. Me levanto del piano para sentarme a su lado y, cogiéndola con facilidad, la pongo sobre mis piernas. Ella se pega a mi pecho, apoyando su cabeza en el hueco de mi cuello. Está temblando y su pequeña mano sigue aferrada a su estómago, que me figuro lo tendrá revuelto.

—No puedo, Jack…, no puedo.

Yo la acuno en mis brazos y le acaricio la espalda para infundirle fuerza. Por una parte me alegra que vayamos a ir a la misma universidad, pero verla así me mata.

—Podremos con esto.

—¿Podremos?

—Estamos juntos en esto. No te voy a dejar sola.

Eimy no dice nada. Nos quedamos en silencio, abrazados. Me gusta estar así con ella, sintiéndonos el uno al otro y, pese a las circunstancias que nos han llevado hasta aquí, no quiero que este momento termine. Y tampoco quiero dar una explicación a lo que siento.

EIMY

Me obligo a levantarme porque, de lo contrario, me veré rogando a Jack que no se separe jamás de mi lado. Estar rodeada por sus brazos es un inmenso placer, pero ahora mismo las mariposas que siento al tenerlo cerca solo intensifican el dolor de estómago que me ha producido enterarme de que voy a ir a la universidad privada. Necesito relajarme o acabaré vomitando.

—Antes tocabas para calmarme.

Jack sonríe y, tras asentir, se levanta y toma mi mano para que le acompañe a la banqueta del piano y me siente a su lado.

—Antes tocábamos a dúo.

—Antes. Pero el piano era lo tuyo; a mí se me daba mejor… —No termino la frase, pues ahora mismo dudo de si realmente hubo un día en el que cantaba bien.

—Cantabas muy bien. Es una lástima que dejaras de hacerlo.

—No opino como tú, pero en cualquier caso, hace mucho tiempo de eso. Mi voz es ahora más grave.

—Canta conmigo, Eimy, solo para mí.

Lo miro a los ojos. Me pierdo en su intenso color azul zafiro. Agacho la cabeza cuando me doy cuenta de lo mucho que Jack desea que cante con él.

—No… No puedo.

—No es lo mismo no poder que no querer intentarlo siquiera. Lo cómodo es rendirse.

—Yo no me rindo. Acepté que la música no era lo mío, nada más.

—Claro. Ambos sabemos que llegaste a esa conclusión por culpa de unos incultos y que siempre les has dado más credibilidad a ellos que a tu familia.

—Es lo que hay, no quiero hablar de ese día.

—No, claro. —Jack empieza a tocar.

Jack hizo lo imposible por que lo superara y volviera a cantar con él, pero fue en vano. Si alguna vez me he dejado llevar por la música, ha sido cuando sabía que nadie podía escucharme. Solo pensar que Jack y yo cantábamos juntos cuando éramos niños me llena de angustia; no solo porque me traiga el recuerdo de aquella fatídica noche, sino por el anhelo que siento de cantar al lado de Jack y la certeza de que nunca volveré a hacerlo.

Jack empieza a tocar y enseguida reconozco la melodía de mi canción preferida, una balada. Hacía tanto tiempo que no la escuchaba, que el nudo que tengo en el estómago se acaba deshaciendo en forma de lágrimas silenciosas, sobre todo cuando llega a la estrofa que dice:

> Mi niña, nunca dejes que tus ojos dejen de brillar
> ocultos tras esas incesantes lágrimas que yo no sé cómo parar.
> Mi niña, sonríe, pues cuando lo haces,
> siento que soy capaz de todo, hasta de volar.

Jack toca la última nota y se vuelve hacia mí. Esa canción la compuso para mí, pues odiaba verme llorar y, como no sabía cómo detener mi torrente de lágrimas, recurrió a la música para consolarme. Recuerdo que siempre acababa sonriendo cuando me la cantaba y hoy no puedo evitar regalarle una tímida sonrisa cuando me dice:

—Sigues siendo mi niña…, mi niña pequeña —añade sabiendo que sonreiré y secándome las lágrimas.

—Ya no tan pequeña. —Jack se ríe suave. Apoyo la cabeza en su hombro y le digo—: Toca otra.

—¿Un concierto privado? Eso te va a salir caro…

—Yo soy vip.

Jack no dice nada, solo se pone a tocar otra de nuestras canciones. Me sorprendo más de una vez moviendo los labios siguiendo la letra, pero de mi boca no sale sonido alguno.

Sigo disfrutando de mi concierto privado hasta que Jack me acompaña a mi cuarto, cerca de las doce de la noche. Antes subimos a preparar unos sándwiches y hemos cenado en el estudio.

—¿Quieres que me quede un rato? —me pregunta Jack, pero se calla cuando escuchamos ruidos en el cuarto de mis padres.

—No, no hace falta. Mañana nos vemos.

—De acuerdo. Hasta mañana entonces.

Entro en mi cuarto y cierro el pestillo para que mis padres no entren. Ahora mismo no tengo fuerzas para hablar con ellos.

* * *

Me miro al espejo con el uniforme puesto mientras noto como la tripa se me retuerce de nuevo. Tengo los ojos un poco enrojecidos porque no he podido dormir en toda la noche. No hacía más que dar vueltas y de madrugada me tuve que levantar a vomitar, por los nervios. No, esto no saldrá bien. Voy a sentirme una intrusa en la universidad de Jack.

Tocan a la puerta, pero no contesto. Serán mis padres y no tengo ganas de hablar con ellos.

—Soy yo, abre —dice Jack.

Voy a abrirle y me quedo tras la puerta cuando pasa, con la vista fija en el suelo, hasta que Jack me alza la cara para que le mire.

—Te queda bien el uniforme. Estás muy guapa. —Sonríe.

—Sí, claro.

—Todo irá bien.

—No dejaremos que te pase nada —añade Katt, que se cuela en ese momento en mi habitación—. Me acabo de enterar. A mí también me imponía mucho cuando empecé a estudiar allí, pero luego te acostumbras. Lo mejor es pasar de ellos. Y más les vale que no te digan nada, porque si no, se las verán conmigo.

Al final me saca una sonrisa y asiento. Envidio la forma de ser de Katt. Me fijo en que ambos se han puesto ya el uniforme, aunque Jack lleva la corbata desabrochada y la camisa por fuera. Pese a eso, el uniforme le queda genial. ¿Y qué no le queda bien?

Cuando nos disponemos a irnos, mis padres salen a despedirme, pero les pido que me dejen tranquila hasta que regrese. Me sabe mal estar así con ellos, pero necesito tiempo para aceptar un nuevo engaño suyo. No sé como han podido ocultarme lo de la universidad después de lo mal que lo pasé cuando mi padre me dijo quién era en realidad. Ahora mismo siento hacia ellos tanta desconfianza, que me pregunto en qué más cosas me han mentido.

Aiden nos desea suerte y besa a su novia con pasión. Katt no puede dejar de mirarlo cuando nos montamos en el coche de Jack y salimos del garaje.

—Me tiene loca, pero no se lo digáis, ¿eh? —nos susurra a modo de confidencia desde el asiento trasero.

—No se te nota nada —ironiza Jack.

—Ja, ja. Ya te pasará a ti…

—Nunca.

—Nunca digas nunca, cuñadito. —Pero Jack no le responde.

No tardamos en llegar. En cuanto veo aparecer los edificios del campus se me encoge el estómago y, para cuando Jack detiene el coche, me falta el aire. Quiero salir corriendo de aquí. Jack toma mi mano y me la acaricia.

—Estaremos a tu lado en los cambios de clase y a la hora del almuerzo —me asegura Katt poniendo su mano sobre mi hombro.

Miro de reojo a los que serán mis compañeros, pero no me veo aquí. No. Aunque todos vayamos vestidos con un caro uniforme, este no es mi sitio.

Los tres bajamos del coche y caminamos hacia la entrada. Algunas personas paran a Jack para saludarle (es muy conocido, por lo que parece), pero él no suelta mi mano, no se separa de mí en ningún momento. Agradezco su gesto así como el de Katt, que, sin conocerme apenas, camina a mi lado, sonriéndome.

Al poco, veo a Allie venir hacia nosotros.

—Hola, Eimy. Me alegra mucho de que estés aquí, así nos conoceremos mejor.

No le respondo; ahora mismo no puedo hablar. Solo quiero que este día pase.

—Esta es tu clase, Eimy —me dice Jack deteniéndose frente a un aula. Respiro hondo y trato de soltarme de su mano para no alargar más esto, pero él me la retiene entre las suyas—. Estaré cerca. Si me necesitas, llámame.

—O a nosotras —añade Katt.

Asiento y, en cuanto Jack me suelta, entro en la clase con la cabeza gacha. No miro a nadie, no me fijo en quién está a mi alrededor, me centro únicamente en subir hasta la última fila y desaparecer.

Me llega un mensaje al móvil y lo saco, pues aún no ha entrado el profesor. Es de Jack:

> Mi niña, sonríe, pues cuando lo haces
> me siento capaz de conquistar el mundo, me siento capaz hasta de volar.
> ¿No te das cuenta, niña, que sin tu sonrisa
> yo sin remedio me hundo?

Sonrío al leer lo que ha añadido a la letra de la canción que compuso de pequeño para que dejara de llorar. Le escribo un «gracias» y guardo el móvil de nuevo en el bolso. No puedo dejar de sonreír por su mensaje y agacho un poco la cabeza para disimular, porque algunos de mis compañeros me han mirado curiosos, pero solo dos segundos. Luego se han dado la vuelta y han seguido a lo suyo. Tal vez sea siempre así, ojalá.

Una hora después suena el timbre, el profesor se despide y mis compañeros salen hacia la siguiente clase, charlando unos con otros. La verdad es que la cosa no ha ido tan mal como temía, al menos de momento.

Sin embargo, para cuando llega el descanso, los nervios me han vuelto a atenazar el estómago. Ya he visto como algunos me lanzaban miradas furtivas y cuchicheaban entre ellos preguntándose quién soy yo y quiénes son mis padres. Es decir, si soy una becada de clase media o estoy aquí por ser hija de alguien importante. Idiotas.

El profesor, por ser el primer día, finaliza la clase antes de la hora. Jack me mandó un mensaje para decirme que me esperaban en la cafetería para tomar algo, pero como ha terminado tan pronto, no creo que estén allí. Me encamino hacia la biblioteca para esconderme entre sus paredes.

—¡Eimy! —Me vuelvo y veo a mi primo Liam correr hacia mí con una amplia sonrisa. Me da dos besos—. ¿Ibas a la biblioteca? —Asiento—. Te he llamado varias veces.

—Perdona, no te he oído.

Me acompaña a la biblioteca y lo sigo hacia el fondo. Cuando llega pasa la mano por una mesa con cariño.

—Elen y yo nos veíamos aquí a escondidas. Este lugar siempre me trae buenos recuerdos.

—Tuviste suerte de encontrarla.

—Mucha suerte. Es mi vida. —Sonrío al escucharle hablar del amor que siente por Elen—. Y ahora, dime, ¿qué haces aquí? Creí que ibas a estudiar en la universidad pública.

—Mis padres. Otro engaño más —le digo frunciendo el ceño, sin ocultar el dolor que me ha causado su mentira.

—Vaya, lo siento. ¿Y qué tal ha ido la mañana?

—Mal, cada vez estoy más nerviosa.

—Se acabará pasando.

—Sí, claro. Cuando termine la carrera.

—¿Te has decidido ya por alguna en concreto?

Niego con la cabeza.

—Soy patética.

—No te mortifiques, ya lo sabrás. Todo a su tiempo.

Asiento resignada. Me vibra el móvil que llevo en la mano, pues he dejado la cartera en la taquilla en la segunda clase. Es Jack. Liam sonríe enigmático mientras descuelgo; no sé si pretendía decir algo con esa sonrisa.

—¿Sí?

—Hola. ¿Dónde estás? —me pregunta Jack cuando descuelgo.

—En la biblioteca, con mi primo.

—Vale, voy para allí —dice antes de colgar.

Miro a Liam, que sigue sonriendo.

—No es lo que piensas. Jack y yo solo somos amigos, muy buenos amigos…

—Ya. Y tú estás coladita hasta los huesos, y no lo niegues. He visto cómo le miras. Estás enamorada de él y yo creo que él siente lo mismo por ti.

—Vale, lo admito, pero Jack no está enamorado de mí. Me quiere, y me aprecia mucho, porque nos conocemos desde niños y soy una de las personas más importantes de su vida. Pero nada más. Cuando nos veas juntos más veces, te darás cuenta de que solo somos amigos.

—Pues yo sigo pensando que Jack siente algo por ti, aunque puede que ni él mismo quiera reconocerlo.

—Lo dudo mucho. —Pero mientras lo digo, el corazón me late con fuerza y me regaño a mí misma por esta reacción, pues yo sé mejor que nadie que Jack no me quiere de esa forma.

—Si tú lo dices… El tiempo dirá quién de los dos tiene razón —replica sonriente.

—Sé que desde fuera podemos dar una impresión que no es, porque Jack y yo nos comportamos a veces como si fuéramos… —Me callo cuando veo con el rabillo del ojo acercarse a Jack, y me sonrojo de golpe.

—… novios —acaba Liam por mí, mirándole con intención.

Este sonríe divertido.

—¿En serio crees eso? No. Nosotros somos así cuando estamos juntos. Uña y carne. Eimy y yo siempre seremos los mejores amigos.

Jack lo dice con absoluto cariño, sin ser consciente de que esa afirmación tan rotunda me mata por dentro. No puedo evitarlo, por mucho que trate de autoconvencerme de que lo que hay entre nosotros no va ni irá nunca más allá de la amistad. ¿Por qué cuando una ama siempre está latente una pequeña esperanza de ser correspondido?

* * *

Entramos en casa. El primer día de clase ha pasado, por fin, sin pena ni gloria. Jack ha tratado de hacerme reír en un par de ocasiones, pero no tengo ganas de hablar, ni de comer ni de nada. Aún sigo nerviosa. El que hoy no se hayan metido conmigo no significa que no vayan a hacerlo mañana o en cualquier otro momento de mis próximos cinco años.

En cuanto me ven, mis padres salen a nuestro encuentro y tratan de hablar conmigo, pero, ignorando a todos, paso de largo y me encierro en mi cuarto.

Me tiro en la cama y me quedo mirando al techo, repasando todo lo vivido. Cuando Liam nos dejó poco después, Jack y yo fuimos a la cafetería y, como no podía ser de otro modo, la gente lo

paraba para hablar con él y no nos dejaban avanzar. Katt vino a buscarme y me llevó con ella adonde estaban sentados Allie y Gonzalo, esperándonos. Jack no tardó en reunirse con nosotros. Me sentí parte del grupo e incluso en algunos momentos me olvidé de que alguien acabará por insultarme tarde o temprano…, pero hoy no ha habido nada de eso. Y cuando regresé a clase, tampoco, salvo alguna mirada. Que podían ser de curiosidad… Debería estar dando botes de alegría, feliz, pero no, sigo nerviosa y temiendo bajar la guardia y no estar preparada para cuando todo cambie, pues sé que cambiará.

Unos minutos después, Jack entra por el balcón. No dice nada, solo se tumba a mi lado y se pone a mirar el techo como yo. Pero desde que ha entrado soy plenamente consciente de su presencia, de su cercanía y de cómo su mano acaba por buscar la mía y acariciarla. Me encanta cuando hace eso… y mi corazón late bailarín sin poder evitarlo. Me distrae de mis funestos pensamientos.

—¿Algo interesante en el techo? Salvo las molduras de escayola, no veo nada que merezca que pierdas tu tiempo observándolo —bromea.

—Todo ha ido bien hoy.

—Mejor, ¿no?

—No, mejor, no. Si esto sigue así, me relajaré, y cuando menos me lo espere… ¡zas!, me machacarán.

—Eres un poco catastrofista, eso no tiene por qué pasar.

—No lo sabes con certeza… No quiero bajar la guardia, nada más.

Jack se queda callado; sabe que cuando me pongo en plan cabezota es inútil discutir conmigo.

—Es hora de ir a comer —dice levantándose y, al ver que no me muevo, se me queda mirando.

—No tengo hambre.

—Tienes que comer, no puedes estar eternamente enfadada con tus padres.

Me doy la vuelta en la cama. Jack la rodea hacia mi lado y se acuclilla para ponerse a la altura de mis ojos.

—¿Sabes lo que es sentir que me pueden volver a engañar en cualquier momento? No confío en ellos. ¿Quién me dice que no me han mentido en más cosas?… Algún día los perdonaré, pero sé que este miedo a que me mientan no va a desaparecer.

—Lo hará, con el tiempo. Tus padres solo hacen lo que creen que es mejor para ti. Te quieren y no son egoístas como… —se interrumpe.

—Como los tuyos —termino yo por él, pues Jack no ha sido capaz de decir en voz alta lo que estaba pensando—. Solo necesito tiempo.

—Y no crear más distancia entre vosotros. O vienes a comer o te llevo a rastras.

—No te atreverías, no puedes conmigo.

Sin pensárselo dos veces, Jack me coge y me carga sobre su hombro como un fardo.

—¡Bájame! —Le golpeo en la espalda—. ¡He dicho que me bajes! ¡Suéltame!

Pero no me hace caso hasta llegar a la cocina, donde mis padres, Katt y Aiden nos miran, primero asombrados y luego con aire divertido. Jack me deja de pie junto a mi sitio. Lo miro enfadada y le digo entre dientes que esta me la pagará, pero se nota que él está disfrutando con la situación y que solo a duras penas consigue ocultar su risa.

Mis padres pierden la sonrisa cuando me miran y se dan cuenta de que sigo enfadada con ellos. Yo aparto la mirada. Sé que han hecho lo que creían mejor para mí, pero necesito tiempo para perdonarlos.

Empiezo a comer y noto que alguien me mira. No hace falta que entrelace mis ojos con los azules de Jack para saber que se trata de él, pero lo hago de todos modos. En cuanto le sonrío, su expresión se relaja, como si hubiera estado esperando mi sonrisa para saber que todo está bien, al menos de momento.

CAPÍTULO 10



EIMY

Gonzalo me trae un café y se sienta a mi lado en la mesa de la cafetería. Estamos a viernes. Definitivamente, la semana ha ido mejor de lo que esperaba. He hablado con mis padres y ya no estoy tan disgustada con ellos; y en la universidad no ha pasado nada. Sí, mis compañeros me miran de forma rara y cuchichean sobre mí, pero me dejan tranquila y, por mi parte, mientras solo murmuren y no me ataquen directamente ni me hagan nada, que digan lo que quieran.

La verdad es que aquí me siento arropada y poco a poco hablo más con Katt, Allie y Gonzalo. Hoy Jack no ha venido a clase. Se ha marchado, pues tiene un fin de semana repleto entre entrevistas y apariciones televisivas. Antes de irse me dijo que le llamara si lo necesitaba, aunque los dos sabemos que no lo haré.

Doy un trago al café.

—Hoy tenemos noche de chicas. No puedes faltar —me dice Katt.

—No sé si…

—He dicho que sin excusas —me dice sonriente.

—Lo pasaremos bien —añade Allie.

—Y el sábado te levantarás con un terrible dolor de estómago —añade Gonzalo; Katt le da un codazo y Allie le dice:

—Todo es cuestión de práctica. Se acostumbrará.

—¿A qué? —pregunto sin entender nada.

—A comer dulce con salado y hacer mezclas imposibles que con solo decirlas te dan ganas de vomitar —añade Gonzalo, divertido.

—¿Y tú qué sabes, listo? No has venido a ninguna cena de chicas —le pregunta Katt muy chulita.

—Me lo contaste tú.

Allie se ríe.

—Chivato —le susurra Katt y me dice—: Vale, hacemos eso, pero lo pasaremos bien, confía en mí.

—Por cierto —me dice Gonzalo mirándome—, la semana que viene empiezo dos clases nuevas en las que iré contigo. Seremos compañeros.

—¿De verdad?

—De verdad. El año pasado tuve que dejarme algunas asignaturas y este año las retomo.

Gonzalo sonríe y yo le devuelvo la sonrisa. La idea de ir a clase con alguien que conozco me apetece mucho. Al menos en dos asignaturas no estaré sola.

El descanso termina y Gonzalo me acompaña a mi siguiente clase. Tras despedirse de mí, me meto en el aula y rezo por que el resto de la mañana termine pronto.

* * *

Katt me dice que me ponga la camiseta rosa, la que tiene un hada sonriente.

—Está muy chula.

—Es un poco infantil, ¿no?

—Pues déjala para estar por casa…

Miro el cajón. Está lleno de camisetas de ese estilo y la verdad es que no veo ninguna que me apetezca ponerme ahora mismo. Es como si, en esta semana, algo hubiera cambiado en mi interior. Como si una parte de mí estuviera dispuesta a dejar atrás la imagen que he llevado hasta ahora y que me daba seguridad.

—Vamos a ir todas con ropa cómoda, no vas a desentonar.

Asiento y miro a Katt: lleva un chándal, así que decido ir en chándal yo también.

—¿Qué te parece Gonzalo? —me pregunta cuando salgo cambiada del aseo y me siento en la cama a su lado a ponerme las deportivas.

—Es majo…

—¿Te gusta? —me pregunta más directa. Sonrío.

—No.

—¿Ni un poquito siquiera?

—Ni un poquito siquiera.

Eso lo tengo claro. Es muy guapo, es simpático y baila de una forma que te hace desear ser su pareja de baile, pero no siento nada por él.

Katt sonríe y se levanta. Termino de ponerme las deportivas y salimos juntas hacia el garaje. A medio camino Aiden sale a despedirse de nosotras, le da un beso a Katt y nos acompaña hasta el coche.

No tardamos en llegar a casa de Becca. En cuanto abre la puerta, me da un abrazo y me pregunta qué tal me ha ido la semana, pues casi no la he visto en la universidad. Se lo cuento conforme vamos al salón, donde ya están las demás: Elen, Laia, Bianca, Jenna, Dulce y Allie.

Se levantan a saludarnos a Katt y a mí. Como dijo Katt, van todas con ropa cómoda. Laia me pregunta qué pelis me gustan más de las que tienen sobre la mesa. Leo los títulos y señalo dos románticas.

—Esta es de las mías —dice a las demás, sonriente, y se decanta por una de las dos que yo he elegido para ponerla.

Preparamos la cena entre todas. Han traído un montón de comida. Tras comerme dos trozos de pizza estoy llena, pero ellas siguen comiendo y riendo. Me dejo llevar y acabo riendo con ellas.

La peli hace que llore en alguna ocasión. Alguien me tiende un pañuelo de papel: es Becca, que también está llorando. Al mirar a las demás, me percato de que no somos las únicas y todas nos echamos a reír por la situación.

—No sé por qué vemos estas películas que nos ponen tristes —dice Laia cuando termina—. Ahora, una de risa. ¡Voy a por helado!

Elen va con ella para ayudarla. Me pregunto cómo pueden tener hueco todavía para el postre. Lo peor es cuando veo que empiezan a mezclar el helado con patatas fritas y otras guarrerías. Ahora entiendo lo que dijo Gonzalo. Dejo de comer cuando mi estómago empieza a resentirse.

—¿Qué tal con Jack? —me pregunta Allie curiosa.

—Bien. ¿Por qué? —respondo sin comprender su pregunta. Ella sonríe de forma cómplice.

—Es raro ver cómo te cuida. Nunca lo había visto así con una chica —explica Bianca.

—Es normal entre nosotros. Somos buenos amigos.

—Eso dice Aiden, pero antes erais niños. Ahora ya no —insinúa Katt.

—¿Y? —pregunto.

—Pues que él te gusta… o, más bien, lo amas —afirma Elen con una mirada triste de comprensión porque Jack solo me vea como su amiga.

—Sé lo que hay entre los dos —respondo arisca y, aunque no tengo hambre, me meto una patata en la boca.

Por suerte, parecen entender que no quiero hablar más de ello y cambian de tema. Elen nos confirma su embarazo y se ponen muy contentas y le dan la enhorabuena. Pero se le caen varias lágrimas cuando les cuenta que, aunque los médicos le dicen que va todo bien, apenas ha engordado en estos meses, que no parece ni que esté en estado, y esto, sumado a que tuvo un principio de aborto, la tiene muy preocupada. Laia la abraza y le dice que todo saldrá bien. Las demás le decimos lo mismo. Tiene que salir bien a la fuerza, porque ya quiero a ese pequeño aun sin conocerlo. Se me hace raro pensar que va a llevar mi sangre; tal vez, como pasa con sus hermanas, tenga algún gesto mío o se parezca a mí.

Por fin, a las tantas de la noche, nos vamos a dormir a los cuartos que Becca ha preparado para nosotras. A mí me toca con Katt. Tras ponernos el pijama, nos metemos en la gran cama de matrimonio que compartimos.

—Me alegra que regresaras —me dice sincera, dejando claro que le gusta mi compañía.

Siento como el pecho se me agranda. He pasado de no tener amigos a tener un montón de ellos y hacen que me sienta querida y especial.

—Yo también me alegro de haber decidido volver.

* * *

—Tienes que llevártelos.

Miro a Magda con la ceja levantada. Ella y Luna son unas amigas de Allie que han venido a pasar con ella el fin de semana.

Me miro en el espejo y niego con la cabeza. Katt y Allie asienten y yo vuelvo a negar.

—Pero ¿tú has visto el culo que te hacen esos pantalones? Si yo tuviera tu cuerpo, no dudaría en sacarle partido —insiste Magda.

Lo dice porque tiene unos kilos de más, pero yo creo que le sientan genial. Luna, en cambio, está muy delgada; juntas parecen la noche y el día.

Ellas y Allie han venido a buscarnos a Katt y a mí después de comer y no han aceptado mis excusas, casi me han sacado de casa con lo puesto. Hemos ido a dar una vuelta por el pueblo y ahora estamos en una de las tiendas de Allie.

—No —insisto.

—Si no te lo compras tú, lo haré yo —me dice Katt.

—Eso, Katt, imponte —dice Marga sonriente.

Me lo quito. Katt me tiende un par de camisetas con detalles en verde para que me las pruebe, cosa que hago a regañadientes. Me gustan, pero me cuesta reconocerme cuando me miro en el espejo. Me crea ansiedad… así que me las quito y me pongo mi ropa de siempre.

—Pienso comprártelo. He visto cómo las mirabas.

—No, me gusta mi estilo —digo a Katt dejando la ropa en su sitio.

No insisten, mejor. Vamos a la sección de niñas y les compro algo a mis sobrinas.

Al salir de la tienda, decidimos ir a la heladería de Elen a tomar algo.

Cuando entro, veo a varios de mis compañeros de la universidad. Yo los ignoro, pero ellos no, claro, me miran de forma rara, como siempre…, o tal vez no me miran, pero yo lo siento así. Nos sentamos donde el otro día, en la segunda planta. Ya está anocheciendo y a través de la cristalera se pueden ver las luces de los árboles del lago encendidas. No puedo resistirme a hacerles una foto y mandársela a Jack. Antes me mandó un mensaje para decirme que estaba muy liado, pero que no dudara en llamarle.

—¿A qué hora es la entrevista de Jack? —me pregunta Allie tendiéndome la carta.

—A las once de la noche —le contesto mirando los bocadillos que tienen.

Pedimos unos bocadillos, las bebidas y una ensalada para compartir. No tardan en traérnoslo. Los bocadillos tienen una pinta increíble y saben aún mejor, como puedo comprobar cuando doy el primer mordisco al mío.

—¿Y vuestros novios? —les pregunta Allie a Magda y Luna.

—Muy bien —dice Magda con una sonrisa tonta—. Dentro de dos fines de semana nos vamos de viaje…, estoy deseando estar a solas con él.

—Con él y con sus padres… —matiza Luna.

—Bueno, sí, pero yo hago como que nos vamos los dos solos.

Allie se ríe.

Siguen poniéndose al día mientras cenamos. Estoy casi acabando cuando mi móvil, que tengo encima de la mesa, empieza a sonar y aparece en la pantalla la cara de Jack, pues me está llamando.

—¡Hola, Jack! —grita Magda en mi oído cuando lo cojo.

—Vaya, estás con Magda. Dale un beso de mi parte.

—Jack te manda un beso.

Magda sonríe y me quita el teléfono de las manos.

—¿Qué tal, Jack?… Sí, hemos venido Luna y yo a ver a Allie… Luna también te manda saludos y dice que le regales otra púa, que la que le diste hace años la ha tenido que guardar para no estropearla, de lo vieja que está… —Luna pone los ojos en blanco—. Bueno, ahora mismo no lo ha dicho, pero sí me lo ha comentado alguna vez… —Magda se ríe—. Dice Jack que tranquila, que te reserva la de esta noche.

—Dale las gracias de mi parte —responde Luna feliz.

—Dice Luna que muchísimas gracias, que te debe un favor muy gordo… Sí… Vale, nos vemos. Un beso. —Magda me tiende el móvil—. Ten, es para ti.

Lo tomo y sonrío sin poder evitarlo.

—¿Qué tal todo? —pregunto a Jack notando las miradas de todas puestas en mí.

—Muy bien, deseando regresar a casa. ¿Qué tal la noche de chicas? ¿Has superado la prueba?

—Al parecer mi estómago sí puede soportar esas mezclas. Porque vaya mezclas… —Jack se ríe. Yo sonrío como una tonta y oigo como todas dicen «¡oh!». Enrojezco hasta la raíz del pelo.

—Te tengo que dejar. Nos vemos mañana, volveré antes de la cena.

—Nos vemos. Ten cuidado.

Cuelgo.

—¡Estás coladita por él! —me dice Magda—. No me extraña, es un bombón. Aunque para mí es mucho más guapo mi novio.

—Yo no estoy coladita por Jack.

Allie niega con la cabeza.

—No lo niegues, son de fiar. Y se te nota a la legua.

—Genial, lo que me faltaba.

—Tranquila. ¡Si Jack es como tu hermano! No notará nada —dice Katt.

—Ya lo sé y, aunque lo notara, daría igual. Jack no cree en el amor.

—Pero tuvo novia hace años, tal vez cambie de idea… —dice Allie dejando la frase en el aire.

—Con Natalia se dejó llevar, estaba en la edad del pavo, pero ahora vuelve a ser el que era. Para él las relaciones de pareja no tienen valor.

—Es por lo de su madre —explica Katt a Luna y Magda—. Cada vez que viene a visitar a Aiden y Jack tiene un novio nuevo. Ahora creo que se ha enamorado de un gestor y dice que este es el definitivo, pero en el año que llevo aquí ya ha dicho eso mismo de tres hombres distintos. No me extraña que Jack no quiera ni oír hablar de noviazgos. Su madre hace que esa palabra no tenga ningún valor… —y volviéndose hacia mí, añade—: Pero si te quiere, dará el paso.

—Jack me quiere, pero no de ese modo —le digo seria. Ellas no lo entienden, pero yo conozco a Jack y sé que tengo razón.

* * *

Dejo caer la cabeza sobre mis deberes. Son muy complicados, el nivel es más alto de lo que pensaba. Es domingo, son cerca de las cinco de la tarde y llevo todo el día haciendo trabajos y estudiando. Estoy saturada. Necesito desconectar un poco.

Anoche, cuando Katt y yo llegamos a casa tras despedirnos de Magda, Luna y Allie, vimos la entrevista de Jack en el salón, junto con mis padres y Aiden. Estuvo espectacular. Siempre sale increíblemente guapo en la tele y su forma de ser hace que no puedas dejar de mirarlo; hasta la presentadora acabó sonriendo como una tonta ante sus respuestas. Y cuando Jack cantó una de sus canciones acompañándose al piano, se me pusieron los pelos de punta. Ha mejorado mucho en estos años. Estoy deseando que regrese y darle un abrazo de forma casual, sin que él sepa que cada vez que lo abrazo lo hago movida por el amor que siento por él y no por la amistad que nos une.

Tocan a la puerta y me sobresalto por si fuera Jack. Digo que pase creyendo que es él y me vuelvo hacia la puerta, sonriente. Mi sonrisa casi se pierde cuando veo que es Gonzalo quien entra, pero le sonrío igualmente.

—Hola. ¿Molesto?

—No, estaba estudiando y pensaba hacer un descanso.

—Estupendo, porque venía a invitarte al cine.

—No…, yo no…

—Vamos, no puedes negarte. Jack no está, Aiden y Katt se han ido y esta semana retiran de las carteleras la película que quiero ver… Te lo pido como medida desesperada, para no ir solo al cine. Deberías compadecerte de mí. —Pone morritos que no ocultan para nada su atractivo—. ¿No te doy pena?

—No. —Me río. ¿Me río? Mi risa se corta de golpe. ¿Qué tiene Gonzalo que me hace ser así con él?

—No dejes de reír. Estás muy bonita cuando lo haces. —Mis ojos van directos a sus ojos azules—. Vamos, di que sí. Te traeré a casa en cuanto termine la peli, palabra de honor.

Lo pienso un momento. La idea de pasar tiempo con Gonzalo no me disgusta; es más, me apetece.

—Está bien.

—Genial, te doy cinco minutos para vestirte. Llegamos tarde.

Cierra cuando sale del cuarto y pienso qué ponerme. Miro la bolsa de ropa que tengo en mi cuarto. Katt y Allie se encargaron de que me la mandaran a casa, pese a decirles que no la quería. No solo eso, sino que además le pidieron a la dependienta que quitara las etiquetas, para que no pudiera devolverla. Suspiro resignada, me levanto y saco la ropa de la bolsa. Me la pruebo por encima y al final decido ponerme el pantalón negro ajustado y una de las camisetas verdes de media manga. Me visto y me miro en el espejo. Me cuesta verme con esta ropa; el corazón me late deprisa. ¿Estoy preparada para dejar atrás lo conocido? Dudo. Tocan a la puerta.

—Adelante. —Gonzalo entra y me mira de arriba abajo.

—Estás preciosa, vamos.

—No sé si… —empiezo a decir, pero él me coge de la mano y tira de mí fuera de la habitación, sin darme opción a cambiarme. Por lo menos tengo la seguridad de mis gafas y mi coleta. Me despido de mis padres a la carrera y Gonzalo me lleva hacia su coche.

* * *

Como prometió, Gonzalo me deja en casa después de la peli. La verdad es que lo he pasado bien. Es la primera vez que voy al cine con un chico que no sea Jack. Y Gonzalo es muy amable y siempre está diciendo cosas graciosas para hacerme reír; de hecho, nos han llamado la atención más de una vez. Me sorprende comportarme así con él y, aunque no me gusta, algo en él hace que me sienta cómoda.

Abro la puerta. Gonzalo entra conmigo.

—La próxima vez me pensaré llevarte conmigo. No parabas de reírte —bromea.

—¡Pero era culpa tuya! —me quejo sonriente.

—Vaya, qué bien lo pasáis.

Ambos nos volvemos hacia la escalera. Jack baja con paso tranquilo por ella, clavando sus gélidos ojos azules en Gonzalo. Ahora mismo parece un depredador.

—La verdad es que sí. Nos vemos mañana. —Gonzalo me da dos besos en las mejillas, mirando precavido a Jack—. No dejes que te coma —me susurra al oído y luego se despide—. Hasta luego, Jack.

Gonzalo se va. Jack llega hasta mí y me mira de arriba abajo con cara de desaprobación. Me encojo en mí misma y me siento ridícula.

—Si no te gusta, no mires.

Jack me mira serio y tenso.

Me doy la vuelta para irme, pero me coge y me abraza por detrás, de forma posesiva, desesperada, y apoya su cabeza sobre la mía. Dios, creo que se me va a salir el corazón del pecho. Alzo mi mano y la apoyo en la suya que cruza mi pecho.

—No soy ningún ogro.

—Hace un rato lo parecías.

—Lo sé, no sé qué me pasó… —dice bajito.

Me vuelvo extrañada y me enfrento a su mirada. Por un momento veo en sus ojos a ese niño perdido que esperaba a su madre y no entendía cómo no podía quererlo, cómo podía abandonarlo. Lo abrazo con fuerza.

—Que tenga amigos no significa que tú vayas a dejar de serlo. Eres un celoso.

Jack gruñe y río entre sus brazos.

—No soy celoso —niega.

—No, claro, solo eres posesivo. Tengo capacidad para tener muchos amigos, que lo sepas, guapito.

—Ninguno como yo. Ninguno como yo —repite.

—Nunca habrá nadie como tú.

—Ya, bueno, pero no soy celoso.

Me río y Jack acaba por relajarse y reír conmigo, aún abrazados.

Aunque yo haya querido bromear y quitarle importancia a su reacción, no puedo negar que me ha hecho sentir importante para él. Por eso, cuando nos separamos y vamos hacia la cocina, tengo pintada en la cara una tonta sonrisa que no me molesto en ocultar.

Todos ven lo feliz que soy al lado de Jack…, todos menos él. Y, por el momento, esa ceguera me da libertad.

CAPÍTULO 11



JACK

Toco a la puerta de Eimy.

Ayer, cuando llegué y supe que se había ido con Gonzalo, se apoderó de mí un sentimiento hasta ahora desconocido. Me dio rabia que estuviera con él. Mi mente traicionera no dejaba de recrear imágenes de ellos dos juntos —muy, muy juntos— y no me gustaba esa idea. Por eso, cuando la vi entrar dando muestras evidentes de lo bien que se lo había pasado con Gonzalo, me comporté como un estúpido. No sé qué me pasó, tal vez solo fuera una locura transitoria. Sí, eso debió de ser.

—Adelante —me dice Eimy desde dentro de su cuarto.

Al abrir la puerta, la veo metiendo unos libros en la cartera. Ya se ha puesto el uniforme y se ha vuelto a peinar con una coleta al lado, dejando su flequillo largo suelto. Le da un toque más maduro y no puedo negar que está muy guapa. En realidad para mí siempre lo está, pero hay personas que no ven la verdadera belleza hasta que la tienen delante de sus ojos, sin nada que la oculte.

—Otra semana más —me dice cogiendo las gafas; se las quito—. ¡Eh, dámelas, son mías!

—No las necesitas, deja de esconderte tras ellas. ¿Qué pasa? ¿Tienes miedo de que los demás se den cuenta de lo bonita que eres y no poder quitarte de encima a los moscardones? No te preocupes, de eso ya me encargaría yo.

Eimy me arrebata las gafas y se las pone.

—Poco a poco. De momento he decidido cambiar un poco mi estilo de vestir…

—¿Con cambiar te refieres a llevar unos pantalones superajustados que dejaban poco a la imaginación?

—¡Por Dios, Jack! ¡No seas antiguo! ¡Eran unos pantalones de hilo y no marcaban nada!

—Sí, ya. —Mi mente recrea sus curvas con ese pantalón. Vale, siempre he sabido que era guapa, pero ayer… Ayer la vi deseable, la miré con deseo y eso me enfureció, pues imaginé a Gonzalo mirándola de la misma forma… ¡Por favor, todo esto roza lo ridículo!—. Haz lo que quieras —le digo con una sonrisa, quitándole importancia y alejando mis pensamientos.

—Eso haré.

Mientras cierra la cartera, me meto la mano en el bolsillo.

—Cierra los ojos y extiende la mano.

—¿Me has traído un regalo? —me pregunta mirando la mano cerrada que he sacado del bolsillo de mi pantalón.

—Puede ser. Ahora haz lo que te digo.

Ilusionada, cierra los ojos fuerte como una niña y extiende la mano con la palma hacia arriba, esperando que deposite en ella su regalo. Pero en lugar de eso, le pongo alrededor de la muñeca una pulsera de plata de la que cuelgan varias notas musicales y una clave de sol. En cuanto la vi

en el escaparate de la joyería, entré para comprársela. Aunque quiere negarlo, sé la pasión que Eimy siente por la música.

—Ya puedes abrirlos —le digo.

Abre los ojos y mueve la pulsera delante de ellos, me mira emocionada y feliz. No hace falta que diga nada, en su cara se puede ver lo mucho que le ha gustado y esto hace que me sienta especial.

—Me encanta, Jack. —Mueve la mano para hacer tintinear las notas—. Pensé que sería una de tus muñequeras de cuero.

—No, esta pulsera es más bonita.

—Tus muñequeras también lo son, pero he de reconocer que esta me gusta mucho.

—Si quieres una de mis muñequeras, solo tienes que pedírmela. En cuanto la vi, supe que la habían hecho para ti y quise regalártela. Para que no me olvides.

—¿Acaso eso sería posible? —me dice bromista—. Porque si lo es, dímelo. —Mira una vez más la pulsera, emocionada—. Gracias. —Se alza y me da un beso en la mejilla. Por un instante debo apretar los puños para no caer en la tentación de agarrarla y besarla en los labios y que el beso deje de ser inocente. Desconcertado, me alejo de ella.

—Vamos, tardona, que llegamos tarde.

—¡No me eches a mí la culpa! —Pasa corriendo delante de mí, se vuelve y me saca la lengua desde la puerta, divertida—. Eres un lento, Jack.

Sí, lo que tú digas. Me quedo un poco rezagado, tratando de olvidar ese impulso que no tengo ni idea de dónde ha salido.

* * *

A la hora del recreo, observo a Gonzalo venir con Eimy, que le sonríe. Parecen muy felices los dos juntos, y a mí… bah, a mí me da exactamente igual.

—¿Podrías dejar de apretar así el bote de tu refresco? No quiero que se abra y me pongas perdida —me dice Katt haciéndome aflojar la mano, pues ignoraba que la tenía tan apretada.

—Hola, Jack —me dice Eimy nada más sentarse junto a mí. Sonrío triunfal porque se haya sentado a mi lado y no al de Gonzalo. Estoy tentado de volverme y lanzarle una mirada de «te jodes», pero no lo hago… ¡Mierda, esto es ridículo!

—Hola —le respondo de forma dura. Eimy me mira seria.

—¿Te pasa algo?

—No, todo está genial. La vida es maravillosa —ironizo y le doy un trago a mi refresco como si nada.

—Jack…

—Todo bien, de verdad. Y esta tarde no hagas planes con nadie. —Esto último lo digo mirando a Gonzalo, que me aguanta la mirada divertido y retador—. Nos vamos de compras…

—¿Se te ha olvidado que, donde entres, se te tirarán todas las tías encima? —me recuerda Gonzalo. Katt asiente y Allie, que acaba de llegar, le da la razón a Gonzalo. Este le dice a Eimy —: Si necesitas ir a comprar ropa, te puedo llevar.

—No hace falta, iré con Jack a la tienda de Allie. Aquí en el pueblo no le acosan tanto. Lo tienen muy visto. —Eimy se vuelve y me sonríe. Y yo me pierdo en su sonrisa, en sus labios… ¡Maldita sea!

Me termino el refresco y me levanto con malos humos.

—No, mejor ve con Gonzalo. Ya nos veremos en casa.

Y sin más, me marcho, agobiado por este sentimiento incomprensible que me está asfixiando y no sé cómo controlar.

EIMY

Estoy esperando a Jack en su estudio. Al final no he quedado con Gonzalo. Jack está muy raro, no sé qué le pasa y una parte de mí teme que no podamos ser amigos, que el distanciamiento de hace años regrese y nos demuestre que nuestra amistad solo podía existir cuando éramos niños.

He comido con mis padres, Aiden y Katt. Jack le dijo a mi madre que no vendría a comer y desde entonces no hemos sabido nada de él. Le he llamado, pero no me lo ha cogido y estoy preocupada por si le ha pasado algo. Odio ser catastrofista, pero es algo que no se puede evitar cuando quieres a alguien.

Me siento al piano y, con manos temblorosas, acabo por tocar unas notas al azar. La pulsera que me regaló Jack brilla bajo la luz del cuarto. Al mirarla, mi mente evoca cuando de niña Jack me enseñó a tocar el piano y la guitarra. Aunque él es mejor, he de reconocer que no se me da mal… o no se me daba mal. Me dejo llevar por los recuerdos y acabo por tocar una vieja canción que compusimos sobre lo mala que era nuestra niñera. Le hacíamos la vida imposible a la pobre, pero es que ella se lo buscaba: siempre estaba tratando de separarnos, no entendía que quisiéramos estar juntos. Al final le dijimos con esta canción al abuelo que la despidiera y desde entonces mi madre se hizo cargo de nosotros, compaginando nuestro cuidado con la cocina.

El abuelo nos llamó trastos y nos hizo cosquillas. Una lágrima cae sobre mi brazo al recordar al abuelo. Al recordar tiempos mejores al lado de Jack, que por un instante creí que habían vuelto.

—Muévete —me dice Jack. Lo hago y se sienta a mi lado en la banqueta del piano, muy cerca de mí—. ¿Cuál tocamos ahora?

—¿Y quién te ha dicho que voy a tocar otra?

—¿Me vas a decir que no quieres tocar conmigo?

—Si lo hago, ¿me dirás qué te pasa?

Tensa la mandíbula y empieza a tocar. Reconozco la canción y le sigo, pues, una vez que me he decidido a tocar después de tanto tiempo, no tengo excusas para no hacerlo. Nuestras manos dan vida a esta canción como si fueran una sola. La melodía es preciosa y se me ponen los pelos de punta y sonrío cuando Jack da voz a esta balada:

> Princesa de mis sueños, reina de mi vida.
> Tú le das a mi vida una dulce salida.
> Tú eres mi huida de esta oscura realidad.
> Tú me haces saber que sin ti mi vida nunca sería igual.

Jack la escribió un día que estaba enfadado con su madre y que la odiaba con todo su ser porque se enteró de que cuidaba a los hijos de su nuevo novio mientras a los suyos no les hacía ni caso. Me dijo que yo era su salida y que en sus sueños siempre era una princesa que reinaba en su vida por el día. Siempre he sabido que yo era su refugio, que gracias a mí huía de la realidad.

Me sorprende que escoja precisamente esta canción y le pregunto:

—¿De qué huyes ahora?

Jack clava sus ojos azules en mí, me mira serio y luego baja la mirada al teclado.

—No lo sé, en verdad no lo sé. —Toca algunas teclas al azar.

—Tal vez te has dado cuenta de que no podemos ser amigos como lo fuimos siendo niños…

—¿Tú piensas eso? —me pregunta muy serio. Sus ojos azules parecen glaciares y sé que está intentando protegerse.

—No, yo quiero que seamos los de siempre…, pero a veces no te sigo, no sé qué te pasa y tengo miedo de que te alejes de mí.

Jack me acaricia la mejilla.

—Perdóname por no ser más que un tonto celoso que no soporta verte con otro.

Mi corazón da un vuelco y agrando los ojos. Me recuerdo a mí misma que Jack se refiere a nuestra amistad, pero no puedo controlar mi acelerado corazón ni las mariposas que siento en el estómago.

—Tú siempre serás mi único y mejor amigo. Incluso cuando tenga novio.

—¿Novio? —Jack aparta la mano y frunce el ceño—. ¿Y para qué quieres tú de eso? No lo necesitas, me tienes a mí.

—¿Ah, no? ¿Y yo tengo que aguantar que tú pases tiempo con tus amigas y con Luz?

—Para mí ellas no son tan importantes como tú. No es lo mismo.

—Sí lo es. Que tenga amigos chicos aparte de ti no significa que te desplace ni que me vaya a ir de tu lado. No cometeré ese error otra vez.

—Más te vale. Porque si lo haces, te perseguiré.

Sonrío. Jack me abraza en un arrebato, sorprendiéndome, y más porque lo hace de forma desesperada.

—No sé qué me pasa, Eimy. Perdóname si alguna vez te doy motivos para desear matarme.

—Me lo pensaré —le digo aceptando su abrazo y acariciando su espalda.

Cómo le quiero. Le amo tanto que tenerlo tan cerca me llena de felicidad y, a la vez, me mata porque solo puedo aspirar a ser la mejor amiga que tiene que tragar verlo con otras.

* * *

Me siento al lado de Gonzalo. Jack me ha acompañado hasta el aula y, cuando vio a Gonzalo venir hacia mí, le saludó y le dijo que se alegraba porque así no estoy siempre sola en clase. Me sorprendió su comentario y me gustó que hiciera el esfuerzo de confiar en mí. Parece que ha comprendido que nuestra amistad no tiene por qué peligrar porque otras personas se acerquen a nuestra vida.

—Creo que es la primera clase de este curso en que no me siento tan nerviosa.

Gonzalo me mira con calidez.

—Espero no pecar de creído si pienso que lo dices por mí.

—No lo haces, es por ti.

—Me gusta cómo eres. Eres muy sincera y la sinceridad es una virtud que escasea en este mundo.

Incómoda, me sonrojo y agacho la cabeza.

—Me encanta tu timidez.

—Yo la odio.

—No veo por qué. Solo eres tímida con las personas que no te conocen. No es culpa tuya que la mayoría de la gente no tenga paciencia y no te dé la oportunidad de ser tú misma.

Le sonrío. Poco a poco van llegando más compañeros. En ese momento entra un grupo de chicas y una de ellas llama mi atención; niego con la cabeza. Gonzalo se da cuenta y me pregunta qué me pasa.

—Nada… Es que conozco a esa chica… —respondo mirando hacia la puerta. ¿Qué hace Olga aquí?

Como si sintiera que la estoy mirando, se vuelve, entrelaza sus ojos oscuros con los míos y me dedica una mirada de rabia y asco. Me recorre un escalofrío y siento que todo está a punto de cambiar. ¿Por qué me mira así? Yo era lo más parecido a una amiga que tuvo en el pasado… Pero ha cambiado. Mucho.

—¿De qué conoces a la rubia con mechas quemadas?

—Sabes mucho de tintes…

—De mujeres, más bien. —Me sonrojo—. Di —me incita a hablar.

—Íbamos juntas al instituto cuando estuve fuera…, éramos amigas.

—¿En serio? Por la forma en que te mira, intuyo que algo pasó para que dejarais de serlo. —Asiento—. Ignórala. Ella se lo pierde.

Intento hacerle caso y prestar atención al profesor, pero esta inquietud que siento ya no me abandona en toda la mañana, y menos cuando estoy sola en clase sin Gonzalo y Olga me lanza miradas de reojo para dejarme claro lo mucho que le molesta mi presencia.

Estoy recogiendo mis cosas para ir a la cafetería cuando la voz de Olga me llega alta y clara.

—Sí, es la hija de unos sirvientes. Dudo mucho que el sueldo de sus padres dé para pagar esta universidad…

—Dudo que sea una becada, no parece tan lista —dice otra—. A menos que haya hecho algo para conseguir el dinero…

—Yo creo que vende sus favores a alguien. Las tímidas son las peores. Las matan callando —dice una tercera.

—No me extrañaría. En mi otro instituto era una cualquiera.

¿¡Qué!? ¿Cómo puede ser tan mentirosa? Me vuelvo para enfrentarla. Olga me mira retadora, esperando que la contradiga y comience una discusión, pero no hago nada, como ella sabe muy bien por su sonrisa de triunfo.

Salgo de la clase apresurada y voy en dirección contraria a la cafetería. Ahora mismo necesito estar sola, no quiero que mis amigos noten que mi calvario ha empezado de nuevo. ¿Qué he hecho yo para merecer ser siempre objeto de burlas y mofas?

Entro en la biblioteca. Estoy buscando un sitio aislado para reponerme cuando noto que alguien me mete en uno de los pasillos y me empuja contra unas estanterías. No tardo en

descubrir que es Olga. Tiene la cara desencajada y está furiosa.

—Como me delates, te haré la vida imposible. La Olga que conociste hace años está muerta. ¿Te queda claro? —Y sin darme tiempo a contestar, me pega un pellizco en la tripa que casi me hace gritar, pero no le daré ese gusto—. No te metas en mi camino. O te haré algo mil veces peor.

Me suelta y se larga, dejándome impactada y angustiada. Nunca esperé que la persona a la que salvé la vida fuera a condenar la mía. Sin embargo, me alegra habérsela salvado a pesar de todo, sean cuales sean las consecuencias.

Con pies temblorosos voy hacia el final de la biblioteca, al lugar tranquilo que me mostró Liam, me dejo caer en una de las sillas y apoyo las manos sobre la mesa y mi cabeza sobre ellas, a la espera de tranquilizarme. Dios, había tanto odio en sus ojos… No me extrañaría nada que me hiciera cualquier cosa si presintiera que soy una amenaza para la nueva identidad que se ha creado. No lo entiendo. ¿Cómo puede una persona cambiar tanto? ¿Acaso no aprendió nada de lo mal que se pasaba cuando te tratan así? «Si no puedes con alguien, únete a ellos —me respondo a mí misma—, y Olga lo ha llevado al extremo.» Yo no pienso así. No quiero ser como las personas que tanto daño me han hecho; si lo hiciera, moriría una parte de mí. Y me temo que, como bien ha dicho Olga, aquella noche murió una parte de ella.

* * *

Termino las clases lo mejor que puedo. Olga ya se ha encargado de hacer circular rumores sobre mí con sus amigas. Según su versión, se metían conmigo en mi antiguo instituto por ser una fracasada, pero se ha cuidado mucho de confesar que ella también era foco de las burlas. Trato de ignorarlas por todos los medios, y más cuando insinúan que debo de ser increíble en la cama para haber conseguido que Jack me pague los estudios. «Genial, simplemente, genial.» No he ido a comer con mis amigos; le mandé un mensaje a Katt para decirle que estaba estudiando, que se lo dijera a los demás, y no han insistido. Pensé en mandárselo a Jack, pero, conociéndolo, si no me ha llamado ni me ha mandado ningún mensaje para saber dónde estaba es porque no ha ido a la cafetería con los demás.

Me marcho sin esperar a nadie y voy andando a mi casa. Fuera de clase nadie murmura nada de mí, cosa que me tranquiliza, pero me hace pensar que Olga ha sabido con quién hablar para que me machaquen y no ser ella la que se mete con nadie a los ojos de los demás.

Al llegar a casa, me comporto con normalidad con mis padres para que no noten nada y les digo que voy a salir a comer fuera. Me ponen mala cara, pero asienten. Ya en mi cuarto, me quito el uniforme y me pongo mis ropas de siempre. Me cuesta un mundo no derrumbarme, pero sé que, si lloro, mis padres oirán mis sollozos y me preguntarán qué me pasa. Así que me trago las lágrimas y, con la sonrisa más falsa que soy capaz de pintar en mi cara, salgo hacia el coche que me ha prestado Jack y conduzco sin rumbo, deseando encontrar un lugar donde nadie pueda ser testigo de mi dolor.

* * *

Hace rato que me metí por un camino de tierra que parecía poco transitado y que las lágrimas caen libres por mis mejillas, pues no hay nadie cerca que pueda verme llorar. Sigo conduciendo sin apenas prestar atención a mi entorno, lo justo para no tener un accidente.

De repente algo aparece en mitad del camino y freno de golpe. Es un pequeño conejo que sale corriendo hacia la derecha. Lo sigo con la mirada, con el corazón latiéndome con fuerza por el susto, y al hacerlo, veo a lo lejos las ruinas de una casa que en sus buenos tiempos debió de ser una bella mansión. Curiosa, aparco el coche en la cuneta y me dirijo hacia ella.

Paso una verja altísima de hierro forjado que antaño debió de ser majestuosa, pero que está corroída por el paso de los años, y me adentro en la propiedad. Escucho un ruido entre la maleza y por un instante tengo miedo de que me muerda alguna alimaña. Miro mi coche y luego la mansión medio derruida y sigo adelante con cuidado de dónde piso.

No tardo en llegar a las escalinatas. Solo una de las columnas que flanquean la entrada principal sigue dando la bienvenida a los que se acercan a la casa, pero las enredaderas se han adueñado del mármol blanco. Subo los escalones llenos de tierra y hojas secas y miro desde arriba la propiedad. Por los restos de verja se puede ver que era bastante grande. A mi izquierda hay una fuente medio escondida entre los arbustos y a la derecha, un lago privado.

Me doy la vuelta y cruzo la entrada pasando por encima de la puerta, que está rota en el suelo, haciendo que la vieja madera cruja bajo mis pies. Ante mí veo un enorme vestíbulo, con una impresionante escalera que lleva al piso de arriba y, en el centro, una lámpara de araña que en su día se descolgó del techo. El ala izquierda de la casa está destruida, llena de escombros, pero el ala derecha sigue aún en pie, por lo que me dirijo hacia allí.

Al abrir una de sus puertas, descubro una imponente estancia; sin duda, esta debía de ser la sala de baile. A pesar de su estado de abandono, la luz del mediodía se cuela por las cristaleras y puedo imaginar lo hermosa que fue. En una esquina, medio oculto entre las plantas silvestres que se han colado por las ventanas rotas y han hecho de esta casa su hogar, me parece distinguir un piano. Voy hacia él con cuidado de no tropezar. En su época fue blanco y reluciente, pero ahora luce desgastado por el polvo y la hojarasca. Aparto las ramas y me siento en la silla del piano a observar la sala. Imaginándome cómo sería. Y de quién. Este lugar me transmite calma y tranquilidad.

Después de unos minutos me levanto y sigo con mi investigación. Me fijo en que prácticamente no hay muebles en la casa; tan solo queda alguno olvidado, como si los antiguos dueños hubieran tenido tiempo de recogerlo todo antes de abandonarla y dejar que se echara a perder.

Abro otra puerta y me quedo petrificada cuando veo una habitación vacía que da a un jardín inmenso cubierto por rosales salvajes rojos como la sangre. Cruzo la estancia y trato de abrir la puerta. Está atascada y tengo que forcejear con el pomo, pero finalmente consigo abrirla lo suficiente para salir. Es un paisaje precioso, salvaje, lleno de vida, de fuerza…, me encanta. Me siento en la escalera a admirar el bello espectáculo bañado por el sol y saco el móvil para fotografiar todo esto, para llevarme un pedazo de esta belleza, aunque tengo claro que volveré. Me siento muy a gusto en esta casa. La paz que siento aquí no la he sentido en ningún otro lugar, salvo cuando estoy en los brazos de Jack.

La tarde cae sobre esta bella estampa. Alargo el momento todo lo que puedo, hasta que empieza a refrescar y sé que ha llegado el momento de volver a la realidad. Mientras regreso a

mi coche, prometo a estas viejas paredes que volveré.

CAPÍTULO 12



JACK

Estoy agotado. Harrison, mi *manager* y padre de Luz, me llamó para que fuera a verle: ha firmado un contrato con Gladis y quería mostrarme algunas canciones que ella ha escrito para que yo las modifique y dé mi visto bueno. A mí no me ha terminado de gustar ninguna, por más que Harrison se ha empeñado en ponérmelas una y otra vez.

Y después, cuando ya me disponía a volver a casa para ponerme a trabajar con las ideas que tengo para alguna de ellas, Luz me pidió que me quedara, alegando que le debía unos minutos de mi compañía, y acepté porque parecía preocupada. Me contó que estaba un poco nerviosa porque Harrison y ella acaban de mudarse a este pueblo y mañana empezaba las clases en mi universidad. No es que me haga mucha gracia, salvo porque ahora me pilla más cerca para nuestras reuniones. En la salita estuvimos con su prima, que también se ha trasladado a vivir aquí recientemente pero que ya ha comenzado las clases. Me pareció una joven inquietante y me hizo sentir bastante incómodo. Tal vez porque no dejaba de mirarme con deseo.

Son cerca de las nueve de la noche cuando por fin llego a casa. Me asomo a la cocina. No hay nadie, pero la cena está caliente sobre la encimera para que cada uno se sirva. Miro de qué se trata: pescado. A Natty le sale muy bueno. Pero antes de cenar, me apetece ver a Eimy.

Al entrar en su casa me cruzo con Javier, que me dice que está en su cuarto estudiando. Toco suavemente a la puerta y me dice que pase. Al entrar, alza la vista de sus libros y me sonríe. Por un momento veo algo en su mirada que me inquieta, por lo que me acerco a ella y le pregunto:

—¿Todo bien?

—No, estoy agobiada con tantos trabajos.

Cojo una silla para sentarme a su lado y echo un vistazo a lo que está haciendo. Me olvido de la cena y le echo una mano, pues ahora mismo lo único que quiero es borrar esa ansiedad que he visto en sus ojos.

—El nivel es muy alto —dice resoplando cuando cierra el último libro.

—Te adaptarás.

Eimy me sonríe y luego, sorprendiéndome y alarmándome, me abraza. Me quedo quieto, impactado por su gesto y, sobre todo, preocupado. Finalmente reacciono y le devuelvo el abrazo, esperando a que hable. Me encanta tenerla entre mis brazos, no me canso de esta sensación.

—¿Seguro que todo está bien? —le digo cuando se separa y trata de sonreír.

—Sí. Solo es que el principio de curso está siendo muy duro… ¿Dónde has estado?

—Con mi «querido» *manager* —respondo con ironía; Eimy sonríe—. Ha firmado un contrato con Gladis, pero no me ha gustado ninguna de las canciones que ha presentado. Tengo que modificar alguna. ¿Tienes sueño?

—No.

—Estupendo. Acompáñame a cenar algo y luego revisaremos las letras.

—¿¡No has cenado todavía!? —Niego divertido por su tono en plan madre. Se levanta y me señala la puerta con el dedo—. A la cocina ahora mismo, jovencito.

Estoy tentado de decirle que ya comí algo con Luz y su prima, pero prefiero ahorrármelo, pues no me apetece meter a Luz en nuestras conversaciones.

* * *

Cuando bajo a desayunar, mi hermano y Katt ya están en la cocina preparando café mientras Natty hace unas tostadas, pero a Eimy no la veo por ningún lado.

—¿Y Eimy?

—Buenos días a ti también —me dice Aiden ganándose una mirada de reproche por mi parte.

—Buenas. ¿Y bien?

—Ha quedado a desayunar con Gonzalo —me contesta Natty—. ¿Te preparo un par de tostadas?

La miro sin saber qué decir y supongo que con cara de perro, porque mi querido hermano no para de mirarme intentando leer mis emociones.

—¿Qué? —le digo cuando no soporto más su escrutinio.

—Nada, nada… —Disimula y mira a Katt, que le sonríe con intención.

—¡Oh! Dejaos ya de miraditas cómplices y decidme qué narices estáis pensando.

—Nada, salvo que Gonzalo y Eimy hacen buena pareja —dice Katt. Aiden se aguanta una risita y me enfurezco más.

—Sí, maravillosa —digo con una falsa sonrisa.

Ambos me miran en silencio. Me ponen tan nervioso que decido desayunar en otro sitio, uno donde no haya personas que traten de ver en mí algo que no hay. ¿Acaso se creen que soy tonto, que no sé que están intentando averiguar si me molesta que Eimy se vaya con otro que no sea yo? Es el colmo.

Llego a la universidad y, tras aparcar, voy a la cafetería a tomarme un café bien cargado. Anoche terminamos tarde de repasar las letras. Eimy me dijo que tenía la impresión de que estaban mal hechas aposta, pues, aunque Gladis no es santo de su devoción, había compuesto canciones mucho mejores que esas. Yo no sé qué pensar, pero, si es así, pronto lo averiguaré.

Al entrar, me paro en seco al ver en una de las mesas a Gonzalo y Eimy desayunando solos, separados de los demás. Desde aquí no escucho su conversación, pero Eimy se ríe por algo que le ha dicho Gonzalo y parece feliz…, demasiado feliz, maldita sea. Me molesta mucho que disfrute tanto de su compañía y me hace sentir algo que hasta ahora nunca he experimentado, pero que no hay duda de que son celos. Y aunque una parte de mí quiere creer que se debe a que temo perderla como amiga, otra me dice: «¿Acaso no eres tú el que dice que no eres tonto? Pues lo pareces». Y sí, tal vez ahora mismo me esté comportando como un tonto, pero prefiero eso a detenerme a analizar nada, porque hacerlo puede ser desastroso para mí y para nuestra amistad.

Así que hago lo único que se me ocurre en este momento: acercarme a saludar.

—Hola, chicos. —Eimy me mira con una gran sonrisa. Me siento a su lado y doy un trago de su café—. Buf, demasiada leche.

—Buenos días. Y ya sabes que el café no me gusta muy fuerte.

—¿Por qué no te compras un café a tu gusto y dejas de gorronearle a Eimy? Desde luego, ten amigos para esto.

Eimy sonríe a Gonzalo por su comentario.

—Tienes razón. Ahora vuelvo —mascullo.

Me pido un café bien cargado y algo de bollería. Cuando regreso a la mesa, por desgracia, Luz y su prima Olga se han sentado al lado de Gonzalo y Eimy se está levantando.

—¿Dónde vas? —le pregunto cuando llego junto a ellos.

—Yo… he… Quería ir a la biblioteca antes de clase para mirar unas cosas. Nos vemos luego.

Y sin que pueda leer sus emociones se va, prácticamente corriendo. Dejo el desayuno en la mesa y salgo andando tras ella, pero antes de que la alcance la prima de Luz se me adelanta, la coge del brazo y le dice:

—Te acompaño.

Miro extrañado a Olga y luego a Eimy. ¿Es que se conocen?

—Bueno…, está bien —responde Eimy un poco azorada. Olga me mira sonriente y explica:

—Eimy y yo nos conocemos hace tiempo, de cuando ella se fue a vivir con sus tíos. Íbamos al mismo instituto y nos llevábamos muy bien, ¿verdad?

Y sin más, Olga le pasa una mano por el brazo y se lleva fuera de la cafetería a Eimy, que me mira por encima del hombro y me sonríe, como pidiéndome disculpas por irse con ella y dejarme allí. Olga se ríe, como si Eimy hubiera dicho algo gracioso.

—Déjalas —me dice Luz—. Olga me ha hablado muy bien de Eimy. Dice que era una chica tímida. Le repateaba que la gente se metiera con ella, pero no pudo hacer nada por evitarlo.

—Ya.

—Te he traído el desayuno. —Me sonríe cariñosa.

Miro una vez más hacia la puerta por donde ha salido Eimy y luego vuelvo a la mesa con Luz. No sé por qué, tengo la sensación de que algo se me escapa, pero decido olvidarme de ello. Debo dejar de ser tan paranoico y permitir que Eimy coja confianza y se relacione con otra gente. No puedo ver enemigos por todas partes.

En el descanso, sin embargo, voy a ver a Eimy. Al asomarme a la puerta, veo a Olga con sus amigas sentadas cerca de Eimy, que parece relajada recogiendo sus cosas y no da muestras de que se estén metiendo con ella. Cuando se levanta y me ve en la puerta, se acerca y me sonríe como solo ella sabe hacerlo.

—Oh, hola, Jack —dice Olga viniendo hacia nosotros—. Eimy me ha invitado a comer un día en vuestra casa. ¿A que es genial? —Me coge del brazo, pero me aparto y miro a Eimy extrañado; esta asiente.

—Bien, entonces ya te veré —respondo.

—Vamos, Eimy, tenemos que ir a nuestra siguiente clase.

Las veo alejarse juntas por el pasillo. Voy a buscar a Gonzalo y lo encuentro hablando con una joven muy bonita que se lo come con los ojos.

—Me gustaría hablar contigo… si no molesto —le digo sonriente mirando a la joven.

—No, no molestas. Nos vemos luego, Clara.

La chica se despide de nosotros y se va. Empezamos a andar.

—¿Qué ocurre? Si es sobre Eimy, estate tranquilo, solo quedamos de vez en cuando y no hacemos nada malo.

—No es sobre eso, aunque ya sabes que como le hagas daño, te mato, y no estoy de broma —respondo serio. Evito decirle que como la toque íntimamente también lo haré, pues esto me cuesta más reconocérmelo. Prefiero creer que solo son amigos.

—No voy a hacerle daño, es una buena chica. Y ahora dime qué te preocupa.

—¿Qué opinas de Olga?

Alza los hombros.

—Es rara, pero parece inofensiva. Eimy la conoce de antes.

—Lo sé. Hoy han ido juntas a estudiar a la biblioteca.

—No es que sean íntimas, pero se saludan y hablan. No he visto nada raro.

Me quedo más tranquilo después de oír eso. Me suena el móvil; me despido de Gonzalo para contestar. Es Harrison. Me llama para decirme que ha estado hablando con Gladis de las canciones.

—Supongo que habrás tenido tacto y no le habrás dicho lo que me parecían.

—¡Pues claro! ¿Por quién me tomas? —responde con suficiencia como si fuera una pregunta estúpida, pero sé que me está mintiendo. Si no fuera el mejor, hace tiempo que habría roto mi contrato con él.

—A lo que iba —continúa—. Te espero en mi casa cuando salgas de clase; Gladis va a venir a comer. Se ha ofrecido a arreglar las canciones los dos juntos, ya que es su letra la que vas a retocar.

Pienso en lo que me dijo Eimy: que Gladis solo quería que grabáramos una canción para pasar más tiempo conmigo.

—No sé si podré…

—No hay excusas, te espero aquí. —Y cuelga. ¡Maldita sea! Estoy hasta las narices de sus desplantes. Me hierve la sangre.

Furioso, me dirijo a mi siguiente clase. Por el pasillo, veo a Eimy caminando en dirección contraria con un libro entre las manos y, sin que se dé cuenta, me pongo en su camino adrede para que se choque conmigo.

—Uy, perdón… ¡Jack! —Me sonríe y mi enfado se esfuma como por arte de magia. Ella siempre ha sido mi calma tras la tormenta.

—Parece ser que tenías razón con lo de Gladis. Se ha ofrecido para que revisemos las letras juntos.

—¿Ves?, te lo dije. Eres todo un rompecorazones.

—Pues conmigo no tiene nada que hacer.

—Sí, claro, como es tan fea la pobre… Reconócelo, es del tipo de mujeres con las que te han relacionado siempre…

—No es mi tipo —niego. Eimy se queda un poco asombrada por la dureza con la que lo he dicho—. Perdona. Es que odio que me manipulen y mi *manager* lo hace últimamente a menudo.

—Siento oír eso. ¿Puedo hacer algo por ti?

Me lo pienso y digo lo que me apetece.

—Cenar esta noche conmigo en tu cuarto o en el mío y ver algún programa absurdo de televisión.

—Me parece genial. Mejor en tu cuarto, tu tele es más grande.

—Y mi cama también. —Se sonroja—. ¿No me digas que te da vergüenza a estas alturas compartir cama conmigo?

Me pega de broma. La acompaño a su siguiente clase. Me despido de ella y quedamos en vernos luego en casa, pues hoy no coinciden nuestros horarios para vernos en la cafetería a media mañana.

* * *

Me empiezo a desesperar cuando a Gladis no le gusta ninguno de los cambios que le propongo. Luz no anda lejos, lo mismo que su prima Olga; parece que no tienen nada mejor que hacer que estar pululando a nuestro alrededor mientras trabajamos.

Me levanto, harto ya de tanta tontería. Gladis me mira intrigada con sus grandes ojos marrones.

—¿Qué haces?

—Lo siento, tengo cosas mejores que hacer.

—Pero no hemos acabado… ¡No puedes irte!

—Sí que puedo. Además, diga lo que diga te parecerá mal. Haz con tus canciones lo que te dé la gana.

Me doy la vuelta para irme, pero Gladis tira de mi mano.

—Perdona…, lo cierto es que varias de tus ideas son muy buenas. ¿Podemos intentarlo otra vez?

Harrison aparece en la puerta del estudio al oírnos discutir.

—¿Qué pasa aquí? ¿A dónde crees que vas? —me pregunta Harrison muy serio, dejándome claro que ni se me ocurra marcharme. «Capullo.»

—Nada.

Gladis salta contenta mientras que yo estoy cada vez más furioso por dentro. Estoy cansado de todo esto. Últimamente la música ya no me llena tanto como antes, siento que me falta algo, ya no disfruto cuando subo al escenario. Cansado y deseando acabar lo antes posible, me vuelvo a sentar.

* * *

Son cerca de las once de la noche cuando llego a casa. Al final he cenado con Harrison y las chicas. Lo único positivo es que ya hemos escrito la canción; así me ahorro tener que repetir esto de nuevo. Harrison me ha informado antes de irme que este viernes darán una fiesta en su casa y que ya nos ha enviado una invitación a mi hermano y a mí. Odio estas fiestas. Si por mí fuera, no iría a ninguna, pero son buenas para el negocio que regenta Aiden.

Al abrir la puerta de mi cuarto veo que la tele está encendida y Eimy, en mi cama. Que me haya esperado para hacer lo que habíamos planeado hace que algo crezca en mi pecho, una emoción que solo ella es capaz de producir. Cuando me acerco, me doy cuenta de que se ha quedado dormida. Apago la tele y la observo. Lleva un pijama de pantalón largo sencillo y una camiseta de manga corta, y el pelo rubio trigo suelto se extiende por la almohada. Mis ojos se

dirigen inconscientemente a sus labios. Unos labios entreabiertos que parecen pedir un beso… ¿De dónde ha salido ese pensamiento? Contrariado, me voy hacia atrás y decido cambiarme de ropa en el baño y prepararme para acostarme. Cuando vuelvo, arropo a Eimy sin que se despierte; no sé como puede tener un sueño tan profundo. Me meto a su lado y la acerco a mí. En cuanto deja caer la cabeza sobre mi pecho y me abraza, sé que esta noche me será imposible dormir. Y, sin embargo, no hay otro lugar en el que quiera estar. Solo en sus brazos encuentro paz. Siempre fue así. Desde niño siempre he sabido que ella me completa de una forma que no lo hace nada ni nadie.

* * *

—¿Jack?

Me despierto confuso y enseguida entrecierro los ojos, cegado por la luz del amanecer que entra por la ventana. «Mierda, anoche se me olvidó bajar las persianas.»

—Jack, ¿qué hacemos durmiendo juntos?

Eimy me lo pregunta sin levantarse de mi pecho y eso me gusta. La abrazo, pues no quiero que se aparte.

—Calla y sigue durmiendo, aún queda un rato de sueño.

—Sí, ya…

Sonrío. Acaricio su espalda y noto como se estremece. Lo vuelvo a hacer y otro escalofrío la recorre entera. Estoy tentado de hacerlo una tercera vez cuando se aparta como si quemara.

—¡Si mis padres se enteran de que no he dormido en mi cama, me matan!

Y sin más, se levanta de un bote de la cama y sale del cuarto. Miro la puerta por donde se ha ido, serio y pensativo. Mis ganas de acariciarla poco tenían que ver con la amistad, lo reconozco, pero me cuesta mucho refrenar estos impulsos. Cuanto más cerca estoy de Eimy, cuanto más hago lo que deseo con ella, más desconcertado estoy por mis sentimientos y por lo que ella despierta en mí.

CAPÍTULO 13



EIMY

Contemplo el jardín de rosas desde mi «nuevo estudio».

Estamos a viernes. Esta semana ha sido rara. Jack no ha parado en casa y en la universidad le he estado evitando porque está siempre con Luz. Las veces que su mirada se ha cruzado con la mía le he sonreído, para decirle sin palabras que todo está bien… Pero no lo está. Odio verle con ella y noto que esto me está acercando más a Gonzalo, que curiosamente aparece siempre que lo necesito. Lo cierto es que me cae muy bien: me siento muy a gusto en su compañía y le he cogido cariño, pero no siento nada por él más allá de la amistad.

He salido con Katt y Allie alguna tarde a tomar café o de compras. Mi armario cada vez tiene más cosas nuevas y, como en la universidad todos vamos con uniforme, me crea menos ansiedad dejar de lado lo conocido e ir cambiando poco a poco mi imagen.

Los ratos libres que he podido escaparme he venido a la casa antigua. El otro día descubrí una pequeña habitación con una mesa que, pese al polvo, estaba muy bien conservada y desde la que se ve el inmenso jardín de rosas. Me gustó tanto la vista que la he adecentado para cuando estoy aquí. Como ahora. Mis padres creen que cuando cojo el coche voy a estudiar a la biblioteca de la ciudad, pero en realidad es aquí donde paso las horas. Incluso he comprado algunas cosas en el centro comercial para acondicionar este lugar y hacer mi estancia más cómoda. Tengo algo de comida y bolsas de patatas en una alacena, he puesto algunos cojines en el alféizar para sentarme a mirar el jardín y me he traído algunos libros que he colocado en una estantería.

He estado explorando la casa estos días y la parte que sigue en pie es sólida. La que está destruida no sé si fue debido a un incendio o a una bomba, pues está quemada en muchas zonas. Es una lástima. Muchas veces he temido que los dueños se den cuenta de que he allanado su propiedad y me metan una multa, pero, viendo el deterioro de la finca, no creo que nadie venga con frecuencia por aquí.

Me gusta este sitio, la soledad que se respira entre sus paredes me calma, aquí me siento libre. Además, en casa suelen estar Luz y Olga cuando está Jack y eso lo odio. Por ahora Olga ha cumplido su palabra de dejarme en paz mientras no me cruce en su camino y por suerte sus amigas —o perritos falderos, según se mire— no han vuelto a hacerme comentarios desagradables. Todos creen que somos amigas y que nos llevamos bien y lo prefiero así. No me apetece entrar en guerra con ella. Lo que está claro es que le gusta Jack, porque lo persigue con Luz por toda la universidad. Son muy raras las dos. A Luz no parece importarle que su prima se interese por el chico que a ella le gusta, pero, si cualquier otra estudiante lo mira, le pone mala cara. No sé como Jack las soporta.

Por otro lado, Jack y yo no hemos vuelto a dormir juntos. Afortunadamente. Porque la otra noche, cuando llegó tan tarde y me hice la dormida para estar a su lado, no pegué ojo en toda la

noche. Solo era consciente de él, de su cercanía y de lo dichosa que me sentía entre sus brazos. Casi no dormí, pero, como siempre me pasa cuando estoy con Jack, todo es perfecto.

Jack anda muy liado últimamente, pero siempre saca tiempo para mandarme un mensaje y preguntarme cómo voy, o para colarse por mi ventana y preguntarme qué tal me ha ido el día. Lo malo es que, aunque me duela reconocerlo, algo ha cambiado entre los dos. A veces le sorprendo observándome serio, desconcertado, y luego sonríe, pero hay algo en sus ojos que empaña su mirada y no sé qué puede ser. Incluso he llegado a preguntarme si en verdad no tiene tanto trabajo y solo es una excusa para evitarme. Los dos nos empeñamos en hacer como si no pasara nada, pero se puede palpar la tensión que hay entre nosotros y eso me entristece. Tal vez lo único que sucede es que cada vez lo amo más y que me cuesta un mundo aceptar que, mientras yo estoy pensando en él, él está deshaciéndose en besos con Luz.

Me acerco a la ventana y me siento en el alféizar a contemplar cómo el sol cae sobre el valle de rosales. Las velas que he puesto en los candelabros, como antiguamente, no son suficientes para iluminarme y no estoy tan loca como para quedarme aquí sola por la noche. Sé que tengo que regresar. Si alargo el momento es solo porque no quiero ver a Jack irse a la fiesta con Luz…

No. No puedo ser una cobarde. Volveré y, si aún no se ha ido, le despediré y le desearé que se lo pase bien.

Media hora después, aparco el coche en el garaje y voy hacia la cocina. Mi madre, al verme, me da un beso. Estoy a punto de preguntarle si ya se ha ido Jack cuando este entra por la puerta vestido para la fiesta. Nuestros ojos se encuentran y me cuesta tragar por lo guapo que va vestido con ese traje negro, la camisa blanca, con los dos botones de arriba desabrochados, y la pajarita deshecha de forma casual. Está tan increíble que creo que me quedo unos segundos mirándolo con la boca abierta.

—Hola —le digo temiendo parecer tonta y, sonrojada, aparto la mirada. Mi madre se va dejándonos solos.

—¿Qué tal en la biblioteca?

—Bien.

Jack alza mi cara y me limpia la mejilla.

—Tenías polvo. El sitio donde estudias está un poco sucio, ¿no?

—Sí, un poco, la verdad —me callo sin saber qué más decir, pues no me apetece hablarle de la mansión abandonada.

—No quiero ir a esa tediosa fiesta —me reconoce sin dejar de acariciarme.

Estoy tentada de decirle que no lo haga, precisamente porque deseo que esta caricia no termine nunca… Pero cuando recuerdo que va a casa de Luz, me doy la vuelta y me apoyo en la encimera. El cristal de la ventana muestra la oscuridad del jardín, haciendo que me vea reflejada en él al lado de Jack, que me mira serio.

—Pásalo bien con Luz… —consigo decir.

—Es solo una amiga. —Alza una mano y la deja en el aire. Como si no supiera si abrazarme o no, finalmente no lo hace. Agacho la cabeza, dolida: hace años no hubiera dudado.

Me vuelvo sonriente, pero muerta de dolor por dentro, porque ahora tengo claro que algo ha cambiado entre los dos, y le digo:

—Disfruta.

—Eimy… —empieza a decir Jack con la mandíbula tensa, pero se interrumpe cuando Gonzalo aparece en la cocina y toca la puerta para hacerse notar.

—Buenas noches, ¿molesto?

Aliviada, me separo de Jack y voy hacia Gonzalo para saludarlo. No ha podido ser más oportuno, ahora mismo es mi salvavidas. Y mi excusa para no pensar en Jack.

—¿Tienes planes? Pensaba invitarte a cenar —me dice.

—Perfecto. —Me vuelvo para mirar a Jack con una gran sonrisa en el rostro—. Nos vemos mañana, pásalo bien.

Le guiño un ojo y, tras coger a Gonzalo de la mano, me marcho con él hacia mi lado de la casa. Nunca me he alegrado tanto de vivir en una zona apartada de la mansión; así puedo entrar y salir sin tener que cruzarme con Jack.

JACK

Miro la pista de baile sin muchas ganas y luego, por enésima vez, mi reloj de pulsera. No sé cuánto tiempo más tenemos que estar aquí. Si aguanto es solo por Aiden, porque en estos bailes puede hablar de negocios con algunos inversores y estrechar nuevos lazos con sus amigos.

—¿Qué te pasa? —me dice Albert poniéndose a mi lado—. Hoy tienes peor cara que yo.

—Pues ya es decir —le respondo aceptando la copa que me ha traído—. No soporto estas fiestas.

—Dime algo que no sepa. Lo que te pregunto es: ¿qué te sucede hoy, aparte de no soportar estas fiestas?

—Estoy un poco agobiado con el trabajo, nada más.

Mi hermano Albert me mira tratando de evaluar si le he dicho la verdad o no, y finalmente asiente. No quiero contarle que no sé qué me pasa con Eimy, que cada vez que la tengo cerca me muero por acariciarla, por tocarla, y que desde que volvió me he descubierto más de una vez mirando sus labios y preguntándome a qué saben. Y ni mucho menos reconoceré ante él, ni ante nadie, lo que me repatea que Gonzalo parezca interesado en ella. Por eso la evito, para no sentir, pero me duele estar así con ella. No sé qué camino debo tomar ni qué hacer para eliminar esta tensión que hay entre los dos.

Luz se acerca a mí sonriente, dejando claro que desea estar conmigo, a ser posible en la intimidad. Lo puedo leer en sus ojos.

—Os dejo a solas. —Albert se va tras saludar con un gesto de cabeza a Luz.

—¿Me concede este baile, caballero? —bromea ella, haciendo una reverencia.

—No me apetece bailar. —Doy un trago a mi copa y la dejo sobre la bandeja de un camarero que pasa en ese momento por nuestro lado.

—Vamos, no seas soso. —Me pone una mano en el pecho. La aparto suavemente, pero con firmeza.

—He dicho que no.

—¿Se puede saber qué mosca te ha picado? —me pregunta molesta.

—Que no quiere bailar contigo, sino conmigo —dice su prima Olga.

«La que faltaba.» Me paso la mano por el pelo, tenso. «Tengo que salir de aquí.»

Aiden se acerca con Katt del brazo como si hubiera notado que estoy a punto de perder los nervios. Todo sería más fácil si no estuviera constantemente pensando en qué estarán haciendo Gonzalo y Eimy ahora mismo. De repente, me asalta una idea. ¿Y si se están besando? No, imposible. Gonzalo no es el tipo de Eimy… ¿Y yo cómo puedo saberlo, si Eimy no ha salido con nadie?

—¿Qué tal, chicas? —les pregunta Katt a Luz y Olga. Y, sin esperar a que respondan, tira de mí hacia la pista de baile y les dice—: Me llevo a mi cuñado a bailar.

La sigo de mala gana. Cualquier cosa con tal de huir de Luz y Olga.

—¿Qué te pasa?

—¿Tú también con eso? —Katt alza las cejas por mi tono duro de voz—. Lo siento. Es que odio estas fiestas.

—Ya somos dos…

—Sí, pero tú puedes sobrellevarlas porque solo tienes ojos para Aiden.

Katt sonríe con picardía.

—Es cierto. Ahí me has pillado.

La pieza termina y la acompaño de vuelta con mi hermano. Sin embargo, Luz se acerca y me intercepta en medio de la pista de baile. No puedo rechazarla, por lo que al final bailo con ella sin ganas.

—No sé qué demonios te ocurre. ¿Es por esa tonta de Gladis? No la soporto. No ha dejado de comerte con los ojos. Está claro cuáles son sus intenciones.

—Entre otras cosas —admito.

—Bueno, te lo paso, pero a cambio me debes una sonrisa. —Luz se muestra cándida conmigo como no lo hace con nadie. Por eso, y solo por eso, sigo siendo su amigo.

—Otro día.

Ella me sonríe, para hacerme saber que le basta con esa promesa.

* * *

Me cuelo en el cuarto de Eimy por la ventana. Acabamos de llegar de la fiesta. Aiden y Katt se han ido a su habitación; estaban tan pendientes el uno del otro que ni se han dado cuenta de que me he escabullido por la cocina para salir al jardín y escalar el árbol hasta la habitación de Eimy.

Ya en el interior, espero a que mis ojos se acostumbren a la penumbra antes de ir hacia su cama. Me da la sensación de que no está. Enciendo la lámpara de la mesita de noche y me trago una maldición. No ha vuelto todavía. Inquieto, saco mi móvil del bolsillo mientras un sinfín de imágenes de lo que puede estar haciendo con Gonzalo pasan por mi cabeza a toda velocidad. Me tiembla tanto la mano por la rabia que me cuesta buscar su número en la agenda.

Escucho abrirse la puerta y, al alzar la vista, veo entrar a Eimy, que se queda sorprendida por encontrarme aquí.

—¡Jack! —Cierra la puerta y mira su reloj—. ¿Llevas mucho esperándome?

La observo con los ojos entrecerrados mientras se acerca, buscando indicios de si ha estado íntimamente con Gonzalo. Eimy pone mala cara por mi escrutinio. Desde luego, no tiene los

labios enrojecidos porque la haya besado… Por Dios, ¿qué me pasa? Enfurecido por lo posesivo que me siento con ella, voy hacia el balcón.

—Me alegra que estés bien. Nos vemos mañana.

Me marcho sin darme la vuelta cuando me llama. Cruzo a zancadas el jardín, maldiciéndome por estos celos irracionales. Es ridículo.

Me encierro en mi estudio y me pongo a dar vueltas por él como una fiera enjaulada. Mientras lo hago, me quito la chaqueta y la pajarita y las lanzo con rabia hacia el sofá. Necesito sacar estos sentimientos fuera de mí, así que me siento al piano y dejo que mis manos los trasformen en música.

Tus labios son un fruto prohibido
que me promete un paraíso desconocido.
Tu cuerpo me llama desatando mi locura
y esta pasión me lleva a la amargura.
Quiero explorar cada rincón de tu cuerpo con mis besos,
quedar atrapado en tus curvas y no ser más que un preso.
Niña, di que sí o para de tentarme,
para que este loco deseo deje de atormentarme.
Porque siento que sin ti, me moriría.
Porque siento que sin ti, no habrá luz en mis días.

Leo lo que he escrito hasta ahora y, enfurecido, arrugo la letra, la tiro contra la pared y hundo la cabeza en mis manos. Tengo que detener esta locura. Solo somos amigos, solo la quiero como amiga… Pero mientras me lo repito una y otra vez para convencerme, una voz en mi interior se ríe y me dice: «Ya, claro».

EIMY

Miro el libro sin ver. No consigo concentrarme en nada, como me lleva pasando toda la semana. A ojos de todos estoy genial. Por suerte, al ser tímida, no esperan de mí que hable más de lo que lo hago normalmente. Desde que Jack entró el viernes en mi cuarto y me dirigió aquella mirada tan dura, como si yo tuviera la culpa de su existencia, casi no hemos hablado. Solo me pregunta si todo va bien, yo le sonrío y le digo que genial, y parece que, con eso, sobra. Además, a la hora del almuerzo me vengo a estudiar aquí, a la biblioteca, y me traigo un sándwich de casa. No me apetece comer con Jack y sus «amiguitas inseparables», Luz y Olga.

Me da rabia que todo se haya reducido a esto entre Jack y yo. Es como si al vernos ambos recordáramos de golpe lo felices que éramos de niños y cuánto han cambiado las cosas. Hemos tratado de ser los de antes, pero no puede ser. Ese tiempo quedó atrás.

Dejo caer la cabeza sobre el libro. Al poco, alguien me acaricia la nuca. Alzo la vista deseando que sea Jack, pero a quien veo es a Gonzalo.

—Te noto un poco agobiada —dice sentándose a mi lado.

—No lo sabes tú bien.

Me sonríe con esa sonrisa suya que vuelve locas a las chicas de media universidad. Es muy guapo, y simpático, pero yo no siento nada por él. Solo le veo como amigo.

Gonzalo me acaricia la mejilla desconcertándome; me sobresalto.

—¿Tienes planes para esta noche? ¿Vas a ir a la fiesta?

Me sube un escalofrío y contesto:

—Ni loca.

Aiden va a dar una fiesta en casa y me ha invitado, para que me presente en sociedad como la duquesa de Eternalrose, pero le he dicho que no. No he querido pensar en mi título en todo este tiempo y ahora mismo no tengo ganas de centrarme en otro problema más.

—Entonces, te invito a cenar… ¿Te apetece?

Por un momento, me parece ver un destello de duda en sus ojos. Le digo que sí, pues esa idea me gusta más que la de espiar lo que sucede en el salón de baile desde las ventanas del jardín —cosa que no sería la primera vez que hiciera.

Nos quedamos estudiando un rato hasta que llega la hora de ir a la siguiente clase. Al salir de la biblioteca, noto que alguien me observa. Aunque no suelo hacerlo, esta vez sí busco de quién se trata y mis ojos se cruzan con los de Jack, que me observa de forma tensa y seria. Le sonrío como si nada a modo de saludo, aunque me esté muriendo por dentro por su hostilidad hacia mí. Y tampoco ayuda que Luz esté a su lado. Seguro que esta noche pasarán la velada juntos.

Herida, me vuelvo hacia Gonzalo e intento sonreírle, ignorando cómo mi corazón se rompe a pedacitos a cada paso que doy.

Sigo las clases como puedo y, cuando finalizan, Gonzalo me espera en la puerta. Estamos saliendo del edificio cuando me toma la mano y me hace detenerme.

—Me gusta estar contigo —me dice de repente y le sonrío dejando claro que a mí también—, pero es algo más que amistad. —Mi corazón late por lo que prevé que va a pasar a continuación —. Me gustaría intentar una relación contigo…, creo que puedo llegar a quererte.

Mis ojos se agrandan, mi respiración se acelera. Todo desaparece. No sé qué decir. Es la primera vez que un chico me dice algo así. Es patético que en diecinueve años esta sea la primera declaración romántica que recibo y es por eso por lo que me quedo tan impactada. Por eso y porque no sé qué decir para no perder a Gonzalo como amigo.

Él sonríe y me toma la mano para darle un beso en la palma.

—Respóndeme esta noche. Te recogeré a las ocho. Nos vemos. —Se vuelve y se choca con Jack. Por su fría expresión, sé que lo ha escuchado todo—. ¡Eh! Hola, Jack, nos vemos.

Gonzalo se aleja, como siempre, ignorando el mal humor de Jack.

—¿Qué vas a responderle?

—No te importa —le digo con la misma frialdad con la que él me pregunta. Atrás quedan las falsas sonrisas. Esta amistad se ha ido a la mierda, es hora de que lo acepte.

Jack da un paso hacia mí. Está furioso, sus ojos son puro hielo. Finalmente maldice y se marcha hacia su coche dejándome de piedra. Katt y Allie se acercan a mí.

—¿Qué narices le pasa a mi cuñadito?

—Que es el mayor idiota que conozco —les digo incapaz de callar más.

—¡Oh!…, problemas en el paraíso —dice Allie a Katt; esta asiente—. Plan de emergencia. Nos vamos de comida y luego de compras. Sesión de chicas.

Intento negarme, pero no me dan oportunidad. Primero pasamos por casa de Allie para que se cambie de ropa y luego a la nuestra. Me pongo unos vaqueros y una camiseta de media manga, sencilla; no tengo ganas de arreglarme más.

Mis ojos van hacia nuestras fotos juntos cuando éramos pequeños: tan felices, ajenos a que cuando creciéramos ya no sería igual, que la realidad se interpondría entre los dos… Los ojos se me llenan de lágrimas. No debí haber vuelto. Ver como se rompe nuestra amistad es muy doloroso.

—¿Vamos? —me dice Katt desde la puerta de mi habitación. Asiento secándome las lágrimas y voy tras ella.

* * *

Me pongo unos pendientes un poquito largos que me ha regalado Allie y me miro al espejo. Mis ojos siguen tristes. No tengo ganas de salir con Gonzalo, de decirle que no siento nada por él. Es curioso, en un mismo día voy a perder a mis dos mejores amigos, porque dudo que todo siga igual entre Gonzalo y yo cuando le responda que no. Al final voy a tener que darle la razón a Jack cuando dice que el amor lo complica todo.

Oh, Jack… Solo pensar en él me duele.

Estoy cogiendo una chaqueta vaquera, pues ya empieza a refrescar por las noches, cuando tocan a la puerta. Alzo la vista deseando que sea Jack, que haya venido para pedirme perdón por ser tan idiota… Pero quien entra es mi primo Liam, que me saluda sonriente cuando le digo que pase, pero, en cuanto me ve, frunce el ceño, preocupado. ¿Tan mala cara tengo?

—¿Qué pasa, Eimy? —Se acerca y pone sus manos sobre mis hombros. Es tal la calidez que percibo en sus palabras que me abrazo a él. Liam me acaricia la espalda y deja que lo estreche con fuerza —. Tranquila, peque, estoy contigo.

Liam espera paciente a que me tranquilice. Cuando se me pasa este momento de debilidad, me separo. Sus ojos verdes me observan, a la espera de que le responda. Le digo lo único que puedo decir en voz alta:

—Gonzalo me ha pedido una oportunidad para ser algo más…

—Y a ti no te gusta —adivina. Niego— y no sabes cómo decírselo para poder seguir siendo amigos.

Asiento.

Se deja caer en el sofá y me hace un gesto para que me siente a su lado. Mientras lo hago, me fijo en que lleva un elegante traje de chaqueta de fiesta. Liam toma mis manos entre las suyas.

—Es posible que al principio vuestra amistad se resienta, pero con el paso de los días, él mismo verá que no se pueden forzar las cosas y que es mejor así. Dale tiempo.

Suspiro.

—¿Por qué el amor es tan complicado?

Liam me sonríe con cariño.

—Eso lo dices porque aún no has encontrado a la persona que está destinada a ti.

Agacho la mirada, pues la idea de que un día pueda amar a alguien que no sea Jack y dejar de sentir este dolor en el pecho me resulta atractiva…, pero ahora la veo imposible.

—O tal vez ya la hayas encontrado. —Alzo la mirada—. Jack.

Niego con la cabeza, dolida.

—Solo somos amigos. —«Ojalá», pienso, pero los problemas de uno en uno.

—El tiempo lo dirá.

No digo nada.

—Gracias por escucharme. Mis problemas deben de parecerte tonterías…

—Tus problemas nunca serán tonterías para mí. Somos de la familia. —Asiento. Tocan a la puerta. Es Gonzalo, tan guapo como siempre. Liam me da dos besos y aprovecha para decirme al oído—: Ánimo, primita. La verdad, siempre por delante. No se puede forzar lo que no está destinado a pasar.

Nos levantamos del sofá y Liam saluda brevemente a Gonzalo y se marcha. Me acerco a Gonzalo, que me da dos besos. Sería tan fácil sentir algo por él… Le conozco lo suficiente para saber que me haría feliz, pero yo no elijo a quién amar.

Salimos de mi habitación. Por suerte, aún no han llegado los invitados a la fiesta, solo Liam y Elen, que están hablando con mis padres. Me despido de todos y vamos hacia la puerta principal. Antes de abrirla, miro la sala de baile, que está a mi izquierda: las luces de las lámparas hacen que el pulido mármol del suelo, de color salmón, brille con intensidad. Me imagino, como siempre he hecho, bailando con Jack en medio de un corro de gente importante… Otro sueño que se rompe.

Gonzalo me abre la puerta de entrada y la mantiene para que pase, pero algo me hace volverme hacia la escalera central. Jack baja por ella vestido para esta noche y su gélida mirada azul está clavada en mí. Le sostengo la mirada y, sin poder contenerme, le digo sin emitir sonido alguno, solo moviendo los labios, lo que siento ahora mismo por él.

—Te odio.

Gonzalo no se ha percatado de nada, pero Jack se tensa, como si mis susurradas palabras le hubieran llegado alto y claro.

Me vuelvo y salgo de la casa, sabiendo que todo ha cambiado para siempre y no hay vuelta atrás.

* * *

—¿Eimy?

Levanto la vista de mi helado derretido. Después de cenar hemos venido a la heladería de Elen a tomar algo.

—Creo que es hora de que acepte que tu forma de comportarte es suficiente respuesta —me dice Gonzalo con una triste sonrisa.

—Lo siento, yo…

Coge mi mano y la acaricia.

—En esta vida hay que correr riesgos y sabía el que corría cuando te propuse dar un paso más. Aun así, quería intentarlo. No te sientas mal por no sentir lo mismo que yo. No estoy enamorado de ti, pero sí me gustas bastante. Creí que eran buenos cimientos para empezar una relación, pero también lo son para seguir siendo buenos amigos.

Me cae una lágrima por la mejilla; Gonzalo me la seca.

—Te mereces a la mejor mujer del mundo. —Sonríe—. Alguien mejor que yo.

—Tú eres mejor de lo que crees. Tal vez un día te des cuenta de todo lo que tienes que mostrar al mundo. Eres divertida, inteligente, ocurrente…, tienes muchos valores que te empeñas en ocultar por miedo a que la gente te rechace.

—Duele mucho cuando descubres que la gente no te entiende.

—No todo el mundo es igual.

Tiene razón, pero cuesta olvidar de un plumazo años de esconderme en la seguridad de mi timidez.

—Será mejor que te lleve a casa, no pareces tener muchas ganas de estar aquí.

—Yo…

—No pasa nada. Solo espero que podamos seguir siendo amigos y que esto no estropee nuestra amistad.

Sonrío, relajada por primera vez en toda la noche.

—Por mi parte, sigue todo igual.

No tardamos en llegar a mi casa. Gonzalo se queda dentro del coche, pues en la entrada hay varios invitados a la fiesta que han salido a los jardines.

—Yo… —No sé qué decirle, me acerco a él y le abrazo. Gonzalo me abraza con fuerza—. Sé que hubiera sido feliz a tu lado.

—Lo serás… como amiga. Estoy bien, no te preocupes.

Bajo del coche y, tras decirle adiós con la mano, me dirijo hacia la casa por la parte trasera, para no pasar por la puerta principal. Sin embargo, cuando estoy sacando las llaves, dudo si entrar o no. A mis oídos llegan los ecos de la música de la fiesta y, poseída por un deseo que sé que solo me hará daño, bordeo los parterres en dirección a las ventanas del salón de baile.

Llego a una de las grandes cristaleras y veo a los invitados hablando en grupos y algunos bailando. Sé que por ser hija de mi padre pertenezco a ese mundo, un mundo que para mí está a años luz. No siento que encaje en él.

Recorro con la vista la sala y no tardo en ver a Jack, tan guapo como siempre y con esos ojos gélidos que ignoro por qué están así. De repente, como si me presintiera, gira la cabeza y mira hacia donde estoy. Inconscientemente doy un paso hacia atrás, como para esconderme de él. Decido ir a la fuente que hay en el centro del jardín; por suerte no hay nadie en esta parte de la casa.

Me siento en el borde y paso la mano por las frías aguas, tan frías como siento el corazón ahora mismo ante la mirada de Jack. Lo veo tan lejos de mí, tan inalcanzable… Cuando vivía con mis tíos estaba la distancia física, pero no sentía este abismo entre los dos. Una parte de mí quiere abordarle y preguntarle qué le pasa; otra tiene miedo de lo que me pueda contestar.

Escucho pasos sobre la grava que hay alrededor de la fuente y me levanto temiendo que sea un invitado.

—¿Le has dicho que sí? —Me vuelvo para enfrentarme a Jack, que me mira muy serio y tenso.

Me enfado.

—¿A ti qué te importa? ¡Como si vengo de montármelo con él! Es mi problema —le digo retadora, cansada ya de todo esto.

No estoy preparada para lo que sucede a continuación.

Jack camina los pocos metros que nos separan y me coge entre sus brazos para alzarme hasta su boca, que me espera hambrienta. Siento sus cálidos labios sobre los míos. Me cuesta reaccionar, pero lo hago, pues tal vez sea el único beso que pueda darle. Sus labios acarician los míos y mi boca le sigue. El beso se torna desesperado. Tiemblo entre sus brazos y alzo mi mano para acariciar su pelo, para acercarlo más a mí. No quiero que este instante termine nunca y Jack tampoco parece querer ponerle final. Su lengua me acaricia y gimo entre sus labios por el placer…

Mi gemido hace que Jack sea consciente de la situación y se separe, provocando que el frío de la noche me golpee y su distanciamiento casi me duela físicamente.

—Yo no… —balbucea.

Está impactado; peor aún, arrepentido. Incapaz de escuchar de él una vaga excusa para justificar su comportamiento, salgo corriendo hacia mi habitación y me sumerjo entre las mantas de la cama. Tiemblo y en el fondo sé que esperaba que él me siguiera.

¿De verdad me ha besado? Ha sido tan raro que el placer de ver satisfecho mi deseo se entremezcla con la pesadilla por las consecuencias que eso pueda tener. Sé que Jack solo lo ha hecho porque siente celos de Gonzalo y tiene miedo de perderme como amiga, pero me temo que este beso ha acabado por destrozar lo poco que quedaba de nuestra amistad. ¡Dios, por qué todo es tan difícil!

CAPÍTULO 13



EIMY

Me despierto cerca de las ocho hecha un asco. Me duelen los ojos de llorar y estoy tremendamente cansada por lo poco que he dormido, pues me he despertado en más de una ocasión esperanzada de encontrar a Jack a mi lado y deseando que todo lo vivido en estos últimos días no fuera más que un sueño. Que todo volviera a ser como cuando regresé y parecía que volvíamos a ser inseparables.

Les dejo una nota a mis padres diciéndoles que voy a estudiar a la biblioteca. Pero, por supuesto, iré a mi biblioteca privada. Me pongo unas mallas cómodas y una sudadera de color rosita claro y, tras hacerme una coleta informal, salgo del cuarto hacia mi coche. Antes de ir paro a comprar agua y algo de comer en una panadería que está abierta, pues tengo pensado pasarme todo el día allí.

* * *

Dejo el libro a un lado y me levanto de mi pequeño rincón, donde he puesto varias mantas y algunos cojines que compré. No consigo centrarme en nada. Llevo horas aquí, es como si viviera un sueño. He pasado ratos llorando, otros paseando por la casa, otros comiendo por comer y todo el tiempo pensando en Jack. Mis labios aún recuerdan el sabor de sus besos, pero fue tan raro que no siento la emoción que siempre creí que sentiría si en un hipotético caso mis sueños se hacían realidad y él me besaba.

Voy hacia el jardín; he retirado algunos de los rosales de las escaleras y me siento en ellas. Las rosas silvestres son una imagen preciosa, pero más de una vez me he preguntado cómo sería el jardín si estuviera bien cuidado por mi padre. Él pone mucho mimo y cuidado. Dejo caer la cabeza sobre las piernas y me seco una lágrima de la mejilla. ¿Es que no se acaban? Me abrazo, pues siento un tremendo frío, pero no es un frío físico.

Me empieza a sonar el móvil y lo saco del bolsillo, extrañada, ya que en la casa no hay cobertura. Se ve que en el jardín sí hay; es un mensaje de aviso de llamadas y varios mensajes. Todos de Jack. Veo la cantidad de llamadas que me ha hecho: lleva llamándome desde las nueve de la mañana. Por lo menos hay treinta llamadas y los mensajes de chat dicen:

Jack dice:
¿No piensas cogerme el móvil?
Jack dice:
¿No crees que esta actitud tuya es un poco infantil?
Jack dice:
Estoy preocupado, tenemos que hablar, pero sobre todo quiero saber que estás bien.

Jack dice:
Eimy, ¿dónde diablos estás? ¡Me he recorrido todas las malditas bibliotecas cercanas!

Estoy escribiéndole un mensaje cuando me llama. Descuelgo con manos temblorosas.

—Hola... —empiezo a decir.

—¿Se puede saber dónde demonios estás? Y no me mientas y me digas que en la biblioteca, o con Gonzalo, o por el pueblo, llevo todo el puñetero día buscándote.

El corazón me late con fuerza. Tal vez haya una esperanza para nuestra amistad; si no le importara un poquito arreglar esto no se tomaría tantas molestias por encontrarme. O tal vez no sea eso...

—Donde estoy no me encontrarías en la vida.

—Dímelo entonces, porque tenemos que hablar.

—¿Sabes cuál es la carretera vieja de tierra que nadie transita...?

—¿Qué haces por allí?

—Sigue el camino —digo ignorando su tono acusador—, para donde está mi coche y búscame en la casa. Estoy nada más entrar, a la derecha de la escalera.

Le cuelgo y entro en la casa, nerviosa. No me apetece escuchar una excusa por parte de Jack, pero espero que no esté todo perdido entre los dos y podamos seguir siendo amigos.

Doy vueltas por la habitación que he habilitado. No sé cuánto tiempo ha pasado cuando escucho la voz de Jack llamándome furioso.

—Aquí —le digo mirando hacia la ventana, incapaz de enfrentarme a él.

El corazón me late fuerte.

Mi respiración está acelerada.

Él ha llegado. No hay marcha atrás.

—¿Te has dado cuenta de que esta casa está en ruinas? —dice antes de entrar, y una vez dentro maldice—: ¿Esta es tu biblioteca? ¡Por Dios, Eimy, se te podía haber caído el techo encima!

—Si has venido a meterte conmigo mejor te vas.

Lo siento a mi espalda, el calor de su cuerpo me abrasa, pero no me toca; es un leve recordatorio de lo lejos que estamos en realidad. Me seco disimuladamente una lágrima.

—Si has venido a decirme que el beso fue un error, mejor te largas.

—Le dijiste que no a Gonzalo.

—Eso es algo que yo ya sabía. Si has venido a decirme eso puedes irte.

Alza las manos y las deja cerca de mi cuerpo.

—Eimy... —Mi nombre suena como una súplica en sus labios—. No sé por dónde empezar..., no ha sido fácil para mí aceptar la verdad. Me ha costado un poco... y ni tan siquiera sé si estoy haciendo el idiota.

—Lo haces, llevas días haciéndolo.

—Sí, es cierto. Cuando regresaste me dijiste que te habías ido porque estabas enamorada de mí —¿A dónde quiere ir a parar? Mi corazón da un vuelco— y no te creí, no creía en el amor..., pero ahora sé que, de los dos, otra vez fuiste la más lista. La que antes supo ver por qué lo nuestro llegó un momento en que no funcionaba como amigos...

Siento como si alguien me acabara de clavar una daga. Sé a dónde quiere ir a parar: ahora me dirá que se ha dado cuenta de lo que yo siento, que lo sigo amando y que por eso no puede existir una amistad entre los dos.

Me vuelvo para enfrentarlo, sin dejarle acabar de hablar, sin importarme que vea mis lágrimas.

—¡Si ves un impedimento en ser mi amigo porque sigo enamorada de ti es mejor que nos alejemos cuanto antes!

Le golpeo el pecho con una mano. Jack alza la suya y me la coge. Por fin me toca, pero me duele su contacto y trato de apartarme, pero no me deja. Al contrario, me pone la otra mano en la cintura y me acerca más a él.

—No me has dejado terminar, pero reconozco que me acabas de quitar un gran peso de encima, pues temía hacer el idiota tras mi confesión y perderte como amiga.

Alzo las cejas sin comprender. Me atrevo a mirarlo a los ojos y él me mira con calidez, y con algo más que no sé cómo descifrar.

—Como iba diciendo antes de que cierta impaciente me interrumpiera —le saco la lengua—, es que lo que siento por ti nada tiene que ver con la inocencia de un niño. Tal vez hace años no lo supiera ver, pero sé que, si no te hubieras ido, lo hubiera acabado viendo. Por eso, cuando regresaste, me costaba que todo fuera como antes, pues algo había cambiado entre los dos y lo notaba, la tensión estaba latente entre nosotros. Lo que sentía era cada vez más fuerte y menos inocente...

Esto no puede estar pasando. Me pellizco, no siento nada..., es un sueño.

—¡Ay! ¿Me acabas de pellizcar? —Jack se ríe y me acabo riendo con él. Qué ridículo es todo, qué irreal, qué cierto...

—Perdón, ese pellizco iba para mí.

Se ríe y me acerco más a él.

—No es un sueño. Perdona a este tonto por haber sido un huraño por miedo a reconocer que lo que sentía por ti era amor. Por miedo a aceptar que me había enamorado de ti.

Me pierdo en los ojos de Jack y veo claramente la verdad de sus palabras en sus ojos azules.

—Tú... enamorado... ¿de mí? ¿De mí? ¿Estás enfermo?

—¿Tanto te cuesta creerlo?

—Sí —le digo sincera.

—¿Acaso no me conoces mejor que nadie? Tú sabrías si miento. ¿Estoy mintiendo?

Lo miro a los ojos: no miente, lo sé, pero todo esto me parece increíble.

—¿Quieres que seamos... novios?—Jack se tensa, lo siento temblar bajo mis brazos.

Aquí viene la pega; ya me costaba creer que Jack, el que odia la palabra novio, quisiera que fuéramos eso.

—¿Jack?

—Somos amigos, buenos amigos —se aparta y se pasea por la habitación—, ¿qué necesidad hay de cambiar eso? La amistad no se puede romper con tanta facilidad...

—Jack —pongo mi mano sobre la suya y me mira de reojo—, ¿y con Natalia sí pudiste ser su novio? ¿Acaso a mí me quieres menos?

Jack se vuelve y me coge la cara entre las manos.

—No, Eimy, no pienses eso. Nunca he querido a nadie como te quiero a ti. Incluso cuando no era más que un ciego que no sabía ver la realidad, sí tenía claro que tú eres y siempre serás la persona más importante de mi vida.

Me derrito y los ojos se me llenan de lágrimas por la felicidad, lágrimas que Jack no tarda en limpiar.

—No llores, mi niña.

Sonrío entre lágrimas.

—Con Natalia me dejé llevar, me daba igual lo que dijera la gente, pero yo a ella no la veía como mi novia. No puedo creer en esa palabra, ya sabes por qué.

—Pero la gente no entenderá que seamos amigos especiales sin ser novios...

—Dame tiempo...

—Sabes que te lo daré. Pero no quiero hacer daño a mis padres en el proceso, o a alguien más, mientras solo nosotros entendamos lo que hay entre los dos.

Jack asiente triste.

—Lo siento y tienes razón. No quiero que nadie sufra mientras yo sea un idiota que se asfixia ante esa palabra y teme lo que pueda pasar si dejamos de ser amigos.

—Siempre seríamos amigos. Una palabra no define una relación, son los actos y las acciones los que dan valor a esa palabra.

Sonríe.

—¿Entonces? ¿Aceptas a este pobre ciego que ha estado huraño por no aceptar lo que sentía?

—Pensaba que era imposible que fuéramos amigos y que te había perdido... —Sonrío, feliz como nunca—. Sí, te perdono y acepto este nuevo comienzo a tu lado.

—Entonces ahora toca hacer las cosas bien y no a lo bruto, como anoche, cuando me nublaban los celos.

—Eres un celoso —le digo cuando se empieza a acercar hacia mis labios.

—Sí —me reconoce antes de posar su boca sobre la mía.

Me siento morir y renacer entre sus labios. El corazón me estalla por la emoción y la sangre me corre rápida por las venas. Ahora mismo me siento como si volara, como si cientos de mariposas se posaran en mi cuerpo produciéndome un sinfín de calambres placenteros.

Jack baja sus manos de mi cara a mi cintura y al hacerlo me acaricia haciéndome suspirar. Suspiros que se llevan sus labios expertos. Mis manos vagan hacia su cuello y acaricio su suave pelo sin prisas, sin temor ya de que esto sea un sueño, por mucho que mis deseos más profundos se hayan hecho realidad.

Sonrío por la felicidad que siento y Jack aferra mis labios entre los suyos y les da un pequeño mordisco que me hace vibrar. El beso, poco a poco, se hace más intenso. Mis manos vagan por su pecho queriendo acariciar cada parte de él. Lo quiero tanto...

JACK

Busco un lugar para sentarnos y veo unos cojines sobre una alfombra. Tomo su mano y la llevo hasta allí, me siento y la acerco a mis brazos. No puedo dejar de besarla; en cuanto cae confiada sobre mis brazos atrapo sus labios como he deseado hacer desde que llegó y no me atrevía a aceptar lo que sentía.

Eimy sale a mi encuentro cuando mi lengua acaricia la suya. No quiero dejar de acariciarla, de sentir que esto es real. Qué ciego he estado.

Estos días era tal el deseo que sentía de ella que, por no querer reconocer lo que sentía, me alejaba cegado por los celos al verla con Gonzalo. No era capaz de admitir que en verdad estoy enamorado de ella. Hasta ahora no creía en el amor. Para mí solo era una forma de destruirlo todo, ya que así me lo ha enseñado, año tras año, mi madre hablando de él con tanta ligereza y haciéndome odiar esa palabra porque sus enamoramientos nos dejaran sin madre.

Pero debería haber sabido que lo que sentí por Eimy tras su regreso nada tenía que ver con lo que sentía antes.

Es una suerte que no lo haya descubierto demasiado tarde, pues ayer, cuando escuché a Gonzalo declararse, sentí tal rabia que me costó aceptar que eran celos. Me enfurecí y me pasé el día en plan borde con todo el mundo. Por eso, cuando la vi por la noche en el jardín, salí para enfrentarme a ella. Y no fue hasta que me dejé llevar por mi deseo de besarla cuando tuve que admitir lo que sentía: me he enamorado de mi mejor amiga.

Me quedé tan impactado que me costó reaccionar y cuando pude hacerlo ya era tarde y supuse que Eimy estaría dormida. Por eso fui temprano a su cuarto, pero ella ya no estaba. Sus padres solo sabían que había ido a la biblioteca y por no preocuparles la busqué por todas las bibliotecas cercanas y al no encontrarla fui a buscar a Gonzalo, con el temor de que estuvieran juntos. Pero me dijo que no estaba con él y tras preguntarle, de manera casual para que no notara nada, me dijo que Eimy le había rechazado. Me costó un mundo que no viera lo feliz que me hacía esa noticia.

Tendría una oportunidad de no haberlo estropeado todo con ella, una vez más.

* * *

—¿Estás segura que no se nos caerá el tejado encima? —le digo observando el alto techo sobre nuestras cabezas. Una bella estampa de un jardín de rosas nos vigila.

—No tiene grietas. La casa está muy bien. —Eimy acaricia mi pecho produciéndome escalofríos.

—¿Cómo encontraste este sitio?

—De casualidad, y tras encontrarlo me convertí en una ocupa.

—Me gustaría verlo.

Eimy se levanta y me tiende la mano. Está despeinada, no lleva las gafas y el pelo le cae suelto sobre la espalda. Sus labios están rojos por los besos que hemos compartido y sus mejillas sonrojadas por la felicidad. Está preciosa.

—¿Qué haces?

—Nada, que estás toda despeinada y fea. —Me saca la lengua sabiendo que miento.

Me levanto y tomo su mano. Curioso, la dejo ir primero a la parte destruida y vemos que las paredes están como quemadas.

—Pensé que la destrucción de esta parte de la casa se debió a un incendio o a una bomba.

—Puede ser.

Algunas piedras ennegrecidas están cubiertas por la vegetación. Salimos de aquí y entramos en la casa. Eimy me lleva hacia la sala del piano, como la ha llamado ella, no tardo en saber por qué. Un viejo piano descansa en uno de sus rincones. Eimy me comenta que le ha quitado las plantas que lo cubrían. Es precioso. En sus tiempos debió de ser blanco. Está deteriorado, pero sería un gran piano si se restaurara.

Salimos de la sala y Eimy me dice que subamos arriba.

—¿No se te habrá ocurrido subir sola?

—Sí, pero con cuidado.

—Como si eso me dejara más tranquilo.

Observo tenso las paredes mientras subimos por las escaleras. Como Eimy ha resaltado, no hay grietas que indiquen que la casa pueda estar en peligro de derrumbe, pero no sé hasta qué punto es seguro estar aquí.

—¿Pensabas hablarme de este lugar?

—Sí..., cuando dejaras de mirarme como si te debiera la vida.

—Reconozco que he estado insoportable estos días.

—Sí, pero te perdono. —Me sonríe y no puedo evitar atraparla para besarla con pasión. Eimy ríe entre mis labios. Le doy un beso antes de seguir la inspección.

La parte de arriba está muy bien pese al tiempo que tiene. No hay muebles y todo está lleno de polvo, pero las paredes aún muestran sus bellas pinturas.

Eimy abre una puerta que da a una gran habitación.

—Intuyo que este era el cuarto de los dueños. Me gusta.

Asiento y bajamos hacia la parte trasera. Eimy me mira ilusionada antes de abrir la puerta: sé que lo que sea que me vaya a mostrar le encanta. Cuando la abre me veo ante un inmenso campo de rosales salvajes.

—Es precioso.

—Salvaje y bello.

Eimy se sienta en la escalera y yo hago lo mismo, colocándome tras ella y acercando su espalda hacia mí. Cojo una rosa y tiro de ella. Eimy se ríe cuando ve que no puedo arrancarla. Y me señala unas tijeras de podar que ha debido de cogerle a su padre. Me levanto, ya por orgullo, y corto la rosa, le quito las espinas y se la tiendo.

—Gracias —la huele, aunque el ambiente está cargado del perfume de las rosas—, al final has podido con ella.

Se ríe. Le hago cosquillas, atrapo sus labios entre los míos y nos besamos teniendo por testigo este bello atardecer sobre la casa de las rosas.

* * *

Entramos en la cochera, primero Eimy con su coche, y yo tras ella. Me suena el móvil por los altavoces del coche. Lo cojo: es mi agente, que me pide, o mejor dicho, me exige que vaya a su casa a tratar unos asuntos de la grabación con Gladis. Aparco al lado de Eimy y abro la portezuela para que escuche la conversación, ya que ella ha aparcado y salido de su coche.

—Gladis no está conforme con varios cambios y quiere modificarlos antes de grabar la canción este lunes —dice Harrison—. Te espero aquí.

Cuelga para no darme pie a que proteste. Me paso la mano por el pelo, cansado de todo esto. Eimy posa su mano en mi hombro.

—No sé como soportas a Harrison. Es un idiota autoritario.

—Nos costó contratarlo y nos hizo firmar unas cláusulas complicadas.

—Vaya.

Salgo del coche y tomo la mano de Eimy para ir hacia la cocina. Nada más entrar nos encontramos con su madre. Ninguno de los dos hacemos amago de separarnos; para ellos es normal vernos así.

—Parece que habéis hecho las paces; cuando estáis peleados os ponéis insoportables —nos dice sonriente.

Eimy sonríe y me mira pícara.

—Ha tenido que rogarme.

Su madre se ríe y nos pregunta si cenaremos aquí.

—Yo no lo sé —le digo.

—Yo, sí.

—Vale, prepararé unos bocadillos. —Eimy asiente.

Vamos hacia mi cuarto, cierro la puerta cuando entramos y la acerco a mis brazos para besarla. Cuando más la beso más ganas tengo, más quiero. Es como si fuera mi droga.

Nos separamos jadeantes. Maldigo por tener que irme y voy hacia mi armario para cambiarme de camiseta.

—Mi plan era cenar aquí y ver alguna película —le digo entre dientes.

—Lo mismo no llegas muy tarde —dice Eimy sentándose en el sofá de mi cuarto.

—¿De verdad piensas que no llegaré tarde?

—Mientras no te entretengas por culpa de Luz y su prima... —Sonrío.

—Celosa. Y eso me recuerda que sé que me ocultas algo de Olga y quiero que me digas el qué. Y nada de mentiras —le digo cuando aparta la mirada confirmándome que hay algo.

Entro al baño a cambiarme. Cuando salgo, Eimy está en el escritorio mirando mis cosas.

—¿Ves algo interesante?

—Tu letra, siempre me ha gustado.

Me pongo tras ella y le doy un beso en el cuello. La recorre un escalofrío. Sonrío, paso la mano sobre ella y cojo mi perfume.

—¿No crees que te tomas muchas molestias solo para revisar unas canciones? —me dice cuando me echo el perfume. Antes de que se seque se pega a mí.

—Sabes que nunca te engañaría.

—Lo sé, pero eso no quita que la gente, las lagartas, al no saber que estamos juntos, se te acerquen como las abejas a la miel.

—Confía en mí.

—Lo hago.

—Y sí, estamos juntos.

Se separa y va hacia la puerta.

—Claro, somos los mejores amigos. Me voy a estudiar, si me quedo aquí no podré dejarte ir sabiendo a casa de quién vas.

Me quedo inquieto por no poder decir que es mi novia, pero temo decirlo y que todo se estropee. Pero pronto, pronto podré.

* * *

Llego a casa tarde, pasadas las doce. Gladis no parecía conforme con nada y al final, cansado de su actitud infantil y sus claras intenciones de acostarse conmigo, le dije al oído:

—Si esperas que con esto me acueste contigo, espera sentada. No eres, ni nunca serás, mi tipo. Así que deja de ponerte en evidencia y ahórranos a los dos este espectáculo.

Me miró herida y tratando de parecer ofendida, pero en el fondo vi que lo que le molestaba era que la rechazara. Se marchó diciendo que todo estaba perfecto. Harrison me miró dejando claro que sabía que yo era el culpable de la partida de Gladis. Que les den. No soportaba estar más tiempo en esa casa. Olga y Gladis hacen que cuando estoy a su lado me sienta un pedazo de carne. Soy mucho más que un chico que por genética sea agraciado, y Eimy sí sabe ver en mí quien verdaderamente soy. Siempre ha sido así. Solo con ella soy yo mismo.

Aparco el coche y salgo por la puerta de la cocina para subir a su cuarto. Escalo el árbol hasta su balcón. Voy hacia la puerta, que está abierta, y veo que hay luz dentro. Me adentro en su cuarto y sonrío cuando la veo dormida en la cama, con el mando de la tele en la mano y un libro abierto sobre su pecho. No hay duda de que ha tratado de esperarme. Voy primero a la puerta de su cuarto a cerrar el pestillo, pues no pienso regresar a mi cama esta noche y no me apetece que nadie nos pille juntos. Me quito los zapatos. Apago la tele y le quito el libro. Su sueño es tan profundo que sonrío porque no se despierta, ni cuando la arropo mejor y le robo un beso de sus labios.

Me meto a su lado y la acerco a mí. En sueños me abraza y me aprieta fuerte contra ella.

Estoy quedándome dormido cuando se remueve y se levanta.

—¿Jack?

—¿Acaso esperas a otro? —le digo divertido.

—No seas tonto. —Se alza y me besa espontánea, sin ocultar lo que siente por mí. Ahora que me he quitado la venda de los ojos he visto, de verdad, la realidad que tenía a mi alrededor y he sabido descubrir en sus ojos lo mucho que me quería y que no trataba de ocultar ni ante mí ni ante nadie lo que sentía. Eimy es sincera en todo lo que hace y esa es una de las cosas que más me gustan de ella.

El beso poco a poco se hace más intenso. Alzo mis manos a su cintura. La camiseta de dormir se le ha levantado y paso mi mano por su piel desnuda. Eimy tiembla en mis brazos.

—¿Sería el primero? —le digo entre sus labios haciendo que se tense.

—No te importa. Y esta noche no lo vas a saber.

Me río y Eimy me tapa la boca para que nadie me escuche. La muerdo en broma.

—Claro que lo serías. ¿Por quién me tomas? No me hubiera podido entregar a alguien que no amara, no soy como tú.

Tenso la mandíbula. No tengo excusa ante eso.

—Lo siento, lo entiendo..., bueno, en verdad no entiendo como puedes acostarte con gente que no te importa, pero no te echo nada en cara...

—Te entiendo. ¿Cambiamos de tema?

—Mejor... ¿Por qué estás vestido?

—¿Acaso quieres que me desnude? Pequeña pervertida.

Me da con su almohada en la cara. Me río.

—Tonto, eres un gran tonto. Pensé que te habrías puesto el pijama antes de venir.

—Tenía ganas de verte.

Eimy me besa para decirme sin palabras lo mucho que me ha echado de menos. Me pongo sobre ella y la beso con cuidado de no asustarla con mi deseo. Esperaré el tiempo que haga falta, pues tengo toda la vida para amarla, pero la idea de perderla me mata por dentro, es algo que no puedo concebir.

Me pierdo en su sabor, en lo que me trasmite y en lo que siento con ella bajo mis brazos. Me muevo hasta que me adentro entre sus piernas. Nuestros sexos se juntan y siento que he llegado a mi límite por hoy. La deseo demasiado.

Sonrío cuando la aparto de mí y la pongo sobre mi pecho para dormir.

—Buenas noches, mi Eimy.

—Buenas noches..., mi Jack.

Sonrío feliz como nunca antes en mi vida y es con esta sonrisa como me atrapa el sueño poco más tarde.

EIMY

Me termino de abrochar la camisa mirándome al espejo de cuerpo entero de mi cuarto. Cojo la corbata y, antes de ponérmela, sigo siendo la misma de ayer, pero hoy algo ha cambiado en mi aspecto y es la tonta sonrisa que tengo plantada en la cara desde que desperté esta mañana. Jack no estaba; se había ido antes de que nadie notara dónde ha pasado la noche, pero yo era muy consciente de todo lo vivido ayer. Alzo la corbata para ponérmela, pero me detengo cuando la puerta se abre. Antes de que entre Jack, mi corazón, ante esa posibilidad, late acelerado en mi pecho. Cuando veo que es de verdad él el que entra con una bella sonrisa en sus gruesos y sexis labios me derrito y mi sonrisa tonta se hace más intensa.

Me va a costar mucho ocultar al resto del mundo lo feliz que soy a su lado.

—Buenos días, dormilona.

—No soy tan dormilona.

Jack sonríe mientras se acerca, dejando claro que no opina como yo.

—Ya, claro, por eso ni te has enterado de cuando me fui. —Llega hasta mí y me alza la cara para darme un rápido beso que me sabe a poco—. Tus padres andan cerca —me dice dejando claro que si por él fuera este dulce beso sería el preludio de un intenso intercambio de muchos más.

—Veo que no te has puesto la corbata. Mejor. Gírate hacia el espejo.

Lo miro dudosa antes de darme la vuelta. Cuando lo hago observo a Jack tras de mí. Somos tan distintos... él alto, moreno y con esos intensos ojos azules que te quitan la respiración cuando te miran con la intensidad con la que me está observando tras el espejo, y yo más menuda, rubia

y con los ojos verdes, pero, como siempre me ha pasado, cuando nos he visto juntos en fotos o reflejados en algún sitio, me veo perfecta a su lado. Solo somos Jack y Eimy y me encanta saber que ahora lo somos más que nunca.

Jack me quita la corbata de la mano y se la guarda en el bolsillo de su pantalón. Luego veo que alza sus manos y me fijo por primera vez desde que ha entrado que lleva la suya en la mano. Sonrío sabiendo lo que quiere hacer. Jack me pone su corbata y su perfume inunda mis sentidos; será un claro recordatorio de que estamos juntos aunque aparentemente, a los ojos de todos, todo sigue como siempre. Nadie notará que yo llevo su corbata y él la mía, pero nosotros dos sí lo sabremos.

Jack me pone la corbata sin dejar de mirarme a través del espejo. Pasa sus morenos dedos por mi cuello y me acaricia produciéndome un sinfín de escalofríos. Me echo hacia atrás y apoyo mi espalda en su pecho; necesito sentirlo. Cuando termina baja su mano a mi cintura y la deja ahí descansando y luchando contra este deseo de olvidarnos de todo y perdernos entre nuestros arrumacos.

—Tengo que irme ya y no sé cuándo podré regresar a la universidad...

—No pasa nada, Jack, buscaremos tiempo para estar juntos.

Asiente y baja su morena cabeza hacia el hueco de mi cuello para besarme. Me tenso por este placer y gruño cuando se separa, haciendo que se ría de mí.

—Tonto.

Me vuelvo para golpearlo, pero Jack me coge las manos y me alza para besarme con intensidad. Me pierdo tanto entre sus labios que no escucho abrirse la puerta. Pero Jack sí y pone distancia entre los dos antes de que mi padre irrumpa en el cuarto. Aún sigo atontada por el beso. Jack sonríe de medio lado y me dan ganas de gritarle que todo es por su culpa.

—Eimy, el desayuno está listo y tu madre quiere saber si vas a venir a comer, pues quiere ir a comprar para hacer una de tus comidas preferidas.

Mi padre no parece haberse dado cuenta de nada. Por suerte, Jack ha estado atento, lo que me recuerda que hemos de tener más cuidado.

—Yo sí, pero no sé si Jack...

—No, Jack ya me ha dicho que no venía.

Miro a Jack y veo un «lo siento» en su preciosa mirada. Sonrío para que no se sienta culpable por tener planes.

—Está siempre muy atareado. —Cojo mi jersey y me lo pongo antes de agarrar mi bandolera.

Mi padre nos sigue a la cocina. Estamos entrando cuando a Jack le suena el móvil.

—Sí, no se me ha olvidado..., ya voy. —Cuelga y me mira sin que mi padre se de cuenta mostrándome lo mucho que le fastidia tener que irse así.

—Que tengas un buen día, Jack —le digo cuando va hacia la cochera tras despedirse de mí sin poder hacerlo como ambos desearíamos, pues mis padres están cerca. Asiente y se lleva la mano disimuladamente al bolsillo donde guarda mi corbata. Yo hago lo mismo y sonrío entendiendo el mensaje de que, aunque no estemos juntos, una parte de mí está a su lado. Sé que no es solo por la corbata, sino por lo que sentimos.

* * *

Termino la tercera clase y salgo hacia la siguiente. Hoy ni las miradas de superioridad de Olga pueden hacer mella en mi felicidad. Estoy a punto de entrar cuando veo apoyado en la puerta a alguien muy querido para mí, Jack. Se separa de la puerta y me mira intentando ocultar la felicidad que le produce el verme. Yo hago lo mismo, pero al no conseguirlo me centro en cualquier cosa menos en él mientras llego a su lado.

—¿Por qué no me miras? Tan feo no soy —bromea conmigo. Le saco la lengua.

—No, no eres tan feo, pero los hay mucho más guapos que tú. —Se ríe por mi forma de picarlo. Sé que a Jack nunca le ha importado ser o no guapo, que no usa su belleza para conseguir nada. Tengo la tentación de acariciar su mano y, como si hubiera leído mis pensamientos, me toma la mía levemente.

—Solo he venido para ver cómo ibas, pero me tengo que ir a seguir trabajando..., no sé a que hora llegaré.

—¿Nos vamos, Jack? —Se tensa cuando Luz se cuelga de su brazo. Le quita el brazo y ella pone mala cara, pero no tarda en disimularlo con una sonrisa.

—Nos vemos luego —le digo antes de que él hable—, adiós.

Entro en la clase con una falsa sonrisa para que nadie note lo mucho que me molesta que Jack se vaya con Luz. Mi mente traicionera me recuerda que ellos compartieron algo más que besos juntos y eso hace que los celos se despierten en mí. Pero confío en Jack y sé que nunca me engañaría.

Me vibra el móvil en la mano mientras me siento. Es un mensaje de Jack:

> Confía en mí, celosa :P yo nunca te engañaría. Nos vemos luego, te quiero.

Le respondo:

> Lo sé, pero eso no hace que la soporte más. Nos vemos luego, yo también te quiero.

Oculto la sonrisa que tengo en el rostro mientras saco mi libro y hago lo posible para centrarme en la clase.

* * *

Me termino el bocadillo de mi cena mientras repaso los ejercicios en mi cuarto. Estoy saturada. Desde que llegué he estado estudiando y haciendo ejercicios y trabajos y siento que cuando acabo por fin uno recuerdo que pronto tengo que entregar otro y no terminan nunca. Escucho la puerta del balcón abrirse y me levanto del escritorio sabiendo que solo se puede tratar de una persona. Jack entra en mi cuarto y me lanzo a sus brazos para besarlo. Reímos entre besos por mi reacción. Jack me da un último beso antes de ir hacia la mesa de mi cuarto sin soltarme. Deja encima una bolsa que ni había visto.

—Casi me tiras la cena. —Sonríe dejando claro que le hubiera dado igual.

—Pensé que a estas horas ya habrías cenado.

—Se alargó la cosa y me compré algo de camino a casa. ¿Has cenado? —pregunta mientras saca una hamburguesa que huele de maravilla.

—Sí, pero te pienso dar un bocado.

—¿A mí? —Me sonríe juguetón y se señala—. Estoy a tu entera disposición.

—Me refería a la hamburguesa.

—Vaya, lástima.

Ayudo a Jack a sacar su cena y se sienta a la mesa para comer, sorprendiéndome cuando tira de mí para que aterrice sobre sus piernas. Así no va a poder cenar, pero lo consigue y entre bocado y bocado nos damos algún que otro beso que solo hace que aumente nuestro deseo de perdernos entre los labios del otro.

—Se me hace muy largo el trabajo sabiendo que lo que deseo es estar contigo. —Sonrío y le doy un beso.

—Pues esto será siempre así. Pero lo entiendo.

Recogemos los restos de la cena y vamos hacia la cama. Jack lleva puesto el pijama. Un pantalón gris ancho y una camiseta blanca ajustada.

Me atrae a sus brazos y me besa con pasión. Nos dejamos caer en la cama y nos enredamos en un mar de caricias. Jack se pone entre mis piernas y lo abrazo con ellas deseando estar más cerca de él. Sentirlo de esta forma acelera mi corazón y desata mi antes desconocida sensualidad cuando siento su dureza anidarse entre mis piernas. Nunca esperé sentir esto; es algo tan nuevo para mí que, a la vez que me gusta, me asusta.

Jack pasa su mano por mi pierna lentamente. El pijama es muy fino y noto su palma caliente subir por ella. Mi corazón late en el pecho con fuerza y siento cómo una pasión desconocida para mí hasta que empezó nuestra historia se desata en mi cuerpo. Mi respiración se acelera y Jack se separa para mirarme.

—No hay prisa, Eimy. —No le digo que estoy bien, que siga, pues aunque lo deseo, no sé cómo lidiar con lo que siento.

Subo mi mano hacia su pecho y acaricio su vientre plano y musculado bajo la camiseta. Jack me deja hacer tenso, aguantando su deseo y no queriendo asustarme. Lo agradezco, pues quiero acariciarlo sin prisa y descubriendo todo esto poco a poco. Paso mi mano por su firme estómago y la llevo hasta su espalda apara acercarlo a mí y abrazarlo con fuerza. No sé cuánto tiempo ha pasado cuando Jack nos gira y se pone de espaldas a la cama conmigo encima.

—Buenas noches, mi niña —sonrío entre sus labios cuando me besa y le muerdo el labio inferior sin lastimarlo—, al final parece que te ha entrado hambre.

Me río y me acomodo en su pecho al tiempo que Jack nos arropa a ambos.

* * *

Katt se sienta a mi lado en el sofá tras coger el mando de la tele. Pone el videoclub para comprar una película. Estamos a viernes y esta semana he visto poco a Jack durante el día, pero por las noches se las ha apañado para adentrarse en mi cuarto y dormir unas horas a mi lado. Me sorprende mucho que nadie haya notado lo feliz que soy últimamente. Aunque intento ocultarlo,

debo de ser muy buena fingiendo ante los demás o piensan que estoy enamorada de Jack y es por eso que ando con esta sonrisa permanente bailando en mis ojos.

Jack esta noche tenía trabajo y me ha prometido venir cuanto antes, pero no sabía si la cena a la que debía acudir se alargaría más de lo que pensaba. Lo peor es que sé que estará en esa cena con Luz y, aunque confío en Jack, no me fío nada de ella ni de sus caras de niña buena cuando él la mira.

Katt me pregunta si me gusta la película que tiene seleccionada y asiento. Aiden tenía trabajo y está en su estudio poniéndose al día. Me arropo en el sofá para ver la peli y Katt hace lo mismo en el otro sofá. Hablamos de alguna cosa mientras la peli se emite..., hasta que el sueño me atrapa.

Siento que alguien me lleva en volandas, me aferro al cálido abrazo aún en sueños por miedo a caerme y no tardo en sentir que ese alguien me protege contra su pecho. El perfume característico de Jack inunda mis sentidos. Me despierto del todo con una sonrisa sabiendo que sus bellos ojos azules serán lo primero que vea y así es. Jack me mira con mucha ternura y una sonrisa en sus atrayentes labios que no dudo en atrapar en un beso. Un beso que no llego a darle porque Jack se da la vuelta para evitar que alcance su boca.

Me remuevo y miro a mi alrededor temiendo que alguien me haya visto, pero lo dudo, pues no hay nadie cerca mientras Jack me lleva de camino hacia mi cuarto.

—Es por precaución —asiento—, guarda ese beso unos instantes más entre tus labios, mi niña.

Me derrito por sus palabras y por la forma en la que dice «mi niña». Me hace sentir especial, única, deseada, amada.

Jack abre la puerta de mi cuarto y entra conmigo en los brazos, pero me mosqueo cuando no la cierra. Me deja sobre el suelo de mi cuarto y me acaricia la mejilla.

—Tengo que trabajar en unas canciones...

—¿Y no puedo quedarme contigo en el sofá?

—Estás cansada, Eimy, pero te prometo venir cuando termine. —Me acaricia el labio. Asiento—. Y ahora, ¿dónde está mi beso?

Sonrío y me alzo para darle uno que me sabe a poco, pero que sé que no puedo alargar por si mis padres entran en mi cuarto.

—Antes de irme —Jack saca algo del bolsillo de su pantalón. Una muñequera de cuero—, sé que querías una y quiero que tengas la mía.

Me la tiende y acaricio el grueso cuero.

—Gracias...

—No tienes por qué dármelas —me besa dándole un pequeño mordisco a mi labio antes de separarse e ir hacia la puerta—, nos vemos luego y no me esperes despierta.

Cuando Jack sale voy hacia la puerta y me dejo caer sobre ella tras cerrarla, pensando en cómo es posible querer cada día un poco más a una persona a la que ya amaba con toda mi alma.

Ojalá pronto pueda decir a todo el mundo que Jack y yo estamos juntos y no tenga que esconder lo feliz que soy por que sea así.

JACK

Observo a Eimy jugar con su prima Alicia y con la pequeña Dafne, a la que tiene en brazos. Nora salta alrededor de ella y de Katt mientras les cuenta lo que ha hecho en el cole y las hijas de Dulce sonríen escuchándola. No muy lejos está Matty haciendo burlas mientras imita a Nora, que no lo ha visto, pero no tarda en hacerlo y sale corriendo tras él para golpearle. Matty corre sacándole la lengua.

—Vaya par de dos —me dice Liam sentándose a mi lado.

Hemos venido a comer a casa de los padres de Jenna, a la que de vez en cuando le gusta reunirlos a todos y también a sus padres. No muy lejos están los padres de Elen y los de Adair, que están pensando unir sus negocios y hacerlos más grandes, ya que ambos son muy buenos en lo suyo. No dudo que lo harán.

Eimy y yo llevamos una semana juntos y aunque no he estado con ella tanto como hubiera querido debido a mis grabaciones y mis compromisos, todas las noches hemos dormido juntos entre besos y arrumacos. Cosa que hace que me pase media noche en vela. La deseo como nunca en mi vida he deseado a nadie, hasta tal punto que me siento virgen a su lado, como si mi vida se hubiera iniciado, en más de un sentido, cuando empezamos juntos. Cada día la quiero más, si es que eso es posible, ya que la quiero desde el mismo día que nació.

Aún no me ha contado lo de Olga, pero me ha prometido que pronto lo hará. Esta semana ha venido a comer a la cantina y cuando he podido estar en la universidad he almorzado con ella, y me ha confesado que si ponía la excusa de ir a la biblioteca era por evitarme. Cosa que ya intuía. Luz y Olga siguen como siempre; por suerte me dejan en paz, aceptando que no quiero nada con ellas, pero no nos las quitamos de encima. Y no hace falta ser muy listo para saber que a mis amigos, y mucho menos a Eimy, no les caen bien.

Eimy me mira, me sonríe como solo ella sabe hacerlo y me siento como si acabara de conquistar el mundo, por ser el causante de su felicidad.

—Yo no me acostumbro a veros como solo amigos cuando os miráis así..., pero no diré nada. Sé que quieres a mi prima y es vuestra vida —me dice Liam. No le digo nada.

—Hay algo que te quiero preguntar sobre una propiedad de tu reino.

—¿Cuál?

—¿Conoces la carretera antigua? La que ya nadie frecuenta. —Liam asiente—. En ella hay una casa abandonada rodeada de rosales. —Liam se ríe y mira a Eimy. Sigo su mirada—. ¿A qué esa mirada?

—¿Cómo has dado con esa propiedad? ¿Inspeccionando la zona o siguiendo a Eimy?

—¿Tú sabes que Eimy encontró esa casa?

—Sí. Hace unos días vi su coche por ese camino. Curioso por saber qué hacía por allí la seguí. Su coche estaba aparcado frente a la casa abandonada. Me adentré entre sus paredes y la vi sentada en las escaleras del jardín. Antes de salir vi el cuarto que había reformado. Pensé decirle algo, pero intuí que era su pequeño espacio privado. No quise molestarla.

—Podría no ser seguro.

—Es seguro, la casa que queda en pie es segura. Sí, parece abandonada, pero no lo está. Esa casa lleva años esperando a su verdadera dueña. Y su verdadera dueña ha encontrado su sitio.

Liam mira a Eimy y lo entiendo todo. Las rosas y el título de Eimy.

—EternalRose, esa es la finca de *lady* Rose.

—Sí. Fue destruida hace años, en la guerra, pero sus cimientos son fuertes y no corre peligro de derrumbe. Todos los muebles y pertenencias de *lady* Rose están guardados a la espera de su legítima dueña. En el fondo ambos sabemos que Eimy un día aceptará su legado. Este ya se ha adentrado en ella. Eimy es *lady* Rose. Solo que ella aún no lo sabe.

Miro a Eimy charlar con Katt y Jenna. Sonríe ajena a lo que estamos hablando, a que sus pasos la han guiado a su hogar. Por un momento me la imagino viviendo en esa casa que le pertenece por nacimiento, rodeada de personalidades importantes. La veo tímida, cohibida... Pero sé que sería perfecta para ese puesto. Como ha hecho Elen, que con su rango de princesa ha usado sus influencias para causas justas, para ayudar a los más necesitados, y Eimy haría lo mismo. Haría de su rango un medio para conseguir cosas para los demás y no hace falta que me confirme lo que ya sé: Eimy quiere esa casa. Lo vi en sus ojos mientras el atardecer caía sobre las rosas. Como Liam ha dicho, una parte de Eimy ya ha decidido.

Ojalá no tuviera miedo a que, una vez que todos la vean como yo la veo, pudiera perderla. ¿Desde cuándo soy tan inseguro? Desde que el amor me ha hecho débil. Y esto es algo que siempre he sabido.

CAPÍTULO 14



EIMY

Jack tira de mí hacia el jardín de la casa de las rosas. Está un pelín misterioso desde que le vi hablando con Liam antes de comer, y distraído. Aunque en la comida me ha acariciado bajo la mesa cuando nadie se daba cuenta, sé que su mente estaba lejos de allí.

Una vez llegamos al jardín me abraza por detrás y apoya su barbilla en mi cabeza, pues me saca bastante y no le resulta difícil estar en esa postura.

—¿Qué sientes cuando estas aquí, cuando encontraste esta casa? Dime la verdad.

—¿Sabes de quién es? Liam te ha dicho que debo dejar la propiedad porque soy una ocupa.

—Sé de quién es, pero quiero saber qué es para ti esta casa antes de decírtelo.

Acaricio los brazos de Jack, cubiertos por una chaqueta de cuero. Llego a su mano y la aprieto con fuerza decidida a ser sincera.

—Me enamoré de la casa nada más verla. En ella siento una paz que solo encuentro cuando estoy contigo. —Me río por mis palabras y Jack se tensa—. ¿A que es una tontería? No te pongas celoso por una casa.

—No estoy celoso por una casa, ya sabía lo que me dirías antes de que lo dijeras. Es lo que sé lo que me tiene inquieto.

—¿De quién es esta casa?

Me vuelvo entre sus brazos para no perder detalle de sus bellos ojos azules. Jack me mira serio. Y no tardo en saber por qué.

—Es tuya, esta casa te pertenecerá si aceptas el título. Esta es EternalRose, la casa que construyeron para tu antepasada, *lady* Rose, como se hacía llamar.

Me voy hacia atrás, separándome de Jack por lo que acabo de descubrir. ¿Mi casa? ¿Si acepto el título este será mi hogar? Me siento abrumada, dividida, pues la casa me gusta y he visto como el paso del tiempo la está destruyendo. Una parte de mí no quiere que se eche a perder y solo está en mí poder darle vida. Pero... ¿aceptar ser *lady* Rose? No puedo... no puedo.

Jack me abraza y agradezco su calor.

—No estoy preparada para ser *lady* Rose..., pero no quiero que esta casa se eche a perder, es mi herencia, la lucha de mi antepasada..., necesito tiempo.

—Lo sé. Estoy a tu lado decidas lo que decidas.

—¿Y por qué estás tenso?

—¿Sabes la cantidad de estúpidos que se te acercarían si supieran que eres una princesa heredera de un ducado? —Me río por los celos tontos de Jack—. No le veo la gracia.

Me río con más fuerza. Jack acaba por hacerme cosquillas y por besarme para detener mis risas. Entramos en la habitación y, tras encender varias velas, Jack me deja sobre nuestro rincón de cojines y mantas. Nos besamos sin miedo a que nadie nos interrumpa. Jack se quita la chaqueta y yo hago lo mismo con la mía. Suspiro cuando me besa el cuello al tiempo que sus

manos suben por la piel desnuda que ha dejado al descubierto mi camiseta en la cintura. Tiemblo, pero sé que no irá más lejos si yo no se lo digo, que llegará solo hasta donde esté preparada. Confío en él y, aunque lo deseo, todo esto es tan nuevo para mí que necesito más tiempo. Lo bueno es que sé que Jack no me presiona. Atrevida meto la mano bajo su camisa. Su piel es tan suave, tan cálida, que no puedo evitar llevar mis manos a su estómago y pasar los dedos por el suave vello de su pecho. Me vuelve loca. Tiro de su camiseta y Jack se aparta para quitársela del todo. Paso mis manos por su firme pecho y lo acaricio antes de depositar mis labios en él y besarlo. Noto como la respiración de Jack se acelera y como su pecho sube y baja cada vez con más intensidad.

Jack se separa cuando llego a su cuello y coge mi cara entre sus manos para besarme con desesperación al tiempo que tira de mi camiseta. Lo dejo hacer temblando por lo que me hace sentir y sabedora de que Jack sabrá guiarme. Me deja sobre esta cama de cojines y baja sus labios por mi cuello. Me besa junto a la oreja y noto como mi piel se eriza. Repite la acción al tiempo que su morena mano sube por mi costado hasta acariciar mi ropa interior. Me tenso sin apartarme. Subo mis manos por su espalda y lo acerco más a mí. Sus labios cada vez están más cerca de mis cimas. Mi respiración se agita al tiempo que cientos de escalofríos me sacuden hasta morir en mi sexo. Me acaricia los senos sobre la ropa interior. El placer es tan intenso que no puedo evitar un gemido. La sonrisa de suficiencia de Jack hace que le golpee en broma. Me mira sonriente antes de que sus juguetones dedos bajen mi ropa interior y le muestren mi pecho desnudo. Me mira un instante a los ojos antes de bajar su mirada y descubrir lo que sus dedos han dejado a su vista. Cuando lo observa noto por sus pupilas dilatadas que le gusta lo que ve y eso me hace sentir tremendamente hermosa. Me acaricia con sus nudillos y ambos vemos como mis pezones se contraen y se erizan por su contacto. Acerca sus labios, su aliento hace que se endurezcan más y me siento morir cuando su lengua atrapa uno de ellos y lo besa y lo chupa hasta hacerme enloquecer.

Me remuevo entre sus brazos notando como sube poco a poco la temperatura en mi cuerpo buscando una liberación que no encuentro y que se incrementa cuando al moverme mi sexo choca con su miembro a través de nuestra ropa. Noto la mano de Jack pasearse por la cinturilla de mis vaqueros. La detiene sobre el botón y me mira a los ojos antes de seguir.

—Confía en mí.

—Sabes que lo hago y lo haré siempre.

Jack sonríe y busca mis labios para besarme con ternura antes de que su mano se adentre en terreno inexplorado. Cuando me acaricia ahí donde nadie ha estado el bote que pego arranca una risilla de Jack.

—Eres malo.

—No pensarás lo mismo cuando acabe contigo —me dice pícaro antes de besarme e intensificar las caricias en mi sexo.

Me besa aumentando mi deseo mientras su mano me lleva a la locura. Acaricia mi botón con maestría y prefiero no pensar quiénes le hicieron un maestro en las artes amatorias. Aunque me duela, ahora solo estamos él y yo.

Jack se separa cuando estoy cerca de explotar y me mira de una forma tal que no puedo pensar en nada salvo en él. Cuando estallo en mil pedazos la pasión me arranca su nombre y sus brazos me acunan con una ternura que hace que una lágrima se escape de mis ojos. Lo abrazo

con fuerza sintiendo que floto y que el amor que me inspira este hombre se desborda en mi pecho.

Regreso poco a poco a mi cuerpo y me separo para acariciar su mejilla sabiendo que él no ha recibido nada.

—Tú...

—Todo está bien. Esta ha sido la experiencia más erótica de mi vida. —Me besa—. Eres preciosa. Y eres toda mía.

Sonrío, pues de niño muchas veces lo decía porque necesitaba saber que algo le pertenecía solo a él.

—Y tu eres todo mío —le digo segura de que, pase lo que pase entre los dos, una parte de nosotros mismos siempre se quedará al lado del otro.

Jack coge mi mano, la besa y se deja caer sobre los cojines. Me acomodo en su pecho. Me encanta estar así con él. No sé cuánto tiempo hemos pasado cuando le digo algo que me inquieta.

—Esta semana grabas el videoclip con Gladis y el viernes lo presentáis en su concierto.

—Sí, estaré poco tiempo en casa.

—Así podré estudiar, porque cuando estás cerca no consigo centrarme. —Jack se ríe y me acaricia el pelo suelto.

Nos quedamos en silencio, sin necesidad de decir nada.

—Al final diré que sí...

—Lo sé. —Jack sabe que me refiero al título. Ambos sabemos que no puedo mirar para otro lado y dejar que el legado de mi antepasada se pierda—. Y sé que harás lo mejor con tu nueva posición, que harás cosas grandes con ella.

—Me gustaría pensar que sí. Elen es un ejemplo para mí, o Bianca y Allie. Pero me da miedo aceptarlo.

—Estaré a tu lado.

—Ya lo sé y eso me tranquiliza.

Me abrazo a Jack y dejo estos miedos para otro momento. Aún no he dicho que sí, todavía tengo un tiempo para ser anónima. Para ser solo Eimy.

—Te amo, Jack.

—Lo sé.

—Eres un creído.

—No, es que te conozco mejor que nadie y ya no trato de ocultar la realidad.

Le abrazo feliz de que por fin estemos juntos y de que la verdad de lo que sentimos el uno por el otro no nos separe.

* * *

Observo a Jack en la tele junto a Gladis. Hoy tienen una entrevista. No lo he visto casi en toda la semana, pero ya sé cómo es su vida. Estamos a miércoles y tengo ganas de que llegue esta noche y estar un ratito con él, pues como todas las noches sé que se colará para dormir a mi lado, aunque desde hace unos días se va a media noche para que nadie sospeche que su cama lleva días sin usarse.

He venido hace un rato tras hacer los deberes y mi madre me pasó la cena hace poco. Me estoy tomando el postre sonriendo ante la aparición de Jack. Está guapísimo con esos vaqueros negros y esa camiseta blanca, ceñida, demasiado ceñida... Las jóvenes invitadas gritan y Jack las saluda. Más de una llora al ver a su ídolo. Cuando conoces a alguien famoso es cuando te das cuenta de que son personas iguales a ti, con los mismos miedos y preocupaciones. Yo, al mirar a Jack, solo veo a la persona que quiero. La música es su profesión, su sueño, parte de él, pero no la parte que más me gusta de él.

Jack se sienta al lado de Gladis y ella no oculta cómo se lo come con los ojos. Le escribo un mensaje para que lo vea luego:

Eimy dice:
Eres un provocador, las tienes a todas locas y esa Gladis no oculta que se quiere acostar contigo. Me da asco :S
Eimy dice:
Eso es porque no te conocen.
Eimy dice:
Si te conocieran te querrían más. Pero para eso estoy yo, para que nadie sepa cómo eres en verdad :P todo para mí.

Me río por mi comentario y sigo mirando la entrevista. La presentadora les pregunta por su canción y cómo ha sido grabarla juntos. Hoy presentarán el videoclip en primicia. Gladis dice que trabajar con Jack es maravilloso. La presentadora les pregunta si hay algo entre los dos. Jack dice un tajante no, sonrío y pienso: «Fastídiate, Gladis, Jack es mío».

—¿Y Luz?

—Solo somos amigos.

—Vamos, Jack, eres un rompecorazones. Me niego a pensar que no hay nadie en tu vida. ¿La hay?

La cámara le toma un primer plano y una parte de mí se muere porque diga solo sí, pero sé que dirá que no.

—No, solo amigas..., amigas especiales —dice Jack con una sonrisa torcida y muy sexi.

Sé que eso último va por mí, pero, aunque ya sabía que esto sería lo que diría, que esto es lo que hay, me siento tremendamente triste. Me gustaría que todos supieran que somos algo más que amigos, que Jack superara su miedo al compromiso y dejara de verme como su mejor amiga especial. Dejo el móvil a un lado. Una cosa es que sepas algo, que lo entiendas, pero otra distinta es la esperanza que sientes cuando te levantas y te preguntas si hoy será el día que él diga que somos una pareja. Pero ese día llegará.

Presentan el videoclip de Jack y Gladis. La canción es buena, pero si no fuera por la voz de Jack no me trasmitiría nada. En el videoclip han querido mostrar una tensión sexual entre ellos. No me gusta ver a Jack mirando a Gladis como si la deseara, aunque sé que en verdad no la miraba a ella. Le dijeron que pusiera cara de deseo y que ya se encargarían ellos de juntar las imágenes, pues cuando Jack miraba a Gladis decían que parecía que tuviera más ganas de asesinarla que de acostarse con ella. Sonrío, pero mi sonrisa se pierde cuando aparece la imagen final de Jack y Gladis besándose. ¿Se han besado? ¿Por qué no se negó? Él sale de espaldas, es un momento, pero yo juraría que es él.

Inquieta me levanto y me pongo a dar vueltas. Cuando enfocan a Gladis y a Jack, este tiene la cara muy seria y mira hacia un punto en concreto entre bambalinas. Respiro relajada; no era Jack. ¿Cómo he podido dudar de él? Jack no me haría algo así. Me siento otra vez, pensando que soy tonta por tener celos.

—Es bonito el videoclip, y ¿ese beso? —dice la presentadora, cómplice.

—Sí, han sacado muy favorecido a mi doble. —Gladis se pone pálida porque Jack haya confesado ante todos que no la besó.

La presentadora se ríe.

—Jack, por lo que parece, no regala sus besos con tanta facilidad.

—No, ya besaré a la persona que de verdad quiera y a nadie más.

Sonrío, la presentadora asiente y les invita a que se coloquen en el escenario para cantar. Gladis sigue con cara de acelga.

> **Eimy dice:**
> Tus besos son míos ;) te quiero.

Jack canta junto a Gladis pero solo tengo ojos para él. Me tapo en el sofá y me acomodo dispuesta a esperarlo despierta.

* * *

Siento que alguien me lleva en sueños, me despierto y al respirar me llega el perfume de Jack.

—Has venido..., te estaba esperando.

—Sí, ya he visto —dice sonriente dejándome en la cama. Me besa—. Gracias por conocerme tan bien, cuando dijeron eso...

Le pongo un dedo en los labios.

—Confío en ti. No tienes que explicarme nada.

—No me creo que no te pusieras un poco celosa.

—Bueno, vale, durante unos segundos rabié de celos..., pero luego te enfocaron y con solo ver tus ojos sabía la verdad.

—No voy a besar a nadie que no seas tú por mucho que lo pida el guion; soy cantante, no actor.

—Mejor, pues no lo soportaría.

—Lo sé, yo también te conozco... un poco.

* * *

Jack aparca en el estacionamiento de la universidad y Katt lo hace al lado. He venido con Jack, pues esta tarde sale de viaje y no volverá hasta el domingo. Tiene el concierto con Gladis y, aunque no me hace gracia que pase tiempo con ella, entiendo que es por su carrera.

—Cambia ese gesto, que se me parte el alma de irme si estás triste.

—Se me pasará.

Me acaricia la mano sin que nadie lo vea. Salimos del coche y entramos en la universidad junto a Katt. La primera clase me toca en breve.

—Nos vemos, que te vaya bien.

Olga pasa por nuestro lado y me mira seria, pero a Jack le saluda con una sonrisa radiante.

—Jack, qué gusto da verte de buena mañana. Me alegras la vista.

—No puedo decir lo mismo. Nos vemos luego, Eimy.

Jack se va y Olga me mira furiosa.

—¿Qué le has dicho de mí?

—No le he dicho nada...

—Te dije que no te cruzaras en mi camino. Como te atrevas a decirle algo...

—¿Qué le pasará? —Jack está apoyado en la puerta y al mirarlo sé que este era su plan, provocar a Olga para ver por dónde salía—. ¿Acaso la estás amenazando?

Olga ha perdido el color del rostro.

—Yo...

—Más te vale escucharme bien —le dice Jack muy cerca de su cara para que nadie lo escuche—. Como me llegue un solo mal comentario acerca de Eimy y haya salido de tu boca, te prometo que usaré todas mis influencias para amargarte la existencia. Hazle algo y no me costará nada arruinarte la vida para siempre.

—Jack... —le digo , pero está muy enfadado. Ya lo he visto de esa forma cuando me ha defendido de los matones—. Puedo sola.

—¿Te ha quedado claro? —Cojo su mano; él no la rechaza, pero no pierde de vista los ojos de Olga, que asiente pálida. Jack le sonríe como si nada—. Más te vale.

Olga se va y miro a Jack.

—Luego tenemos que hablar —me dice antes de salir de la clase. Ya debería haber sabido que si Jack tenía la mosca detrás de la oreja el que yo no le quisiera hablar de ella por no mentirle le haría seguir pensando que le ocultaba algo y que haría lo posible por descubrir de qué se trataba. Pero aun así me ha pillado desprevenida. Aunque debería estar acostumbrada a que Jack salga en mi defensa, porque odia que la gente se aproveche de mí, me siento como una débil que no sabe lidiar con sus problemas. Voy a mi sitio. Olga me empuja al pasar por su lado.

—Esto no acaba aquí.

Harta de aguantar siempre lo mismo me vuelvo hacia ella.

—Esto acaba aquí o Jack no será el único que te destruya. Te recuerdo que yo también tengo ciertos vídeos. Y si me sigues molestando no me importará que vean la luz.

Olga termina de perder el color del rostro. Tiemblo, me pongo nerviosa, pero aguanto el tipo. Voy a mi sitio, que está al final del todo, y aguanto como puedo. Pero estoy temblando. No sé de dónde he sacado ese valor, o mejor dicho, sí lo sé: era una forma de decirle a Jack que sé cuidar de mí misma. Sé que no haré nada para perjudicar a Olga porque no soy como ella. Pero por una vez me alegra tener de mi lado el poder del miedo, por lo que puedan hacer los otros.

* * *

Al acabar la clase no puedo con la tensión que siento ni con las miradas asesinas de Olga. Me voy a la biblioteca decidida a saltarme algunas clases. Cojo un par de libros y los dejo sobre la mesa para disimular por si alguien viene a esta parte, aunque nadie suele hacerlo. Ha pasado una hora y va a comenzar otra clase, pero no tengo ganas de salir de mi cobijo. El móvil me vibra. Es Jack. Estoy tentada de no cogérselo. Lo hago porque no quiero que se preocupe y seguro que me llama porque no me ha visto entrar en el aula.

—¿Dónde estás?

—No estoy en clase.

—Me he dado cuenta. ¿Y estás...?

—En la biblioteca.

—Justo donde pensé que habías ido. —Esto lo escucho tanto por el teléfono como a mi espalda.

Cuelgo y me doy la vuelta. Jack se sienta en la silla de la derecha y me alza para que caiga en sus brazos.

—Tú no eres de las que hacen pellas a menos que haya pasado algo.

—Ha pasado que te has metido donde no debías —le digo mirándolo seria. Jack sonríe, el muy cretino—. Sigo enfadada contigo aunque pongas esa cara de bueno.

—No voy a dejar que nadie te haga daño y sé que tú harías lo mismo si fuera al revés y alguien me hiciera daño a mí.

—No uses esa táctica conmigo.

—No me habías dicho la verdad. —Ahora está serio—. ¿Por qué te cuesta tanto contarme cuando alguien te molesta?

Alzo los hombros. Siempre ha sido así. Jack cuidaba de mí porque se las ingeniaba para saber qué sucedía, no porque yo se lo dijera, y ahora ha hecho lo mismo. No sé como no lo vi venir. Jack tiene un radar para saber quién se puede estar metiendo conmigo, siempre ha hecho caso a su intuición y una vez más ha dado en el clavo.

—Tenemos que hablar, pero este no es el mejor lugar ni el mejor momento. Es mejor que vayas a clase o luego te arrepentirás de haber perdido los apuntes de hoy.

Es cierto. Jack me conoce muy bien.

Nos besamos temiendo que alguien pueda pillarnos, pero sin poder refrenar nuestras ganas de sentir nuestros labios.

—Tengo que irme antes de lo previsto —me dice Jack, triste, apoyando su cabeza sobre mi frente—; me iré antes de la última clase.

Lo abrazo incapaz de decirle lo mucho que lo echaré de menos sin romper a llorar. Sé que solo son unos días, pero estoy muy sensible debido a lo sucedido en clase. Jack me abraza y no dice nada, dejando que el tiempo pase. Dan el aviso para entrar a clase.

Me levanto; es mejor no perder más clases. Si Jack las pierde, los profesores luego le pasan los apuntes, pero yo no tengo ese privilegio, pues no soy tan importante como él.

Jack me coge antes de salir y me besa con pasión.

—Nos vemos aquí en el descanso, antes de la última clase. No podré ir a comer a la cafetería, tengo que hablar con uno de mis profesores.

Asiento y juntos salimos de la biblioteca.

* * *

Olga no deja de mirarme. Me está poniendo de los nervios. Me cuesta mucho concentrarme en la clase y tomar apuntes sintiendo sus ojos cada dos por tres sobre mí. La ignoro, como si nada. Me centro en las clases que restan lo mejor que puedo. Por suerte la penúltima la tengo con Gonzalo y tras ver su sonrisa me relajo pensando que todo sigue bien entre nosotros. No quiero perderlo como amigo y estos días he temido que en cualquier momento decida que no puede estar a mi lado por lo que creía sentir por mí.

—¿Por qué te mira Olga? ¿Acaso le gustas? —me dice en broma.

—Porque la he amenazado —le confieso. Gonzalo pierde la sonrisa al darse cuenta por mi cara de que la cosa es seria.

—Tenemos que hablar.

—Me gustaría contárselo primero a Jack; él tampoco lo sabe... y es quien ha descubierto el pastel.

—Al menos podrás decirme algo. —Asiento—. Jack me preguntó por Olga hace semanas; sospechaba algo y parece que tenía razones para ello, ¿no?

Asiento de nuevo.

La clase sigue y gracias a la presencia de Gonzalo es mejor que las anteriores. En el cambio de clase voy casi corriendo a la biblioteca.

Llego a la estantería donde he quedado con Jack y, sin tiempo que perder, me coge entre sus brazos y me besa arrastrándome hacia la ventana. El beso se hace desesperado, pues ambos sabemos que estaremos unos días sin vernos y es la primera vez que nos separamos desde que empezamos a estar juntos. Jadeo entre sus labios y alzo mis manos hacia su pelo para acercarlo más a mí. No tengo suficiente de él. Nos separamos anhelantes. No quiero que se vaya. Me aparto antes de abrazarlo con fuerza y que Jack se vaya triste. Sonrío, aunque me cuesta mucho hacerlo.

—Me tengo que ir —me dice con pesar acariciándome la mejilla con ternura—. Llámame siempre que necesites algo. Nos vemos pronto.

Asiento.

—No dejes que se te acerque mucho. —Jack me besa y murmura entre mis labios:

—Celosa, yo solo tengo ojos para ti.

Me alzo para besarle, pero el sonido de su móvil nos interrumpe. Lo coge con una mano; la otra está en mi cintura y me acaricia bajo el jersey del uniforme.

—Sí..., vale... Está bien..., ya salgo.

Cuelga y me mira con un claro «lo siento» brillando en sus ojos azules.

—Debes irte. No pasa nada.

Me separo de él. Jack me deja ir. Odio las despedidas. Me coge la cara y me da un leve beso.

—Nos vemos pronto. No te metas en problemas hasta entonces.

Sonrío y se aleja. Me dejo caer en una silla cercana. Ya se ha ido otras veces, pero antes no estábamos juntos ni tampoco iba a pasar tantos días con alguien que claramente le ha dicho que quiere acostarse con él. Alguien que no sabe que tiene... ¿qué tiene? Pese a todo, solo soy su mejor amiga.

* * *

Alicia me está dando un abrazo muy fuerte. Sonrío y la separo un poco, pero no me levanto del suelo, pues su hermana está a mi lado con su manita en mi rodilla. Las hijas de Dulce me están contando cómo les ha ido en sus clases. No es una novedad para mí que los niños se sientan a gusto conmigo y yo con ellos, porque ellos nunca me juzgan, me respetan y me dan su cariño sin reservas.

Estamos a domingo y desde el jueves no veo a Jack. Aunque sí lo he visto en la prensa y en algunos vídeos subidos a Internet, grabados con móviles por los asistentes al concierto donde cantó con Gladis. Me ha llamado siempre que ha podido y ayer, tras el concierto, su llamada me despertó, pero me encantó oírle; no pude callarme lo que pensaba y le dije que lo echaba de menos. Jack se quedó callado y dijo: «Yo también, yo también».

Lo dijo con pesar y me inquietó. Luego añadió que vendría hoy, que teníamos que hablar. Estoy desasosegada desde entonces. No creo que sea sobre nosotros, pues noté en su voz que lo nuestro está bien; es sobre alguna otra cosa que le preocupa.

Esta mañana tenía pensado quedarme en casa todo el día a esperar a Jack, pero Katt entró en mi cuarto y no puede negarme a venir con ella a comer con sus amigos, que ya se han convertido en los míos casi sin darme cuenta.

—¡Hola, tío Jack! —Nora alza su pequeña mano y sale corriendo.

La miro y alzo la vista para encontrarme con Jack. El corazón me late desbocado, las mariposas que siempre siento corren libres por mi ser. Lleva puestas unas gafas de sol oscuras que no dejan que vea sus ojos, pero sé que me está mirando con el mismo deseo con el que yo lo hago; me lo dicen sus gestos. Esta guapísimo, como siempre, y tengo que reprimir mis ganas de lanzarme a sus brazos como ahora lo está haciendo la pequeña Nora. Dudo que si lo hiciera pudiera aguantar la tentación de besarle.

Me levanto y voy hacia Jack con mi pequeña prima en los brazos. Llego hasta él. Me sonríe. Primero saluda a la pequeña Dafne y luego se acerca a mi oído.

—¿Acaso necesitas un escudo para no saltarme al cuello?

—No lo sabes tú bien. —Jack se ríe y me besa ligeramente muy cerca de la comisura de los labios antes de separarse.

—Tras la comida nos vamos, tenemos que hablar.

—He traído mi coche.

—Pues ya sabes dónde te espero.

Asiento. Jack se aleja cuando su hermano Albert lo llama. No tardamos en sentarnos a comer. Jack se sienta al lado de Katt y Aiden; me está evitando y casi me río por la situación, pues por sus miradas disimuladas sé que me evita por no poder contenerse. Me siento poderosa. No puedo evitar sonreír como una tonta.

—Pareces feliz —me dice Jenna sentándose a mi lado.

—Lo estoy.

—Me alegro. Por cierto, a ver si te pasas alguna tarde a tomar café con nosotras.

—¡Eso! —añade Nora, que está sentada al lado de su padre.

Miro a Jack, que sigue con las gafas puestas, ya que comemos en el jardín y, aunque está cubierto por unos toldos, la luz del sol se filtra.

—¿Qué? ¿De resaca, hermanito? —le dice Aiden a Jack.

—La verdad es que sí.

—¿Qué tal el concierto? —Lo miro.

¡Dios, cómo deseo besarle! Me muerdo el labio sin poder evitarlo. Jack sonríe de medio lado y saca el móvil del bolsillo, despreocupado.

—Genial, si no fuera porque Gladis no acepta un no por respuesta. —Mi gesto cambia y lo miro molesta pensando en lo que pudo pasar.

El móvil me vibra: Jack está escribiendo. Lo guarda y tardo un poco en sacar el mío del bolsillo. Cuando lo hago leo el mensaje de Jack con cuidado de que nadie lo vea:

> Cuidado con tus miradas, parece como si quisieras tumbarme sobre la mesa y comerme vivo :P deberías ser más lista, mis amigos no pierden detalle. ¿Por qué te crees que llevo gafas? Estoy desando morderte... por todas partes...

Me sonrojo hasta la raíz del pelo, guardo el móvil y estoy tentada de tirarle algo a Jack, pues sabía que al decirme una cosa así me ruborizaría y me pondría aún más en evidencia.

—¿Qué te pasa, Eimy? ¿Tienes calor? —me pregunta Albert sin dejar de mirarme. Adair también lo hace y es como si pudieran colarse en mi interior.

—No, nada, un mensaje de un antiguo amigo.

—Debió de ser muy especial para ti.

—Sí —digo sin más. Por suerte me dejan tranquila.

Hablan del padre de Albert, Aiden y Jack, que al parecer está decidido a quitarles clientes y hacerles la vida imposible, pero mis amigos tienen un plan que es la fusión de todas sus empresas. Están ultimando unos detalles y pronto será noticia. Me alegro por ellos y porque el padre de Jack no pueda hacerles daño.

Me cuesta mucho comer sin mirar a Jack con mi cara de deseo. No me puedo creer que me haya escrito eso; ahora no puedo comer, tengo el estómago cerrado por mis deseos de estar a solas con él. Tras el postre, Jack se levanta y dice que tienen que irse a hacer unas cosas. Me manda un mensaje para decirme que ponga una excusa, que no sea ir a nuestra casa, y me largue dentro de poco.

—¿Seguís enfadados? Pensé que habíais hecho las paces —me pregunta Katt, y siento los ojos de todos sobre mí.

—Las hicimos, pero antes de irse Jack me defendió de alguien y estoy molesta.

—¿De quién? —me pregunta Katt.

—Ya te lo diré.

—Siempre pasaba eso cuando Jack te defendía, pero luego le perdonas —dice Aiden. Sabía que solo creerían parte de la verdad. Decir otra mentira no es bueno.

Puede que mienta respecto a que estamos juntos, pero en verdad tampoco es tan mentira, pues solo somos los mejores amigos y eso es lo que saben todos.

Pasado un rato me despido de ellos diciendo que voy a la biblioteca a estudiar. Por suerte se lo creen; ellos piensan que me paso media vida allí.

No tardo en llegar a donde he quedado con Jack, dejo mi coche tras el suyo y corro hacia la casa. A medio camino me encuentro con él, que ha salido a buscarme. Caemos uno en los brazos

del otro y nos besamos con todo el deseo contenido. A trompicones, entre risas y algunos golpes, llegamos a nuestro cuarto especial y nos dejamos caer entre los cojines. Me río entre sus labios cuando se queja porque se ha sentado sobre uno de los libros que me olvidé ayer aquí. Jack me hace cosquillas por haberme reído de él y se pone encima de mí antes de besarme. Nuestras piernas se entrelazan, lo siento en cada parte de mi ser. Lo deseo.

Jack mete sus manos en mi chaqueta y me la quita. Por suerte él no lleva la suya puesta y puedo acariciar su pecho por encima de su camiseta. Jack baja sus labios por mi cuello y tiemblo de deseo. Me muerde de forma cariñosa en el cuello.

—Si tenías hambre... —le digo.

—No era yo la que me miraba con descaro. ¡Si hasta te has mordido el maldito labio! Casi he saltado sobre la mesa y te he besado delante de todos.

—¿Así? —le digo mordiéndome el labio.

—Descarada. Estoy creando un monstruo de ti... Pero no tengo quejas.

No besamos con urgencia por todos los besos que hemos deseado darnos estos días. Tiro de su camisa y Jack se separa lo justo para quitársela. Tira de la mía y lo dejo hacer. Me besa mientras su mano busca el cierre de mi sujetador. Noto el clic que hace y me tenso y, como si Jack lo supiera, me besa con ternura mientras me desprende de la prenda. Se aparta cuando estoy libre de ella y me mira. Su mirada es tan intensa que me produce cientos de escalofríos. Sube sus manos por mis costados y acaricia con ternura mis pechos. Mi respiración se agita. Lo deseo tanto que me duele. Y el momento es tan intenso que me cuesta hasta respirar. Jack lleva sus manos hacia el cierre de mis vaqueros y me mira hasta que asiento. Los abre y los va bajando poco a poco dejándome solo con la ropa interior puesta. Cuando mis braguitas son lo único que me separa de la desnudez me tenso y trato de cubrirme los pechos, pero Jack, más rápido, me coge las manos y las pone sobre mi cabeza.

—No te cubras..., eres preciosa.

Su manera de decirlo hace que me relaje. Jack suelta mis manos para poder acariciar cada rincón y cada curva de mi cuerpo. Me está devorando con la mirada, haciendo que mi piel se caliente. Sube sus manos por el interior de mis muslos y los acaricia. Me remuevo y por un instante me toca ahí donde me muero de deseo. Gimo. Sonríe pícaro. Le golpeo en broma.

—Eres tonto.

No me responde. Me besa mientras sus manos siguen acariciándome entre los muslos evitando el lugar donde se juntan. Me remuevo febril por esta dulce tortura. Estoy tan acalorada que cuando tira de mi ropa interior no pongo queja alguna. Lo hace al tiempo que sus labios bajan un reguero por mis pechos. Para cuando llega a mi ombligo y lo besa ya no hay rastro de ropa en mi cuerpo. Solo un manto de sudor producido por el deseo.

Se sitúa entre mis piernas sin dejar de mirarme y por fin me toca en ese punto que se muere por sus atenciones.

—Confía en mí —me dice mientras sus labios se acercan hacia mi feminidad.

—Lo hago.

Siento una pizca de temor por lo desconocido, pero no lo detengo. No creo que ahora mismo, en el estado en que me encuentro, pueda hacerlo. Ahora solo puedo sentir. Y cuando Jack me abre para exponerme a sus ojos antes de bajar sus gruesos labios a mi feminidad gimo con tanta fuerza que agradezco la soledad de esta casa.

La lengua de Jack me besa el pequeño botón hasta endurecerlo. Lo hace con maestría. Meto mis manos en su pelo negro mientras su boca y sus dedos poco a poco se abren paso en mi estrecha hendidura. Me siento morir de placer. Es todo tan intenso que no puedo evitar las lágrimas que van a fundirse al nacimiento de mi pelo.

—Déjate ir, preciosa, yo siempre estaré a tu lado para traerte de vuelta.

Sus palabras me convencen y hacen que un potente orgasmo me sobrecoja cuando su lengua obra magia de nuevo sobre mi sexo. Y, como Jack aventuró, se alza para acunarme entre sus brazos y besarme con ternura mientras poco a poco mi cuerpo vuelve a su ser.

—No te imaginas cuánto te quiero —me dice con la voz rota por la emoción.

—Lo hago, porque yo por ti siento lo mismo. —Me besa y llevo mis manos a su pantalón sabiendo que él no ha recibido nada. Me las sujeta.

—No, esta es tu noche. Yo ya he recibido placer al verte a ti. Ya habrá tiempo para que exploremos más cosas. Ya sabes lo que me gusta enseñarte.

Me río y lo beso. Ojalá siempre estuviéramos así y la realidad no nos hiciera a veces dudar de lo que existe entre los dos. Pues no puedo negar que, cuando dice lo mucho que me quiere, me pregunto por qué no es suficiente para que pierda su miedo a llamar a lo nuestro por su nombre ante todos.

CAPÍTULO 15



JACK

Acaricio la espalda de Eimy bajo su camiseta, pues nos hemos vestido para evitar el frío. La noche está cayendo poco a poco. Hace un rato me levanté a encender unas velas y dentro de poco esa será la única luz que tengamos, pero he pensado irme de aquí pronto. Aunque no quiero volver a la realidad y tener que afrontar tantas cosas.

Hoy he estado tentado de confesar que estábamos juntos, pero solo decirlo me produce ansiedad, miedo, angustia, temor de que todo se estropee al darle esa palabra maldita.

Estos días lejos de ella la he echado más de menos que nunca. Jamás la soledad me ha pesado tanto. La necesitaba a mi lado. Y esto no hace que me sienta mejor, pues dentro de poco no voy a poder estar a su lado tanto como quisiera.

Amarla esta tarde ha sido una tortura y el placer más intenso que he vivido. Nunca había sentido la necesidad de hacerle eso a otra mujer. Nunca me había atraído hacerlo hasta que empecé con Eimy y necesité acariciarla y darle placer de todas las formas que existen. Me encanta ver como su cuerpo se sonroja bajo mis caricias o como su verde mirada se torna enfebrecida por el deseo. Me enloquece verla cuando el placer la sobrecoge por mis atenciones y como luego se abraza fuerte a mí para buscar el camino de vuelta. La deseo y, aunque yo ahora mismo necesite una ducha fría, amarla de esa forma me hace sentir colmado y dichoso como nada antes en mi vida.

—Me tenías que decir algo, algo que intuyo no me va a gustar. —Eimy me acaricia el pecho distraídamente, pero soy muy consciente de sus caricias y de los escalofríos de placer que me producen. Respiro y me centro en la conversación.

—Sí, no sé si es bueno que me conozcas tan bien.

Eimy se alza y me mira sonriente. Su pelo cae suelto por su espalda; iluminado por las velas, parece oro. Sus labios están rojos y sus mejillas, sonrosadas. Nunca me canso de mirarla, de perderme en sus ojos verdes. No entiendo como la gente al verla no aprecia toda la belleza que yo veo, aunque en parte es mejor. Siempre he sabido que la gente que la critica es solo con el único fin de que no los eclipse si se decidiera a brillar. Pues Eimy lo haría.

Paso un mechón de su pelo tras la oreja y decido no irme por las ramas.

—Harrison ha cerrado una gira de seis meses por todo el mundo. Para ir, prácticamente, de un concierto a otro, sin tiempo... —Me quedo callado.

—Sin tiempo de venir a casa —acaba por mí, muy seria. Nos miramos tristes.

—La música es lo más importante para ti, es algo que siempre he sabido.

—Tú también lo eres, y ya sabes que esta separación se acabaría si... —Eimy se levanta.

—No, no voy a cantar contigo. Entiendo, aunque me duela, que te tengas que ir, pero no cantaré nunca ante nadie.

—¿Ni ante mí? —le digo levantándome y poniéndome tras su espalda.

—No sé si podría.

—Me gustaría que lo intentaras.

—Quién sabe, algún día. —Nos quedamos en silencio—. ¿Cuándo te vas?

—Dentro de unas tres semanas, un mes como mucho.

—¿Tan pronto?

—Harrison siempre va por libre con sus negociaciones.

—Harrison es tan idiota como su hija. Deberías romper tu contrato con él.

—No puedo, a menos que dejara de cantar en solitario.

—Vaya contrato firmaste.

—Es el mejor.

—Lo mejor no siempre es lo mejor para ti.

—Cierto.

La abrazo y se apoya en mi espalda. Sé lo que siente; no tiene ganas de que me vaya y que pasemos tanto tiempo separados. Yo siento lo mismo. Y aunque estoy seguro de que Eimy me quiere, temo que un día deje de amarme. Que un día este amor que sentimos el uno por el otro se termine. Por eso, ser solo su amigo me da seguridad. Pienso que si algo sale mal la amistad es más fácil de mantener.

La acerco más a mí. Soy feliz por tenerla a mi lado de esta forma; cada día que paso a su lado la quiero más, cosa que no creí posible, y temo lo que pueda quedar de mí si esto sale mal. Me costó mucho reponerme cuando acepté que para mi madre no éramos tan importantes.

—De momento sigues aquí. Y seis meses pasan rápido —dice Eimy para animarnos.

—Sí, y ahora debemos hablar de otro asunto.

Eimy se tensa, sabe de qué quiero hablar.

Se separa y va hacia la ventana. Espero a que hable y no la presiono; ella sabe que no pienso dejar pasar el tema y que es mejor que me diga la verdad.

—Ya te hablé de Olga —empieza a decir tras tomar aire dándose por vencida—, la chica de mi curso que...

—¿Que trató de suicidarse y cuando la viste estaba muy cambiada?

Asiente.

—Por eso siempre lleva muñequeras de cuero.

—Sí, así nadie ve sus cicatrices. Cuando entré, sus amigas dijeron que yo tenía plaza en esa universidad porque me acostaba contigo para que me la pagaras... Me dijo que no me cruzara en su camino y me amenazó con hacerme la vida imposible si lo hacía. No lo hice y me dejó en paz. Hasta esta mañana, que tú has tenido que saber la verdad.

—Dudo que te hubiera dejado en paz mucho tiempo. Al final te habría acabado amenazando de nuevo.

—Sí, es muy posible. Me dijo que esto no acababa aquí y la amenacé. Sentí que me ponía a su altura.

—Por eso te escondiste en la biblioteca. —Asiente—. No eres como ella y ya es hora de que digas lo que piensas. Que te defiendas no te hace ser como las personas que odias. Te pondrías a su altura si fueras como ella, no si te proteges. Ella se ha buscado esto.

—Lo sé, pero no me gusta amenazar a nadie.

—Ella se lo ha buscado. Y si te hace algo se las verá conmigo, te pongas como te pongas.

—Déjame arreglar esto a mí. —La observo serio, pues no quiero ceder, pero me cuesta mucho no hacerlo con la súplica bailando en sus ojos—. Por favor, Jack, solo si no puedo con esto te pediré ayuda, pero tengo que aprender a defenderme, como tú bien has dicho.

La entiendo, pero me cuesta quedarme a un lado si alguien le hace daño.

—Además, dentro de poco te irás...

—¿Acaso piensas que me apetece irme y dejarte sola? —Me mira seria—. Sé que tienes razón, solo deja que me haga a la idea.

* * *

Observo a Eimy dormida en el sofá. Hemos llegado hace unas horas y cogimos algo de comer para cenar en mi cuarto. Voy muy retrasado con los ejercicios, me temo que este año tampoco terminaré la carrera y menos con la gira. Pienso en la gira y me invade la ansiedad por estar lejos de Eimy tantos meses.

Si antes me costaba estar solo en el escenario, ahora mucho más.

—¿Qué hora es? —me pregunta con los ojos medio cerrados.

—Son las doce de la noche.

Se levanta de golpe.

—Es mejor que me vaya a mi cuarto.

—Tengo que seguir haciendo unas cosas, voy luego. —Eimy se levanta y viene hacia mí.

—No, descansa, mañana nos vemos. —Me da un tierno beso en los labios y medio zombi se marcha a su cuarto. La veo irse tentado de obligarla a quedarse aquí y si no lo hago es por respeto a sus padres, pero me cuesta.

* * *

Espero a Eimy a la salida de su segunda clase. No pude venir a primera hora, pues tenía que hacer unas cosas. Le mandé un mensaje para preguntarle qué tal con Olga y me dijo que solo la miraba, pero que por suerte no había dicho nada. Empiezan a salir sus compañeros, entre ellos Olga, que me saluda con frialdad y yo le devuelvo el saludo de la misma forma. Nunca me ha caído especialmente bien y ahora menos.

Eimy tarda en salir. Inquieto, entro en la clase. No está. Saco el móvil para llamarla. No tarda en cogerlo.

—¿Dónde estás?

—En la biblioteca.

—No sé como no me lo imaginé; te has aficionado a las peleas.

—Ven.

Eimy cuelga. Me inquieto; algo no va bien, lo he sentido. Casi corro hacia allí. Estoy tenso, nervioso y preocupado y temo que Olga le haya podido hacer algo. No tardo en encontrarla mirando fijamente su móvil, con lágrimas cayendo de sus ojos que trata de secarse sin éxito una y otra vez. Me arrodillo a su lado y cojo su cabeza entre mis manos. Tarda un poco en reaccionar y eso me inquieta más.

—Jack..., soy patética... Torpe..., idiota y cutre.

—Eimy, ¿qué ha pasado? ¿Ha sido Olga?

—No sé quién ha sido, en parte todo es culpa mía.

—No entiendo nada. —Me fijo entonces en que su camisa blanca del uniforme está manchada de sangre y se la alzo furioso por saber quién haya podido hacerle esto.

—Es solo un rasguño.

—Eso lo decidiré yo —le digo serio.

Sí, no es más que un rasguño, observo tras mirar su mejilla. Saco un pañuelo sin usar de mi bolsillo y trato de limpiarle un poco la herida.

—No sabes lo patética que me siento, la rabia que me da ser tan torpe. Siento como si, cuando intento ser otra, el mundo se pusiera de acuerdo para recordarme lo que soy y nunca dejaré de ser... No poder ser más fuerte... No sabes cómo odio esto.

—Lo sé, recuerda que te conozco mejor que nadie, pero yo no pienso como tú y no creo que el mundo se confabule, pues en ese caso lo haría para que dejaras de pensar que eres patética y decidieras luchar por ser tú misma y por demostrar a todos los que no lo piensan lo equivocados que estaban. —Eimy sonríe con tristeza—. Ahora dime qué ha pasado —le digo tratando no asustarla con mi furia, pero me está costando mucho controlarla.

—Puedes verlo tú mismo, alguien lo ha subido a Internet. El vídeo cada vez tiene más visitas. Qué vergüenza.

Cojo su móvil y le doy al play. Veo entrar a Eimy a lo lejos; va distraída escribiendo en el móvil, de repente se resbala, el que graba la enfoca a ella y se ve como se cae al suelo aparatosamente y su falda se levanta mostrando su sencilla ropa interior. Respiro agitado. La gente se ríe, la señalan, enfocan más de cerca sus piernas desnudas. Eimy reacciona rápido, se levanta medio cojeando y sale corriendo de allí. Nadie sale tras ella.

Me levanto.

—Jack...

—Déjame, Eimy. —Salgo decidido a encontrar al culpable y hacérselo pagar. ¿Cómo se le ha ocurrido subir algo así a Internet?

Busco a Katt y le pido que cuide a Eimy; por suerte está con Gonzalo y con Allie y sé por su gesto que la defenderán con uñas y dientes. Yo, ahora mismo, temo lo que pueda hacer cuando sepa quién ha sido el idiota que ha subido el vídeo a Internet, porque lo sabré, no descansaré hasta encontrarlo.

EIMY

Salgo de la biblioteca corriendo tras Jack. Aunque voy todo lo rápido que puedo teniendo en cuenta que al caer me hice daño en el pie, al salir no lo encuentro, pero sí veo a varias personas mirame y reírse.

—Vaya bragas de niña. Solo te falta el cartel de virgen en la cara —dice un idiota al pasar por mi lado.

Me da igual que me digan que tengo pinta de virgen; prefiero parecer una virgen que una ramera. Me molesta que la gente use mi caída para ridiculizarme, para ganar seguidores en

Internet. ¡Es mi vida privada! Nadie debería subir este tipo de cosas a la red si no es él mismo el que aparece en el vídeo como protagonista.

—¡Eimy! —Gonzalo, Katt y Allie vienen hacia mí y por sus caras sé que lo han visto.

—¿Habéis visto a Jack?

—Sí, nos dijo que te cuidáramos. —Típico de Jack.

—¡Pero cómo ha podido correr tanto! —exclamo.

—¿Me enseñas tus braguitas de frígida?

—¡Más quisieras tú que ella te enseñara sus braguitas, pedazo de idiota! —dice Katt poniéndose ante mí—. ¡Que os quede claro que sé pelear y como alguien le toque un pelo me tiraré a su cuello!

—Y yo —añade Gonzalo.

—Yo también —dice Allie.

Me siento en las escaleras, mortificada. ¿Acaso no soy capaz de defenderme sola? Sí, me gusta sentirme arropada, que mis amigos y Jack me cuiden, pero quiero aprender a hacer esto sola.

Se crea un silencio en el pasillo. Como si alguien hubiera hecho callar a todos los presentes de golpe.

—Eimy —la voz de Liam me llega clara y dura—, sígueme. Nos vamos.

Alzo la vista. Liam está mirando a mi alrededor, retador. Asiento, le tiendo una mano y me la coge con fuerza.

—Eimy es mi protegida y como alguien se meta con ella, lo hará conmigo. Al que ha subido el vídeo más le vale retirarlo, pues dentro de poco daremos con el culpable y será expulsado si no ha eliminado su rastro. Está avisado.

Me dejo llevar por Liam y mis amigos, tras decirme que están de mi parte, vuelven a sus clases. No hablo con Liam en todo el camino a su castillo. Llamo a Jack cuando Liam aparca en la cochera, pero no me lo coge. Le escribo un mensaje para decirle que estoy con Liam.

—¿Quién te ha dicho lo del vídeo?

—Estaba entrando en la universidad cuando vi a Jack salir de allí hecho una furia. Fui hacia él y me dijo lo que pasaba y que usara mis influencias para borrar ese vídeo, que él iba a usar las suyas también. Supongo que ha ido a buscar al informático que trabaja para su hermano.

Asiento. Me había imaginado algo así.

Liam me lleva hasta una cálida salita. Me siento en el cómodo sofá. No tengo ganas de hablar. Aunque quiero creer que desearía estar sola, no puedo negar que la presencia de mi primo me tranquiliza. Liam no tarda en volver con una tila. Mi tía viene con él.

—Tómatela. —Me la tiende—. Yo me quedo con ella —añade—, ve a hacer lo que debas para coger al encargado de esto.

—¿Estás bien? —me pregunta Liam, y asiento.

Se marcha y me tomo la tila, distraída.

—Para que la gente te respete debes empezar por respetarte a ti misma. —Me sorprende su comentario—. Sé que no esperabas que te dijera algo así, pero sé por qué te lo digo. Tu apariencia, tu postura, hacen pensar a la gente que eres débil y ¿lo eres?

—No, no me considero débil —digo seria.

—Pues es lo que parece. Llevas gafas que no necesitas, me lo dijo tu madre —dice al ver mi cara—, andas con la cabeza agachada, usas ropas que sabes que no te favorecen... Todo en ti es como un cartel que dice: métete conmigo que no me defenderé porque yo misma pienso que soy patética. Eres una diana para los chicos que necesitan a gente como tú para creerse mejores.

—Eso lo sé. No es algo nuevo. —Doy un trago a mi vaso.

—¿Qué ves cuando miras a Liam?

—A alguien fuerte y seguro de sí mismo.

—¿Y piensas que nadie lo critica?

—Supongo que nadie está a salvo de las críticas.

—Correcto. Pero Liam, ante los demás, si le critican no será un blanco fácil, aunque por dentro le duela lo que digan de él. La gente al final se cansa de criticarlo y lo respetan, pues saben que es perder el tiempo ir contra él. Pero contra ti es fácil.

—Intuyo que has hablado mucho con mis padres.

—Sí, tu madre es una gran mujer y viene a verme de vez en cuando. Estaba preocupada por ti, por eso quisieron que fueras a la misma universidad que tus amigos.

—Para que me defendieran.

—No tendrían que hacerlo si lo hicieras tú.

—Yo no soy como ellos, no creo que para defenderme tenga que estar a su altura y rebajarme a hacer lo que hacen.

Mi tía me mira.

—La gente me respeta, pero para hacerlo yo no me rebajo a ser como nadie. Solo tengo confianza en mí y dejo ver a los demás que no me harán daño sus palabras aunque por dentro sí lo hagan.

—Tú has sido educada para ello...

—Y tú podrías serlo. Sinceramente, Eimy, creo que deberías empezar a ser la duquesa que eres, a hacerte respetar, no siendo como ellos y diciendo, con la mirada y con tus posturas, que nadie podrá doblegarte. A ser tú misma, sin dejar que ser como eres te condene.

—¿Quieres aleccionarme para ser una duquesa?

—Me gustaría. Lo hice con Elen y Elen es la misma, pero la gente la respeta. Se ha ganado el respeto a pulso, con sus buenas acciones y con su personalidad, buena y fuerte. Yo solo quiero que seas tú misma. Que seas fuerte. Que nadie, nunca, te haga agachar la cabeza.

—No sé si...

—Tienes mucho que dar al mundo, es hora de que dejes de esconderte. La gente te criticará siempre. De ti depende que esas críticas te afecten. Ahora estás así porque en el fondo piensas que mereces esto porque eres torpe; en el fondo crees que ellos dicen la verdad sobre ti. Nadie quiere caerse.

—Intuyo que has visto el vídeo.

—No, pero Liam me lo ha contado.

—¿Piensas dejar que te pisoteen? —Me levanto de golpe asustada por el grito de mi tío y tiro el vaso. Me agacho a recogerlo.

—Lo siento..., yo no...

—¡Basta! —Me tiembla todo. Miro a mi tío. Liam entra en el cuarto al escuchar el exabrupto de su padre—. No eres mi empleada. No te escondas. ¿Acaso te gusta que te humillen?

—Querido...

—Papá... —dice Liam.

—No.

—Es lo que parece. Pareces un maldito conejito escondido. ¿Acaso te vas a esconder siempre y a dejar que otros te protejan?

Aprieto los puños.

—¿Esperas que toda tu vida sea así?

Lo miro desafiante, aguanto sus ojos y le digo calmada:

—No pienso caer en su truco y gritar diciendo que no, no, no quiero que nadie me defienda. Pero la gente que me quiere lo hace porque no soporta verme sufrir. Yo haría lo mismo. Esa gente que me critica no sabe cómo soy y usted tampoco. Y ahora mejor me marcho de aquí.

Mi tío me sonríe.

—¿De verdad pensabas que quería que te pusieras a gritar? Solo pretendía que mostraras tu genio, que sacaras a relucir tu verdadera personalidad. ¡Que dejaras de encogerte! Para ser mejor que los demás no hace falta gritar, solo erguirse y decir con la mirada que eres mucho más fuerte que lo que puedan decir. La gente solo ve lo quiere ver. Hazles creer que no te importa lo que digan y ellos pensarán que de verdad no lo hace. Creo que es hora de que empieces tus clases de etiqueta.

—No he dicho que quiera el título.

—¿Acaso no eres la ocupa de tu propia casa?

Agrando los ojos.

—Me lo dijo Liam. —Miro a mi primo, que alza los hombros.

—Yo creo que te vendrá bien. Te hará crecer como persona —me dice mi tía.

Me llevo la mano a la cabeza.

—No sé si lo quiero...

—¿Te gustaría que esa casa se destruyera? —*No*, pienso, y mi tío sonríe como si hubiera leído la respuesta en mi cara—. Es hora de que aceptes tu destino, *lady* Rose. Nuestra sangre corre por tus venas y en el fondo estás deseando dejar atrás una vida de críticas. Lo puedo ver en tus ojos. Quieres ser tu propia defensora.

Me voy hacia la puerta.

—Gracias por todo, lo pensaré..., pero ahora mismo me estáis abrumando.

Me marcho antes de que digan nada. Liam me sigue y me guía hasta el cuarto de sus hijas, aunque al principio me niego.

—Asustan a veces, pero solo quieren lo mejor para ti.

—¿Y lo mejor para mí es ser una duquesa?

—Lo mejor para ti es aprender a que nadie se aproveche de que eres buena, y seguir siendo buena pero no tonta.

—No soy tonta.

—No, pero te escondes.

—¿Y quién no lo haría tras la humillación que he recibido?

—Esconderse es lo fácil. ¿Acaso ahora mismo no te gustaría ser una tortuga y meterte en tu caparazón? ¿O ser invisible y que nadie te viera en la universidad salvo quien tú quisieras? Cuando piensas esto demuestras dos cosas: una, que te duele lo que te puedan decir y dos, que la

primera que no es indiferente a los que te rodean eres tú. Solo si lo fueras dejarías de sentirte el centro de todas las críticas.

Liam tiene razón. Entramos en el cuarto de sus hijas; Alicia me abraza y la pequeña la sigue para hacerlo también. Me quedo con ellas. Mientras juego con las pequeñas me olvido de mis problemas. Pero no dejo de pensar en lo que me han dicho mis tíos. La idea de ser yo misma sin miedo a que me destruyan me gusta. Me gusta mucho. Solo cuando se tienen unos cimientos fuertes las adversidades no pueden derrumbar la estructura, pero yo soy la primera que escondo cómo soy y que no me hago fuerte siendo y defendiendo esa manera de ser. Tal vez sea hora de empezar a ser yo misma y crecerme ante las adversidades, pues solo cuando uno está a gusto consigo mismo lo que le digan pasa a convertirse en una suave brisa que no tiene la fuerza necesaria para destruirle.

* * *

Miro Internet después de comer. Liam me trajo a mi casa cuando le dije que, aunque agradecía la invitación de sus padres a comer, ahora mismo quería estar sola. Lo aceptó y no me presionaron, pero en sus ojos puedo sentir que esperan que reaccione y diga basta.

Llego a casa antes de lo previsto y les cuento a mis padres lo que ha pasado. No me quedó otra, pues al final se acabarían enterando. Me han mimado y he sentido, una vez más, que me refugio en las personas de mi entorno más fuertes que yo. Durante la comida Katt me estuvo animando y me contó que el vídeo no tardó en ser borrado. De Jack no sé nada, cosa que me inquieta. ¿Dónde estará?

Veo que en Internet ya no hay nada y respiro tranquila. Me dejo caer en la cama y pienso en algo que me dijo mi tía: Katt les hubiera plantado cara aunque por dentro estuviera temblando. La gente, al final, se hubiera cuidado de decirle nada. Aunque conozco a Katt lo suficiente para saber que no es tan fuerte como quiere aparentar. Pero no deja que nadie use su debilidad en su contra.

Voy hacia el armario y veo mi ropa de niña reírse de mí. La saco con rabia y la tiro por todo el cuarto, odiando cómo me he estado escondiendo. Luego voy hacia mi ropa interior y hago lo mismo con ella. ¡Es horrible!

Una vez he acabado miro el desorden y no me siento mejor. No sé quién soy. No sé quién soy ahora...

¡Sí sé quién quiero ser, pero me da miedo brillar y que se rían de mí!

Me grito mentalmente, harta de callarme esa verdad.

Me dejo caer en el suelo. Al final me siento tonta con este arranque y decido guardarlo todo. Estoy recogiendo mi ropa interior cuando siento que alguien me observa. Me vuelvo: Jack.

Sigo con mi tarea, sonrojada. Jack me abraza por detrás. Siento que tiemblo entre sus brazos.

—Voy a aceptar el título... —Jack se tensa—. Voy a ser *lady* Rose y no voy a dejar que nadie me pisotee.

—¿Y eso lo conseguirá un título? —me dice serio.

—No, lo haré yo, voy a aprender a tener confianza en mí..., voy a brillar sin miedo a que alguien trate de burlarse de mí. Elegiré mi propio estilo. Seré yo misma y esa confianza hará que

los comentarios de los demás me resbalen. Estoy harta de ser una maldita tortuga y de que todos me defendáis como si fuera una niña que no sabe hacerlo por sí misma.

Una lágrima cae sobre el brazo de Jack.

—Yo también quiero cuidar de los míos. Quiero cuidar de ti, ser tu igual. No soy débil..., no soy débil.

—No lo eres, nunca he pensado eso de ti.

Me vuelvo y me abrazo a él con fuerza. Jack hace lo mismo, como si él también necesitara mi apoyo.

* * *

Estamos en la cama tumbados tras varios besos que nos han dejado sin aliento. Alzo la vista cuando Jack se mueve para coger algo de la cama.

—La verdad es que son sexis. —Miro lo que tiene entre las manos y le quito mis braguitas sosas de color rosa palo.

—¡Eh, deja eso!

Me las devuelve. Trata de sonreírme con picardía, pero algo le preocupa; es hora de que hablemos.

—¿Quién ha sido? —le pregunto al fin.

—No lo sabemos. Fui a ver al informático de mi hermano. Pero quien lo hizo quitó el vídeo cuando llegamos. Liam nos llamó y me dijo que había amenazado con destruir al que lo había subido. Fue efectivo, lo borró. Y quien lo ha hecho sabe de informática, pues no ha dejado rastro.

—En parte, mejor; no quiero que te enfrentes a nadie.

—Quien ha hecho esto debe pagar. La gente no puede subir a Internet lo que le plazca sin respetar la vida privada de las personas.

—Para que sirva de ejemplo.

—Lamentablemente, sí, así otros se lo pensarán antes de subir algo que no es suyo a la red.

Nos quedamos en silencio.

—¿Crees que ha sido Olga? —le pregunto.

—Era lo que creía, pero fui a verla y tiene coartada. No estaba en la clase cuando pasó, sino con el director, que en ese momento pasaba por allí y ella misma le pidió que me confirmara que había estado con él. El director lo hizo y me preguntó qué estaba pasando. Le dije que nada, pero se quedó con la mosca tras la oreja por culpa de Olga.

—Es retorcida.

—Lo es.

Nos quedamos en silencio acariciándonos y no tardo mucho en alzarme y besarle. El beso, como siempre, acaba por volverse pasional, una danza de dar y recibir, recibir y dar el doble. Escuchamos un ruido y nos separamos temerosos de que sean mis padres. Agitada voy hacia el servicio y Jack hacia la ventana. Desde dentro escucho a mi madre preguntar por mí.

—Está en el servicio —le contesta Jack.

—¿Y qué hace su ropa interior desperdigada?

—Le ha dado un ataque en contra de su ropero y estaba recogiéndolo.

—No sé por qué la ha tomado con la ropa interior, ella no necesita otro tipo de ropa. ¿Acaso espera que alguien se la vea?

No me puedo creer que mi madre esté hablando esto con Jack y me sonrojo hasta la raíz del pelo. Abro la puerta al tiempo que Jack le contesta.

—Espero que no esté pensando enseñar su ropa interior a ningún idiota.

—Hija —me dice mi madre.

—Mamá, ¿podrías dejar de avergonzarme?

—¿Por Jack? Si es como tu hermano, a él estas cosas no le escandalizan. ¿A que no?

Jack niega con la cabeza, serio.

—Pero Eimy no es mi hermana, es mi mejor amiga —puntualiza.

—Ya, bueno, pero tú no sientes nada por ella..., eso es evidente. —¿A qué está jugando mi madre?

—¿Por qué es evidente? —le pregunta Jack curioso.

—Porque si la desearas hace días que hubieras dejado de verla como una amiga.

—¿Y mi opinión no cuenta? Para mí es solo mi mejor amigo —le digo a mi madre mirando a Jack, que se tensa. Por un momento me alegro; quiero que sepa lo que se siente cuando la persona que quieres te llama amigo.

—Sí, claro. —Mi madre me besa y se marcha.

—Ha tratado de pillarnos —dice Jack—. Me temo que piensan que pueda haber algo entre los dos.

—No son tontos.

—Habrá que extremar las precauciones —dice Jack yendo hacia la puerta.

O decir que estamos juntos, que somos novios..., pero no lo somos, no hasta que supere su animadversión a esa palabra. Y mientras no lo haga siento que en el fondo teme que lo nuestro no dure y por eso no le da otro nombre, y eso me duele.

—Claro.

Jack me besa ligeramente antes de irse.

* * *

Me miro al espejo con el pelo suelto y sin las gafas. Tiemblo: hoy tengo que volver a la universidad y sentir las críticas silenciosas de la gente. Cierro los ojos, hago un esfuerzo por salir así..., pero no puedo. Hoy no es el día. Me pongo las gafas y me hago una coleta sencilla. Cojo la chaqueta y salgo hacia la cocina. Tengo que hablar con Jack.

Abro la puerta y casi me doy de bruces con Jack, Aiden y Katt. Los miro a los tres.

—¿Cómo estás, peque? —me pregunta Aiden—. Ayer no puede llegar antes para preguntarte cómo estabas...

—Tranquilo, estoy bien. —Asiente.

—Hoy estoy decidida a liarme a osti...

—¡Katt! —le recrimina Aiden.

—A golpecitos, con todo el que se atreva a meterse contigo. Tú no te preocupes.

—No me preocupo —les digo mirando mis manos—, pero he tomado la decisión de hacer esto sola.

—No —dice Jack hablando por primera vez esta mañana—. No estás sola.

—No, no lo estoy —digo mirándolo—, pero quiero dejar de ser una maldita tortuga y afrontar esto sola.

Jack respira agitado. Aiden me mira serio, pero luego asiente.

—Debéis dejarla.

—No sabes lo que dices —dice Jack visiblemente enfadado.

—Debéis aceptar mi decisión —les digo firme.

Aiden sonríe.

—Eimy... —me dice Jack.

—Confía en mí —le pido mirándolo a los ojos.

—Confío en ti, pero no en los idiotas que no tienen nada mejor que hacer que atacar a los que parecen más débiles.

—No soy débil, solo la más tonta por dejar que ellos lo crean —le digo firme.

—Si es lo que quieres. —Jack me mira serio; sé que me entiende, que me respeta, pero le cuesta dejarme sola.

Se aleja porque esto no es fácil para él, porque sabe que si está cerca no podrá mantenerse al margen si alguien me ofende. Jack no soporta que nadie se meta conmigo.

—Sabes que te apoya —me dice Aiden, que me ha pillado mirando triste la espalda de Jack.

—Lo sé, esto tampoco es fácil para él.

CAPÍTULO 16



EIMY

He venido a la universidad con mi coche sin desayunar nada. Cuando fui a la cocina con Katt y Aiden, Jack no estaba. Tomo aire y salgo del coche. Veo a Allie a lo lejos que viene hacia mí, pero Katt la intercepta y le dice algo. Supongo que le estará diciendo que me deje hacer esto sola. Allie me sonríe dándome ánimos y asiento. Camino con pies temblorosos hacia la universidad. Noto que la gente me mira y cómo uno de ellos imita con las manos mi caída. Idiotas.

Entro en la universidad. No soy ajena a las burlas, a las risas y a cómo me señalan.

El corazón no deja de latirme con fuerza.

No puedo tragar.

Me sudan las manos.

Me siento morir.

Quiero huir.

Pero no lo haré, seguiré andando.

Entro en mi clase, llego a mi sitio y saco los libros como si nada. Como si nadie se riera a mi alrededor. Como si un estúpido no me estuviera imitando y como si alguien no hubiera tirado unas bragas de niña sobre mi mesa... *¡Dios, qué difícil es esto!*

Trato de coger el boli; me tiembla la mano pero lo controlo para que nadie note que estoy a un paso de salir corriendo y deshacerme en lágrimas.

Paso la clase lo mejor que puedo. Al salir mantengo la cabeza alta y voy a mi siguiente clase. No tardo en advertir a Jack mirándome desde lejos; tiene el gesto tenso y le cuesta mucho no acercarse. Le sonrío para que vea que, pese a todo, estoy bien, porque no quiero que se preocupe. Y necesito su fuerza para no refugiarme entre sus brazos y ocultarme al mundo, como siempre he hecho. Si quiero ser alguien en la vida debo aprender a ser fuerte. Aunque el camino fácil siempre sea el más tentador.

Siempre es más sencillo esconderse que luchar.

A tercera hora estoy más relajada; poco a poco se van callando cuando ven que sus burlas no hacen mella en mí.

Me entretengo apuntando unas cosas en mi agenda. Cuando voy a salir solo quedan dos compañeros en la clase: uno es el hijo de un duque, un idiota que se cree superior por ser hijo de quien es. Paso por su lado, pues están cerca de la puerta. Mi idea es ignorarlos, pero cuando ponen una pierna en el pupitre para impedirme el paso sé que no va a ser posible.

—Por favor... —les digo con la voz más firme que puedo.

El hijo del duque, Andrés, se pone tras de mí. Sus manos se posan en mi cintura. Lo aparto de un empujón. Pero me agarra con fuerza y me tira contra la pared que hay cerca.

—Vamos, ahora no te hagas la estrecha, si seguro que no eres tan virgen como pareces. Y yo me muero por ver esa ropa interior tan virginal de cerca y corromperla.

Mierda, mierda, mierda.

Me aterro, abro la boca para gritar. Pero me la tapan antes de que pueda decir nada y Andrés acerca sus asquerosas manos al bajo de mi falda. Me remuevo, pataleo. Empieza a subirme la falda, pero antes de que pueda dar un paso más alguien lo quita de mi lado, como si no pesara nada, y lo tira contra los pupitres. ¡Jack!

Jack está fuera de sí. Reacciono cuando veo que le va a golpear la cara a Andrés; no quiero que se meta en problemas por mi culpa. Sin pensarlo me pongo entre Andrés y el puño de Jack. Jack se da cuenta a tiempo, pero no lo puede detener lo suficiente.

—¡Maldita sea, Eimy! —Andrés y su amigo aprovechan el desconcierto para largarse corriendo.

Jack piensa seguirlos, pero lo abrazo con fuerza.

—No arruines tu carrera por mí; si les pegas irán contra ti.

—¿Te crees que eso me importa? ¡Esos idiotas querían violar tu intimidad! Solo Dios sabe qué hubiera pasado si no hubiera entrado... ¡Te he pegado, Eimy!

—No, yo me puse entre tu puño y su cara. —Me coge la cara entre las manos, me toca el labio y lo separa mostrándome sangre.

—Lo siento tanto. —Veo tal dolor en sus ojos que el miedo que he sentido por lo que me ha hecho Andrés se ve reemplazado por mi preocupación por Jack—. Lo siento.

—No pasa nada..., tú no sabías lo que yo haría.

—Nunca te pegaría. Nunca, antes me cortaría la mano que hacerte daño... ¡Maldita sea!

Jack saca un pañuelo y me limpia la sangre; me duele un poco, pero evito que él lo vea.

—Jack, sé que tú nunca pegarías a una mujer, pero tampoco podías pegar a Andrés. Te hubieras arruinado.

—Lo que debemos hacer es denunciarlo por acoso e intento de violación.

—Sería su palabra contra la mía.

—Estos actos no pueden quedar impunes. —Jack sigue tenso.

—No quiero que vayas tras él.

—Se merece que vaya tras él por lo que te ha hecho. —Jack alza la mirada—. Katt, quédate con ella.

Jack trata de zafarse de mí y se aleja.

—¡Si vas tras él y le golpeas te juro que no te hablaré en la vida!

Jack se vuelve y me mira con sus fríos ojos azules. Parecen dos glaciares. Sabe que yo no juro y que si lo hago es porque de verdad lo pienso.

—No puedes decir algo así...

—Te juro que lo haré. —Me caen dos lágrimas gordas por las mejillas.

Jack maldice y se va pegando un portazo en la puerta, que se cierra de golpe.

Voy tras él, pero las piernas me tiemblan tanto que me caigo hacia delante. Katt me sujeta.

—Dime qué ha pasado —me dice llevándome a una silla. Suena la sirena de la siguiente clase.

—Es mejor que vayas a clase.

—Que les den a las clases. —La puerta se abre y aparecen Allie y Gonzalo.

—¿Qué ha pasado? Hemos visto a Jack salir hecho una furia de la universidad —dice Allie.

—¿Iba solo?

—Sí —dice Gonzalo.

—Podéis iros a clase, estoy bien.

—Estás temblando —me dice Katt acariciándome la espalda—. Es mejor que te acompañe a casa...

—No, estoy bien. Se me pasará.

—¿Qué ha pasado? —me vuelve a preguntar Allie. Se lo cuento y los tres me miran asombrados.

—¡Será idiota! Debías haber dejado que Jack le pateara la cara —estalla Gonzalo.

—Sí, y luego su padre hubiera usado sus influencias para arruinar la carrera de Jack —dice Allie pensando lo mismo que yo—. La justicia está hecha para que ganen los que más poder tienen y todos sabemos que el padre de Andrés lo tiene.

—Hay muchos idiotas en esta universidad que hacen lo que les da la gana sabiendo que sus papaítos les cubrirán las espaldas —dice Katt.

—Entendemos que quieras hacer esto sola, demostrarte que no eres débil, pero no lo eres si dejas que estemos a tu lado. Apartarnos no es la solución —me dice Allie.

—Eres mejor que todos ellos. —Gonzalo me sonríe y se agacha a mi lado para mirarme el labio.

—Me gustaría que fueras a buscar a Jack por si ha ido tras Andrés —le pido a Gonzalo.

Asiente y, tras decirme que volverá enseguida, se marcha.

Voy con Allie y Katt al aseo. Me enjuago la boca y me echo agua fría en el labio. Solo me ha salido un poco de sangre porque me he clavado el colmillo por dentro, pero Jack, no sé cómo, refrenó bastante el golpe.

* * *

—Quiero ir a hablar con el director —decido en la biblioteca, donde nos hemos venido a esperar la siguiente clase—. Creo que...

Me suena el móvil y lo miro por si fuera Jack. Gonzalo volvió hace rato diciendo que Andrés no tenía pinta de haber sido golpeado por Jack y que Jack se había ido. Lo he llamado y no me lo ha cogido. Desbloqueo el móvil esperando que el mensaje que me ha llegado sea de él, pero no es así; es un número oculto.

—Numero oculto —digo abriéndolo. Es un vídeo. Mis amigos no necesitan más para acercarse—. ¡Dios mío!

En el vídeo solo se ve a Jack golpeándome. Se le ve de perfil y no se puede distinguir su cara de espanto y, cómo no, tampoco se ve a Andrés tras de mí. Me doy cuenta de que su amigo lo estaba grabando todo, tal vez también mi agresión, y por eso pudo recoger este momento.

—¡Menudo cabronazo!

—Eimy... —una compañera nuestra se abre paso entre nosotros; la he visto alguna vez en la universidad, pero nunca he hablado con ella—, me han dado esto para ti.

—¿Quién? —le pregunta Gonzalo mientras yo cojo la nota que me tiende.

—Una chica a la que no había visto en mi vida —dice ella alejándose.

—Andrés lo tiene todo pensado —dice Gonzalo—, pues no tengo dudas de que todo esto es obra suya. —Abro la nota y él la lee en alto—: «De ti depende que no destruya su carrera.

Siempre será tu palabra contra la mía y las imágenes hablan por sí solas...».

Me invade la rabia. Y es esa rabia la que me hace salir de la biblioteca. Vale, aparto la mirada cuando se meten conmigo, soy así de tonta, pero si alguien toca a una persona a la que quiero, en especial a Jack, saco mi genio. Es algo que no he podido evitar desde niña.

No tardo en encontrar a Andrés en la clase que tenemos ahora. Voy hacia él hecha una fiera y me lanzo hacia su pecho golpeándolo con la mano.

—Hazle algo y te juro que usaré todas mis influencias para amargarte la existencia.

—Sí, claro, las influencias de tu padre el jardinero y tu madre la sirvienta. —Le golpeo con más fuerza y la gente se ríe.

—Para tu información, mis influencias son las de mis tíos, los reyes de este pueblo. —Se queda pálido—. Yo soy *lady* Rose, heredera de...

—EternalRose —dice una joven—. Es una de las herencias más ricas del país.

—No puede ser... —dice Andrés pálido como la cal.

—Lo es. Más te vale no hacer nada o te juro que te destruiré y como me entere de que haces algo a alguna joven indefensa, amargaré tu existencia y te pudrirás en la cárcel, te juro que lo haré.

—¡Ahí va con la mosquita muerta, qué genio!

—Lo tengo si tocan a los míos.

Me vuelvo y veo a mis amigos, que me miran asombrados. Tiemblo, estoy a punto de desmayarme. Katt parece darse cuenta, pues me coge del brazo y me lleva hacia fuera. No paramos hasta que llegamos a su coche. Al parecer ha decidido saltarse las clases. Allie y Gonzalo se quedan, pues así se lo pido, pero Katt se niega a dejarme en este estado. Entro en el coche. Mis nervios por todo lo vivido se deshacen con lágrimas.

—Recuérdame que no me meta con Jack en la vida. Te juro que creí que le ibas a sacar los ojos.

* * *

Mis padres me miran alucinados. Katt les está contando todo, con pelos y señales, y aunque ellos ya saben que defiendo a Jack a capa y espada, pues no es la primera vez que lo hago, les ha sorprendido que también dijera en alto mi título, ya que ni siquiera ellos sabían que ya había tomado esa decisión.

—Ha sido increíble. —concluye Katt. Aiden me mira preocupado—. De verdad, Andrés no creo que tenga ganas ahora mismo de nada. Debe de estar cagado. Que se joda.

—Katt —le dice Aiden.

—¿Qué? Es un idiota. —Aiden la da por perdida.

—¿Cómo estás? —me pregunta Aiden agachándose a mi lado. Estoy sentada en el sofá de la salita de mis padres.

—No lo sé. Estoy asimilándolo todo y preocupada por Jack.

—Por él no te preocupes. Está con Albert, hablando con sus abogados. Yo iba a ir a ver cómo estabas cuando vi el coche de Katt venir hacia la casa, pero ahora mismo voy a llamarle para

contarle el giro que han tomado los acontecimientos. Dudo mucho que Andrés sea tan tonto como para meterse contigo o con Jack ahora.

Asiento. Aiden se va y se lleva mi móvil, pues quieren ver si se puede saber quién ha mandado el vídeo.

* * *

Me tomo la tila y dejo el móvil sobre la mesa de mi cuarto. Aiden ya me lo ha devuelto y me ha dicho que no se puede rastrear desde dónde ha sido enviado el vídeo. También me ha dicho que Andrés ha sido expulsado de la universidad y que su padre lo ha acatado. No tengo duda de que mi tío ha hecho algo y no siento lástima alguna; se lo merece por haber tratado de forzarme.

Aún no sé nada de Jack. Inquieta, cojo el móvil y le escribo:

> O me dices algo pronto o te prometo que pasaré de ti. Esta actitud tuya es infantil e incomprensible. Ahora mismo pienso que no te importo, si tras lo que he vivido me dejas de lado solo porque te sientes culpable por darme un puñetazo que no pudiste evitar. Tú verás lo que haces.

No lo releo y se lo mando. Alguien toca a la puerta y deseo que sea Jack, pero tras decir que pasen quienes se asoman son Jenna, Laia y Dulce.

—Hola. ¿Cómo estás? —me pregunta Jenna.

—Bien... ¿Quién os ha informado?

—La tele —dice Laia, que me quita el mando y pone un canal donde hablan de noticias del corazón.

Miro la pantalla y veo mi casa. La reportera dice que los reyes acaban de llegar, confirmando así con su presencia que todo lo que se ha dicho es cierto. Que han estado investigando y que está casi confirmado que mi padre era el heredero al trono y abdicó, por amor, en favor de su hermano.

Me doy cuenta, viendo la tele, cómo va a cambiar mi vida desde este momento, que lo de pasar desapercibida ya se ha acabado, que desde ahora para la gente seré *lady* Rose y me tratarán como una duquesa. He dejado de ser solo Eimy y ahora será el título lo que mucha gente vea cuando me mire, ignorando que este no hace a la persona y que sigo siendo la misma a la que hasta ahora habían ignorado, a la que hasta ahora habían criticado. Todo va a cambiar y no estoy preparada para ese cambio.

Respiro con dificultad. Dulce me da aire, Laia abre la ventana y Jenna me acaricia las manos y me dice que sea fuerte.

—¿Qué he hecho?

—Katt nos ha contado lo que ha pasado, y yo también hubiera reaccionado como tú si le dijeran algo a mi marido —me dice Jenna sonriéndome con calidez.

—Voy a vomitar. —Me levanto y salgo corriendo al servicio.

Me lavo los dientes y me mojo la cara para despejarme. Estoy asustada; todo esto es demasiado grande para mí. Pero sé que, aun sabiendo las consecuencias, volvería a hacer lo mismo para proteger a Jack y sé que él también haría lo mismo para protegerme a mí, sin importarle su carrera.

Abro la puerta cuando estoy más repuesta para ver a mis amigas y alzo la vista, pero no me encuentro con ellas. Quien me espera sentado en la cama es Jack y por su gesto sé que no está de muy buen humor.

—¿De verdad piensas que no me importas? —Se levanta—. ¿De verdad crees que no eres importante para mí?

—Tenía miedo de que la culpa te alejara de mí. Quería hacerte reaccionar.

—Y solo tú sabes qué decir para que deje una reunión con los abogados de mi hermano para venir a decirte a la cara que me importas más que mi propia vida.

Se me llenan los ojos de lágrimas, dudo, pero Jack finalmente abre los brazos para que vaya a su lado, aunque sus ojos siguen estando fríos; pero sé que no es por mí, es por todo lo que ha pasado.

Lo abrazo con fuerza y él hace lo mismo. Tiemblo por todo lo sucedido, no quiero salir del refugio de sus brazos.

—Cuando entré y vi que trataba de forzarte... lo hubiera matado, Eimy —me confiesa—. Solo podía pensar en ese cerdo forzándote y lo que hubiera pasado si no llego a estar cerca para evitarlo. Me fui porque si me quedaba en la universidad dudaba de que pudiera evitar golpearle. Previendo que Andrés no se quedaría quieto y temiendo tu denuncia me fui a hablar con mi hermano y sus abogados. Es allí donde estaba.

—Y te han contado...

—Cómo sacaste las uñas por mí ante ese idiota. No sé qué bueno he hecho en la vida para merecerte.

—Algo habrá. —Jack se ríe un poco al fin.

Me alzo para mirarlo y sus ojos van hacia mis labios. No se nota nada, pero Jack sí puede ver el lugar en que su puño me pegó.

—No es nada, Jack.

Jack baja sus labios y me besa con infinita ternura donde me lastimó.

—Todo saldrá bien. Andrés ha sido expulsado, tu tío fue a hablar con su padre y Andrés acabó pidiéndole perdón por todo lo sucedido. Su padre ha aceptado que se le expulse, aunque ante todos es decisión suya que deje la universidad. Ha prometido vigilarle de cerca para que no haga daño a nadie más.

—Espero que sea así. Dudo que si lo hubiera denunciado hubiera servido de algo.

—Habría sido su palabra contra la tuya y no te llegó a agredir físicamente, así que podría decir que solo te estaba engañando. Por suerte llegué antes de saber hasta dónde quería llegar.

—Es mejor dejarlo todo así.

Jack asiente.

—Salgo en la tele.

—Lo sé, tus tíos y tu primo, junto con nuestros amigos, han venido a ver cómo estás.

—Odio ser el centro de atención.

—Estoy a tu lado y es mejor que bajemos antes de que vengan a ver qué pasa. Me costó mucho que Dulce, Jenna y Laia se fueran. No creo que tarden mucho en volver.

Asiento y nos separamos para salir del cuarto. Vamos hacia la puerta que comunica las dos casas.

—Me hubiera gustado verte gritándole a Andrés.

—También le golpeé en el pecho. —Jack se ríe.

—Nunca he entendido, ni entenderé, cómo eres capaz de sacar ese genio para defenderme y en cambio dejas que a ti te machaquen. Tienes que quererte más, Eimy.

—Lo sé, estoy en ello.

Estamos casi llegando cuando Jack recuerda la última vez que lo defendí.

—Nunca olvidaré cómo le gritaste a mi madre lo que yo siempre pensaba y cómo le dijiste lo mala madre que era para defenderme ante ella, por cómo me trataba.

—Se fue tras pedirte perdón, pero no fue mejor madre.

—Si de verdad quisiera ser mejor madre trataría de cambiar, y tengo veintidós años y nunca lo ha intentado.

Llegamos a la puerta. La voz de mis amigos me llega antes de abrirla.

—Vamos, *lady* Rose, tu público te espera —me dice Jack ofreciéndome el brazo cuando dudo.

—Tonto —le digo aceptando su brazo y apretándolo con fuerza.

Mi vida está a punto de cambiar.

CAPÍTULO 17



JACK

Eimy está sentada a mi lado en la mesa. No hace mucho que hemos entrado y el tío de Eimy, el rey, no ha perdido el tiempo y ha traído a sus abogados y los papeles que oficialmente la harán heredera del ducado de EternalRose. Cuando se lo han comunicado, Eimy ha aferrado mi mano con fuerza y le he devuelto el gesto. Está aterrada, pero empieza a no dejar que que sus miedos la recluyan. Cuando se sentó a la mesa y escuchó de boca de los abogados en qué consistía su herencia, vi como perdía el color por la fortuna que pasaba a ser suya. Su tío y sus antepasados se han encargado durante todos estos años de hacer que la herencia de *lady* Rose no se marchitara. Han invertido sus bienes en nombre de la futura heredera. En el testamento de *lady* Rose se estipulaba que debían incrementar su fortuna, pero nunca usar nada de ella. Por eso la casa está en ruinas. No podían hacer nada por levantarla, solo cuidar los muebles, pero no tenían potestad para reformarla.

El abogado tiende los papeles a Eimy, pero los deja sobre la mesa cuando ve que ella no hace nada por cogerlos.

Eimy respira hondo y me mira. Sonrío para infundirle fuerzas.

—Seas quien seas una vez los firmes, para mí siempre serás mi Eimy —le digo al oído—. El título no hace a la persona, la persona hace al título. Tú sabrás qué cosas buenas hacer con él.

—Tengo miedo —me dice también al oído mientras nuestros amigos y su familia nos miran —. Pero no dejaré que me domine. Soy *lady* Rose. Voy a hacer que mi antepasada esté orgullosa de mí.

Esto último lo ha dicho en alto y aunque solo tengo ojos para ella he visto de reojo como los padres de Eimy se emocionaban por sus palabras.

Eimy firma con decisión y, aunque le tiembla la mano, su firma es clara.

Deja el boli sobre la mesa y mira a sus tíos.

—Dadme tiempo para tomar decisiones. —El rey asiente—. Pero sí que tengo una tomada, y es que quiero que la casa de mi antepasada luzca igual que cuando ella vivía.

—Te pondré en contacto con los mejores constructores, o si lo prefieres me haré cargo de todo —dice su tío cuando Eimy empieza a darse cuenta de la cantidad de decisiones que tendrá que tomar y de que no tiene ni idea de cómo reformar una casa—. Mis abogados y mis empleados son los tuyos. Estás bajo mi protección. Yo te guiaré.

—Ya sabes que nosotros también lo haremos —dice mi hermano mirando con orgullo a Eimy.

Ella asiente y se levanta de la mesa. Todos la miramos. Empieza a andar despacio hacia la puerta, pero cuando está cerca echa a correr. La dejo ir porque sé que ahora mismo necesita soledad. Aunque me cuesta hacerlo.

Los tíos de Eimy no tardan en irse tras quedar con Javier en verse mañana, pues deben hablar de cómo llevar todo esto. Nuestros amigos también se van, pero Liam, antes de irse, va con Elen

a buscar a Eimy, que, como ya imaginaba, está en el estudio aporreando el piano. Y digo aporreando porque es literal; les he dicho dónde podía estar y hemos escuchado lo mal que tocaba. Sé que lo está haciendo aposta para descargar su energía; de niña ya lo hacía y destrozaba mis canciones.

No tardan en irse.

Entro al estudio. Eimy mira al frente con la vista perdida.

—Una duquesa, Jack, yo, yo... —Empieza a destrozar una de mis canciones—. Yo, que siempre he querido ser invisible, ahora resulta que hasta salgo en la tele.

Me siento a su lado y cojo sus manos.

—El piano no tiene la culpa.

—¿Te lo puedes creer?

—Sí, anda, coge la guitarra eléctrica, de niña era con lo que más se te pasaban los cabreos.

—Siempre se me dio mejor que el piano. Pero no la he visto. —Le digo dónde esta guardada y va hacia ella—. ¡Es mi guitarra!

Me mira feliz. Al menos se le ha pasado parte del agobio que mostraban sus ojos.

—Creo que voy a necesitar muchas horas para tranquilizarme.

—Soy todo tuyo. —La miro con picardía y Eimy se sonroja. Me río—. Pervertida.

Me saca la lengua. Al menos, poco a poco se va calmando. Enchufa la guitarra y la prueba.

Cuando está lista empiezo tocando el piano y ella no tarda en seguir, reconociendo la canción. Es una balada sin letra, solo mi piano y su guitarra entrelazando sus bellas melodías.

Los pelos se me ponen de punta al tocar junto a ella después de tanto tiempo.

Nuestros instrumentos encajan a la perfección; ella me sigue con facilidad. Nada ha cambiado en estos años y si lo ha hecho ha sido para mejor.

La pieza termina. Nos miramos con intensidad. Es como si acabáramos de hacer el amor con nuestra música, pues nuestras melodías se han entrelazado la una con la otra haciendo que esta bella composición adquiera el nivel superior que no alcanza cuando tocamos separados. Siempre fue así, pero ahora todo es más intenso.

Yo lo siento así y quiero más.

—Canta conmigo, solo para mí, la siguiente melodía.

—Yo... no sé si podré.

Empiezo a tocar. Eimy cierra los ojos al reconocer la canción: fue la última que compusimos juntos.

Comienzo a cantar:

> Llévame contigo donde el cielo se despide de la tierra en una noche estrellada.
> Llévame, mi niña amada, donde solo las hadas como tú tienen permiso en vuestro exclusivo paraíso.
> Dame la mano, niña, y hazme volar entre sueños dejando que tú y yo seamos siempre los únicos dueños de nuestros deseos. Donde solo tú y yo seamos nuestros únicos dueños.

Eimy sonríe. Se detiene cuando le toca cantar y sigo tocando el piano, dándole pie, rogando que cante, que me dé el placer de cantar de nuevo a su lado. Finalmente, tras una pausa, canta débilmente:

> Te llevaré conmigo donde el azul de tu mirada no sea más que dos bellas estrellas desde la tierra.

Te llevaré volando al más allá, donde solo seamos una parte más de ese inmenso infinito.
Y nunca soltaré tu mano, pues a tu lado mi sueño es mi realidad.

Eimy me mira sonriente y me pregunto cómo no pude ver en sus letras los mensajes que me dejaba. Y los que le dejaba yo. Nuestra música supo ver antes que yo que estábamos hechos el uno para el otro.

Seguimos cantando; nuestras voces se acoplan perfectamente la una a la otra. La madurez en mi voz y en la suya hacen que esta canción sea aún mucho más bella que hace años. No dejamos de mirarnos, de decirnos, mientras cantamos, cuánto nos queremos.

Terminamos y unos aplausos nos sobresaltan. Miramos hacia la puerta: Katt, Aiden y los padres de Eimy han presenciado el espectáculo.

—¡Ha sido increíble! Alucinante. ¡Tengo los pelos de punta! —Katt se acerca a Eimy.

—Eimy canta muy bien, lástima que tenga miedo escénico —dice Aiden.

—Pero eso puede cambiar, ahora has decidido comerte el mundo.

—No, eso no va a cambiar..., yo no... no.

Eimy deja la guitarra y se marcha tras darnos las buenas noches.

—Perdona que te diga esto, Jack —me dice Katt—, pero cantas mejor cuando lo haces junto a Eimy. Me gustáis mucho los dos juntos. Más que tú en solitario.

—¿No me digas? —le digo divertido—, eso es algo que he sabido siempre, pero Eimy se niega a cantar en público.

—Es una lástima. Pero el tiempo lo dirá. Tal vez cambie —dice esperanzada Katt.

Aiden me mira y sus padres también. Todos saben lo que yo he intentado hacerle a Eimy superar sus miedos, y nunca he logrado nada. Hace años que me di por vencido, pero mentiría si dijera que la esperanza de tocar un día a su lado no sigue latente en mí.

EIMY

Salgo del coche de Jack. La prensa nos acosaba al salir de mi casa, nos ha seguido hasta la universidad y aquí hay muchos más haciendo patrulla. Soy la novedad y no solo porque mi padre sea el desaparecido heredero, sino por mi amistad con Jack, que no tarda en venir hacia mí, aunque ya nos rodean los guardaespaldas que mi tío, el rey, ha puesto a mi disposición estos días.

Cómo ha cambiado mi vida.

Entramos en la universidad y siento como la gente me mira, pero no como si fuera alguien despreciable, sino al contrario; veo admiración y ganas de que los mire. Cómo cambian las cosas; yo sigo siendo la misma y no pienso olvidar que la gente me despreciaba cuando no sabían que tenía sangre real corriendo por mis venas y que mi padre era el heredero. Sigo siendo la misma y eso no lo va a cambiar un título.

Vamos hacia mi clase. Jack duda en la puerta cuando todos me miran como si fuera un mono de feria.

—Estaré bien, no os preocupéis —digo mirando a Katt y a Jack.

—Estaremos cerca, y tranquila, esto pasará, ahora eres la novedad —me dice Katt para darme ánimos.

Jack me acaricia la mano con levedad antes de irse. Sé que es su forma de darme ánimos.

Voy hacia mi sitio y todos me miran. Tiemblo, pero no por escuchar sus críticas, sino por su hipocresía. Al llegar veo varios sobres. Los reconozco enseguida porque los he visto en casa de Jack muchas veces: son invitaciones.

—Mi madre me ha pedido que te invite a tomar el té. Se muere por conocer lo que ha sido de tu vida —me dice Lara, la hija de un empresario adinerado—. Yo siempre supe que eras especial.

Asiento, cojo las cartas y las guardo en mi cartera sin mirarlas.

—Me pregunto si podría pasar por tu casa una tarde a tomar el té —me dice un compañero con el que nunca he hablado.

—No, pero gracias —le digo entre dientes.

Se creerán que soy estúpida.

Otros más vienen a invitarme, claramente impresionados por mi dinero y por mi título, uno de los más misteriosos del pueblo. Mucha gente se preguntaba quién lo heredaría al fin. Me lo ha dicho Liam esta mañana, cuando vino, antes de ir a trabajar, a ver cómo estaba, y me explicó a qué se debía que todos tuvieran curiosidad por mí.

Por suerte entra el profesor y todos vuelven a su sitio. Cojo mi libro y mis ojos se cruzan con los de Olga; me mira seria y en sus ojos veo lo mucho que odia que tenga un título. Al menos hay alguien sincero entre tanta gente falsa.

Salgo de mi última clase antes del descanso. Jack me espera y me toma de la mano para ir a la cafetería e ignorar a toda la gente que sigue invitándome a sus casas.

—¿Cómo pueden ser tan falsos? ¿Ya no soy el patito feo que deben evitar porque arruinará su reputación? Esto es ridículo, Jack.

—Lo es. ¿Sabes que ahora mismo eres la joven casadera más deseada?

—Qué bien, ahora tengo que evitar posibles prometidos.

—¿Posibles?

—¿Acaso tengo novio o prometido? —le digo para ver si reacciona. Pero no lo hace, sino que me mira muy serio y enfadado—. Lo siento, todo esto me supera.

—Pues no lo pagues conmigo; para mí tampoco es fácil todo esto y saber que mi miedo al compromiso puede hacer que te pierda —me dice cerca del oído para que solo lo escuche yo.

—Eso no pasará. Yo te quiero a ti —le digo del mismo modo.

Llegamos a la mesa de nuestros amigos, que, cómo no, está llena de gente que quiere presenciar todo lo que hago. Pienso qué pedirme y antes de que pueda decidirme tengo la mesa llena de postres y cafés.

—Mi madre ha mandado hacer esta tarta a su cocinera —me dice una joven rubia que me sonríe. Hago lo mismo—. Me ha dado esto para ti.

Cojo la invitación. Me estoy agobiando, todo esto es ridículo.

—¿De verdad acabará pasando? —le digo a Katt.

—Mi título no era tan misterioso ni tan deseado, ni mi padre el legítimo heredero..., pero sí, acaba pasando.

—Qué bien —ironizo.

—Bueno, probemos todo esto, por lo menos nos ahorran la comida —dice Gonzalo.

—Lo mismo lo han envenenado —dice Katt desconfiada.

—Pues espero que no. —Gonzalo prueba una de las tartas.

A mí no me entra nada. Jack me coge la mano bajo la mesa. Lo miro y le sonrío diciéndole sin palabras cuánto me calma su presencia en estos momentos.

* * *

Llego a mi casa cerca de las doce de la noche. A la salida de la universidad mi tío vino a por mí en su coche privado. No pude negarme a ir con él, aunque lo que más deseaba era desconectar de todo esto junto a Jack. Comí con mis padres, mi tío y la familia de Liam. Mi padre confesó que se sentía raro allí después de tanto tiempo, pero no he podido ignorar que es feliz por estar con su hermano de nuevo. Además, mi madre y mi tía se llevan muy bien. Eso me tranquiliza y me hace pensar que he tomado la decisión correcta, aunque precipitada.

He estado toda la tarde leyendo en qué consiste mi herencia, lo que conlleva ser la duquesa de EternalRose. Me han dicho que las obras de la casa van a empezar cuanto antes y mi padre ha pedido ayudar a dar vida de nuevo al jardín. Le he dicho que sí, por supuesto. Pero ahora mismo tengo tantas cosas en la cabeza que estoy agobiada.

Entro en mi cuarto. Mis padres llevaron ropa para que pudiera cambiarme, pero las camisetas que antes encontraba adecuadas ya no lo son. Y no solo por el título, es algo más, como si todo esto me hubiera hecho madurar y la ropa que antes me parecía correcta ya no me satisface de la misma forma. Tal vez esté empezando a dejar de esconderme y ya no encuentre sentido a llevar esta ropa que para mí es territorio seguro.

Me cambio y me pongo un chándal, pues tengo intención de ir a buscar a Jack y no quiero que mis padres se enteren. Cierro la puerta con pestillo y salgo al balcón para bajar por él. De niña, Jack me enseñó a trepar a los árboles, cómo no; sonrío por la cantidad de cosas que me enseñó siendo niños. Y yo siempre le seguía porque confiaba en él.

Me adentro en la casa por la puerta trasera sin hacer ruido al abrir la cerradura con mi llave. Una vez dentro me cuesta moverme con esta oscuridad. Pero no tardo en llegar a la escalera y subir por ella sigilosamente. Llego a la puerta de Jack; por suerte las habitaciones de Katt y Aiden están en la otra punta de la casa, así nadie me oirá entrar en su cuarto a hurtadillas.

Entro y veo la luz de su mesita encendida. No se ha acostado aún. Me mandó un mensaje para preguntarme qué tal todo y para decirme que llegaría tarde, pues estaba en casa de Harrison discutiendo asuntos de la gira.

Oigo abrirse la puerta del baño y me vuelvo sonriente, pero mi sonrisa no tarda en transformarse en una boca abierta de asombro. Jack solo lleva una toalla enrollada en las caderas.

Mis ojos bajan por su perfecto cuerpo: su pecho sube y baja, el vello negro de su pecho es corto y está algo húmedo. Aprieto las manos por las imperiosas ganas que tengo de pasarlas por él y descubrir si es tan suave como parece.

Me sonrojo.

Mi corazón se acelera.

No puedo negar que lo deseo.

Trago con fuerza y me obligo a subir los ojos hasta su cara. Jack me mira divertido y para nada incómodo con su desnudez.

—¿Has terminado de comerme con la mirada? Espero que te haya gustado lo que has visto.

Asiento y luego niego con la cabeza.

—¡¿Te quieres cubrir?!

Jack se ríe de mí. Escucho como abre unos cajones.

—Ya puedes volverte. —Lo hago y lo miro mortificada: Jack solo se ha puesto un pantalón gris para dormir—. Estás en mi cuarto y yo no uso camiseta para dormir.

—Eres un provocador.

—No soy yo el que ha entrado en tu cuarto...

—¿Y si lo hicieras y durmiera desnuda?

—Te aseguro que no me iba a molestar. —Le lanzo un cojín a la cabeza. Lo detiene—. Vamos, Eimy, ya me has visto sin camiseta, aunque, claro, antes no estaba desnudo bajo la toalla...

—No te lo creas tanto, y no he visto nada que no haya visto antes —le digo aún acalorada y con el deseo de acariciarle latiendo en mí.

—Acaso tú...

—Ya sabes que soy virgen, pero no si he intimado con alguien antes... —Jack se acerca a la cama. Me voy hacia atrás, pero él se pone sobre mí atrapándome con el colchón antes de que pueda seguir huyendo por la cama.

—No lo sé, pero espero que conseguiré ser el último en tu vida, y si lo soy, ser el primero y el último y mostrarte lo que te queda por saber acerca de las artes amatorias y conseguir con ellas que olvides a cualquiera que te acariciara antes.

—Pienso hacer lo mismo, que lo sepas.

Jack me besa, primero con ternura y luego con pasión, encendiendo mi deseo. Le abrazo notando su espalda desnuda bajo mis manos. Le acaricio sintiendo su suavidad. Su piel es tersa y suave, me gusta, noto cómo se mueven sus músculos bajo mis manos. Jack pone una de sus manos en mi espalda y me acerca más hacia él haciendo que nuestros cuerpos estén totalmente pegados.

Separa sus labios de los míos y me besa el cuello. Echo la cabeza hacia atrás para dejar mejor acceso a su reguero de besos. Le acaricio el pecho; gruñe y se alza para entrelazar sus ojos con los míos. Me coge para adentrarnos en la cama al tiempo que nuestras caricias se hacen más urgentes. Recordando el último día que estuvimos íntimamente y como Jack se quedó sin recibir placer, llevo mis manos a la cinturilla de su pantalón, roja como un tomate. Jack se separa con la respiración jadeante y me sujeta las manos.

—No eres consciente de lo que me haces.

—Por mi inexperiencia ¿no?—Jack sonríe, me ha pillado—. No vayas de creído, de ti depende ser el último.

—Lo pienso ser. —Y tras decir esto me besa de nuevo en los labios.

Mis manos tienen vida propia y recorro a Jack sin dejar rincón de su pecho por tocar. Me acaricia con su lengua haciendo que gima entre sus labios. La temperatura en el cuarto ha aumentado. Me siento arder entre sus brazos. De repente la ropa me sobra, quiero sentir piel con piel... Jack tira de mi camiseta y me la quita. Lo abrazo y me gusta sentir su pecho fundirse con el mío. Bajo besos por su cuello al tiempo que lo empujo para que su espalda quede tendida en la cama.

—Hoy quiero darte parte de lo que tú me das. —Jack me acaricia el sonrojo—. Enséñame también cómo amarte como tú lo hiciste.

—Si me dices eso dudo que pueda aguantar más de un segundo. —Nuestras miradas se entrelazan, me acaricia la mejilla y veo duda en su mirada—. No tienes que hacer nada, soy feliz solo por hacerte feliz...

—Yo también, ahora enséñame una nueva primera vez.

Jack se incorpora y me besa hasta que ambos nos quedamos jadeantes. Se separa y lleva mis manos a la la cinturilla de su pantalón. Tiemblo por la anticipación y se aparta para que yo haga lo que deseo. Atrevida adentro mis manos bajo su ropa interior hasta su miembro. Cuando lo acaricio Jack se tensa y noto como su cuerpo reacciona a mi contacto.

—No eres consciente de lo me que haces —me repite.

—Guíame, Jack.

Jack coge mi mano y me muestra cómo darle placer. Lo hago mientras nos besamos como si no existiera un mañana. Aparta mis manos de él y me coge para que mi espalda golpee con el colchón. Me besa con urgencia y nos movemos haciendo que nuestros cuerpos se toquen íntimamente. Jack lleva su mano a la cinturilla de mi pantalón y me tenso. Lo deseo como nunca, pero esta noche siento que si me entregara a él lo haría, entre otras cosas, para huir de la realidad y no solo porque lo deseo.

Me detengo. Jack no necesita más, es lo bueno de estar con alguien que te conoce tan bien.

—No pienso dejar que te vayas a tu cuarto.

—No pensaba irme. —Jack se separa y se va hacia el cuarto de baño tras abrir la cama en una clara invitación para que me adentre en ella y darme así el tiempo que necesito.

Escucho el agua correr e intuyo que Jack necesita otra ducha, pero esta fría. Me levanto y voy hacia el aseo. Abro la puerta y veo a Jack entrar en la ducha de espaldas. Me quedo anonadada por su perfecto cuerpo. Su trasero es mucho más magnífico de lo que esperaba. Me cuesta reaccionar y solo lo hago cuando Jack maldice bajo el chorro de agua, que presiento es fría. Me acerco y me quito la ropa conforme lo hago. Cuando estoy tan desnuda como él me acerco a su espalda y pongo mi mano sobre ella. Jack se tensa y yo también cuando el agua fría me salpica al darse la vuelta.

Me mira atónito y yo a él. Es la primera vez que lo veo desnudo. Me muerdo el labio mientras admiro su atrayente figura. Es espectacular. Alzo mi mirada en busca de sus ojos azules. La respiración de Jack se ha acelerado, sus pupilas están dilatadas y noto la tensión en cada gramo de su cuerpo.

—No has acabado con tu lección.

—Tú quieres matarme. Admítelo. No pasa nada. —Sonrío mientras tira de mí hacia la ducha. El agua fría me hace gritar. Se ríe mientras la regula y pronto se torna caliente.

Nos besamos sin dejar de tocarnos. Me encanta sentirlo así. Sentir como su cuerpo se amolda al mío. Saber que esta pasión que me arde en las venas es compartida. Llevo mi mano a su miembro y lo acaricio. Jack maldice mientras lo hago y noto como tiembla.

Apoya su frente en la mía. Sus ojos azules se funden con los míos. Nos besamos con más intensidad. Su lengua me hace el amor mientras su mano busca mi feminidad y se adentra en ella. Me toca, me tortura y yo hago lo mismo con él hasta que ambos estamos jadeantes por las caricias del otro. Adentra un par de dedos en mi interior. Gimo entre sus labios y presa del placer

intensifico su placer moviendo mas rápido mis manos en su miembro. Justo cuando estoy a punto de explotar Jack lleva su mano a la mía y nos guía a ambos para que juntos alcancemos este paraíso.

Nos dejamos caer en el suelo de la ducha. Jack me acuna entre sus brazos. No podemos movernos. Solo sentirnos, pues no puedo dejar de pasear los dedos por su pecho. Necesito sentir que todo esto es real y que nada nos separará.

* * *

Me meto en la cama tras secarme el pelo y ponerme uno de sus pijamas. En cuanto Jack se desliza entre las sábanas me acerco a su pecho y me dejo caer sobre él acariciando su suave vello.

—Fuiste tú el primero que me besó y el primero en todo lo demás —le digo sabiendo que le alegrará mi confesión.

—Tú también fuiste la primera chica a la que yo besé. —Me levanto y lo miro con incredulidad—. No me mires así, tú eras un bebé, no sé qué meses tendrías y yo quería saber si eras tan suave como parecías. Hasta entonces besar a las chicas me parecía asqueroso. Solo tenía tres años, entiéndeme. Pero no pude resistirme a tu cara sonrosada. Te daba muchos besos en las mejillas cuando nadie miraba. Era mi secreto, no quería que nadie supiera que me gustaba hacerlo en tu pelona cabeza. —Me revuelve mi pelo rubio—. Tu fuiste la primera mujer a la que yo deseé de verdad besar y en uno de esos achuchones de besos te moviste y te rocé los labios. Me sorprendió tanto que te dejé sola y me fui con mi secreto.

Le beso. Me abrazo a él, enamorada.

—Me alegra saber que al menos yo he sido la primera para ti en algunas cosas.

—A veces lo importante no es ser el primero en algo, sino ser el último y que esos recuerdos consigan que los demás carezcan de importancia.

—Vaya, de haberlo sabido me hubiera puesto a investigar con otros para estar a tu altura.

—No.

Me río por su tono celoso y posesivo. Jack me hace cosquillas y solo consigue que me ría más alto.

—Nos van a descubrir como no te calles —me dice divertido.

—No creo que a nadie le sorprenda ver que, como antes, seguimos durmiendo juntos.

—No, pero ya no somos esos niños.

—No, no lo somos.

Nos quedamos en silencio, pues todo esto sería distinto si fuéramos novios, pero no lo somos. Quiero creer que una palabra no puede cambiar lo que hay entre los dos. Pero que lo que él siente por mí y no le hace desear que todos sepan que estamos juntos, eso sí me duele. Me da miedo que un día sus temores sean ciertos y que de verdad se acabe esto y sigamos siendo unos amigos que por unos momentos jugaron a ser amigos especiales, pero que nunca fueron más que eso.

Sé que un nombre no te da la seguridad, pero Jack sabe que yo deseo no ser solo su amiga. Me gustaría que un día su afán por hacerme feliz, por querer estar conmigo, le permita poder decir ante todos que soy de verdad para él.

Pues cuando amas no piensas en el final de esa relación y Jack no quiere decir que somos novios por si lo nuestro se termina. Me duele que él, al llamarme amiga, esté pensando en un futuro en el que piensa que no seremos algo más.

CAPÍTULO 18



JACK

Observo a las diferentes mujeres que pujan por mí. La suma es desorbitada. Sonrío cuando Dulce me mira asombrada. Todos los años hay una fiesta benéfica para recaudar fondos destinados a la fundación de Dulce y, al igual que el año pasado, Dulce me ha pedido que subaste una cita conmigo; pero el año pasado no estaba con Eimy y este año estamos juntos... o algo parecido. Para mí sí estamos juntos, aunque nadie lo sepa y a ojos de todos solo seamos amigos. Aprieto la mandíbula tenso. Estas dos semanas desde que Eimy dijo quién era no han sido fáciles. Entre que su tía no la deja sola, pues quiere prepararla para ser una buena duquesa, y que Harrison está acelerando la gira, no hemos tenido casi tiempo para vernos. Al menos durante el día, pues por la noche, o bien ella se cuela en mi cuarto o yo acabo en el suyo. Cada vez me cuesta más resistirme a ella. La deseo con locura y al final, como siga así, me volverá loco, porque me cuesta conformarme solo con caricias cuando lo que más deseo es hacerle el amor. Aunque, siendo sincero, es una locura muy placentera sentir como cada vez es más atrevida y me acaricia con menos miedo y más curiosidad por explorar mi cuerpo. La quiero y sus caricias me hacen rozar el límite de mi control, pero sé que Eimy necesita más tiempo y se lo daré. Total, la locura es un pequeño precio a pagar por estar con la persona amada.

Observo al público cuando una joven rica hace una puja muy alta. La gente dice ¡oh! y Dulce me sonríe: esto ayudará mucho a su proyecto y más ahora que han abierto dos casas más con la ayuda de sus amigas.

Me ha costado mucho engañar a Eimy para que no viniera hoy. Por suerte ha estado tan liada con su tía que no ha visto a mis amigos y Katt no le ha dicho nada, porque le pedí que no lo hiciera por si se le ocurría la loca idea de pujar por mí. Katt solo asintió y dijo que era posible que pujara ahora que tenía dinero, pero que era una tontería que lo hiciera porque si quería una cita conmigo solo debía pedírmelo.

Una joven puja doblando la cantidad anterior. La gente la mira asombrada.

—A la de una, a la de dos... —Dulce me mira—. A la de tres, vendida la cita a la joven pelirroja de la tercera fila.

La muchacha salta feliz y su padre le tiende un cheque que acaba de firmar. No creo que todo esto le haga mucha gracia a Eimy, pienso cuando la joven se lanza a mis brazos nada más bajar del escenario. Algo me hace alzar la vista como si sintiera que estoy siendo observado. Me tenso: al fondo está Eimy, que acaba de llegar corriendo. Al verme abrazado con la joven pelirroja se tensa. Y me sonríe. Algo trama.

Se acerca a mí y nos mira juntos.

—Qué bien, tienes una cita con mi mejor amigo. —Recalca lo de mejor amigo para tocarme las narices.

—¡A que es genial! Mi papi sabía que me moría por tener una cita con Jack.

—Bien. —Eimy se acerca a mi oído—. Ojo por ojo, Jack, como se te ocurra pujar por mí no te hablo en la vida.

—Eimy...

—Ni una palabra. Mentiroso, rastrero —me dice dolida antes de alejarse hacia Dulce.

Va con unos vaqueros desgastados y sucios, una camisa ancha, sé que ha estado ayudando con las obras de su casa. Ha debido de enterarse y venir corriendo.

—Ven conmigo, Jack.

—No, espera, quiero ver que trama mi *amiga*.

—He pagado por ti.

—No soy un maldito trozo de carne. Tendrás tu cita, pero no ahora.

La joven me mira asombrada y luego asiente dándose cuenta de que no tengo ganas de jugar a su tonto juego de «eres mío porque he pagado por ti». Si no fuera por una buena causa lo mandaría todo al traste.

Espero a que Eimy se suba al escenario, pero no lo hace. Al contrario, se marcha. La sigo dentro de la casa.

—¿Se puede saber qué haces?

—No te importa. ¿Se puede saber por qué no me has dicho nada?

—Porque no quería que te gastaras tu dinero por mí.

—¡Pues tal vez así hubiéramos tenido una cita! Pero, claro, cómo tener una cita si no somos novios ni vamos a serlo en breve.

Sus palabras se me clavan como dagas. Escucho un gran revuelo fuera, pero lo ignoro, guío a Eimy hacia un cuarto vacío y cierro la puerta.

—Pensé que me entendías.

—Y lo hago, pero me ha dolido que me mintieras. Acababa de llegar a mi casa cuando mi madre me preguntó por qué no había venido a la fiesta benéfica de Dulce, que si no sentía curiosidad por la cantidad de dinero que pujarían por ti este año.

—Y saliste corriendo.

—¿Y qué esperabas? Pero no te preocupes, si sufro yo sufriremos los dos.

—No pienso dejar que te subas al escenario y que pujen por ti; aun a riesgo de que no me hables en la vida pujaré por ti aunque eso sea mi ruina.

Me mira de forma enigmática.

—Esperaba que vinieras tras de mí, Jack. Olvidas que te conozco mejor que nadie.

Entiendo sus palabras y tras maldecir salgo corriendo hacia donde se están realizando las pujas, pues sé que el revuelo que hemos escuchado se debe a que han estado pujando por *lady* Rose. Llego a tiempo de ver como un joven de pelo rubio y ojos marrones firma en una mesa. Dulce mira a Eimy, que viene tras de mí.

—Se llama Conor y es muy buen partido. —Le guiña un ojo.

—Ni se te ocurra moverte —le digo.

—No eres nada mío. ¿O lo eres?

Abro la boca para decirle que sí, que es mía. Pero sí es mía, lo sé, pero no puedo dejar de odiar lo que la palabra «novio» significa para mí. Todo lo destruye. Me enfurezco. ¿Acaso no ve que así estaremos juntos siempre? *¿Ocultándoos?* Me dice otra voz.

Eimy va hacia Conor y Dulce los presenta.

Doy un paso hacia ella decidido a acabar con todo esto. No tengo por qué perderla, no tiene por qué complicarse todo. *Yo quiero que lo nuestro sea eterno..., pero puede que no lo sea y la pierda para siempre...* Aprieto los puños, enfadado, cuando me suena el móvil. Lo cojo para tener algo de tiempo antes de ir hacia Eimy. Es Aiden.

—Dime.

—Es mamá... Ha vuelto, está en casa, ha vuelto para quedarse.

Me quedo impactado y lo veo como una señal, como si el destino hubiera querido que recordara los novios que ha tenido mi madre, haciendo que uno tras otro la odiara más, y como mi madre ha conseguido que esa palabra me parezca tan horrible, tan poco creíble. Como si esa palabra fuera la destrucción de todo lo bueno que tiene estar con alguien.

Entiendo a Eimy, entiendo por qué ha hecho hoy esto. Pero el dolor por haberla perdido hace cuatro años sigue latente en mí. Cómo traté de engañarme, incapaz de aceptar que la echaba de menos, y una parte de mí sabe que si luego, cuando regresó, todo siguió igual o mejor, fue porque éramos amigos. He visto a los novios de mi madre odiarla por dejarlos, los he visto venir a contarnos cómo era nuestra madre. Novios que antes la amaban con locura. Cuando éramos niños venían a vernos y nos decían lo buenos que éramos. Luego todo era lo mismo. Y sí, alguno me cayó bien, pero ellos nunca volvían. Pero el abuelo sí, él nos cuidó, porque él era un buen amigo de mamá. Y aunque estuvieran casados era solo una formalidad; ellos eran ante todo amigos, por eso él no nos abandonó. Por eso él la perdonaba.

Me marcho antes de que los ojos implorantes de Eimy me asfixien más. Le digo «lo siento» antes de marcharme de aquí. Sé que no tardará en saber por qué me he ido.

EIMY

Conor me acompaña a mi coche. Hemos quedado para mañana por la tarde. Me quiere invitar a cenar. No sé dónde me he metido por culpa de Jack. Pero quería fastidiarlo y que supiera lo que se siente cuando nuestra primera cita, desde que estamos juntos, la tenemos con otra persona. Quería que dijera que somos algo más. Cuanto más siento su partida por la gira, más necesito saber que se va sabiendo que somos novios. Sé que todo es debido a mis celos por saber que va a estar lejos rodeado de tantas jóvenes guapas. Tengo miedo de que cuando nos separemos se dé cuenta de que no quiere estar conmigo de esta forma, y por eso no ha dicho que somos algo más, porque en el fondo soy su eterna mejor amiga.

Es horrible lo que puede hacer una simple palabra. Lo peor es que yo sé lo que le pasa a Jack. A veces temo estar siendo una egoísta.

Llego a mi casa y respiro aliviada cuando veo que el coche de Jack está aparcado aquí. Temía que hubiera quedado ya con su cita, aunque cuanto antes lo haga, mejor.

Creo que estoy pensado tanto en esto porque lo vivido estas dos semanas me puede. Me abruma ser el foco de atención y que esto vaya a ser así siempre. Me da miedo dónde me he metido y estoy cansada de que la gente que me adula ahora sin cesar, antes me repudiara. He pasado de ser una persona invisible a ser alguien a quien de golpe, por mi dinero, adoran. Tanta falsedad me asfixia. No dejo de pensar en que desde ahora tendré que tener cuidado y no fiarme de nadie, que ya no sabré si la gente que se acerca a mi lado lo hace por mí o por mi dinero.

Todo esto me supera y para no cavilar demasiado en ello pienso más en mí y en Jack. Sé que Jack me quiere, me lo dicen sus besos, sus gestos, su forma de mirarme. Él necesita tiempo y se lo daré. No sé por qué lo he presionado.

Él nunca me ha presionado a mí con mi problema de cantar en público, aunque sé que, al igual que yo deseo ser su novia, él desea que cantemos juntos. Ese ha sido siempre su sueño. Me siento egoísta.

Pero no puedo negar que, aunque le dé tiempo, en el fondo ansío el día en que dé el paso y diga ante todos que yo soy suya y que lo que siente por mí le ayude a romper el miedo que le inspira esa palabra. Y dejar de ser para él únicamente alguien a quien teme perder por su miedo a quedarse solo.

* * *

Entro en la cocina y me sorprende ver a mi madre cocinando con un delantal que solo usa para ocasiones especiales. Me inquieto. ¿Se celebra algo?

—¿Qué pasa, mamá?

—Nada, todo está bien. Ve con Jack.

No, sus ojos me dicen que no todo está bien.

—Mamá, ¿qué pasa? ¿Por qué quieres que vaya con Jack?

—Natty, ¿puede estar la cena para las nueve de la noche? —Esa voz, esa horrible voz.

Me vuelvo. En la puerta de la cocina está Camila, la madre de Jack. No me reconoce, lo veo en sus ojos, esos ojos azules como los de Jack, pero sin ese azul tan intenso que tienen los de su hijo. Su pelo rubio luce un peinado moderno y sofisticado. Su cara sería muy hermosa si no se le notaran las huellas de la cirugía estética. Lleva tanto bótox, estiramientos y operaciones que parece de mentira. No sé como la gente que se opera se puede ver hermosa pareciendo una muñeca de plástico.

¿Qué hace aquí?

—¿Eres otra trabajadora? Bien, pues incorpórate a tu puesto.

—Es mi hija y no es una sirvienta.

A mi madre nunca le cayó bien la madre de Jack y no hace nada por ocultar su resquemor en su voz.

—Ah, Eimy, cómo has crecido. No sé como no me di cuenta de que eras tú. Sigues igual que la última vez que te vi, y eso que ya debes de ser bastante mayor.

Me mira de arriba abajo haciéndome sentir muy pequeña. Desde que le grité lo que pensaba de ella para defender a Jack no he sido santo de su devoción o eso he creído siempre. Desde luego, para mí ella no lo es.

—Sí, ya tengo diecinueve años.

—Y para usted mi hija es *lady* Rose, espero que la respete —dice mi padre, también a la defensiva.

Sé que usa mi título para que la madre de Jack se mantenga en su sitio, me respete y no me humille. Ni diga nada que pueda hacerme daño, como en estos años ha hecho con sus hijos.

—Como queráis... ¿Cenarás con nosotros..., Eim..., *lady* Rose?

Me siento ridícula pidiéndole que use mi título.

—Puedes seguir llamándome Eimy y no sé si cenaré con vosotros. Gracias por invitarme.

Salgo de la cocina y voy a buscar a Jack sabiendo cómo debe de estar. Siempre que su madre volvía se encerraba en sí mismo. Lo hago con un nudo en el estómago, conocedora de que la presencia de su madre no es buena para nosotros. Unas voces en la salita me hacen mirar hacia ella. Veo a un hombre de unos cincuenta años hablando con Aiden y Katt. Aiden, al verme, me dice que me acerque.

—Eimy, te presento a Pedro, el novio de mi madre.

Otro más.

Le saludo. El hombre se ve buena gente, sus ojos son cálidos y amables, como todos con los que ha estado Camila. Hombres buenos que han mostrado su cariño a sus hijos hasta que ella los dejaba y Aiden y Jack ya no sabían más de esa persona.

Si no llega a ser por el abuelo, Aiden y Jack hubieran vivido su infancia de una casa a otra, pasando por un sinfín de padres postizos.

—Encantada. Nos vemos luego.

Asiente y me marcho deseando encontrar a Jack cuanto antes. Voy hacia su estudio y en cuanto abro la primera puerta escucho los acordes de su guitarra eléctrica. Por su sonido sé que está muy enfadado y molesto.

Entro. Jack está tocando con fuerza, con rabia. La melodía no la he escuchado nunca. Toca lo que le sale del corazón y si tuviera que dar nombre a la melodía sería «furia».

Me siento en el sofá y alzo mis piernas para abrazarlas. Sé que Jack sabe de mi presencia y esta le calma, dentro de esa rabia que ahora corre por sus venas. Espero a que acabe, a que se sienta mejor.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando deja la guitarra en su sitio y se sienta a mi lado. Apoya los codos en sus piernas y la cabeza sobre sus manos. Su mirada está perdida lejos de aquí. Me acerco a él y me reclino en su hombro. Jack cambia la postura y me acuna entre sus brazos. Me abraza y nos quedamos así, sintiéndonos el uno al otro sin decir nada.

—No la soporto —dice al fin. Esto no es nuevo para mí—. Y odio que nos presente a un nuevo novio diciendo que esta vez sí es la definitiva. ¡Por Dios, si parece un buen hombre! No sé qué ven en ella.

—Siempre es lo mismo.

—Sí, pero esta vez es peor. Él es un pobre trabajador que no puede costear los caros gustos de mi madre, pero ella está decidida a mantenerlos y hacer uso de su herencia como marquesa viuda... Se han trasladado a vivir aquí.

—Pero ¡¿qué pensaba cuando decidió hacer algo así?! ¿No os ha cuidado en veintidós años y ahora quiere volver aquí? ¡Es una bruja! No la soporto.

Jack me sonríe, pero la sonrisa no llega a sus ojos.

—Salgamos de aquí, no quiero estar cerca de ella.

Asiento y quedamos, cuando nos arreglemos, en su coche. Me doy una ducha rápida y me pongo un pantalón negro y una camiseta que me compré esta semana en la tienda de Allie; es modernita y aunque tiene un estampado de una guitarrista, es en blanco y negro y le da un toque juvenil, no aniñado. Añado una chaqueta negra y mis botas. Dudo si recogerme el pelo o no;

finalmente me hago una coleta rápida y me dejo las gafas. Supongo que iremos a mi casa, porque no creo que Jack tenga ganas de ir a un sitio lleno de gente.

—Estás muy guapa —me dice Jack cuando llego a su coche. Me está esperando apoyado en él, huyendo de su casa.

Lo miro: lleva unos vaqueros oscuros, una camisa blanca y una chaqueta de cuero, oscura. Está guapísimo, como siempre.

—Tú no estás mal. —Sonríe, sabiendo que mis ojos ya le han dicho lo que pienso de él sin necesidad de palabras.

Nada más entrar me hago con el control de la radio y elijo la música. Jack no tarda en entrar y su perfume inunda mis sentidos.

—¿Y esa cara de placer?

—Por tu perfume.

—¿Solo por el perfume?

—Claro. ¿Qué te creías, que me gustaba el conjunto? —Bromeo para sacarle una sonrisa.

—Entonces tendré que comprar todas las existencias de él, no vaya a ser que te vayas con otro que use el mismo perfume que yo.

Me río. Salimos de la casa.

—No olería igual. Un mismo perfume puede oler de manera muy diferente según la persona que lo use. Pero no te lo creas mucho..., solo un poquito.

Jack conduce hacia el pueblo y pienso que vamos a comprar algo. Aparca el coche delante del restaurante de los padres de Elen.

—No voy a permitir que nuestra primera cita estando juntos sea con otras personas —dice entre dientes.

—Siempre podemos tener una cita cuando queramos —le digo dándole un beso.

—Ya lo había pensado. —Me río feliz.

Jack sale del coche y viene hacia mi lado, pero yo ya he salido. Me coge de la mano para entrar en el restaurante. Lo miro feliz; estaba desando tener una cita con él desde hace años. El padre de Elen está fuera hablando con unos clientes. Al vernos se disculpa y viene hacia nosotros.

—Qué alegría teneros aquí. —Me da dos besos y a Jack la mano—. ¿Venís solos?

—Sí, le debía una cena —contesta Jack—. ¿Está libre alguno de los reservados?

El padre de Elen mira el atril donde tiene la lista de mesas. Tras pasar el dedo por ella sonríe.

—Sí, hay uno disponible. Seguidme.

Lo seguimos. Miro a Jack ilusionada; me dice entre dientes que disimule, le saco la lengua y se ríe. Sé que le da igual que los demás vean cuánto le quiero. Si llevamos esto oculto es por mis padres, porque no entenderían que fuéramos amigos especiales.

Llegamos al reservado, que está separado de la sala por unos paneles. Desde aquí no se ve el restaurante, aunque sí se escucha el ambiente y la música que suena suave por el hilo musical. El padre de Elen nos pregunta si nos gusta todo y le decimos que sí.

—Entonces confiad en mí. —Se va cuando asentimos.

Jack aparta mi silla y me siento tras darle las gracias. Cuando se sienta, lo miro feliz y me contengo para no pegar pequeños botes en la silla. Se acerca a mí, me aparta tiernamente el pelo de la cara y me roba un beso.

Se aparta cuando escuchamos que alguien se acerca. El padre de Elen no tarda en llegar con varios platos de entrantes. Todos con una pinta increíble.

—Que os aproveche.

Se aleja dejándonos intimidad. Atrevida pincho uno de los rebozados, se lo doy a Jack y me río cuando lo coge poniéndome caras. Odia que haga esto; de niña le daba de comer porque lo tenía por mi muñeco. Me río.

—No tiene gracia, abre la boca. A ver quién se ríe ahora. —Antes de que pueda decir nada me mete el tenedor lleno y media comida cae al plato.

Se ríe.

—Estás muy graciosa. —Saca el móvil y me hace una foto.

—Tonto —le digo cuando me lo termino de comer.

—No se te puede sacar a comer, eres una cochina. —Le tiro la servilleta.

—Compórtate, Jack —le digo seria. Pero mi risa no tarda en salir. Todo esto me divierte mucho.

Jack acerca su mano a mi cara y me limpia la mayonesa que tengo en la mejilla, pero parece pensárselo mejor y acaba por posar sus labios sobre ella, muy cerca de la boca, y limpiarme con un suave beso que me hace estremecer.

—Si me vas a limpiar así cada vez que me manche pienso ser una cochina.

—Eso ha sonado muy mal, Eimy..., pero muy tentador. —Jack alza las cejas, pícaro.

—Yo... yo no quise decir eso... ¡Tonto!

Jack se ríe de mí. Seguimos cenando, hablando de las clases, pero evitando hacerlo de su madre o de su viaje o de como esta tarde le exigí que dijera que éramos novios. Esta noche no es para los reproches ni para las cosas que nos hacen daño.

Nos traen la cena y la pruebo: está deliciosa. Jack me besa antes de que abra los ojos, me dejo llevar y meto mi mano entre su pelo para acercarlo más a mí.

—Tú estás más bueno —le digo entre sus labios y su risa me acaricia.

—Lo sé.

—Creído.

—Realista —me dice guiñándome un ojo pícaro.

Seguimos cenando, compartiendo besos, arrumacos y caricias. No puedo dejar de acariciarlo, de tocarlo. Es la mejor cita de mi vida, aunque teniendo en cuenta que es la única que he tenido, no hay mucho donde comparar, pero algo me dice que aunque hubiera tenido muchas con distintos chicos, esta sería, sin duda, la mejor, como todas las que vinieran con Jack.

* * *

Nos despedimos de los padres de Elen y vamos hacia el coche de Jack. Una vez dentro le digo lo que pienso.

—No quiero volver a casa..., no quiero que esta noche acabe ya.

Jack me acaricia la mejilla.

—Te daré más citas, no temas por eso. Pero yo tampoco quiero poner fin a esta noche.

Nuestros ojos se encuentran en la oscuridad y al final no podemos evitar la tentación de besarnos. Lo demás ha dejado de importarnos. Ilusos, creemos que la oscuridad del coche será suficiente para ocultar nuestro beso, que cada vez se está haciendo más intenso.

Jack se separa y pone el coche en marcha. Sé a dónde vamos antes siquiera de tomar esa carretera: a mi casa.

Como han arreglado la entrada podemos llegar con el coche hasta la puerta. Les dije que podían empezar con las obras, pero que la habitación que había hecho mía la dejaran para el final. Pese a la oscuridad se nota que algo esta cambiando en la finca, como si tuviera más vida.

Entramos en la casa guiados por la luz de nuestros móviles. No tardamos en llegar al cuarto que usamos cuando estamos aquí. Encendemos las velas dándole a la sala un aspecto dorado, íntimo, nuestro. Al llegar a la última nos encontramos.

Nos miramos.

El corazón me da un vuelco: sé lo que va a pasar.

Hoy es el día de ser suya, lo siento en cada fibra de mi ser. De amarlo en toda la extensión de la palabra.

Alzo mis manos y las entrelazo en su cuello, deseando que vea lo que deseo sin necesidad de usar palabras que me costaría formular. Si alguien puede leer lo que pienso en mis ojos, ese es Jack. Y parece que lo sabe ver, pues me alza entre sus brazos y me deja con mimo sobre las mantas y los cojines.

Me acaricia la mejilla sin dejar de mirarme, tratando de asegurarse de que mis ojos le piden ser suya. Le sonrío, nerviosa, decidida, segura.

Baja sus labios hacia los míos y me besa con ternura, sin prisa, con amor. Mis ojos se llenan de lágrimas por lo mucho que lo quiero. El beso poco a poco coge más fuerza, más pasión...

Jack sube una de sus manos por mi pierna enfundada en los pantalones negros y por donde pasa me deja un reguero de expectación, de excitación. Quiero más, no deseo que nada se interponga entre nosotros.

Llega hasta mi camiseta y sigue subiendo su mano arrastrando la camiseta con ella. Las chaquetas las hemos dejado en el coche. Su mano llega hasta el borde de mi sujetador, me mira, le sonrío y atrevida meto mi mano bajo su camiseta. Su pecho cálido quema mis dedos ávidos de tocar su piel. Jack sigue el recorrido que han marcado sus manos y las posa sobre mi pecho apenas cubierto por un fino sujetador. Tiemblo y me acerco instintivamente a él. Quiero más. Tiro de su camiseta. Jack me ayuda quitándosela y no duda que la mía siga a la suya, convirtiéndose en una maraña de tela olvidada en el suelo.

Me besa acariciándome, sin dejar ningún lugar por tocar, produciéndome estremecimientos cada vez que roza la cima de mis pechos. El placer tiende a nublar mi mente. Solo puedo pensar en lo que me hace sentir. Me despoja de la ropa acariciando cada rincón de piel que se queda al descubierto. Me retuerzo de placer. Allí por donde pasa me quema. Me cuesta contener la pasión y no lo hago, pues con Jack no me da miedo desnudar no solo mi cuerpo, sino mi alma y que me vea expuesta a él. No siento vergüenza ni dudas, sé que él nunca me haría daño.

Entre mimos y besos nos quitamos la ropa y una vez más admiro su maravilloso cuerpo. Le acaricio hasta que Jack me detiene y besa mi mano. Me toca la mejilla cuando se posa sobre mí. Hago lo mismo y paso mis dedos por la suya, apenas cubierta por la barba de un día.

—Te quiero —le digo enamorada.

—Yo también te quiero.

Lo abrazo con mis piernas acercándome más a él. Jack entiende mi mensaje de que no tengo miedo, de que estoy segura. Sonríe por el gesto y se aparta para ponerse la protección ante mi atenta mirada. Se acomoda de nuevo entre mis piernas. Y sin dejar de mirarnos a los ojos se empieza a adentrar poco a poco en mi interior.

Maldice cuando llega el momento de hacerme daño y sin dejar de mirarme se adentra del todo en mí arrancándome un grito que acalla entre tiernos besos.

Lo siento por entero en mi interior y poco a poco la sensación deja de ser molesta para convertirse en placentera. Me muevo y el placer de nuevo va calentándome. Jack también se mueve y noto como un sinfín de escalofríos me recorre hasta morir en mi sexo, que se contrae en torno a él.

Nos movemos juntos haciendo que el placer aumente. Nuestros besos cada vez son más intensos. Mis manos no pueden dejar de acariciar su espalda e incluso creo que he llegado a arañarle presa de la pasión.

El orgasmo nos sobrecoge a ambos y escucho un débil te quiero de los labios de Jack. Lo abrazo con fuerza mientras regreso poco a poco a la tierra sabiendo que Jack hoy me ha hecho suya en cuerpo, pues mi alma siempre fue suya desde el día que nací.

JACK

Distraído acaricio a Eimy. Nunca pensé que hacer el amor con la persona amada fuera tan intenso. Ahora mismo me pregunto si el vacío que sentía cuando lo hacía con otras cuyas caras y cuerpos ya ni recuerdo se debía a que no era ella. Sé que sí. Me siento tonto por no haber sabido ver que ella era la indicada.

Nunca he sentido nada parecido a esto. Eimy no se escondió nada. No hay murallas ni miedos entre ambos, solo somos nosotros mismos. Eso es lo que hace el momento tan intenso.

La quiero tanto que me duele. Tengo miedo, un miedo atroz a perderla.

Ella es mi vida entera.

—¿Qué piensas?

Sonrío.

—Pensé que estarías durmiendo. —Se alza y me mira; la manta cae por sus hombros y la arropo, porque aquí hace frío.

—No puedo dormir... —Algo en sus ojos me inquieta y me pone alerta—. Tengo un mal presentimiento..., no quiero irme de aquí.

Respiro agitado, pues yo también lo he sentido. Hasta ahora no quería pensar en nada que no fuera ella, pero por momentos la realidad se abre paso entre mi nublada mente.

—Tenemos que irnos o tus padres se preguntarán dónde diablos estamos. Y aquí no hay cobertura, solo en los jardines.

—Lo sé. Creo que por eso me gusta tanto este sitio; cuando estoy aquí lo de fuera no existe.

Le acaricio la mejilla y le alcanzo su ropa. Nos vestimos en silencio. Que Eimy tenga la misma inquietud que yo no me gusta nada. Me preocupa el doble. Tras recoger todo y apagar las velas la cojo de la mano para ir hasta el coche. El camino de vuelta lo hacemos en silencio. Aunque nuestras manos se encuentran siempre que pueden.

—¿Estás bien? —le pregunto cuando aparco el coche, antes de salir a la realidad.

—Sí. Y no me arrepiento, por si es la siguiente pregunta que pensabas hacerme. —Me besa —. Nunca me arrepentiré de nada que haga contigo.

Me abraza con fuerza. Se aleja y sale del coche antes de que pueda reaccionar.

—Será mejor que me vaya ya o te rogaré que te quedes en mi cuarto —me confiesa. Me da las buenas noches y se marcha. Estoy tentado de colarme por la ventana hasta su cuarto, pero temo que sus padres nos puedan pillar y no quiero poner a Eimy en ese compromiso.

Llego a mi cuarto y al encender la luz veo el regalo que me ha traído mi madre. Lo tiro a la papelera sin abrirlo. Nunca fueron regalos lo que pedí de ella. Solo pensar que se ha trasladado a vivir aquí hace que me hierva la sangre.

* * *

Bajo a la cocina temprano, antes de ir a clase, con la clara idea de no encontrarme a nadie o, mejor dicho, para no encontrarme con mi madre. Pero no tengo suerte; en cuanto entro por la puerta la veo hablando con Natty dándole instrucciones de lo que quiere hoy para comer. Me vuelvo para irme, pero mi madre me ve y viene hacia mí.

—No huyas de mí, hijo.

—No huyo de ti, solo no soporto estar en tu presencia.

—Eso que dices es muy duro.

—Seré como tú en eso, ya que tú nunca has podido estar más de dos días con tus hijos.

—Eres muy injusto...

—No fui yo el que nos dejó abandonados para ir tras miles de novios que nunca te aportan nada.

Mi madre me mira enfurecida y sus ojos, azules como los míos, relucen.

—He venido a enmendar mis errores. Asumo mi culpa, quiero hacerlo bien, sois importantes para mí...

—Y también lo es nuestro dinero. Solo te importamos por eso —le digo mordaz. Mi madre alza la mano para pegarme. Pero su novio la sujeta.

—Déjalo, es normal que esté resentido. Dale tiempo. —Le besa la mano y noto como mi madre se calma.

—Os demostraré que no miento. —Y sin más se marcha.

—Tu madre ha hecho muchas cosas mal. —Miro a Pedro, el nuevo novio de mi madre. Se le ve un buen hombre, como la gran mayoría de los que se han acercado a ella, hombres que la quieren y quieren que cambie por ellos. Pero ella nunca lo hará.

Pedro solo será uno más en su vida y en la nuestra.

—No lo sabe usted bien.

—Pero está tratando de cambiar, sé que esta es la primera vez que ha querido vivir aquí, a vuestro lado.

—Eso es porque se le ha acabado el dinero.

—Te aseguro yo que no se ha gastado el dinero —me afirma—. He sido su gestor todos estos años, nadie la conoce como yo y, gracias a mí, su dinero no ha sido despilfarrado y la he ayudado

a invertir y a ahorrar y lo que os pedía lo ahorraba no para ella, sino por si un día lo necesitabais. —Me río incrédulo—. Tu madre tiene el suficiente dinero para vivir donde quiera holgadamente.

—Entonces no entiendo qué hace aquí.

No me esperaba que tuviera dinero; mi madre tiene gustos caros, solo hay que ver la cantidad de operaciones que lleva en su cara y en su cuerpo.

—A veces cuesta dar el paso de volver por el miedo a afrontar cómo han quedado las cosas tras nuestras decisiones. Tu madre no quiere estar sola, lejos de sus hijos.

—Y seguirá sola, o no lo estará mientras usted crea que podrá cambiarla, pero no podrá, un día aparecerá otro al que jurará amar y por el que jurará que este sí es su amor verdadero y le dejará. Para ella la palabra novio no significa nada.

—Es posible, pero, como te he dicho, la conozco bien. Antes de empezar a salir juntos éramos amigos.

—Pues siento que cuando se canse de usted dejen de ser amigos. Nunca debió dar un nuevo nombre a su relación. Lo siento por usted, se ve un buen hombre. Pero sé que el tiempo me dará la razón.

—Esperemos que no.

Se marcha. Me siento mal por él, por que haya conocido a mi madre y haya sido tan idiota de caer en sus redes. La ven desprotegida, débil y todos caen como moscas. Y luego se dan cuenta de que mi madre no puede evitar enamorarse con facilidad de otra persona.

Noto que alguien viene hacia mí. Miro a mi derecha y mi gesto se suaviza cuando veo a Eimy. Está preciosa, aunque lleve el horrible uniforme. Miro a mi alrededor y viendo que no hay nadie la acerco a mí y le doy un leve beso en los labios que me deja con ganas de más.

—¿Se me nota? —Alzo las cejas. Está sonrojada.

Me río cuando entiendo sus dudas. Me golpea.

—Sí, llevas un cartel en la cara.

Me saca la lengua y tira de mí hacia la cocina. Cuando llegamos a la puerta dudo, pero sin dejar que me piense si entrar o no, me lleva adentro. Me separo de ella cuando va hacia donde está su madre. La mía me observa mientras se toma su café. La ignoro.

Me voy hacia la cochera. Eimy se despide de su madre y dice un adiós global antes de seguirme. Llamo a Katt para ver si le queda mucho.

—¿Qué pasa?

—¿Te queda mucho?

—Intuyo que no quieres estar con tu madre, pero dame unos minutos. Espero que me invites a desayunar a un sitio bueno.

Katt no tarda en entrar. Eimy y yo ya estamos dentro del coche, serios por culpa de mi madre y su presencia. Aiden sigue a Katt y me dice que salga para hablar con él. Lo sigo de mala gana.

—Acabará por irse, solo está aquí para complacer a su nuevo novio —me dice. A mi hermano tampoco le gusta la presencia de nuestra madre.

—Espero que sea cuanto antes.

—Hasta que eso suceda no dejes que nos eche de nuestra casa. Es ella la que tiene que amoldarse a nosotros, no al revés. La forma en que nos comportamos con ella es lo que ha cosechado estos años. Suerte tiene de que la respetamos.

—Sí, mucha. Y tienes razón, no pienso dejar que me eche de mi propia casa.

Mi hermano asiente y se marcha tras despedirse de su novia.

* * *

Eimy viene hacia la cafetería seguida de varias personas que le hablan como si fueran íntimos amigos. Se sienta a mi lado y evita mi mirada, pues teme que alguien pueda leer en sus ojos lo que hicimos anoche. Lleva así toda la mañana. Me resultaría gracioso si no siguiera tan molesto por el tema de mi madre. No consigo quitarme de la cabeza que está en mi casa. Que una vez más ha irrumpido en nuestras vidas sin importarle las consecuencias, pues es una egoísta.

Me llega un mensaje de Pamela, la joven con la que tengo la cita esta tarde noche. Esta mañana Eimy y yo acordamos quedar con nuestras citas en el restaurante de los padres de Adair y Kevin. Aunque no cenaremos en la misma mesa, sí estaremos cerca. Lo que no sé es si podré contener mis ganas de meterme en medio de su cita.

Pamela me confirma la cita y queda en vernos allí.

—Me ha confirmado la cita —le digo a Eimy.

—A mí Conor también. —Me mira un segundo, tensa. Me acerco a su oído.

—Tú sola te has metido en esto, ahora sonríe y disfruta.

—Cretino, ha sido todo por tu culpa. Si no fuera por una buena causa no lo haría —me dice cerca.

Cuando me separo siento la mirada de Allie y Katt sobre nosotros y por sus ojos sé que están pensando que entre Eimy y yo hay tema. Que piensen lo que quieran. Mientras no lo confirmemos serán solo conjeturas.

Me vuelve a sonar el móvil: es Harrison, que me envía un mensaje para decirme que tras las clases vaya a su casa. No me apetece, pero sé que no me queda otro remedio. Dejo que Eimy lea el mensaje.

—No puede vivir sin ti. Lo raro es que Luz y Olga no estén aquí sentadas. —Miro hacia donde están ambas, en una mesa más alejada. Desde que se supo quién era Eimy han preferido comer lejos.

—Ellas verán.

—Estamos mejor sin ellas —dice Katt.

—Pues sí —afirma Allie—. Y ¿preparada para tu cita de esta tarde? Conor es muy guapo.

—Sí, es guapo, pero no es mi tipo —dice Eimy sin mirarla y dándole un bocado a su bollo.

—Quién sabe, lo mismo tras esta cita te gusta más. No te cierres al amor. —Le dice Katt mirándome. Le aguanto la mirada serio—. Ya que otros son idiotas y no se dan cuenta de lo que vales —añade sin pelos en la lengua sosteniéndome la mirada. Luego me saca la lengua.

—Ya se verá —dice Eimy de pasada. No sé si dice ya se verá por Conor o por mí.

Inquieto, siento que el día irá a peor.

* * *

Y así es, pienso cuando veo a Conor hablar con Eimy y que ella, pese a su timidez habitual, no puede evitar hablar con él. Él sabe cómo camelarla, cómo hacerla sentir especial. No lo

soporto. Si no supiera con tanta seguridad lo que Eimy siente por mí estaría rabiando, aunque un poco de celos sí tengo. Es más bien miedo, miedo de que en este tiempo que esté fuera de gira Eimy conozca a otros Conor, a otros jóvenes que la hagan sentirse hermosa y deje de estar enamorada de mí. Que se dé cuenta de que lo que ha sentido por mí solo fue un enamoramiento infantil y que ahora que tiene un mundo de posibilidades ante ella, se enamore de otro.

Me remuevo inquieto y trato de ser una buena cita para Pamela, que no para de hablarme de lo mucho que le gusta mi música. La escucho porque no se merece que esté mal con ella; me ha parecido una joven agradable.

Cuando la cita llega a su fin le pido a Pamela su dirección para enviarle un pase para el concierto que ella elija. Agradecida me da un abrazo antes de salir fuera del restaurante, donde la espera su padre. Miro a Eimy, que está acompañando a Conor a la puerta. Conor la abre y entonces sucede algo. Varias cámaras de televisión y micros de prensa la atacan. Conor reacciona y la pone tras él. Voy hacia ellos.

Eimy coge mi mano y me mira horrorizada. No tardo en saber por qué.

—¿Es cierto que tú y Jack estáis juntos?

CAPÍTULO 19



EIMY

Me voy hacia atrás. Los padres de Adair vienen y nos ayudan a cerrar la puerta. Conor se ha quedado y nos mira a ambos asombrado.

—¿Es cierto? No sé para qué lo pregunto, he visto cómo la mirabas durante toda la cena. Mira, me da igual que estéis juntos, pero es evidente que no lo habéis mantenido tan en secreto como al parecer queríais.

Conor ya me había parecido durante la cena que no es tonto y además lo encontré muy simpático e inteligente. Jack está tenso, ha sacado su móvil y antes de que pueda mirar qué está pasando suena.

Saco el mío, pongo el nombre de Jack en las redes sociales y no tardo en ver por qué se ha formado este revuelo.

—Jack... —le digo sin apenas voz mientras veo el vídeo que han colgado de la cena de anoche, donde Jack yo creíamos que estábamos seguros en el reservado pero alguien coló una cámara y nos grabó dándonos besos y sin ocultar lo que sentimos el uno por el otro.

Jack lo mira mientras habla por teléfono con Harrison, que al parecer está enfadado. Le cuelga y mira el vídeo. Su móvil vuelve a sonar.

—Si estáis juntos no veo qué hay de malo en que todos lo sepan. A menos que solo la quieras para un rato.

Jack se tensa. Lo sujeto para evitar que le haga algo a Conor, que no ha estado muy acertado con ese comentario.

—A ti no te importa. Nos vamos —les dice a los padres de Adair, que se despiden de nosotros y nos dan ánimos.

Jack me acerca a él cuando salimos para que los periodistas no me golpeen.

—¿Desde cuándo estáis juntos?

—¿Es cierto que os conocéis de toda la vida?

—¿Sois de esos modernos que se acuestan con su mejor amigo y no son novios?

—¿Crees que esto afectará a tu carrera?

Entramos en el coche. Y salimos de aquí sin perder tiempo. No decimos nada en el trayecto hasta nuestra casa. Jack está muy tenso y aprieta con fuerza el volante. Esto se nos ha ido de las manos; no dejo de pensar en mis padres y en mis amigos, que se van a sentir engañados. Aunque lo cierto es que no les hemos engañado, pues seguimos siendo amigos... Qué complicado es todo.

Entramos en la casa. Antes de ir a buscarlos me detengo y cojo la mano de Jack.

—¿Qué pasa? —Lo miro seria—. Eimy, todo saldrá bien, sé lo que debo decir...

—Prométeme algo. —Jack me mira intrigado—. Te conozco y sé que dirás que somos novios y ambos sabemos que para ti esa palabra es como la guillotina de las relaciones, que te asfixiará la idea de llamarme novia ahora que te tienes que ir y temes que todo se estropee y me pierdas

del todo. Tú aún no has superado tu miedo; acelerarlo solo te hará daño y nos hará daño como pareja. Prométeme que solo dirás que soy tu novia el día que de verdad lo sientas así. Cuando tú realmente sientas que esa es la palabra que nos define.

—Eimy...

—Prométemelo o seguiremos siendo solo amigos... No quiero que nada te obligue a tomar decisiones que debes adoptar tu solo. Si dijeras que somos novios nos haría daño y lo sabes. Te distanciarías agobiado por lo que esa palabra te produce, y más desde la vuelta de tu madre.

Nos quedamos mirándonos a los ojos; sus preciosos ojos azules se mezclan con el verde de los míos. Nos observamos en un duelo de voluntades a ver quién cede antes. Sé que tengo razón y no quiero que Jack diga nada que no sienta, quiero que lo diga cuando de verdad lo sienta de corazón.

—Jack...

—Está bien, te lo prometo. Aunque creo que es un error.

—En el fondo sabes que no.

Jack se adelanta, enfadado, y lo sigo de cerca. Me siento nerviosa, angustiada y temo haber defraudado a mis padres. Aiden nos intercepta a medio camino y nos indica que le sigamos. Estoy tentada de salir corriendo.

Esto me parece ridículo.

—La prensa rodea la casa otra vez —nos dice Aiden—. Y ahora mismo eres noticia en Internet a nivel mundial.

—Genial —murmura Jack.

Entramos en el salón. Mis padres me miran tristes. Aparto la mirada; les duele que se lo haya ocultado, lo he visto claro en sus ojos.

—¿Sois novios? —pregunta mi madre sin irse por las ramas, mientras viene hacia mí.

—No —responde Jack serio.

—¿Y te quedas tan tranquilo diciendo eso? —dice mi padre—. ¿Te enrollas con mi hija y no es tu novia? ¿A qué diablos jugáis? Ya no sois unos niños, estos juegos pueden traer consecuencias.

—Papá —digo para que deje de gritar—, sabemos lo que hacemos y no os hemos mentido porque seguimos siendo los mejores amigos. Sí, estamos juntos, pero no somos novios. A mí me vale así, pero por miedo a que no lo entendierais no os dijimos nada.

—¿Y qué hay que entender, hija? Nos has mentido.

—Al menos solo lo he hecho durante unas semanas, no como tú —le digo a mi padre, pero enseguida me arrepiento—. Lo siento, papá...

—No, es mi culpa, no he sido un buen ejemplo para ti. Pero no entiendo nada. No es para mí un secreto que os queréis, pero no esperaba que nos lo ocultarais... Aunque ahora no sé si en verdad nos habéis ocultado algo más.

Mi padre parece confundido. Miro la sala. Katt está al lado de Aiden. Por suerte no está la madre de Jack, aunque la suerte dura poco, pues acaba de entrar.

—Espero que toméis precauciones. No quiero ser abuela tan joven y yo sé mejor que nadie lo que es ser madre joven y que es mejor serlo cuando se está preparado —dice sin más, haciendo que me sonroje hasta la raíz del pelo.

—Tranquila, si tuviera hijos les diría que solo eres quien me engendró —le dice Jack mordaz.

—No la tomes conmigo, yo no soy quien ha ido a la prensa. Además, si solo hay que veros juntos, sois el uno para el otro. Es normal que seáis novios. No sé como habéis tardado tanto en daros cuenta de algo que saltaba a la vista.

—No somos novios y eso es gracias a ti. Gracias a tu educación —le dice Jack a su madre con cinismo—, a que por tu culpa odie esa palabra y la vea como la destrucción total de la amistad y de la pareja. Odio sentir esto por tu culpa.

Su madre se tensa, la mía mira comprensiva a Jack, empezando a entender todo.

—Tú no eres como yo, yo al menos creo en el amor. Tú no tienes el valor para arriesgarte. Y yo lo haré una y otra vez si hace falta.

—No, no soy como tú, y cuando tenga hijos me gustaría que ellos me pudieran querer como a su padre que seré.

La madre de Jack lo mira dolida. Pedro le aprieta la mano y la saca de aquí.

—Bien, creo que todos sabemos qué pasa. Al menos nosotros sí conocemos a Jack —dice Aiden cerrando la puerta—. ¿Qué vamos a hacer con la prensa? Por mi parte podéis llevar vuestra relación como os dé la gana.

—Y por la nuestra también —añade mi madre—, pero como yo tampoco quiero ser abuela tan joven...

—¡Mamá!

—La puerta de tu cuarto a partir de ahora abierta, jovencita.

—Dios, qué vergüenza —digo llevándome las manos a la cara.

—A mí también me echaron una charla —dice Katt—. Pero luego hice lo que quise.

—Mira, entiendo que sois jóvenes y hacéis ciertas cosas...

—Parad ya... —digo, pero mi madre no se calla.

—Pero al lado de mi cuarto, no.

—Tierra, trágame. ¿Podemos dejar este tema?

—Solo una cosa más. Usad protección.

—Qué vergüenza, qué vergüenza... —Jack rompe a reír. Lo miro enfadada y le golpeo.

—¿Se puede saber de qué te ríes en un momento así?

—Tú no te has visto la cara. —Me fijo en que no es el único que se ríe—. No puedes ponerte más roja.

Mi madre se ríe y me abraza.

—Confío en vosotros y llevad vuestra relación como queráis, lejos de la prensa o del qué dirán.

Me abrazo a ella agradecida por que me entienda. Miro a Jack; está más relajado y sé que es porque mis padres, su hermano y Katt lo comprenden. Para Jack todo esto no es fácil. Por eso se ha relajado hasta el punto de reírse de mí. Le saco la lengua.

—Bien, y ahora pensemos qué hacer con la prensa —dice mi padre.

—Es mejor que piensen lo que quieran. No confirmar nada ni desmentir nada, y al final se cansarán —dice Aiden.

—¿Y eso afectará a tu carrera? —pregunta Katt seria.

—Me da igual mi carrera —dice Jack tajante—. Me parece bien lo que propone Aiden, pero ahora quiero saber quién nos espió.

—Ya tengo a mi informático trabajando en ello.

Jack asiente. Buscamos en la tele y en los ordenadores lo que dicen: la gente comenta que si esto le hará perder fans a Jack, que su carrera lo notará y todo esto no hace más que inquietarme. Espero que no sea así. La gente debe querer a Jack por su música, independientemente si está con alguien o no. Además, supuestamente estaba con Luz y nadie decía nada. Pero tal vez la gente notaba la frialdad de Jack y en el vídeo que nos hicieron se trasluce nuestra compenetración y que es diferente a otras relaciones que haya podido tener.

A medianoche mis padres me llevan a mi cuarto sin dejar que le dé las buenas noches a Jack. Entro y mi padre pone un tope para dejar la puerta abierta. Me da un beso y se va. Era más feliz cuando era un secreto; al menos podía ver a Jack cuando quisiera.

* * *

Salgo al balcón cerrando la puerta con cuidado de no despertar a mis padres. Necesito ver a Jack y saber que está bien. Estoy a punto de subirme a la barandilla cuando alguien abre la puerta del balcón.

—¿Tienes calor? —Mi padre.

—Sí, un poco. Ya entraba.

—Ya me parecía a mí.

Mi padre me sonríe. A mí todo esto no me hace gracia. Vuelvo a mi cuarto tras darle las buenas noches a mi padre y doy por perdido ir a buscar a Jack, así que le mando un mensaje:

Eimy dice:
Me tienen retenida, mi padre podría parecerse a mí en lo del sueño profundo. ¿Cómo estás?
Jack dice:
Componiendo. ¿Y tú?
Eimy dice:
Mal, quiero verte. ¿Nos fugamos juntos?
Jack dice:
Jajaja, me gustaría. Duerme un poco. Pronto las cosas se calmarán. Entiende a tus padres.
Eimy dice:
Los entiendo, pero pronto te irás... Tiempo es justo lo que no tenemos ahora.

Jack no me contesta y esto no es buena señal. Algo me oculta y para evitar mentir da por terminada la conversación. Me remuevo inquieta, incapaz de dormir, con un intenso dolor de estómago. Espero que no pase nada y que solo sean imaginaciones mías. A veces me gustaría no conocerlo tan bien.

* * *

Me despierto muy pronto y me doy una ducha antes de ponerme el uniforme. Aunque sean las siete de la mañana no creo que mi padre tenga problema por que me despierte pronto para ir a

estudiar. Tengo un mal presentimiento y necesito ver a Jack y saber que todo está bien. Salgo de mi cuarto y mi padre carraspea.

—Buenos días, papá —le digo con una sonrisa.

—Buenos días.

Respiro aliviada y corro hacia el cuarto de Jack. En cuanto entro sé que algo no va bien: hay varias maletas a medio hacer por el cuarto. Lo busco; está saliendo del cuarto de aseo con unos vaqueros y una camisa.

—No vas a ir a clase..., te vas.

Jack me mira afligido, serio.

—Anoche Harrison me informó de que había cerrado un concierto para este fin de semana y debíamos irnos hoy.

—Más bien parece que quiera que te vayas antes de que las habladurías confirmen que somos algo más que amigos. Si te vas no podrán sacar fotos de los dos juntos y la gente dejará de pensar que somos tan importantes el uno para el otro como parecía.

Jack se acerca.

—No me arrepiento de lo nuestro, pero si me voy la prensa se cansará de perseguirte y te dejarán en paz. No engordaremos esta noticia..., al menos no hasta que pueda estar a tu lado para capear juntos lo que venga. Pero me tengo que ir de gira, ya sea hoy o dentro de unos días. La noticia se ha destapado en el peor momento. Es mejor que me vaya ya.

—Parece como si tú mismo te lo estuvieras repitiendo. —Me acaricia la mejilla y me cuesta un mundo contener las lágrimas, pues es duro despedirme de él sabiendo que se va para estar más de medio año fuera.

—Odio las despedidas —me dice visiblemente afectado.

—Yo también.

Sin poder contenerme más me abrazo a Jack con fuerza y él hace lo mismo. Hay desesperación y miedo en este abrazo, miedo porque en este tiempo algo cambie y a su regreso nada sea lo mismo entre los dos.

—Si te veo antes de que vengas para quedarte, lo pasaré peor —le reconozco.

—¿Esperas que esté tanto tiempo sin escaparme para venir a verte? —Asiento—. Me pides mucho...

—Prométeme que lo harás. No soporto estar ahora así contigo sabiendo que te irás. ¿Acaso tú quieres pasar por interminables despedidas hasta que puedas venir para quedarte?

—Sabes que eso no pasaría si...

—Al igual que yo te comprendo a ti con lo nuestro, debes aceptar que yo no puedo cantar en público.

Jack se tensa.

—No es lo mismo...

—Ambos sabemos que sí. —Me separo para mirarlo a los ojos.

Siento un nudo en el pecho. No quiero que se marche, lo voy a echar terriblemente de menos ahora que hemos dado un paso en nuestra relación. No sé como soporté cuatro años sin tenerlo cerca. Tal vez porque vivía una irrealidad y dejaba que los días pasaran sin vivirlos. Pero ahora sé que no podría. En este tiempo que llevo aquí algo ha despertado en mí, ya no soy la Eimy que era y la que soy ahora lo necesita a su lado para que me apoye en este cambio.

Es lo malo de amar a un cantante, que debes compartirlo con su música y sus fans.

Jack toma mi cara entre sus manos y me besa con ternura. No puedo evitar dejar caer un par de lágrimas que seca con sus dedos. Se me parte el corazón por verlo marchar. No puedo. Me separo y voy hacia la puerta.

—Nos vemos... cuando termines.

—Nos vemos pronto.

—Prométemelo, Jack. —Gruñe y, entre dientes, claudica.

—Te lo prometo. Espérame. —Estoy de espaldas, me tenso; en sus palabras ha aparecido una callada súplica, he sentido su temor y su vulnerabilidad. ¿Acaso teme que le deje por otro?

—Eso no tienes ni que decirlo, siempre seré tuya.

Sonríe con tristeza, dejando claro que tiene sus dudas. No puedo culparle, pues ahora mismo yo también temo que en este viaje conozca a alguien mejor y que esta distancia le haga darse cuenta de que en verdad solo me quiere como amiga.

Temerosa de que eso suceda retrocedo los pasos que he dado y le doy un último beso que dice, sin palabras, cuánto le quiero. Jack me corresponde y nos besamos con toda la pasión que sentimos. Odiando esta despedida.

Me separo antes de que más lágrimas sigan a las primeras y salgo corriendo de su cuarto, cerrando la puerta y dejándome caer en ella para coger fuerzas. Me llevo la mano a la boca para aguantar los sollozos y me marcho para que nadie me vea llorar.

* * *

Me miro al espejo: no tengo buena cara. Alguien toca a la puerta y deseo que sea Jack. Pero hace media hora que nos hemos despedido y sé que ya se habrá ido.

—¿Eimy? —Katt entra en mi cuarto. Salgo del baño—. Me ha dado Jack esto para ti.

—¿Cuándo? —le pregunto cogiendo el CD que me tiende.

—Hace un cuarto de hora, me dijo que esperara para dártelo a que se hubiera ido. Sé que odia separarse de ti justo hoy. Pero no estás sola. No me pienso separar de ti en todo este tiempo.

Me abraza. Me quedo parada, pero al final acepto su abrazo gustosa. Katt se aparta cuando siente que me voy a desmoronar. Me quita el CD de las manos y lo lanza a la cama.

—Si lo escuchas ahora no podrías irte. Déjalo para luego. Ahora tenemos que enfrentarnos a la prensa.

Tira de mi mano y me dejo llevar; ahora mismo no tengo fuerzas ni para negarme.

* * *

La prensa, como era de esperar, me persigue hasta la universidad, pero ya lo suponíamos y por ello ahora mismo estoy protegida por guardaespaldas que evitan que se me acerquen. No tardamos en entrar en la seguridad de la universidad. Por suerte aquí no pueden pasar, pero pese a todo los guardaespaldas me acompañan hasta mi clase.

Entro y enseguida siento las miradas de todos sobre mí.

—¿Es cierto que estáis juntos? —me pregunta una joven poniendo mala cara. Es evidente

que no le gusta que Jack esté con nadie.

—Solo somos amigos —le digo, esperando que este acoso pase.

—Vaya, pues si tratas así a todos tus amigos yo quiero ser uno de ellos —dice otro; me sonrojo y decido ignorarlo.

—Solo trata así a los amigos que conoce desde que nació —dice Gonzalo poniéndose a mi lado—. Y ahora, dejadla en paz. No olvidéis de quién es sobrina.

La gente me mira seria y finalmente se marchan. Gonzalo me acompaña hasta mi sitio.

—Pensé que esta clase no te tocaba.

—Y no me toca, pero hoy te acompañaré de oyente.

—¿Jack te ha dicho que lo hicieras? —Adivino por su mirada que sí.

—Antes de que me llamara yo ya tenía claro que lo haría tras lo que vi ayer en la tele.

—Gracias.

—Para eso están los amigos. —Le sonrío y me mira fijamente—. Por cierto, estás muy guapa sin gafas y con el pelo suelto.

Me llevo la mano a la cara y me doy cuenta de que con la despedida de Jack ni me he preocupado en ponerme las gafas, ya que no las necesito, y no le di importancia al pelo. Por unos instantes me siento desnuda, desprotegida. Pero como no hay nada que pueda hacer trato de hacerme la fuerte y superar, de una vez por todas, esta tontería de encontrar refugio en unas feas gafas de pasta.

Tal vez sea hora de dejar atrás lo conocido y asimilar las críticas que me puedan hacer si me muestro tal como soy.

* * *

Llego a mi casa tarde, pues tras las clases mi primo vino a por mí para hablar de lo sucedido. Comí con su familia y sus padres. Me preguntaron la verdad y se la dije. Por sus caras supe que no les había sentado muy bien todo esto, aunque lo aceptaron, alegando que, visto lo que pasó con Liam, no querían interferir en mis decisiones, pero que no olvidara que a ojos de los cazaesposas yo estaba soltera y no iban a cesar de intentar conquistarme y hacerse con mi fortuna.

Como si yo fuera a caer en sus redes. Dejo mis cosas sobre el sofá y veo el CD de Jack sobre la cama. Lo muevo entre los dedos. Estoy casi segura de que ha grabado una canción para mí. Lo voy a echar terriblemente de menos cuando la escuche, pero estoy deseando hacerlo. Enciendo la minicadena y meto el CD. Me pongo los cascos inalámbricos para que nadie la escuche; su voz, por unos instantes, será solo mía.

Empiezo escuchando el piano; el inicio de la canción no me recuerda a ninguna de las suyas ni de las que creamos juntos, lo que me hace pensar que es nueva. Cuando su voz se adentra en mis oídos rompo a llorar como ya suponía antes de ponerlo:

> Esta amarga despedida me tiene el alma desgarrada y el corazón latiendo en un lento tormento.
> Es difícil encontrar un momento para decirte adiós.
> Cómo hacerlo cuando lo que quiero ahora es no separarme de ti, niña mía.
> Cómo irme, cuando estoy desando volver a hacerte mía.

Y besar esos dulces labios que me dan la vida.

Mi niña, no llores que no puedo secar tus lágrimas.
Mi niña, sonríe, que si lo haces yo seré feliz allá donde esté.
Mi niña, piensa que te quiero hasta un punto que roza la locura.
Y solo a tu lado encuentro la cura de mi tormento.
No dudes ni por un momento que te amo.

Recuerda, mi niña, que allí donde vaya mi corazón se queda contigo.
Espero, mi niña, que allá donde vaya el tuyo encuentre cabida en mi pecho vacío.
Que tus labios se calienten con el recuerdo de mis besos.
Y que el aire te lleve los abrazos que deseo darte.

Mi niña, no llores, que tus lágrimas me parten el alma.
Mi niña, recuerda que esta distancia no es suficiente para separarnos.
Que esta distancia no es suficiente para dejar de amarnos.
Niña, espérame, no abandones a este pobre enamorado que no es nadie sin ti.
Espera a este loco enamorado que ya sueña con regresar junto a ti.

La canción termina y le doy a empezar otra vez. Me abrazo las rodillas y dejo que las lágrimas caigan por mi cara. Lo echo tanto de menos. ¿Cómo voy a soportar estar tantos meses separada de él?

Cojo el móvil y le escribo un mensaje:

Preciosa canción. ¿Cómo soportar estar lejos de ti? El único consuelo que me queda es que cada segundo que pase estaré más cerca de volver a verte. Te quiero.

CAPÍTULO 20



Tres meses más tarde

JACK

El concierto termina, estoy agotado. Voy hacia mi camerino, sonrío cuando me felicitan los miembros del equipo. Mi sonrisa no puede ser más falsa. Hace tiempo que la soledad que siento en el escenario se ha hecho más persistente. Ni cuando toco consigo evadirme. Cuando canto necesito más. Y sé que lo que me pasa tiene mucho que ver con Eimy y la vez que cantamos juntos, lo que volví a sentir cantando a su lado. Hacía muchos años que no lo hacíamos y, aunque sabía que la echaba de menos a mi lado en el escenario, no era consciente de cuánto hasta que me sentí completo cantando con ella.

Me encierro en el camerino y busco el móvil tras secarme la cara con una toalla limpia. Le mando un mensaje diciéndole que todo ha salido bien. Un mensaje frío y que nada tiene que ver con la cantidad de cosas que quiero decirle. Pero los mensajes y las llamadas no son suficientes para la necesidad que siento de ella, de besarla, de sentirla, de estar a su lado simplemente.

Si no fuera por la promesa que me obligó a hacer, habría buscado el modo de regresar a su lado, aunque solo fuera por unas horas, sabiendo que verla tan poco solo me haría más difícil esta separación. Pero nunca rompería una promesa hecha a Eimy, pues yo sé que para ella no sería fácil tener que reponerse de otra despedida.

Aiden me dijo que tras mi marcha estaba como alma en pena, que no parecía ella y que solo el paso de los días consiguió que recuperara poco a poco la sonrisa. Eso y que su tía, la reina, la ha acogido bajo su protección y le está enseñando todo lo que debe saber como duquesa. Eimy no tiene tiempo para nada. Y es mejor así. De esta forma no tiene tiempo para pensar.

Aiden me informa de cómo va todo y me ha hablado del cambio que está teniendo Eimy. Dice que no es solo físico, sino que cada día está madurando y saliendo de su caparazón. Dice que su tía se está encargando de hacer que su timidez no limite su vida, que la lleva con ella a conocer a personas importantes con las que tiene que hablar y que el hacerlo y ver que los demás respetan sus palabras le hace abrirse más. Me gustaría estar allí para ver ese cambio. Pero temo que si me ve unas horas retroceda y para Eimy es bueno que deje de esconderse. Vale mucho y siempre he sabido verlo.

Sería un hipócrita si no reconociera que cada día temo que el que los demás la vean como yo siempre la vi haga que pronto conozca mundo y a alguien mejor yo. Al fin y al cabo, Eimy puede haberse aferrado a ese amor de la infancia que le hacía sentir segura, y ahora que ya poco a poco está dejando de esconderse bajo la seguridad de lo conocido, quizá decida que lo que sentía por mí solo era un querer y un apego hacia la seguridad.

Tengo miedo de perderla.

El consuelo de saber que si lo nuestro acabara la seguiría teniendo como amiga no es suficiente para acallar este miedo.

Lo peor es que cada día que pasa, en vez de hablar más debido a nuestra separación, hablamos menos, pues escucharnos y no sentirnos cerca es horrible. Le hago fotos de todo lo que veo y le escribo cuando puedo. Pero la distancia no es buen compañero para los enamorados; debes ser muy fuerte para no verte atrapado en un torbellino de dudas, miedos y temores.

Ansío tanto el día que la vuelva a ver como lo temo.

Temo que el día que la vea deba aceptar que todo ha cambiado. Que ella se ha dado cuenta de que en verdad nunca estuvo enamorada de mí.

EIMY

Toco, una vez más, la canción que he compuesto para Jack en su estudio y la canto, dudosa entre si grabársela o no. La escribí al poco de irse, pero la he estado perfeccionando. Es una canción a dúo. Como las que a él le gustan. Solo he escrito mi parte. Se la quiero mandar para que la termine y podamos cantarla cuando estemos juntos.

Dejo de tocar; su recuerdo hace que cueste seguir con esta dulce melodía. Le echo mucho de menos y, aunque no tenga tiempo para nada, él siempre está presente en mi mente a todas horas.

He tenido que dejar de seguirlo en la prensa o por Internet, porque verlo tan cerca y tan lejos a la vez me hacía daño y más cuando la gente especulaba si estaba con unas o con otras, pues el que Jack se marchara y no hiciera nada por verme, como él ya predijo, hizo que la prensa se cansara de mí y pensaran que solo era una más para él. Y aunque yo sabía que esto pasaría, me inquieta pensar que este tiempo alejados solo nos separe más, que él se dé cuenta de que en verdad solo me quiere como amiga y que confundió el querer con el amor.

Tengo miedo.

Además, cada vez me llama menos, cada vez me escribe menos y lo siento más frío. Yo también lo llamo menos, pues temo molestarlo o que se agobie con mis incesantes llamadas. Además, cada vez que hablamos por teléfono me llena de pena por no tenerlo cerca. La gente dice que es mejor algo que nada, pero es difícil conformarse cuando lo quieres todo.

Lo necesito a mi lado, mirarlo a los ojos y sentir que todo está bien, que este tiempo que estamos lejos no nos ha separado.

Temo el día de su regreso.

* * *

Aparco el coche cerca de mi casa. Las obras van muy bien, la parte destruida ya está acabada y la fachada, cubierta por varios andamios para limpiarla y recomponer los daños del tiempo, va mostrando la belleza que se oculta tras estos. Me adentro en la casa y el jefe de obras me tiende un casco como hace siempre que vengo. Le sonrío y le doy las gracias. Voy hacia el jardín. Los rosales ya han sido arreglados. Hay varias máquinas y personas trabajando en él. Entre ellos, mi padre, que al verme deja lo que está haciendo y viene hacia mí.

En estos tres meses nuestra vida ha cambiado un poco. Mi padre ha dejado de huir de sus raíces y ha aceptado vivir en el palacio real, en un ala habilitada para él y mi madre, y ayudar en el cuidado de los jardines de palacio, como siempre deseó. Mi madre se ha hecho muy amiga de su cuñada y están juntas siempre que pueden. Por consiguiente, yo también vivo ahora en el palacio. Me costó mucho hacerme a una casa tan grande. Pero paso tan poco tiempo allí que apenas he notado el cambio. Mi tía no me deja parar. Se ha propuesto hacer de mí una duquesa de los pies a la cabeza. Ella lo hace de buena fe y he aceptado solo para no hacer el ridículo cuando sea presentada en sociedad dentro de unos tres meses.

—¿Cómo vas, hija? Está quedando todo precioso —me dice feliz mi padre.

—Sí, será una gran casa.

—Y lo mejor es que da a los jardines de palacio.

Mi padre extiende la mano hacia donde está el final de mi finca y el comienzo de los jardines de palacio. Antes había una verja que separaba ambos terrenos, pero fue lo primero que quise quitar por consejo de mi tío, el rey, que alegó que el castillo era parte de mí. Que Rose construyó estos jardines con ese fin, para sentir que, aunque no hubiera podido ser la heredera de su pueblo, sí lo era, en cierta forma, ayudando a su hijo a ser un buen rey.

—Va a quedar precioso. —Mi padre asiente mientras le llaman—. Ve con ellos, tengo que irme pronto, la tía me está esperando.

Mi padre me da un beso en la mejilla y se marcha. Entro y voy hacia la única habitación que no he dejado que toquen. Pues la estoy arreglado yo poco a poco. Este fue nuestro santuario cuando nadie sabía que estábamos juntos y no quiero que nadie se adentre en él. Es una tontería, pero cuando estoy en este cuarto siento a Jack más cerca de mí. Sobre todo cuando me tumbo en el rincón donde fui suya en cuerpo y alma.

Paso los dedos por el piano reformado. Es más bello de lo que imaginé. Me enteré hace poco de que mi antepasada tocaba el piano muy bien. Y este era suyo. Paso las manos por las teclas y al final acabo por tocar una corta melodía.

—Tocas muy bien. —Alzo la vista y me encuentro con los cálidos ojos de mi tía—. Sabía que te encontraría aquí. Me gustaría que me acompañaras a un evento benéfico.

Asiento y me levanto avergonzada de que me haya pillado tocando. Me despido de mi padre y sigo a mi tía. Voy hacia mi coche y sigo el suyo hacia las afueras. Su chófer para en el centro de Dulce. Venir aquí siempre me relaja. Aparco y la sigo adentro. No tardo en ver a Dulce al lado de su marido, al que está dando un rápido beso en los labios creyendo que nadie observa este bello momento.

Estar cerca de Dulce me ha animado durante estos meses y he pasado mucho tiempo aquí ayudando. Ella ha tenido que estar muchos meses separada de su marido y me ha confesado que tuvo muchas dudas y miedos de que la distancia enfriara su relación. Pero no ha sido así, ahora están más enamorados que nunca y eso ya es decir.

En cuanto nos ven vienen hacia nosotras. Dulce saluda primero a mi tía y luego a mí. Ángel hace lo mismo.

—Me encanta tu camiseta. —Bajo la vista y miro mi camiseta moderna bajo mi cazadora de cuero marrón.

Sin darme cuenta he ido dejando atrás mis costumbres y mis muros. Empecé a ser quien quería ser y que temía por miedo a las críticas, a formar mi verdadera imagen y hacerla fuerte.

Pues solo cuando tú crees en ti misma y en lo que haces las críticas no te afectan. Hay que saber qué estilo tienes y defenderlo, y ahora lo sé.

—Gracias. Es de la tienda de Allie.

—Iré a ver su nueva colección.

Me toma de la mano y tira de mí. Mi pelo suelto se mueve, pues me lleva rápido, como si temiera que me fuera a escapar. Me vuelvo a mirar a mi tía y la veo junto a Ángel sonriéndome. Algo trama. Lo sé.

Dulce me mete en una clase y me veo enseguida observada por muchos niños que me miran con ilusión y expectación. Veo a los hijos de mis amigos entre ellos. Matty y Nora se están peleando por una libreta. Hago un repaso a la clase y veo que es de música.

—Dadle la bienvenida a vuestra nueva profesora, Eimy.

—No... —empiezo a decir al tiempo que los niños dicen a coro: «Bienvenida, señorita Eimy». Me tenso, se me cierra la garganta.

—Solo son niños y para ellos tú eres su profesora, alguien a quien respetar —me dice Dulce al oído—. Ya es hora de que dejes de engañarte y de esconder tu pasión por la música.

—No puedo..., no puedo...

—Estarás sola con ellos, no se va a enterar nadie... Todos sabemos que has nacido para enseñar tu música.

—Es cosa de mi tía.

—Ella y tus padres lo organizaron todo, nos contaron tu miedo y supimos que este sería un buen comienzo para superarlo. Los niños que un día te hicieron tener miedo escénico y esconderte, ahora te ayudarán a superarlo. —Dulce toma mis manos—. Dales una oportunidad. Para muchos de estos niños la música puede ser una vía de escape para no caer en las drogas o en la delincuencia. Ayúdales a que tu pasión sea la suya y busquen un camino mejor.

Dulce me da un ligero abrazo y se marcha dejándome sola con las caras expectantes de los niños. Siguen mis pasos por la clase. Estoy temblando. Tengo miedo, mi mente recrea mi fracaso ante mi colegio y la vergüenza que sentí. Cierro los ojos y al abrirlos solo veo a niños ilusionados, niños que gracias al proyecto de Dulce ahora tienen una salida, y a los que la música les puede ayudar a que no se metan en problemas. Me niego a creer que no haya nadie mejor que yo para este puesto.

Los niños me miran atentos. Entre ellos están mis sobrinas. Alicia tiene delante de ella a la pequeña Dafne. Para ellas ya he tocado, una tarde me adentré en la sala de música y creyendo que nadie me escuchaba toqué en el bello piano de palacio. Cuando terminé dos pares de ojos me observaban emocionados. Mis sobrinas me pidieron otra canción y se sentaron a mi lado. Lo hice y no fue tan malo como siempre había creído. Al alzar la vista, mis tíos, Liam y Elen también contemplaban la escena. Intuyo que desde ese día empezaran a trazar este plan.

—¿Vas a tocar, *seño* Eimy? Si no, me aburro —dice Matty mirándome expectante.

—Cállate, tonto, necesita concentración —le dice Nora, que me mira sonriente.

—*Cállate, tonto, necesita concentración* —la imita Matty poniendo voz de niña—. Es tonta.

—Chicos, parad. —Ambos se callan y me miran.

Veo tanta ilusión en los otros niños que no puedo más que claudicar e intentarlo.

Me siento tras el piano eléctrico y paso mis manos por las teclas. Al final mis dedos se cierran en un puño. Me suda la frente. Cierro los ojos.

—No puedo —digo en un susurro.

—¿Por qué no puede? —Al abrir los ojos veo a una niña con grandes ojos marrones mirándome. Su carita está morena por el sol y sus ropas, aunque limpias, han conocido épocas mejores.

Pienso en su pregunta. ¿Por qué no puedo? Y me parece absurdo tener miedo, pero no puedo evitarlo. Me muerdo el labio y pruebo a tocar una vez más. Empiezo a interpretar una conocida melodía, alzo la vista y veo que los niños se han acercado un poco para escucharme mejor. Veo tanta ilusión en sus ojos que me siento incapaz de privarles de este respiro en sus vidas. Es triste que para estos niños tal vez este instante sea el único momento de paz que tengan, que tras volver a sus casas deban vivir experiencias que un niño nunca debería tener que padecer en su vida. Muchos de estos niños no saben lo que es ser niño, lo que es vivir sin las preocupaciones de un adulto. Y por ellos toco dándolo todo de mí, deseando que mi música llene de ilusión su vida y les haga sentir que pueden alcanzar una existencia mejor, que por unos instantes mi música llene de sueños su mundo e imaginen que son simplemente unos niños que no tienen más preocupación que la de jugar.

* * *

Termino de tocar y los pequeños me aplauden con sus diminutas manos. Me emociono. Me levanto y acepto sus aplausos. Dulce entra en la clase.

—El sábado de la semana que viene, más. —Me mira y asiento; Dulce sonríe feliz.

—¿Y nos enseñarás a tocar así de bien? —me pregunta un niño de unos cinco años.

—Lo intentaré.

El niño asiente feliz y se marcha de la clase junto a sus compañeros. Me agacho cuando Alicia hace amago de abrazarme y las estrecho a ella y a su hermana. Pronto tengo a los hijos de mis amigos rodeándome y hablándome todos a la vez de lo fantástico que ha sido.

—Antes era Jack quien venía de vez en cuando a darles alguna clase —me confiesa Dulce. Sonrío con tristeza al pensar en él—. Cuando te quieras dar cuenta lo tendrás aquí. Vamos, alguien te espera en el patio.

Intrigada sigo a Dulce mientras sus hijas salen corriendo hacia los jardines seguidas de sus amigos. Alicia lleva a su hermana junto a su abuela, que me sonríe encantada.

He de admitir que he sido feliz tocando para los niños, pero ya no soy una niña y dudo que pueda tocar delante de gente adulta; solo pensarlo me hace temblar. Si hoy olvidé mi miedo fue solo por darles algo de ilusión a esos niños. Pero mi miedo escénico estaba latente en cada nota. He temido un sinfín de veces que se hiciera presente y defraudara con mi silencio a los pequeños. Pero por suerte no ha sido así. Al menos, hoy no.

Llego al jardín, donde el ruido de los niños jugando se hace más persistente. Enseguida veo quién me espera: Conor.

—Me voy dentro, tengo un montón de papeles. Nos vemos mañana a la hora de la comida en casa de Albert y Bianca.

Asiento y voy hacia Conor.

—Hola —le digo cuando llego.

—Hola, te vi entrar en la clase de música y le pregunté a Dulce por ti. Me alegra que hayas decidido mostrar tu arte al mundo.

—Bueno..., de momento es una prueba.

Conor me sonríe mostrándome su bella sonrisa blanca. Desde nuestra cita se ha convertido en un amigo. Vino un día a verme y me trajo varios libros. Me contó que había estudiado Historia. Tiene la edad de Jack, veintidós años, y como le encanta la historia investigó la de su familia. Y esa investigación le llevó hasta mi antepasada. Me mostró un retrato de ella y la curiosidad me hizo preguntarle por qué su familia tenía ese pequeño retrato. Conor me sonrió y me dijo que hubiéramos podido acabar siendo familia, ya que su antepasado era el prometido de *lady* Rose. Y que por eso, cuando me vio en la subasta y advirtió el parecido, no pudo evitar pujar por tener una cita conmigo, para ver cómo era la descendiente de la que hubiera podido ser su tatarabuela. Me contó la historia de *lady* Rose y esa misma noche le pedí a mi tío que me contara todo lo que supiera de ella. Cuanto más sabía de Rose, más la admiraba, más deseaba estar a la altura del legado que me había dejado y ser la mejor duquesa de EternalRose que pudiera. Esa es una de las razones por las que aguanto las incesantes clases de etiqueta. Elen siempre me dice que ella lo pasaba igual de mal que yo, y me consuela no ser la única que las ve tremendamente aburridas.

Desde ese día Conor y yo quedamos con más frecuencia y poco a poco se ha convertido en uno de mis amigos.

Además, sus conocimientos de historia me están ayudando mucho cuando voy a mercadillos en busca de muebles adecuados para mi casa, que quiero decorar con muebles de la época de *lady* Rose. Pues, aunque guardaron los muebles de mi antepasada, algunos se estropearon cuando la casa fue destruida.

—Te iba a llamar —me dice ofreciéndome su brazo como todo un caballero. Lo acepto pasando mi mano—. Mañana habrá un mercadillo no muy lejos de aquí donde expondrán muebles antiguos. Deberías ir. Si quieres que te acompañe solo debes pedírmelo.

Sus ojos oscuros me observan amigables.

—Tendría que volver antes de la comida.

—Te dejaré donde me digas a la hora que quieras.

—Entonces no puedo negarme, porque necesito tu ayuda para encontrar más muebles. Un día me deberías cobrar por tus servicios.

—Me lo tendré que empezar a plantear —bromea.

Seguimos caminando hablando de cómo van las obras. Hace meses era impensable que hablara tanto con alguien que era prácticamente un desconocido para mí, pero no es esta la primera vez que noto que he cambiado. Que he dejado poco a poco atrás mi timidez. Aunque en el fondo a veces tiemblo, pero, como me dijo un día mi tía, nadie lo sabe más que yo y eso me da fuerzas.

CAPÍTULO 21



Tres meses más tarde

EIMY

Acaricio la cabecita de mi sobrino de apenas unos meses. Se ha quedado dormido en mis brazos. Es tan bonito, con su poco pelo rubio y esos grandes ojos verdes. Él no es consciente de que desde que nació ha sido marcado por el destino como futuro heredero del reino.

—¿Me dejas verlo? —me dice Alicia sentándose a mi lado. Lo inclino un poco para que lo vea. Le da un beso y se apoya en mí.

— Estás aquí —dice Elen entrando con Dafne en los brazos—. Ha caído frito.

Elen se sienta a mi lado y me pide al pequeño, pero le digo que estoy bien y me lo deja. Me gusta mucho tenerlo. Liam me ha dicho que conforme crezca estos momentos desaparecerán; luego los niños tienden a ser más independientes y solo te piden que los abraces o los acunes cuando tienen sueño o les duele algo. Pienso aprovecharme del pequeño y abrazarlo tanto como pueda. Por suerte, sus hermanas suelen ser muy cariñosas conmigo y últimamente necesito mucho este cariño ante mi inminente presentación en sociedad.

No sé si estoy preparada para ser la duquesa de EternalRose.

—¿Cómo vas? —me pregunta Elen flojito viendo jugar a sus hijas mayores cerca de nosotras.

—Si te dijera que bien te mentiría. A ti no puedo mentirte, estoy aterrada.

Elen se levanta y llama a alguien. Al poco la niñera de sus hijos viene a por el pequeño. Antes de que se lo lleve a su cuarto le doy un beso en la frente y Elen hace lo mismo. Aunque tiene ayuda para criar a sus hijos, ella quiere hacer lo máximo posible sola o con Liam. No quiere que a sus hijos los críen solamente las niñeras.

—Si te soy sincera, yo también estaba aterrada —me confiesa—. Me daba miedo no estar a la altura del cargo de princesa y por mucho que me prepararon para ser la mejor, siempre tenía la sensación de que no podría estar a la altura de Liam y de su familia.

—Yo temo tropezarme o hacer el ridículo...

—Yo alguna vez me he tropezado, he sonreído y ya está. Somos humanos y como humanos hacemos cosas que todo el mundo hace.

—Lo sé. No sé si este cargo me vendrá grande.

—Eso depende de ti, de lo que tú quieras conseguir con el título.

—Quiero seguir tus pasos, ya lo sabes.

—Y yo encantada de que me ayudes a hacer del mundo un lugar mejor. Lo que me recuerda el bien que haces a los niños con tus clases.

Aparto la mirada, pues el otro día íbamos a presentar lo que habían aprendido en público y cuando me tocó empezar me aterré de tal forma que salí corriendo sofocada y temblando. Pensé

que podría, que junto a los niños había perdido parte de mi miedo a tocar en público, pero no pude.

—Ya lo superarás. Un día lo harás. Yo creo que lo harás el día que decidas que tú eres más fuerte que tu miedo.

—No lo tengo yo tan claro. No quiero hablar de este tema. Te confieso que me da mucho más miedo cantar y tocar en público que mi presentación de mañana.

—¿Y Jack?

La miro triste.

—Esta noche tiene concierto y la semana que viene el último, está a punto de volver, pero no estará para mañana.

—Vaya. —Elen toma mi mano—. ¿Y qué te preocupa?

Observo a mis sobrinas jugando felices. Decido decirle a Elen la verdad; sé que ella me entenderá.

—Tengo miedo de que cuando regrese todo haya cambiado entre nosotros. Ya no hablamos tanto por teléfono y cada día que pasa pesa más que el anterior por mi miedo a que, al mirarlo a los ojos, descubra que solo somos amigos, que lo que hubo se terminó.

—Te entiendo perfectamente y por culpa de ese miedo yo retrasé mi vuelta siete años. Me costó un poco aceptar que si volvía con Liam sería una princesa; me agobiaban las responsabilidades que acarreaba. Y cuando tuve claro que lo haría, temía dar el paso y descubrir que por culpa de mi miedo lo había perdido, y un día dio paso a otro...

—Pero él te estaba esperando.

—Por suerte, sí. ¿Sabes? —La miro atenta—. Hay personas que necesitan más tiempo para encontrar el amor de su vida, otras que lo tienen delante no se dan cuenta hasta que pasan los años y otras tienen la suerte de encontrarlo en su primer día de vida. —Sonrío—. El amor llega cuando menos lo esperas. Y cuando lo hace cada día que pasa tienes más miedo a perderlo. Pero es ese miedo el que te hace dar gracias por tenerlo a tu lado y el que te hace cuidarlo para evitar que un día se marche. Si no temieras perder a Jack significaría que no lo quieres tanto.

—Entonces el miedo siempre está presente.

—Sí, pero se aprende a vivir con él y hacerle frente. Te diga lo que te diga, solo te puedo decir que pasará lo que tenga que pasar.

—Lo sé.

—Ten más fe en ti, vales mucho y Jack sería tonto si te dejara marchar. Aunque quién sabe, tal vez tú entre tantos admiradores que tienes conozcas a uno que te haga tilín —me pica.

—No, yo sé lo que siento por Jack. Pero conocer gente nueva me ha hecho darme cuenta de que no lo quiero solo por lo mucho que él sepa de mí o porque lo conozca de toda la vida, sino por lo que siento cuando estoy con él y lo mucho que lo extraño cuando no lo tengo. Sé que, si no lo conociera de antes, ahora me hubiera enamorado de él igual.

—Eres tan romántica como Laia.

Sonrío.

—Esta noche, noche de chicas. Te vendrá bien y te quitará los nervios de cara a mañana. Ahora mismo mando un mensaje al grupo para decirles que vengan. ¿Te apetece?

—Sí, así evito darle vueltas a la cabeza.

—Perfecto entonces. —Elen se levanta, pero duda y se agacha para abrazarme con fuerza.

—Todo saldrá bien.

* * *

Me miro al espejo con mi vestido de noche de color verde oscuro con detalles en dorado. Estoy temblando. Me cuesta reconocer a la joven que me devuelve la mirada en el espejo, aunque ya llevo meses viendo cómo he ido cambiando. Cómo he pasado de no preocuparme por mi imagen a maquillarme de manera natural y sacar partido a mis rasgos. De dejarme el pelo largo suelto a escalonármelo para mostrar mis ondas. He cambiado, no me da miedo mostrarme tal como soy. Pero ahora la que me devuelve la mirada es *lady* Rose.

Llevo el pelo medio recogido y algo suelto a un lado. Me lo han rizado para luego cepillarlo y darle un estilo más bonito. Y sobre mi cabeza descansa la tiara de princesa heredera de mi antepasada, que ha estado guardada todo este tiempo para mí. Las esmeraldas de mi familia, de un verde intenso, brillan gracias a que las han limpiado para que esta noche lucieran perfectas y pudieran reflejarse todas las luces en ellas y todos vieran el diseño de rosas entrelazadas.

Me cuesta verme como *lady* Rose, me cuesta reconocerme en esta imagen y saber que a partir de esta noche deberé comportarme ante mucha gente como la duquesa que esperan que sea.

Tomo aire, cojo fuerzas y con paso decidido y tembloroso salgo de mi nuevo cuarto en mi recién reformada y estrenada casa de EternalRose. Mi presentación en sociedad será en el que va a ser mi hogar a partir de ahora.

Voy hacia las escaleras y respiro hondo. Aún quedan unos minutos para que empiecen a llegar los invitados y deba recibirlos al pie de la escalera. Aún me quedan unos minutos como Eimy sin ningún título que engalane mi nombre.

Bajo el primer escalón y pienso en mi antepasada: me la imagino a mi lado bajando estos mismos escalones a recibir a sus invitados, a demostrarles con su porte y sus maneras que ella, pese a ser mujer, hubiera sido una gran reina. He descubierto muchas cosas de ella y, aunque no era tan tímida como yo, sí he visto similitudes entre las dos. Donde más, en su historia de amor.

Bajo otro par de escalones mirando mis pies por miedo a caerme y hacer mi entrada triunfal rodando por las escaleras. Respiro hondo y pienso en Jack mientras sigo bajando. Estos días hemos hablado muy poco; hoy solo me mandó un mensaje para desearme suerte y me dolió que en un día tan especial para mí, por el cambio que va a producirse en mi entorno, me mandara un frío mensaje. No le contesté, dolida y esperando que se diera cuenta de que ese era el motivo por el que no lo hacía y me llamara. Este distanciamiento nos ha separado, aunque me cuesta decirlo en alto, pues me produce un tremendo dolor en el pecho.

Casi me tropiezo al pensar en esto. Me detengo en mitad del descenso y alzo la vista para mirar a mi familia, que sé que están esperándome al pie de la escalera. A los primeros que veo son a mis padres, que me miran con los ojos llenos de lágrimas no derramadas. Están orgullosos de mí y eso es suficiente para que coja fuerzas de nuevo y continúe bajando. Al lado de mis padres están mis tíos; en este tiempo que los he conocido les he cogido mucho cariño, me han ayudado mucho y sé que siempre velarán por mí para que no cometa fallos y que los tendré siempre a mi lado. Como a mi primo Liam y a su mujer, que están junto a ellos, mirándome ambos con una sonrisa en el rostro. Doy otro paso y me encuentro con los ojos cálidos de Aiden,

que me observa al lado de Katt, que me mira muy sonriente. Me ha apoyado mucho en este tiempo, tanto ella como mis nuevas amigas, y no sé qué sería de mi vida sin mi nuevo grupo de amigos. Me entienden sin necesidad de que les diga nada y sé que si les quiero contar lo que me pasa me escucharán sin juzgarme. Y me darán su opinión sincera.

Sonrío a todos y sigo bajando, sabiendo que no hay nadie más esperándome y sintiendo que me falta la persona más importante de mi vida, Jack.

Alzo la vista cuando apenas me quedan unos escalones y miro hacia la puerta deseando que no haya ningún invitado presente. Mis ojos se alzan poco a poco y se topan con alguien trajeado, un poco alejado de mis amigos y familiares. Nerviosa sigo alzando la vista y me voy hacia atrás cuando mis ojos se entrelazan con unos ojos azules muy amados para mí: Jack.

Me quedo paralizada, no sé qué hacer, no sé qué paso dar.

Busco en sus ojos un señal del movimiento que debo dar, pero me observan serios. Necesito ver en ellos que todo va como antes, que está aquí porque me sigue amando, no porque me apoye como amigo.

El corazón me late con fuerza.

Las manos me sudan.

He olvidado que debo seguir bajando las escaleras.

Y entonces la preciosa boca de Jack se abre en una sincera sonrisa, una sonrisa que llega a sus ojos y me deja ver, bajo su seriedad, lo mucho que me ha echado de menos. Sin necesitar más aliciente que ese, bajo el resto de las escaleras corriendo, deseosa de caer en sus brazos y sin pensar ni por un momento en las reglas de etiqueta.

No he terminado de bajar cuando ya estoy entre los brazos de Jack, que me estrechan con fuerza. Hago lo mismo como si ambos hubiéramos temido este momento y lo que nos hubiéramos encontrado al vernos. Río y lloro entre sus brazos, feliz.

—Jack... —digo incapaz de decir nada más coherente. Hay tantas cosas que quiero decirle que ahora mismo las palabras se me agolpan en la garganta y soy incapaz de pronunciar algo más que su nombre—. Jack..., estás aquí.

—He vuelto. —Sus palabras me calman como no lo había hecho nada hasta ahora.

Me aparto para mirarlo a los ojos y besarlo, pero mi tía hace acto de presencia y nos separa tirando de mí.

—Ya tendréis tiempo de estar juntos, ahora es mejor que subamos a arreglarte el maquillaje, que tus invitados están a punto de llegar.

Subo las escaleras sin dejar de mirar a Jack, que sigue donde lo he dejado, mirándome, sin ocultar lo feliz que está por tenerme cerca y lo mucho que me desea.

Ha vuelto... y todo sigue como antes.

JACK

Me quedo observando a Eimy hasta que se pierde en el pasillo que lleva a su cuarto. Está preciosa. Siempre lo ha estado para mí, pero ahora todo el mundo es consciente de su belleza. No solo exterior sino interior, pues esta se refleja en su limpia mirada.

Cuando la vi descender por las escaleras con esa seguridad y ese porte, temí que estos meses separados hubieran cambiado de tal forma a la Eimy que conocía que, cuando nuestras miradas

se encontraran, no habría cabida para mí en su nuevo mundo. Por eso me escondí entre las sombras, para observarla descender sin hacer acto de presencia hasta que estuviera preparado para entrelazar su mirada con la mía. Por suerte cuando lo hice vi en los ojos de Eimy el mismo miedo que yo sentía porque lo nuestro hubiera cambiado y eso me hizo darme cuenta de lo tonto que había sido al pensar que el tiempo podría haber enfriado lo nuestro.

La he echado tanto de menos que cuento los minutos que quedan para que por fin podamos estar solos los dos, lejos de esta fiesta. Pero esta noche es su noche, hoy será presentada oficialmente como *lady* Rose y pasará a ser a los ojos de todos la duquesa de EternalRose. Y lo hará en la que será su casa a partir de ahora. Cuando me he enterado de esto me ha dolido saber que ya no compartiremos el mismo techo, que cuando vuelva a casa me encontraré solo con mi hermano y con Katt y, bueno, con mi madre y su novio más duradero, pero a estos últimos no quiero ni mentarlos, por el momento.

Regreso junto a mi hermano. Katt me mira sonriente.

—Aunque la quieras, mientras no sea tu prometida es mejor que la dejes en paz —me dice el padre de Liam—. No manches su nombre el mismo día en que va a ser presentada. Ahora más que nunca merece el respeto de los que la rodean para poder conseguir sus fines y llegar tan lejos como ella desee.

Aprieto la boca y me arrepiento, una vez más, de la promesa que le hice a Eimy de no decir que estábamos juntos hasta que no sintiera que de verdad podía decirlo sin hacerlo llevado por los celos o por mi deseo posesivo hacia ella.

—No haré nada que arruine a Eimy.

—Al menos, no en público —me dice el padre de Eimy—. Encontraréis momentos para estar juntos.

Me da un apretón en el brazo.

—Es mejor que vayamos al salón —me dice Aiden, y asiento, pues ante todos no soy nada para Eimy.

Me adentro en el bello salón, enfadado, furioso y sintiendo que, aunque entre Eimy y yo todo siga como siempre, algo va a cambiar. Ojalá pudiera arrancarme este temor que tengo a perderla y decir que es mi novia sin miedo a que esa maldita palabra acabe con lo nuestro y nos separe para siempre.

Observo la sala: ha cobrado una nueva vida y muestra, seguramente, el mismo esplendor que hace años. Aunque ahora es la luz eléctrica la que hace que los suelos de mármol rojizo brillen con toda su magnificencia. Varios camareros esperan a que empiecen a llegar los invitados. Aiden ya me ha puesto al corriente de cómo han ido estos meses y de que Eimy ya no es la Eimy tímida que conocíamos, que ahora ha hecho todo lo posible para no esconderse y brillar como siempre supimos que brillaría si dejaba de ocultarse en sí misma. Me ha contado la buena amistad que tiene con algunos jóvenes de buena cuna, entre ellos Conor, el de la famosa cita. Al ver mi cara de rabia me dijo que no sacara conclusiones precipitadas y que confiara en lo que Eimy y yo sentíamos.

Como si eso fuera fácil.

Me remuevo inquieto mientras empiezan a llegar los invitados; la mayoría son nuestros amigos, que al verme vienen a ver cómo estoy y a preguntarme si he vuelto para quedarme.

—Me queda solo un concierto, pero puedo ir desde aquí sin necesidad de pasar allí la noche —le digo a mi hermano Albert.

—¿Has venido antes para apoyar a Eimy o para marcarla como tuya? —me dice Albert.

—No soy un perro ni un neandertal —le digo, y Albert me sonríe—. No, he venido a apoyarla.

Albert me mira serio, pues lo he dicho entre dientes.

—No digas nada —añado cuando abre la boca para hablar sobre mi problema—; es hora de decir ante todos que Eimy es mía, pero no puedo.

—¿Yo? —Se hace el inocente, pero a mí no me engaña—. Va a ser interesante observar cómo la ves siendo cortejada por otros, pues no sé si lo sabrás, pero Eimy es una de las solteras más cotizadas.

—Albert —le recrimina Bianca—, no seas malo con tu hermano. Él confía en Eimy.

Bianca se pone de mi lado y me sonríe, pero yo no tengo ganas de sonreír. Ahora mismo solo deseo que esta tediosa fiesta termine, estar a solas con Eimy y sentir que todo sigue igual.

Siguen llegando invitados luciendo sus mejores galas. No soporto este ambiente. La música que toca la orquesta es suave y pronto será la propicia para bailar. Si por mí fuera agarraba a Eimy y no dejaba que nadie la tocara. Liam y Elen no tardan en entrar, seguidos de sus padres, y Eimy, como anfitriona, entra la última del brazo de Conor.

¿Qué clase de broma es esta?

Me tenso. Aiden me pone una mano en el brazo como si adivinara mis pensamientos.

—Conor tiene el título de más alto rango en la sala después de los del rey y Liam. Al tener Eimy un título tan importante debe ir acompañada de alguien que esté a la altura del suyo y en este caso es Conor, que heredó el título de duque cuando su abuelo murió y excluyó del testamento al padre de Conor.

—Qué bien. Dichosas reglas de etiqueta.

Eimy me mira desde la otra punta de la sala y me sonríe triste, como si quisiera dejarme claro que no es feliz teniendo que ir del brazo de otro.

La gente se acerca a hablar con ella. No dejo de observarla, de ver como habla con todos con elegancia, sin mostrar timidez alguna. Su barbilla está alzada y, aunque sonríe, no deja que nadie vea vulnerabilidad alguna en ella. Lejos queda la Eimy que se escondía y trataba de desaparecer hasta querer ser invisible.

No conozco ahora mismo a la Eimy que tengo ante mí. Y eso me asusta.

Me pregunto si hay cabida en esa nueva Eimy para mí.

¿Por qué debería conformarse con un estúpido que teme llamarla novia, pudiendo elegir entre tantos admiradores que se mueren por que les haga un poco de caso?

¡Maldita sea!

CAPÍTULO 22



EIMY

Empieza el primer baile. Lo realizo con mi tío, el rey. Este me mira serio, pero veo como en sus ojos brilla una sonrisa. He aprendido a ver que bajo su apariencia seria se esconde un hombre bueno. Sobre todo cuando está con sus nietos; entonces se olvida de todo salvo de ellos. El baile termina y me deja junto a Liam para la siguiente pieza.

—Estás haciéndolo muy bien.

—Estoy muy nerviosa, no dejo de temblar. —Mis ojos van a Jack, que me mira serio desde la otra punta de la sala.

—Se le pasará, lo que sea que le pase.

—Es idiota.

Liam me sonríe.

—Yo creo que está celoso.

—Pues que se fastidie por ignorarme toda la noche.

—Lo hace para no dañar tu imagen, ya te he dicho lo que le ha pedido mi padre.

—Claro.

Agacho la mirada, dolida, triste y sintiendo que, aunque Jack ha vuelto y nos encontramos en la misma sala, estamos más lejos que nunca. ¿Acaso no se alegra por mí? ¿Acaso no es feliz porque por fin haya dejado de esconderme? Al Jack que yo conozco nunca le ha importado el que dirán y se ha saltado todas las normas de etiqueta. Aunque no esta noche, pues va impecablemente vestido, incluso lleva la pajarita de rigor bien puesta. ¿Es acaso una señal de que algo ha cambiado en él?

Casi doy un traspié, pero Liam me agarra evitando que alguien se dé cuenta.

La pieza termina y ahora puedo bailar con quien me dé la gana, pero con quien quiero hacerlo evita acercarse a mí.

—Llévame con Conor, me pidió este baile. —Es mentira, solo me pidió un baile, pero quiero fastidiar a Jack por tonto.

Conor acepta encantado ser el siguiente y tener este honor, un honor que querría fuera de Jack, pero él no ha dado el paso de querer bailar conmigo. Pues que se prepare para verme feliz con cada uno de los asistentes, así, si le importo, sentirá parte del dolor que me produce su distanciamiento.

JACK

Observo a Eimy sonreír a Conor y me tomo la copa de un trago para evitar sacarla de aquí y estropearle su fiesta. ¿A qué está jugando? Los celos me están matando y temo acercarme a ella y no soltarla en toda la noche. ¿Queda mucho para que acabe esta horrible fiesta? Lo peor es que

es la primera de muchas, pues estamos en plena temporada de bailes y tendré que ver esto una y otra vez.

No puedo soportarlo sin montar una escena.

Salgo al frío de la noche y me pierdo entre las sombras. No tengo ganas ni de admirar el bello jardín de rosas.

—Eimy no ha perdido el tiempo; es cierto eso que dicen de que solo fueron unos besos de amigos, pues esta noche os ignoráis el uno al otro y ella parece tener a otro en su vida —me dice Luz.

—No te molestes, no tengo ganas de hablar contigo.

—Estás un poco idiota esta noche, Jack. Aunque como en toda la gira...

—No quiero hablar de la gira.

—Claro, es mejor ignorar la realidad. Lo mejor que te puede pasar es estar lejos de ella. Ella no es compatible con tu carrera. Ya te lo ha dicho mi padre.

La miro tenso, pero Luz no se amilana. Estoy harto de que tanto ella como su padre me digan cuánto han perjudicado a mi carrera las fotos que me sacaron con Eimy. Estoy harto de ellos y si no he roto el contrato ha sido por no arruinarme con ello y por consiguiente arrastrar a mi familia a esa ruina.

—Déjame solo, no quiero pagar contigo mi idiotez.

—Como quieras.

Me quedo un rato hasta que la música disminuye, dando aviso de que vamos a pasar a cenar. Entro en la sala y veo que todos se dirigen al comedor. Mi hermano mira tenso hacia mi derecha. Me vuelvo y me encuentro con mi madre y su novio.

—¿Qué haces aquí?

—Aunque no te guste, pertenezco a este mundo y he sido invitada. Me alegra que hayas vuelto, así tendremos tiempo para hablar.

—No tengo nada que hablar contigo.

—Me alegra que hayas vuelto —me dice su novio.

—Gracias —le respondo bien, no queriendo darle el mismo trato que a mi madre. Él no tiene culpa de nada y Aiden me ha contado lo buen hombre que es y que les está ayudando con la gestión de las empresas. Es muy competente. Lo que hace que me pregunte cómo un hombre como él ha acabado con alguien como mi madre.

Me vuelvo hacia Aiden y entro con él y con Katt en el comedor. Eimy preside la mesa y nuestras miradas no tardan en encontrarse. Sus ojos me miran ardiendo de furia y también de tristeza. Le aguanto la mirada, pero me cuesta tragar y más cuando aparta la suya dejando claro lo disgustada que está conmigo.

* * *

La cena ha terminado hace poco y ahora hay otra tanda de bailes hasta que la gente se canse y se vaya, que por mí puede ser ya. No dejo de ver a Eimy ir de unos brazos a otros y como varios jóvenes la cubren de atenciones, dejando claro que están interesados en ella, en su fortuna,

y sí, también en su cuerpo, pues más de uno ha babeado admirando sus bellas curvas con ese vestido que, aunque no es ajustado, sí muestra sus hermosas formas. Odio todo esto.

—Te va a doler la mandíbula de tanto apretar los dientes. ¿Por qué no vas hacia ella y bailáis juntos? —me pregunta Albert.

—Si la toco, la sacaría como si fuera un saco de patatas de esta horrible fiesta.

—Sería interesante verlo. Creo que eres mucho más cabezón que yo y eso ya es decir.

Lo miro serio.

—Eimy viene hacia aquí. Aunque nadie lo note, yo veo en sus ojos cómo desea matarte. Esto va a ser divertido —dice Albert.

Me vuelvo y veo que Eimy viene hacia mí con toda la gracia que puede y asesinándome con la mirada. Cuando está cerca me mira, dejándome claro que si pudiera ahora mismo me gritaría. Abro la boca para hablar, pero me callo.

—Albert, ¿te gustaría bailar conmigo? —le dice a mi hermano mirándome, dejando claro que espera que acepte yo este baile.

Me acerco a su oído.

—Si bailara contigo, esta fiesta terminaría con ese baile, pues me está costando un mundo contenerme para no sacarte de ella a rastras. Si no lo hago es por no montarte una escena en tu presentación. Así que no juegues con fuego.

—Y me lo dice alguien a quien no le ha importado nunca lo que la gente diga ni las reglas sociales —me dice entre dientes.

—No me ha importado nunca lo que digan de mí, pero esta vez no sería de mí de quien hablasen.

Eimy me sostiene la mirada, enfadada y dolida. Albert se pone delante.

—Aunque disfruto mucho con este intercambio de dardos afilados, estáis llamando la atención más de lo necesario.

Albert coge a Eimy y la lleva hacia la pista de baile. La fiesta sigue y yo cuento los minutos para largarme de aquí. Es evidente que hoy no podré hablar nada con Eimy.

—Disculpe, señor —un camarero me tiende una bandeja con un sobre—, esto es para usted.

Cojo el sobre y el camarero se aleja. Lo abro y veo la clara letra de Eimy:

> Si te importa algo lo nuestro espero que vengas a mi cuarto esta noche. Si no lo haces sabré que ha terminado lo que fuera que había entre los dos. Te dejo un plano de los pasadizos secretos.
>
> Eimy

EIMY

Me muevo inquieta por mi nuevo cuarto. Ya he dormido alguna vez en él y pese a lo grande que es me siento a gusto en esta casa; me calma o lo hacía hasta ahora, pues siento un nudo en el estómago cada minuto que pasa y Jack no aparece tras la pared oculta de mi cuarto.

Los invitados hace rato que se han marchado y mis padres se han ido hace tiempo a su cuarto, que queda en la parte nueva de la casa. No sé a qué espera Jack para entrar. He llegado a pensar que ha decidido no venir y dar por terminada la relación.

Voy hacia el armario de mi cuarto y pienso si quitarme el vestido, al igual que ya he hecho con los zapatos y el moño del pelo, que ahora me cae suelto por la espalda. No sé qué hago

todavía vestida. En el fondo creía que vendría, acordándome del primer abrazo que nos dimos esta noche al vernos, quería estar guapa para él... Qué estúpida he sido al pensar que tras su actuación de esta velada él quería algo conmigo, cuando se ha pasado toda la noche mirándome serio y taciturno.

Saco un pijama y cierro el armario. Camino hacia la cama pero me detengo cuando escucho un ruido. Me vuelvo al tiempo que la pared oculta se desplaza y aparece Jack tras ella. Trago con dificultad, sin saber si esto significa que le importo o solo lo hace por nuestra amistad y quiere hacer las cosas bien antes de decir que es mejor no albergar esperanzas de que seamos algo más.

Me fijo en que Jack sigue vestido con el traje de fiesta, aunque se ha quitado la pajarita y la camisa blanca la lleva por fuera. Sus ojos siguen serios. No sé qué decirle ahora que lo tengo delante.

—¿Esperabas que no viniera? —me pregunta cerrando la puerta falsa y acercándose a mí.

Decido ser sincera.

—Deseaba que vinieras y temía que no lo hicieras —le confieso.

Jack se queda a pocos centímetros de mí; casi puedo tocarlo, pero me conformo con mirarlo a los ojos a la espera de un acercamiento mayor o de algo que me indique que si lo hago no me rechazará.

—Esta noche ha sido una de las peores que he pasado en mi vida —me reconoce—. Tener que ver como bailabas con esos idiotas que te comían con la mirada y tragarme las imperiosas ganas que tenía de mandarlo todo a la mierda y sacarte de allí ha hecho que se me agriara el gesto, como has podido comprobar cada vez que me mirabas.

—Para mí tampoco ha sido fácil.

—No lo parecía.

—Vamos, Jack, me conoces, sabes que no disfruto con todo esto, pero ahora no soy solo Eimy y tengo muchos planes para hacer con la herencia de mi antepasada. Quiero luchar por la causa de Dulce y conseguir con mi posición llevar nuestra buena obra cada vez más lejos. ¿Te crees que yo no me moría por que hicieras eso mismo y me sacaras de esa tediosa fiesta?

—Ambos hemos guardado las formas por el bien de tu reputación.

—¿Y por qué me ha parecido que todo ha cambiado entre los dos? Te he sentido lejos, Jack, muy lejos.

Jack aparta la mirada.

—Yo también te he sentido lejos..., he temido que, entre tanto donde elegir, no quisieras conformarte con un simple cantante —me reconoce entre dientes.

Veo su vulnerabilidad, su miedo a perderme, el mismo miedo que a mí me embarga. Lo siento más cerca de mí después de su confesión. Ambos hemos temido que el otro prefiriera acabar con nuestra relación. Y nuestros miedos nos han distanciado.

Qué par de tontos hemos sido.

Me río, feliz, aliviada de ver que todo sigue como antes. Feliz salto a los brazos de Jack, que me abraza con fuerza. Lo miro enamorada, sin miedo a que vea en mis ojos cuánto le amo.

—Somos tontos —admite Jack.

—Eso pensaba yo.

—Haremos las cosas bien, pero lo que importa es que tú y yo sepamos la verdad de lo que hay entre los dos. No más dudas.

—No más, tienes que confiar en mí. En este tiempo me he dado cuenta de que no necesito miles de pretendientes o de chicos guapos a mi alrededor para saber que yo ya te he elegido a ti.

—Temía que para ti yo solo fuera la seguridad de algo conocido, como lo que te pasaba con tus gafas o tu ropa —me confiesa.

—Lo que siento por ti es algo que siempre he tenido claro. Y ahora ¿vas a besarme o tengo que hacerlo yo?

—Descarada. —Jack se ríe feliz y para impedir que se siga riendo de mí me alzo para besarle, pero antes de que sea yo la que da el paso final hacia sus labios, él me coge la cara entre las manos y me besa con amor y pasión.

Alzo mis manos a su cuello deseando acercarlo más a mí. Jack baja una mano a mi cintura y me aproxima más a él. El beso cada vez se hace más intenso, pues son muchos los besos soñados y no dados y todos ellos están concentrados en este instante.

Cuánto le quiero.

Gimo entre sus labios. Jack acaricia los míos con su lengua y dejo que la entrelace con la mía. Necesito sentirlo más cerca.

Tiro de su camisa y me adentro en su firme pecho. Le acaricio con prisas debido a mi deseo intensificado por estos meses de ausencia. Hay desesperación en mis caricias y en las suyas. Tira de mi vestido hacia arriba dejándome casi desnuda. Pasa sus manos por la piel que queda al descubierto haciendo que un sinfín de escalofríos vayan a morir a mi sexo. Tiro de su camisa. Jack se aparta y se quita la ropa, quedándose desnudo de cintura para arriba. Acerco mis manos hacia su fornido pecho, que, por el tiempo trascurrido sin verlo, me parece mucho más marcado. Lo acaricio. Jack tiembla bajo mis dedos haciéndome partícipe de lo mucho que me desea. Muevo mis manos y acerco mis labios hacia su pecho. Lo beso, lo lamo, acaricio cada parte de su torso maravillada por él. Jack me aparta cuando no puede resistir más esta dulce ternura y me besa con desesperación antes de darme la vuelta y ponerme de espaldas a él. Me aparta el pelo de la nuca y me besa. Noto como mi piel se eriza bajo su contacto. Tira del cierre del vestido y me lo quita haciendo que caiga al suelo en un amasijo de tela. Salgo del vestido quedándome desnuda, solo con las braguitas.

—Si llego a saber que no llevabas sujetador dudo que hubiera podido aguantar la tentación de secuestrarte. —Me río por sus palabras y me dejo amar por sus manos, que se pasean por mis costados hasta mis senos.

Bajo la mirada y veo como sus morenas manos se posan sobre estos. Mi piel pálida contrasta con la suya. Mueve sus manos y mis pezones se erizan bajo su contacto. Echo la cabeza hacia atrás. Mi espalda se funde con su pecho y sus labios bajan hasta mi cuello para besarlo. Me remuevo presa de esta pasión que me calienta las venas. Noto como el pecho de Jack sube cada vez más rápido y noto el golpeteo de su corazón acelerado. Lleva su mano a la costura de mis braguitas y sin mucha delicadeza se adentra en ellas haciendo que tenga que reprimir un grito cuando se interna en mi húmedo sexo. Mueve sus dedos en torno a mi botón. No puedo más con esta tortura.

—Jack...

—No sabes como te he echado de menos..., no sabes lo que era despertarme y añorarte a mi lado cada día.

—Lo sé. Yo sentía lo mismo.

—Te deseo y dudo que esta noche pueda ser delicado.

—No quiero que lo seas, solo quiero que me ames ya.

—Nos ha salido exigente la niña —dice con la voz risueña.

Jack me da la vuelta y atrapa mis labios antes de cogerme en brazos para dejarme sobre la cama. Nos besamos con urgencia. Su lengua me hace el amor al tiempo que sus manos me quitan todo resto de ropa. Se aparta lo justo para coger la protección y quitarse la ropa ante mi atenta mirada. No puedo dejar de observar cada parte de su cuerpo. Es magnífico, increíble, y me tiene completamente enamorada. Jack se coloca la protección y se une a mí en la cama. Se hace un hueco entre mis piernas y de una firme estocada se adentra en mi interior. Ambos contenemos el aliento por la intensidad del momento. Apoya su frente en la mía. Me abrazo a él sintiendo que al fin estoy completa entre sus brazos.

Me mira con sus preciosos ojos azules, esos que tanto he añorado. Acaricio su mejilla y me alzo a besarlo. Se mueve en mi interior y poco a poco la pasión es lo único que nos acompaña. Lo noto en mi interior y cómo mi cuerpo se excita ante sus embestidas. Me siento morir de placer. Advierto que estoy cerca y Jack debe notarlo, porque intensifica los movimientos y juntos dejamos que un maravilloso orgasmo nos recorra enteros hasta hacernos caer en los brazos del otro fundiendo nuestros cuerpos en uno solo.

—Te quiero tanto —me dice antes de agachar sus labios y secarme el reguero de lágrimas—. No eres consciente de cuánto.

Me besa con ternura y, feliz al fin porque está a mi lado, sonrío como hace tiempo que no lo hago, pues él se llevó mi felicidad con su ausencia.

* * *

Me levanto del pecho de Jack, que me sonríe de medio lado, medio dormido.

—Duérmete, tengo sueño. —Miente, lo sé.

—No puedo dormirme. —Abre los ojos y me mira sonriente—. Quiero saber cómo te ha ido todo... Casi no hemos hablado.

—No, y lo siento, pero cuanto más te echaba de menos más difícil se me hacía tener que conformarme solo con hablar contigo por teléfono.

—A mí también, y además tenía miedo de parecerte pesada...

—Tú nunca me lo parecerías. —Alzo los hombros.

—¿Qué tal todo? Ya te dije que me dolía verte en la prensa o en la tele.

—Lo sé, y todo bien. —Algo no ha ido bien, lo noto oculto entre sus palabras y en como ha bajado levemente la mirada.

—¿Qué ha pasado?

—No ha pasado nada, es solo que se me ha hecho muy larga la gira.

—Muy larga —admito.

Jack me besa antes de contarme todo lo que ha hecho y las ciudades en las que ha estado. Coge su móvil y me enseña fotos; algunas ya me las había mostrado, otras son nuevas. Me encanta escucharle. No me creo que esté aquí de verdad y, como ya sabía, no podría soportar la idea de que se tuviera que marchar de nuevo. Le he echado mucho de menos.

Me estoy quedando medio dormida cuando Jack me pregunta por mis clases con los niños.

—Muy bien, pero solo soy capaz de dar clases a los niños —le digo con pesar—. Traté de incluir a gente adulta y me bloqueé y cuando íbamos a mostrar a los demás lo que les había enseñado me entró pánico.

—Creo que en el fondo no deseas dejar ese miedo atrás.

—No eres el más indicado para hablar de miedo o dar consejos. —Los ojos de Jack se ensombrecen—. Lo siento...

—No, tienes razón, pero solo pensaba que, al igual que has conseguido superar otros miedos, podías lograr vencer ese, si te lo propusieras. Hasta el momento has demostrado ser la fuerte de los dos.

—No digas eso, tú también eres fuerte. —Le sonrío—. Un día darás el paso, pero solo cuando lo sientas —le advierto de nuevo.

—Hasta que llegue ese momento evita coquetear con nadie —me dice celoso. Me río—. No me hace gracia.

Me sigo riendo. Al final Jack acaba por hacerme cosquillas. Cuánto lo he extrañado.

* * *

Me despierto cuando siento un beso en la mejilla. Jack se remueve y acabo de despertarme cuando sale de la cama.

—¿Dónde vas? —le digo encendiendo la luz de la mesilla.

—Es tarde, es mejor que me vaya para evitar que me pillen en tu cama —me dice con picardía.

—No quiero que te vayas.

—Yo tampoco quiero irme —me dice abrochándose los pantalones—. Te invito a comer, ¿o tienes planes?

—Tengo comida familiar —le digo con tristeza—. ¿Me invitas a merendar?

—Eso está hecho.

Jack termina de vestirse. Se agacha a darme un beso antes de irse. Cuando se marcha y cierra la puerta, por primera vez desde que descubrí esta casa se me hace tremendamente grande y solitaria.

CAPÍTULO 23



JACK

Toco al timbre de la casa de Eimy. Algo molesto, la verdad. Ayer al final no pudimos quedar y hoy Eimy ha conseguido escaparse de su tía con la excusa de que tenía que estudiar. Me abre el mayordomo y me hace pasar a una de las salitas diciéndome que la señorita Eimy vendrá enseguida.

Me fijo, mientras la espero, en los muebles antiguos acordes con la casa y en las bellas molduras del techo, que han sido restauradas. Me doy cuenta de que la casa está amueblada sin romper su estética antigua. Miro los ramos de flores que hay por la sala. Voy hacia ellos y leo las tarjetas. Todas son de admiradores. Me tenso a cada tarjeta que leo, sobre todo cuando llego a la de Conor y leo:

> Luciste anoche como la más bella de las flores. Tu amigo y tu entendido en antigüedades,
> Conor

Arrugo la nota y miro alrededor con una idea rondándome en la mente.

—No seas celoso, Jack —me dice Eimy apoyada en la puerta de la salita.

—¿Te ha ayudado a decorar la casa?

Eimy se acerca y me da un beso.

—Eimy...

—Sí, como amigo, igual que a ti te ha acompañado Luz, como amiga, a tus conciertos y yo confío en ti y eso que tú y ella sí habéis intimado...

—No le des la vuelta a la pregunta. —Se cuelga de mi cuello.

—No perdamos el tiempo en personas que no son tan importantes para mí como tú. Un riquísimo chocolate caliente con pastas nos espera en nuestra salita.

—¿Nuestra salita?

—Sígueme. —Me coge de la mano y la sigo, sin que sepa que, si ella me lo pidiera, lo haría hasta el fin del mundo.

Sonrío cuando Eimy me lleva hasta el cuarto que usaba cuando la casa era solo ruinas. Abre la puerta, tira de mí hacia dentro y cierra el pestillo cuando entramos. Me fijo en que el cuarto es una sala privada de música. No sigue la misma línea que las otras habitaciones. En esta no se ven muebles caros ni elegantes. Pero me gusta mucho. En la esquina donde antes había cojines y mantas, ahora hay un sofá bajo con varios cojines. Y una alfombra. Es un lugar muy acogedor para tumbarse y mirar por la ventana. Veo a un lado el piano, que antes estaba cubierto por enredaderas, reformado, y la guitarra de Eimy. En la pared también hay colgadas varias fotos nuestras, de cuando éramos niños y las que nos hicimos con el móvil antes de marcharme.

—¿Te gusta?

—Me encanta.

—Lo he decorado yo. No es la mejor sala de la casa..., pero es donde paso más tiempo, aparte de en mi cuarto.

Tira de mí hacia el sofá del suelo y nos sentamos tras descalzarnos. El chocolate que hay en una bandeja sobre la alfombra huele muy bien.

—Es la receta de mi madre, lo he hecho yo, aunque la cocinera se negaba a que hiciera nada. Creo que me va a costar un poco que los trabajadores que ha contratado mi tía me dejen hacer lo que quiera en mi casa, aunque me interponga en su trabajo.

—Es tu casa, debes imponer tus normas. Sé que nunca lo harás para hacerles daño.

—No, eso nunca, solo quiero que me dejen mi independencia. Poco a poco lo entenderán. Por suerte todos se van por la tarde y la casa es toda para mí.

—¿Y tus padres?

—Bueno, para mí y mis padres —me dice con una sonrisa.

Eimy toma el chocolate y me tiende una taza. Me lo tomo sin dejar de mirarla. Moja una galleta y me la da mal aposta, manchándome de chocolate. Antes de que pueda decir nada me besa donde ha caído la mancha. Hago lo mismo y la beso. Al final dejamos el chocolate a un lado y nos deshacemos en besos hasta amarnos en el cuarto que fue testigo de nuestra primera vez.

* * *

Acaricio la espalda desnuda de Eimy. Se ríe cuando le hago cosquillas haciéndomelas ella también con su aliento en mi pecho.

—Eres malo por saber mis puntos débiles. —Se alza y me mira.

—Tengo algo para ti. —La beso antes de levantarme y buscar mis vaqueros para ponérmelos. Eimy se viste a mi espalda. Saco del bolsillo del pantalón un pendrive y se lo tiendo—. Acabé tu canción, es muy buena.

—¡¿En serio?! —Asiento. Eimy sonríe feliz. Se acaba de vestir y va hacia donde está su ordenador para encenderlo.

—¿Y si la tocamos juntos? —le digo mirando el piano y su guitarra.

—Está bien, estamos solos en la casa, los trabajadores se han ido; solo quedaba el mayordomo y también se ha ido tras abrirte la puerta.

—Raro era que dijeras que sí, si alguien pudiera escucharte. —Alza los hombros.

Me siento al piano y lo pruebo mientras Eimy prepara su guitarra. Cuando está lista me mira y asiento. Y sin más empezamos a interpretar la melodía que me sé de memoria de tanto que la he tocado estos meses, pues al hacerlo era como estar cerca de ella a través de su música.

* * *

Terminamos y cierro los ojos. Ha sido mágico y he vuelto a recuperar esa conexión y ese placer que no siento últimamente sobre el escenario cuando toco solo. Ya no me llena como antes.

—Queda genial tu parte. —Se sienta a mi lado tras dejar la guitarra—. ¿Qué te pasa, Jack?

—Nada, todo está bien —le digo para no preocuparla, pues siento que todo está lejos de estar bien.

Tal vez ha llegado el momento de tomar decisiones.

EIMY

Uso los pasadizos para llegar a donde he quedado con Jack. En cuanto salgo de mis dominios veo su coche con cristales ahumados cerca. Me espera apoyado en el capó con esa sonrisa que hace que cientos de mariposas revoloteen en mi estómago. Llego a su lado y lo beso con intensidad.

—¿A dónde vamos? —pregunto ya dentro del coche cuando lo pone en marcha.

—Déjate llevar.

—No sé si fiarme; de niños, cuando te seguía me acababas metiendo en problemas.

—Y pese a eso siempre volvías a seguirme.

—Pues como ahora, ¿no? —Me mira sonriente, como cuando era niño y sabía que me metería en problemas, y como cuando era niña, una vez más me dejo llevar por él.

* * *

Jack entra al garaje de la que fue nuestra casa de niños, la que dejaron de usar hace años. Salgo emocionada del coche y lo miro feliz. Entramos en la cocina. Está todo cubierto con sábanas para que no se eche a perder.

—Hay tantos recuerdos nuestros aquí —le digo melancólica.

—Sí, como cuando a media noche bajamos a comer helado en pleno invierno y acabamos malos en cama.

Me río ante ese recuerdo.

—O como cuando trajimos renacuajos del río que no hay lejos y los metimos en el vaso de café del abuelo y casi le dio un trago.

Jack se ríe. Me besa y tira de mí hacia su estudio.

—Aquí empezamos a crear.

Acaricio el sofá donde tantas noches me quedaba dormida mientras la música de Jack velaba por mis sueños.

—¿Por qué hemos venido aquí? —le pregunto sabiendo que hay algo tras este paseo.

—No quiero que olvides, no quiero que me olvides.

—Todo es más fácil cuando se es niño, pero ahora significa mucho más emocionalmente. —Tiro de él y me pierdo entre sus labios. Caemos juntos al sofá y nos llenamos de polvo.

Acabamos tosiendo como tontos. Subimos al piso de arriba. El pelo negro de Jack ahora está blanco por el polvo. Me río y me atrapa para hacerme cosquillas, con lo que sin querer acabamos sobre una alfombra que hay en el pasillo que también está llena de polvo.

—Esto es una guarrada —le digo cuando se detiene sobre mí. Su mirada azul se torna más intensa. Alza su mano y me acaricia la mejilla con ternura.

—No sé como he aguantado tantos meses sin ti y no he acabado loco.

—¿De verdad no te has vuelto loco? Porque yo creo que a veces lo estás.

—Serás... —Jack me hace cosquillas y nos movemos por esta alfombra llena de polvo. Cuando acabamos estamos blancos y empezamos a toser.

—Eres un crío. —Escapo de su agarre y corro por la casa como tantos años atrás.

Me dirijo hacia mi antiguo cuarto, o esa es mi idea antes de que Jack me atrape y me vuelva hacia él para besarme con pasión. Cuando se separa estamos jadeantes.

—Estamos muy sucios...

—¿Qué tramas, Jack?

—¿Yo? Nada. —Se aparta y empieza a dirigirse hacia la puerta trasera de la casa.

Curiosa, lo sigo. Cuando lo alcanzo me mira como diciendo: sabía que vendrías.

—No te lo creas tanto.

Me guiña un ojo y coge mi mano. Por un momento somos esos niños que no tenían responsabilidades y a los que el mundo exterior no separaba ni distanciaba. Por un momento no existe nada salvo nosotros dos... y nuestras travesuras.

—Jack, eso es allanamiento de morada.

—Yo no veo valla alguna. —Le señalo una rota—. No va a pasar nada. Ya lo hacíamos antes.

—Ya, de niños, y te recuerdo que una vez nos pillaron y el abuelo y mis padres nos echaron la bronca por la vergüenza que pasaron cuando nos llevaron a casa como si fuéramos delincuentes.

Se ríe ante nuestra hazaña de antaño.

Jack sigue andado como si nada por esta finca privada. Protesto hasta que acabo siguiéndolo. Miro a todos lados mientras vamos hacia el río que pasa por la finca y donde de niños nos bañábamos a escondidas. Algo peligroso que evidenciaba lo trastos que éramos. No se ve a nadie cerca. Jack se queda junto a un árbol y se quita la camiseta.

—No pensarás...

—¿Bañarme? Claro, por culpa de una patosa estoy lleno de polvo.

—No ha sido mi culpa. Ha sido la tuya por besarme donde no debías.

—Recuérdame que le diga a Aiden que mande a alguien a limpiar esta casa. Por si un día queremos perdernos por aquí de nuevo.

Jack sacude su ropa y se quita todo hasta quedarse en ropa interior, unos boxers negros que le quedan de escándalo. Me mira risueño antes de ir hacia el agua.

—Está deliciosa.

—Ambos sabemos que siempre está helada —le digo antes de quitarme la ropa y dejarla junto a la suya en el suelo.

—Por los viejos tiempos —me dice cogiendo mi mano cuando llego a su lado solo con mi ropa interior.

—Y por los que vendrán. —Me meto en el agua, que, como ya sabía, está helada y maldigo en todos los idiomas que sé.

Nos adentramos poco a poco en el agua, limpia y clara y con poca corriente. Nos sumergimos y nadamos por este lugar que tan bien conocemos. No sé quién se acerca a quién primero. Solo sé que mis labios hace unos instantes estaban congelados y ahora abrasan por los labios de Jack, que me besa cada vez con más intensidad.

Y mientras lo beso doy crédito a algo que ya supe ver de niña: estoy perdida en lo que a Jack se refiere y no seguirlo es algo que no puedo contemplar, sea cual sea el destino.

JACK

Cojo a Eimy en brazos cuando el frío del agua nos hace tiritar. Salimos hacia donde hemos dejado la ropa sin parar de besarnos. Tiembla y la abrazo con fuerza cuando ya estamos lejos de estas aguas tan heladas.

—No tienes por qué seguirme siempre...

—No, pero lo hago.

Su sinceridad y su forma de mirarme son las de antaño y hacen que mis miedos a que todo haya cambiado en estos meses poco a poco se disipen. Odio verla tan lejos de mí. Sentir que la vida y las responsabilidades nos llevan por caminos diferentes.

Me acerco a sus labios y la beso. Y lo que esperaba fuera un beso tierno se convierte en uno más de pasión.

La escucho gemir en mis labios y sé que estoy perdido. Me recuesto con ella sobre mí para que no se manche con esta hierba sin dejar de besarnos. Acaricio su menudo cuerpo perdido en cada una de sus curvas y redondeces. Es perfecta, no cambiaría nada de ella. Llevo mi mano a su sujetador y lo abro. Eimy se aparta y lo deja caer. Alzo mis manos hacia sus pequeños pechos; sus pezones están erectos por el frío. Me acerco a uno de ellos y lo atrapo entre mis labios. El placer aumenta entre los dos. Me siento morir cuando se remueve en mi regazo haciendo que nuestros sexos se toquen. Llevo mis manos a su cintura y la alzo para tener mejor acceso a sus redondeces y torturarlas con mayor libertad.

Eimy mete sus manos entre mi pelo y tira de él presa del deseo. Me separo para mirarla, para atesorar esta imagen tan hermosa de ella. Me sonríe como solo ella sabe hacerlo, y soy consciente una vez más de que acostarse con alguien y hacer el amor es bien distinto. No sé como he podido vivir sin ello.

La beso mientras tiro de su ropa interior dejándola desnuda.

—¿Y si alguien nos pilla?

—Pues correremos..., como siempre.

—Es arriesgado.

—Lo es. —No le miento—. Si quieres me detengo —le digo haciendo amago de levantarme. Posa sus manos en mi pecho.

—No pasa nada por correr riesgos de vez en cuando.

—Descarada.

—Es tu culpa. —Me besa y sé que estoy perdido.

Retiro mi ropa y busco la protección en mi cartera. Me la pongo y cojo a Eimy de la cintura para guiarla en esta postura nueva para ella, dejándole que tenga el mando de la situación.

Me adentro un poco en ella y siento que pierdo el control cuando baja del todo haciendo que su cuerpo me acoja por entero en su interior. Maldigo por la presión que siento. El deseo me nubla la vista. Abro los ojos y la veo alzada ante mí, preciosa, maravillosa, mía.

Nos besamos mientras Eimy nos guía a ambos en esta danza. Y dejo que me haga suyo una vez más. Entregándome por entero al arte de amarnos. Nos movemos juntos hasta que siento que

no puedo más y llevo mi mano a su delicado botón y lo acaricio con mis dedos hasta que juntos nos perdemos en un potente orgasmo que dudo que, de haber alguien cerca, no lo hubiera escuchado.

* * *

Nos vestimos entre risas y salimos de esta propiedad privada en dirección a mi coche. Hacemos el camino de vuelta sin poder dejar de acariciarnos, de sentirnos. De prolongar estos momentos a solas lejos de todo. Cuando llegamos a su casa, Eimy me mira triste.

—Sabes que encontraré el modo de volver a vernos —le digo sabiendo que debe ser fuerte por los dos.

Eimy asiente y me besa antes de marcharse. Mientras la veo perderse entre las sombras rezo para que mañana aún siga a mi lado y su nueva vida no la haga alejarse de este pobre músico que lo único que tiene para ofrecerle es su amor.

EIMY

Llego a mi cuarto y me quedo de piedra ante lo que tengo ante mí. La habitación está llena de ramos de rosas rojas. Las miro emocionada sabiendo de quién serán y voy hacia donde hay una nota colgada del más grande de todos, situado sobre la mesa. La abro:

> Ellos podrán soñar con tenerte, yo soñaré con que nunca nada te dé motivos para perderte.
> Tuyo, tu único pretendiente,
> Jack

Me río feliz y enamorada por los «ellos» de Jack, porque eso denota sus celos. Le escribo un mensaje al móvil:

> Siempre tuya.

Espero que poco a poco las dudas de Jack y las mías sean solo eso y no dejemos que estas nos separen más. Me gustaría tener la certeza de que cuando nos asalten sabremos recordar que desde niños siempre encontramos la forma de hallar el camino el uno hacia el otro.

CAPÍTULO 24



EIMY

Me termino de arreglar el pelo con la plancha; hoy me he hecho ondas. Parece mentira que hace unos meses ni me preocupara por mi apariencia por miedo a que no gustara. Ahora me da igual lo que piensen, pues yo soy feliz con mi aspecto y eso es lo que hace que las críticas me resbalen. Tocan a la puerta y tras decir que pasen Katt entra en mi habitación.

—Te queda muy chulo así. —Dejo la plancha en el tocador.

—Gracias. ¿Llegamos tarde?

—No, vamos bien de tiempo.

Hoy es el último concierto de Jack, al menos de su gira. Seguramente tendrá pronto alguno más, pero serán por aquí cerca.

Desde que nos escapamos a nuestra antigua casa no nos hemos visto tanto como quisiéramos, pero entre mis clases y mis responsabilidades como duquesa, es decir, acudir a tomar el té a las casas de adineradas mujeres que tratan de adularme para ganarse mis afectos, no hemos tenido casi tiempo para nosotros. Pese a eso, casi todas las noches Jack se ha colado en mi cuarto y hemos podido estar juntos, lejos de sus responsabilidades y de las mías.

Hoy iré a su concierto junto con Aiden, Katt, Allie y Kevin. Tengo muchas ganas de verlo cantar y tocar. Cojo una chaqueta por si refresca y sigo a Katt hacia el coche de Aiden, que nos espera fuera de mi casa, mientras mis padres salen a despedirse de nosotros.

Tardamos sobre una hora en llegar a donde se celebra el concierto. Es un campo de fútbol que han habilitado para la ocasión. En los alrededores hay menos gente que otras veces; deben de haber entrado ya todos. Aiden aparca y vamos hacia la zona vip. En cuanto nos ve el guarda de la puerta nos deja pasar. Entramos y varios componentes del equipo de Jack nos saludan. No tardamos en ver a Allie, que al vernos corre hacia nosotros. Kevin la sigue de cerca, sonriente. Saluda a Aiden, amistoso, y luego a nosotras. Aunque lo veo poco le tengo mucho cariño, sobre todo porque es el mejor amigo de Jack y me ha hablado mucho de él. Gonzalo pasa a nuestro lado y al vernos nos saluda y me abraza con fuerza.

—Te he echado de menos —me reconoce, y yo a él también.

Se fue con Jack a su gira, por lo que su carrera en la universidad ha quedado aparcada. Y por eso no nos hemos visto tanto. Aunque mantenemos contacto, no es lo mismo y siento que Gonzalo ha cambiado, como si hubiera en su vida algo que le preocupara.

—Espero que no te hayas olvidado de nosotros, qué poco nos has escrito —le dice Katt abrazándolo ante la atenta mirada de su novio. En cuanto se separa, Katt saca la lengua a Aiden divertida.

Llaman a Gonzalo y tras quedar con nosotros para salir luego a dar una vuelta se aleja.

—¿Vas a ir mañana a la fiesta de Conor? —me pregunta Allie.

—Sí, me ha invitado y me ha amenazado con venir a buscarme si no acudía.

—Le gustas —dice Katt seria.

—No, no le gusto.

Y lo sé seguro, porque Conor y yo hemos hablado mucho en estos meses, he conocido su historia y sé que en mí solo ve a una amiga, alguien que le hace sentirse menos solo. Él sigue enamorado de su primer amor. Que se fugó con su mejor amigo hace años.

—Es lo que parece —dice Allie. Yo no lo veo así, es incomprensible que porque un chico y una chica sean amigos y no tengan pareja se tienda a pensar que alguno de los dos siente amor por el otro.

Vamos hacia el escenario. Me asomo a ver si localizo a Jack. Estoy nerviosa ante la perspectiva de verlo. De repente siento que alguien me coge de la cintura.

—Ya era hora de que llegarais —dice Jack a mi espalda. Me tenso—. Tengo algo que decirte...

Jack me coge la mano para que le acompañe antes de que nuestros amigos digan nada. Lo sigo sonriente y feliz, lo miro de reojo y él me devuelve la mirada. No tarda en llevarme hacia una esquina poco concurrida y nos adentramos entre las sombras. Antes de que estas nos oculten a los ojos de todos, Jack ya me está besando apasionadamente.

El beso dura muy poco, pues alguien llama a Jack a gritos.

—Deséame suerte —me dice antes de darme otro beso en los labios.

—Suerte. Todo irá bien.

Jack se aleja. No tardo mucho en salir de las sombras. Lo hago tan distraída por lo que Jack me hace sentir que me casi me doy de bruces con Luz.

—Lo siento..., no te he visto.

—Estabas ocupada morreándote con Jack..., tu amigo especial.

Por la forma en que lo dice me tenso y me pongo alerta.

—No tengo por qué darte explicaciones. Jack y yo sabemos lo que somos y ahora, si me disculpas, mis amigos me esperan.

Empiezo a irme.

—Vaya, cómo ha cambiado la mosquita muerta.

Me detengo y me doy cuenta de que tiene razón y me gusta.

—Sí, así que no te metas en mi camino.

—No soy yo la que se está metiendo en el camino de nadie, sino tú.

—¿De qué hablas?

—¿Acaso no sabes que esta gira ha sido un fracaso comparada con otras de Jack? —Agrando los ojos—. No, no lo sabes, Jack no te ha dicho nada porque teme que te eches la culpa..., pero la tienes. Desde que aparecieron esas fotos tuyas con Jack la gente vio algo en él que nunca antes había visto en sus otros encuentros amorosos —dice con rabia, porque ella fue uno de ellos—. Se nota que Jack te quiere y eso hace que sus fans jóvenes, qué ilusas, creen que él las mirará y se enamorará de ellas, dejen de seguirlo. Tú has arruinado su carrera.

Sus palabras me impactan y niego con la cabeza.

—¿No? ¿Sabes que han salido fotos vuestras de esta semana los dos juntos entrando de la mano en tu casa? —Niego con la cabeza—. No eres tan cuidadosa como te crees. Si alguien albergaba alguna duda de que estabais juntos, ya se han disipado, por eso esta noche ni tan siquiera se ha llenado la mitad del aforo previsto. Eres su ruina y si lo quisieras lo dejarías y

permitirías que él hiciera carrera en la música lejos de ti. Si lo conocieras como creo que lo conoces, sabrías que la música es su vida. ¿Acaso puedes negar eso?

—No —le digo con la boca seca.

Luz saca su móvil, toca la pantalla varias veces y luego me muestra estadísticas.

—Por si no me crees, esta raya es de antes de que tú aparecieras, como ves por encima de lo previsto, y esta —me señala una que va cayendo poco a poco— es desde que salieron las fotos vuestras. ¿Necesitas más pruebas? Pues te juro que te digo la verdad y no es para quedarme con él. Nunca me conformaría con estar con él si no me mirara como te mira a ti. Pero le quiero como amigo y vuestra relación le hace daño. Tú verás lo que haces. No eres tonta para saber que su vida y la tuya están lejos la una de la otra. Tú ahora tienes una causa distinta a la suya, él seguirá teniendo giras y conciertos... ¿Qué clase de relación podéis llevar separados? No arrincones su carrera alargando algo que sabes que está destinado a pasar. Llegará un día en que vuestros compromisos os separen y entonces te arrepentirás de haberle arruinado su carrera, pues todo será culpa tuya. Y mientras que tú puedes seguir siendo una duquesa de por vida, él no podrá volver a ser un cantante de éxito mundial.

Luz se va dejándome devastada, como si cada una de sus afiladas palabras hubiera penetrado en mí como un agudo cuchillo hiriéndome de muerte. Me voy hacia las sombras, tan herida y angustiada que no soy capaz siquiera de extraer ese dolor en forma de lágrimas. Lo peor es que sé que Luz me ha dicho la verdad; lo he visto en sus ojos y esas estadísticas eran reales. Yo he arruinado la carrera de Jack.

Mi mente evoca a Jack de niño tocando, enseñándome, y cómo la música era su vida y le ayudaba a olvidarse de sus problemas. Antes de regresar y ver los conciertos de Jack sentía que para él lo era todo estar sobre un escenario y ahora, desde que he vuelto, siento que algo ha cambiado en él. Sé que soy la culpable y que, como dice Luz, un día tal vez nuestros caminos se separarán y ya será tarde para la carrera de Jack.

No puedo ser una egoísta. Pero ¿cómo dejar marchar a la persona que amo? Liam lo hizo, supo entender que Elen necesitaba irse. Que tal vez la vida los juntaría de nuevo o no, pero que la vida de Elen estaba lejos de él, al principio; no fue egoísta y yo lo sería si dejara que mis sentimientos se antepusieran a la carrera de Jack. Para Jack la música es su vida.

Salgo de las sombras como si fuera un muerto viviente y voy hacia el escenario para asomarme y comprobar que Luz miente y que el estadio está lleno de gente, que hay una posibilidad para lo nuestro. Pero cuando me asomo sorteando a los compañeros de Jack veo que, como bien ha dicho Luz, está medio vacío. Me voy hacia atrás como si la realidad me golpeara.

—¡Estás aquí! —me dice Katt tirando de mí—. Vamos, el concierto va a empezar... ¿Estás bien? —añade cuando se percata de que mi rostro ha perdido todo el color, pues así lo noto yo.

—Sí, solo un poco mareada. Algo de la comida no ha debido de sentarme muy bien.

—Vale, vamos a por agua.

Katt aprieta mi mano con fuerza y me lleva a donde están los demás. Por suerte llegamos cuando Jack sale al escenario, según me indican los gritos de los asistentes. Me asomo y lo veo sonriente, feliz, ajeno al dolor que siento. Pues sé que lo mucho que lo quiero me hará tomar la decisión más dolorosa. ¿Cómo romper con él y que crea que de verdad he dejado de quererlo? Mi mente evoca los temores de Jack, el miedo a que conociera a otros y los prefiriera a ellos antes que a él. Es cruel, pero es la única salida. Saco el móvil y mando un mensaje a Conor en el

que le digo si puede venir a por mí. Me contesta enseguida para preguntarme dónde estoy. Sonrío para que los demás crean que lo que veo en el móvil me interesa mucho. Ignoro la voz de Jack, que ha empezado a cantar, y me aparto hacia un lado.

—¿Quién es? —me pregunta Allie.

—Es Conor... Quiere quedar esta noche... —Conor me responde y sonrío sintiéndome la peor de las personas. Miro a Allie. Me muerdo el labio—. Jack no se dará cuenta de que me he ido...

Allie agranda los ojos al tiempo que le digo a Conor dónde estoy. Me dice que me recogerá en unos minutos, pues andaba cerca con unos amigos.

Sonrío y pienso en Jack para parecer enamorada.

—Tengo que irme..., necesito saber una cosa.

—¿Qué cosa? —me pregunta Katt seria.

—No os lo puedo decir... —Miro hacia el escenario. Y me trago el nudo de lágrimas que siento—. Me voy, Conor me espera.

—¿Qué le decimos a Jack?

—Que me he ido con una amiga..., adiós.

Salgo corriendo. Katt me grita y pese al estruendo de la música la oigo. La voz de Jack me persigue hasta que llego a la puerta. Trato de contener mis lágrimas, pero cuando salgo y me escondo en la oscuridad me derrumbo y caigo al suelo sin importarme quién pase por mi lado.

¿Cómo hemos llegado a esto?

—Eimy. —Alguien se ha agachado a mi altura y al alzar los ojos veo a Conor mirándome preocupado—. ¿Qué te sucede?

No digo nada, no puedo hablar. Conor me alza en brazos y me lleva hasta su coche. Sin decir nada me deja en él y nos alejamos de aquí. Cuanto más lejos estamos del concierto de Jack, más lágrimas brotan por mi cara.

—¿A dónde te llevo?

—A tu casa..., no quiero volver a la mía aún.

Noto duda en Conor, pero finalmente me dice que sí. Me dejo llevar sabiendo que mi decisión será para mí como una muerte en vida. Pues ¿cómo vivir lejos de la persona que da sentido a mi vida? Tal vez un día pueda aprender a vivir con este dolor..., pero no hoy, cuando lo que siento en el pecho me está matando poco a poco.

JACK

Salgo del coche donde estoy esperando a Eimy frente a su casa desde primera hora de mañana, cuando escucho el ruido de un motor. Llamé temprano y el padre de Eimy me dijo que no había dormido aquí. Apartó la mirada y cuando le rogué que me dijera dónde había pasado la noche, me lo dijo con lástima en los ojos y tristeza: con Conor.

Las imágenes de ellos dos juntos en la cama me golpearon y me fui hacia mi coche a esperarla hasta que llegara. Desde entonces no dejo de pensar en las señales que he tenido delante. En estos meses él la ha ayudado a decorar la casa, han estado ellos dos más tiempo juntos que nosotros. Las rosas eran un ramo caro, no un ramo que se regale a una simple amiga.

No dudo que Eimy me quiera, pero no soy estúpido a estas alturas y con evidencias tan claras de que Eimy solo me quiere como amigo y no sabe cómo decírmelo. Tal vez estos días haya

tratado de obligarse a sentir lo que sentía antes, pero ya no puede seguir con esta farsa. La Eimy que yo conocía nunca se hubiera ido en medio de un concierto mío para estar con otro, a menos que no me amara.

La rabia que me invade se iguala al dolor que siento por dentro. Pero me refugio en la rabia para enfrentarme a ella.

El coche para cerca de donde estoy. Es un taxi; Conor no la acompaña, menudo caballero de pacotilla.

Eimy me ve y se tensa al salir, paga al taxista y se queda de espaldas viendo como el coche se aleja.

—Yo... —me dice sin volverse.

—¿Has estado con él, con Conor? —le digo como si hiciera falta que especificara.

Los celos me matan y ahora mismo dudo que pueda mirarla a los ojos y no echarle en cara todo lo que siento. Ahora mismo lo que siento por ella roza el odio.

—Sí... Yo... No sé cómo decirte esto. Creí que cuando vinieras sentiría lo mismo..., pero me he dado cuenta de que a ti te quiero solo como amigo y que por mucho que haya intentado ser la misma contigo, algo ha cambiado entre los dos. No es por Conor, no es con él con quien he estado. No lo conoces...

Me cuesta hablar. No sé qué decir.

—Es un amigo de Conor. No es Conor quien me ha ayudado a decorar la casa ni quien me mandó las flores..., usó su nombre para que nadie sospechara de él..., para que tú no lo hicieras.

Siento como si alguien me acabara de clavar un puñal en el pecho. Golpeo el coche, enrabiado.

—¿Has pasado la noche con él?

—Sí..., quería saber antes de romper lo nuestro si era a él a quien amaba o a ti...

—Claro, no eres tonta para dejar a uno sin tener a otro bien amarrado. ¡Pero cómo diablos he podido ser tan tonto! ¡Sois todas iguales! Tu, Natalia, mi madre..., no sabes cómo te odio ahora mismo. No sabes cómo odio el mero hecho de conocerte, de quererte... Que me lo hicieran Natalia o mi madre no me dolía, pero tú... Creí que tú eras diferente... Todas sois iguales.

Me vuelvo, enfurecido.

—Siempre seremos amigos, es lo que tú querías... —me dice con una voz desprovista de emoción.

—No quiero por amiga a una traidora como tú. En algo sí estaba equivocado: creía que si no era tu novio no te perdería nunca y me equivoqué. Da igual el nombre que le pongas a una relación, cuando esta acaba, es casi imposible que siga existiendo amistad.

Al menos no cuando uno de los dos sigue amando. ¡Maldita sea! ¡Cómo he podido ser tan tonto!

Me meto en el coche mirando la espalda de Eimy; está recta, no se ha vuelto en toda la conversación y sé que es para que no vea la vergüenza en sus ojos por la traición que me ha hecho. No me puedo creer que ella, conociéndome, me haya puesto los cuernos. ¿Tanto me odia?

Entro en el coche dando un portazo. Y me alejo de ella sin mirarla. Odiándola más cuanto más me alejo, sabiendo que si la odio con esta intensidad es solo por lo mucho que, pese a todo, la amo.

EIMY

En esta vida solo se puede hacer daño a otra persona cuando conoces sus puntos débiles y yo he sabido qué hacer y qué decir a Jack para provocar esta reacción en él. Sabía que me odiaría si se enteraba de que había estado con otro esta noche, pero la amistad no es algo que ahora pueda contemplar; me sería muy duro dejar de estar con él y tenerlo como amigo. No podría soportar tenerlo tan cerca y a la vez tan lejos.

Me quedo quieta y solo cuando se aleja del todo me vuelvo. No sé como he conseguido hablar fingiendo que no había emoción alguna en mi voz, porque con cada palabra moría un poco más.

El dolor que me atraviesa es tan fuerte que, incapaz de entrar en mi casa, corro por el bosque colindante sin importarme mi suerte, pues nada puede ser peor que esto.

¿De verdad todo esto ha sido real? En el fondo deseo que alguien me despierte de esta pesadilla y me lleve de nuevo a los brazos de Jack, esos que no volveré a sentir jamás, pues dudo que me perdone en la vida.

CAPÍTULO 25



Dos meses más tarde

EIMY

Termino la canción y varias personas me aplauden. No siento nada, la música ya no me aporta lo que me aportaba, pero hace tiempo descubrí que a estas personas les hacía feliz escucharme cantar y tocar. Miro a mi alrededor y veo a varios niños, jovencitas y mujeres mirándome con ilusión. Desde que tuve que dejar a Jack para que él no perdiera su carrera, he roto, de alguna forma, con todo lo que él representaba, es decir, sus amigos. No soy capaz de estar con ellos. Ellos me recuerdan a Jack y me hacen sentir ganas de derrumbarme y contarles la verdad, haciendo que mi mentira salga a la luz. Ellas creen que de verdad me he enamorado de alguien que no conocen y que paso todo el tiempo con él. Incluidos mis padres, a los que veo poco y cuando lo hago les muestro mi sonrisa más falsa para que crean de verdad que todo está bien. No les he dicho que esté con alguien, pero tampoco lo he desmentido, y que desaparezca tantas horas cuando no estoy acompañando a mi tía a actos sociales les ha hecho pensar que es cierto.

Mis padres me dejaron claro que no me comprendían, así como mi primo Liam. Ellos no saben los motivos y no puedo decírselos, pues sé que no me entenderían. Pero tampoco es fácil para mí ver el reproche en sus ojos; por eso huyo.

Y huyendo encontré un centro social medio derruido en una ciudad cercana, a una hora de camino. Me interesé por él y me dijeron que no tenían fondos para mantener la casa de acogida. Me hice con ella sin que nadie lo supiera, ya que saqué el dinero y pagué las deudas en efectivo, una a una, y los papeles de la compra los tengo guardados en mi habitación, y es aquí donde desde hace dos meses paso gran parte de mi tiempo.

Cuando me hice con la casa, no venía mucha gente. Pero pronto empezaron a acudir. Sobre todo madres jóvenes con niños que no sabían qué hacer para cuidarlos. Habilitamos las habitaciones y la guardería, así como las clases. Y un día que los niños estaban tristes, como no tenía instrumentos les canté una canción. Los niños me miraron con tanta ilusión que acabé cantando varias más. Sin que se dieran cuenta me sequé las lágrimas volviéndome de espaldas, y al hacerlo vi a varias madres y trabajadoras del centro mirándome ilusionadas. Enseguida me dijeron lo mucho que les había gustado. Y me pregunté si era verdad que cantaba tan bien como me decían.

Al día siguiente compré varios instrumentos para los niños y canté y toqué para ellos, pues mientras lo hacía me sentía y me siento cerca de Jack. Cuando cierro los ojos y canto es como si él estuviera de alguna forma entre nuestras letras, pero no puedo evitar acabar con los ojos llenos de lágrimas. Por suerte creen que lo que reflejan mis ojos es la emoción de la música y no el dolor de saber que cuando los abro Jack no está.

Dejo caer la cabeza sobre la mesa del despacho; no sé llevar la administración de este sitio. No paran de salir pagos y más pagos y no acierto a manejar todo esto. He pensado hablar con Dulce y que me dé consejos, pero eso destaparía mi secreto. Es una suerte que esta gente no sepa quién soy y que si me han visto en la prensa ignoren que quien se esconde tras estas ropas sencillas y estas gafas de pasta sea la misma persona. La gente solo ve lo que quiere.

—¿Rose? —Me llaman por el nombre de mi título sin que sepan que lo es; creen que es mi nombre de pila. Quien me ha llamado es Nana, que era la mujer que se encargaba antes de esto y ahora me ayuda en todo lo que puede y cuida de todo cuando no estoy. Es una mujer de sesenta años que se ocupa de ayudar a las personas compaginándolo con su vida privada, un marido, dos hijos y tres nietos, que muchas veces se pasan por aquí.

—¿Sí?

—Te he traído algo de comer. —Entra y deja un bocadillo sobre la mesa—. Siempre te olvidas de comer.

—No... No tengo hambre.

—Pues no me pienso ir de aquí hasta que comas—Se sienta a mi lado y me abre el envoltorio del bocadillo.

Nana no puede evitar cuidar a la gente y es gracias a ella que en estos dos meses no he acabado muerta de hambre, pues no tengo ganas de comer ni de nada, y si me maquillo y me arreglo es solo para representar el papel de que soy feliz con mi imaginario novio y que nadie note mis ojeras por estar llorando hasta dormirme.

Como algo mientras pienso que debería irme. Mañana tengo varios eventos y un baile. Por suerte Jack no va a estos bailes; de hecho, desde que rompimos no hemos vuelto a vernos. Él se ha encargado de no cruzarse en mi camino.

No sé qué pasará cuando lo tenga delante, si podré fingir que no lo amo mirándolo a los ojos.

Por otro lado, desde que la prensa se hizo eco de nuestro distanciamiento, las fans de Jack han acudido en masa a sus conciertos, pues los periodistas me han señalado como la única culpable, alegando que, tras aceptar el título, Jack no era suficiente para mí y me busqué un nuevo novio. Es una suerte que la prensa me deje ahora en paz, pues a la gente lo que yo haga con mi vida no le importa; solo que Jack está soltero y yo soy una bruja malísima. Pero al menos esto ha hecho que Jack retome su carrera como antes de que yo reapareciera en su vida.

A veces me he preguntado si un día me agradecerá que hiciera esto por él y sé que no. Pues yo nunca diré la verdad. Para todos soy la traidora que le ha puesto los cuernos a Jack y lo ha traicionado de la peor manera posible.

En cuanto supieron lo que había pasado, Katt vino con Aiden y trataron de sonsacarme la verdad, pero les dije, con toda la frialdad que pude, que era cierto, que estaba con otra persona. Nunca creí que las lecciones de mi tía me sirvieran para ocultar mis sentimientos de esa forma. Pero lo hicieron. Desde entonces Aiden y Katt me saludan pero no me hablan, puesto que apoyan a Jack. Y así todos. El que más me sorprendió fue Adair; lo vi un día patrullando por el pueblo, se me acercó y tras saludarme me dijo:

—No creo que todo esto sea cierto, solo espero que no te arrepientas más tarde de la decisión que has tomado por amor.

Me dejó de piedra y aunque lo negué me dijo:

—Ignoro qué te ha llevado a hacer todo esto, pero a mí no me engañas, no soy el mejor detective por nada.

Se marchó dejándome descolocada y fría, y sospechando, toda temerosa, que los demás tampoco se creyeran mi farsa. Tal vez por eso cada vez paso menos tiempo en el pueblo y más aquí. Incluso por las noches me quedo en un cuarto que tengo habilitado para mí.

No sé cuánto tiempo más podré sostener esta mentira.

Me como algo más del bocadillo y tras decidir que no conseguiré sacar esto adelante sin invertir más dinero, recojo mis cosas para volver a mi casa. Es lo suficientemente tarde como para encerrarme en mi cuarto sin que mis padres me hagan un interrogatorio de lo que he hecho.

Salgo del centro y me vuelvo cuando Nana me llama, con tan mala suerte que me choco con alguien al tiempo que digo:

—Nana, vendré pasado mañana... Huy, lo siento. —Me vuelvo hacia la persona con la que me he chocado y me quedo de piedra.

Es la madre de Jack.

—Eimy...

—Lo siento, tengo prisa.

Me voy antes de que pueda atar cabos. Voy hacia mi coche y me marcho en dirección contraria a mi casa. No tiene por qué pensar nada raro porque me haya visto salir de una casa de beneficencia... No, nada, pienso sabiendo que me tocará dar una gran vuelta con el coche antes de llegar a mi casa.

JACK

Arrugo el borrador de una nueva canción y lo tiro al montón de borradores rotos. Harrison espera que saque pronto un nuevo disco aprovechando mi aumento de fama debido a que piensan que necesito consuelo. ¡Ellos qué sabrán!

No consigo escribir nada decente y las canciones que compuse estando con Eimy eran para cantarlas con ella. Algo que nunca sucederá.

Me levanto inquieto. Desde hace dos meses vivo en un estado permanente de mal humor. Nada me satisface, nada me llena, ni tan siquiera cantar, pero por lo menos mientras canto encuentro algún tipo de consuelo o de dolor, pues la música siempre me ha recordado y me recordará a ella.

Pensé que con el tiempo aprendería a vivir con este dolor, pero no es así. Cada día la odio más y me pregunto por qué me engañó de esta forma. Sé que no solo me dolió que amara a otro, pues no puedo controlar a quién ama, sino que estuviera con él mientras juraba amarme. ¿Cómo pudo ser tan falsa? Y lo peor es que, por unos instantes, dudé que fuera verdad. Pero Eimy ha cambiado con todos, Katt dice que ni va a la universidad, ha dejado las clases. Y que se pasa todo el día fuera con su novio. Solo de imaginármelos juntos me hierve la sangre. No soporto la idea de saber que otro la tiene a ella.

Y cuanto más la echo de menos, más la odio. Pero es que odiarla me es más fácil que vivir sabiendo que, pese a todo, la sigo amando.

¡Maldita sea!

Tocan a la puerta de mi estudio y me vuelvo a ver quién es: mi madre.

—Hola, Jack. ¿Cómo vas?

Justo a quien menos necesitaba ver. La verdad es que me sorprende que lleve aquí tanto tiempo con nosotros y que además Aiden parezca haberla perdonado, y aún más sorprendente es que siga tan feliz como el primer día con su Pedro. Aiden me ha dicho en más de una ocasión que la escuche. Pero ahora mismo no tengo ganas de lidiar también con ese problema. Tolero su presencia y si me habla le respondo, pero nada más.

—Genial —ironizo.

—Mal, se te nota.

—Qué agudeza la tuya, al parecer ahora sabes cómo están tus hijos...

—Jack —me recrimina mostrando su carácter, un carácter que nunca tuvo, porque siempre se dejaba llevar y cuando estaba con nosotros no nos negaba nada o pasaba de nosotros.

—Lo siento —admito, pues es inútil seguir esta guerra y sé que esta vez no estoy así por ella.

—Tengo algo que decirte.

Se sienta y me hace un gesto para que me siente con ella. Lo hago, pero en una silla cerca del sofá de cuero negro. Mi madre pone mala cara y aparto la mirada para no ver el dolor en sus ojos.

—Habla, te escucho.

—Viniendo de ti eso es mucho. —La miro serio—. Lo siento, no quería colmar tu paciencia..., que últimamente no tienes ninguna.

—¿Eso es todo lo que tienes que decirme? —Hago amago de levantarme, pero posa una mano en mi rodilla y niega con la cabeza.

—No, te quiero hablar de Eimy...

—Ahora sí que me voy. —Me levanto para irme. No he consentido que nadie me hable de ella en estos dos meses.

—La he visto saliendo de una organización benéfica —dice deprisa cuando empiezo a salir por la puerta. Me detengo el tiempo justo para que siga hablando—. Era tarde, es un barrio humilde, un barrio donde no debería estar a esas horas..., y me pudo la intriga.

Me vuelvo para mirarla.

—Seguramente su novio la lleve allí —digo entre dientes—. No me interesa.

—A mí sí, y entré a preguntar a la mujer con la que hablaba cuando Eimy se fue en su coche.

—Te repito, no me interesa.

—Eimy pasa allí todos los días que no está en actos con su tía..., sola.

Me vuelvo para mirarla. Mi madre se da cuenta de que ha captado mi atención y sonríe.

—Me sorprendió que saliera de allí tan tarde y que le dijera a la mujer, antes de darse cuenta de mi presencia, que volvería pasado mañana. Como sabes, y si no lo sabes te lo digo, mañana tiene un evento al que acudir y un baile, al que también estamos invitados, por cierto...

—Al grano, mamá. —Mi madre agranda los ojos y me doy cuenta de que es la primera vez que le digo mamá desde que era niño. Me arrepiento de ello por lo incómodo que me siento. Pero pese a todo ella es mi madre.

—Sí, claro, al grano, hijo —me dice dejando claro que le ha hecho feliz mi apelativo hacia ella—. El caso es que entré con Pedro en el edificio y le dije a la mujer que era amiga de Eimy. Me dijo que no sabía quién era Eimy y le contesté que la joven que se acababa de ir. —La miro inquieto—. Vale, al grano, el caso es que Eimy se hace llamar Rose y, tras decirle que queríamos

hacer una aportación importante, la buena mujer nos dijo todo lo que queríamos saber. Al parecer, hace dos meses Eimy compró la casa, que estaba en la ruina, y desde entonces pasa allí casi todo el día y enseña música. También canta para todo el que se acerque. Dijo que siempre lo hace con los ojos cerrados y cuando los abre están llenos de lágrimas. Creo que es porque le recuerda a ti.

—No tiene por qué —le digo, pero tengo mis recelos. Me siento a su lado.

—El caso es que Eimy está llevando el centro lo mejor que puede, pero tienen muchas deudas y toda ayuda es bien recibida. Pero Eimy no ha dicho nada, y eso que Dulce podría ayudarla..., lo que me ha hecho pensar que no quiere que nadie sepa su tapadera, porque si se descubre dónde pasa el tiempo en que se supone que está con ese novio que nadie ha visto ni conoce, se sabrá que es mentira.

Me quedo callado asimilando las palabras de mi madre. ¿Podría ser cierto?

—Jack, Eimy te quiere, lo he visto desde que eras un niño. Eras su vida y cuando os volví a ver, advertí aún más complicidad entre los dos. Alguien no olvida un amor así de la noche a la mañana.

—Y tú qué sabes de amor...

—Yo sé que amaba a tu padre con locura cuando era joven y esa fue mi ruina.

No lo sabía y por la sonrisa de tristeza de mi madre intuyo que se me nota en la cara este desconocimiento.

—Trabajaba para tu padre. Me encantaba, lo seguía con la mirada allí donde fuera, solo tenía dieciocho años y cuando me buscó para hablarme de amor lo creí como una tonta. Me creí cada una de sus falsas palabras. Yo no era más que una joven que no sabía nada de la vida cuando me quedé en estado de Aiden. No sabía cuidar de él, pero tu padre me compró una casa y puso una niñera a mi cargo. Lo hacía lo mejor que podía. Él me prometía que un día dejaría a su mujer y se casaría conmigo. Cuando me quedé en estado de ti, engordé mucho y me dijo que mi gordura le resultaba repugnante. Te odié por ello. Lo siento —me dice con lágrimas en los ojos que no tardan en deslizarse por su mejilla—. Pero lo quería tanto que veía mi embarazo como una desgracia. El abuelo me encontró llorando un día en el parque con Aiden, se sentó a mi lado y me tendió su pañuelo. Lo acepté y no sé qué vi en él que le conté todo. Desde entonces el abuelo acudía al parque todos los días a la misma hora para vernos. Aiden se encariñó con él. Era un buen hombre. Y tu padre era un demonio. Cada vez venía menos y yo me hundía más en la tristeza. Al poco de nacer tú me enteré de que tenía otra amante. Alguien más joven y bonita que yo. Se lo eché en cara y se río de mí y me dijo que si me había pagado una casa era solo para tenerme como su puta, pero no era más que un engendro que ya ni le atraía. Huí.

—A la casa del abuelo —adivino.

—Sí. Él me cuidó y os cuidó, pues yo no tenía fuerzas para ocuparme de vosotros. No sabía ser madre, no sabía cómo cuidaros, pero el abuelo sí. Él os daba todo el cariño que yo no sabía daros. Me propuso que nos casáramos por vosotros, para daros su apellido, para protegeros de las habladurías y proporcionaros una educación. No dudé, pues pese a mi cabeza loca os quería y os quiero. Sabía que el abuelo era un buen hombre, pero yo no era la mejor mujer en esos momentos. Me fui pensando que estaríais mucho mejor sin mí. Cada vez que regresaba habíais cambiado tanto que no sabía cómo trataros. No sabía qué deciros y contigo era peor, porque me recordabas a tu padre. Si he tenido tantos novios ha sido por tratar de encontrar en ellos una parte

de lo que sentí por él. Sin darme cuenta de que en verdad estaba enamorada de Pedro, mi mejor amigo y quien me decía una y otra vez que volviera con mis hijos. No sé como me soportaba, porque con él siempre era yo misma y no trataba de ser lo que esperaba que los otros novios querían ver en mí.

Sonríe con amor y me doy cuenta de que es la primera vez que la veo, de verdad, hablar de un novio suyo con amor.

—Pedro se separó de su mujer hace años, tiene una hija con ella y siempre era yo la que andaba con uno o con otro, pero él no decía nada, pues pensaba que solo lo veía como un amigo y así era hasta que lo vi interesarse por otra mujer. —Sonríe—. Me puse ante ella y le dije que él era mío. No sé quién se sorprendió más, si Pedro o yo. No era consciente de lo mucho que lo amaba hasta que temí perderle. Yo, que me había jactado de decir que tenía un novio tras otro, no era capaz de empezar una relación con quien de verdad siempre he querido, sin saberlo. Ya ves, no eres el único que temía dar un nuevo nombre a la persona que de verdad amas por si algo cambiaba.

Miro a mi madre y me doy cuenta de que por primera vez la entiendo. Mi madre era joven cuando se quedó en estado y no nos dejó con un extraño, sino con el abuelo, alguien que nos quería y nos dio lo mejor. Alguien que no te quiere no te deja al cuidado de un gran hombre como era el abuelo. A veces los años pasan más rápido de lo que queremos cuando tratamos de remediar las cosas mal hechas y nos damos cuenta de que un año da paso al otro.

Por primera vez dejo de mirar a mi madre con resentimiento y la veo como una mujer. Una mujer que se asustó con dos niños pequeños a su cuidado y teniendo que aceptar que había sido engañada por la persona que amaba. No sé si ahora yo, en el estado en que estoy de cabreo permanente, podría ser la mejor compañía para un niño, aunque quiero pensar que sí. Pero no todos somos iguales.

—Te perdono —le digo sabiendo que necesita oírlo.

Mi madre me mira ilusionada y se levanta para refugiarse en mi pecho. La veo tan pequeña entre mis brazos que me quedo paralizado, pues cuando necesitaba su cariño era un niño al que ella podía cubrir con sus brazos y ahora que me los da es al revés.

Nunca es tarde.

—Y ahora ¿qué vas a hacer con Eimy? —me dice volviendo a su sitio—. Me niego a creer que con lo que te he dicho te vayas a quedar de brazos cruzados.

La miro sin saber qué hacer. La posibilidad de que sea cierto y que Eimy me dejara por otra razón que nada tenga que ver con que quiere a otro se abre paso en mi interior, y mi mente aletargada por el dolor se va despertando y analizando todo desde otra perspectiva.

—Tengo miedo de que, aunque no haya otro, ella de verdad no quiera estar conmigo —le reconozco.

—Tú la conoces mejor que nadie. Tú puedes y tienes que saber qué ha pasado.

Pienso en sus palabras y la miro a los ojos, unos ojos como los míos y en los que hoy me gusta verme reflejado.

—¿Te dio alguna señal de que no te quería cuando volviste?

Lo pienso y no, no había ningún indicio salvo mis dudas. Pero Eimy cuando estaba conmigo me lo demostraba sin necesidad de decir nada, porque veía en sus ojos que me quería y era feliz a mi lado.

Me levanto y me paseo por el estudio. Pienso en el concierto y en el beso que nos dimos. Había pasión en él. Y antes de escondernos me miró feliz. Recuerdo todo lo que nos dijimos cuando volví, sus dudas y temores a perderme, vi de verdad el miedo a que eso sucediera en sus ojos y no era fingido ¿Qué pasó después para que se fuera? Empiezo a pensar que si la creí fue solo porque Eimy sabía qué decir y qué hacer para dar voz a mis miedos. Solo alguien que te conoce bien sabe cómo destruirte.

—No, no había señales y pienso llegar al final de esto.

—Ese es mi hijo. Recupérala.

* * *

Miro, al lado de Aiden, a los invitados que van entrando. Le he contado todo. A Katt también y ambos creen que tengo razón y que Eimy los ha evitado para no contarles la verdad. Y que está muy rara. Pensaban que era porque su novio la quería solo para él, pero que pase tanto tiempo en el centro que ha comprado nos hace pensar que lo más seguro es que en el concierto pasara algo. Pero ahora queda saber el qué y si todo esto no son ilusiones mías. Esta mañana fui a hablar con Nana y me confirmó las palabras de mi madre. Mi madre ayer hizo una aportación económica y yo he hecho otra ayer, también anónima, como la de mi madre, que lo hizo de este modo para no delatarse, según me dijo. Nana me ha confirmado que no hay nadie nunca con Eimy, que la ha visto siempre tan triste y tan sola que se ha tenido que preocupar de que comiera. Le pregunté si era feliz y Nana me dijo que solo lo era cuando cantaba y pese a eso siempre tenía que tragarse las lágrimas.

Necesito una prueba más. Lo tengo todo calculado para leer la verdad en sus ojos esta noche. Y como vea lo que espero ver, no pienso detenerme hasta saber la verdad. Y sobre todo, no pienso detenerme hasta recuperarla.

Por fin, después de dos meses, la ilusión ha vuelto a mí, así como el miedo de que todo esto no sean más que castillos en al aire a punto de desmoronarse.

EIMY

Me adentro en el baile sin ganas y luciendo mi mejor sonrisa falsa al lado de mi primo y su mujer, Elen. Una vez más me han dicho lo rara que estoy y una vez más les he dicho que estoy genial. Miro el ambiente desganada. De repente mis ojos se cruzan con otros muy queridos para mí. Jack. Me voy hacia atrás.

El corazón va a salírseme del pecho por lo rápido que me late.

Me entra el pánico de no saber esconder lo mucho que lo sigo amando. Hago lo posible para cubrirme de una capa de indiferencia, pero hoy me cuesta más que nunca y más cuando me alza una copa que lleva en la mano a modo de brindis. Le sonrío como si me diera igual, molesta por su sonrisa, una sonrisa que parece decir que ya me ha olvidado. ¿Y qué esperaba?

—¿No vas a decirle nada? —me pregunta Liam.

—No, nada. No voy a decirle nada.

Me doy la vuelta y lo ignoro. Y eso trato de hacer toda la noche, pero no me pasa desapercibido cómo habla con una joven morena. Es evidente, por las miradas que se cruzan, lo que pasará tras la fiesta. Me estoy muriendo por dentro.

Me sacan a bailar varias veces y lo hago contestando a las preguntas de mis parejas de forma monótona.

—¿Qué te sucede?, ¿es por él? —me pregunta Conor, a quien también he ignorado en este tiempo, pues no se cree que dejara a Jack por otro y no he sabido mentirle. Aquella noche le dije a Conor que estaba agobiada y que necesitaba estar sola. Me fui de su casa antes de que se despertara.

—No.

—¿Por qué te haces esto? ¿Qué te ha pasado? Tú no eres así.

Me deja junto a Liam antes de que acabe la pieza, molesto porque lo aleje de mí.

—Otro que se ha cansado de que seas otra —ironiza mi primo—. ¿Has pensado dejar de actuar así?

—Me va todo genial, soy más feliz que nunca.

—No sabes cómo odio que nos mientas —me dice y me aparto de él para dar una vuelta por la sala.

De repente veo a Jack salir de la mano de la joven a uno de los balcones. Lo sigo como si un hilo invisible tirara de mí necesitando saber que él no me ha olvidado. Que me sigue queriendo. Como si esto nos hiciera bien a alguno de los dos. Salgo y los veo apoyados en la barandilla. Jack está de espaldas. Pero es evidente, por dónde están sus manos, lo que está pasando.

Siento como si mi corazón se rompiera en pequeños pedazos. Siento tal dolor por verlo con ella que no puedo reprimir las lágrimas. Me llevo la mano a la boca para evitar que se me escape un sollozo y tragándome el dolor que siento entro en el salón de baile y corro hacia donde está mi chófer.

No puedo seguir aquí.

CAPÍTULO 26



JACK

—Se ha ido —me dice Anet, una buena amiga mía que se ha prestado a este juego.

Me vuelvo y veo que, efectivamente, se ha ido. Mis manos no estaban tocando a Anet pero parecía que me estaba liando con ella. Era todo parte de un plan. No las tenía todas conmigo de que Eimy me siguiera, pero lo hizo y eso ya era señal suficiente de que no le soy tan indiferente como quiere aparentar.

Voy hacia mi móvil, que he colocado frente a la puerta, escondido, grabándolo todo. Le doy a parar y retrocedo hasta la parte en que se ve a Eimy entrando. Agrando su cara y no hay duda, en sus ojos hay miedo, dolor, tristeza.

—¿Se puede saber qué le has hecho a Eimy? Se ha ido después de seguirte —me dice Conor.

—No le he hecho nada. Dime una cosa. Esa noche, cuando viniste a buscarla al concierto, ¿la llamaste tú?

—No, me llamó ella para que la recogiera.

—¿Y tienes un amigo que es su novio?

—No. ¿Eso te ha dicho? —Conor me mira serio—. Esa noche se quedó en mi casa, sola, en el cuarto de invitados. No sé qué pasó para todo lo que se desarrolló después y que haya estado tan rara estos meses. No ha dejado que nadie se acerque a ella y cuando lo hacemos nos evita, eso cuando está en su casa.

Asiento. Todo poco a poco va encajando. Eimy sabía qué decirme para que no la siguiera, para que no la obligara a darse la vuelta mientras me decía que estaba con otro. Elle me conoce tan bien que sabía qué pasos seguir. Solo alguien que te conoce tan bien sabe cómo hacerte feliz y cómo herirte. Y aunque sepa esto no me arrepiento de que ella me conozca tal como soy. ¡Estoy cansado de tener miedo y de creer que por no llamarla novia lo nuestro nunca tendría un final! Un nombre no cambia el destino ni hace que las cosas duren más o menos.

Pienso en Eimy y en dónde puede haber ido. Y si no está en su casa solo se me ocurre un lugar.

EIMY

Llego al centro cerca del amanecer. No he dormido en toda la noche, no era capaz de volver a mi casa. Ni de enfrentarme a nadie. Me siento como si hubiera perdido a Jack para siempre y eso me ha hecho darme cuenta de que en el fondo creía que un día la vida nos juntaría de nuevo. Qué tonta. Yo decidí dejarlo y es lo mejor para los dos.

Busco las llaves en mi bolso para abrir, porque no creo que haya nadie despierto a estas horas. Estoy a punto de abrir la puerta cuando alguien tira de mí y me lanza contra la pared.

—¡Quiero a mi hija! —me dice un hombre que apesta a alcohol.

—¡Su hija no va a irse con usted! ¡Ni su mujer tampoco!

Levanta la mano para golpearme y yo alzo las mías para defenderme. Esto no es la primera vez que pasa, pero Nana y su marido suelen mantenerlos a raya. Me preparo para el golpe, pero este no llega, al contrario, el hombre es lanzado a un lado con fuerza.

Enseguida me doy cuenta de lo que pasa: Jack ha salido no sé de dónde y lo tiene contra la pared alzándolo de su camisa.

—Tócale un pelo y te mato. ¿Te ha quedado claro?

El hombre asiente; es un cobarde que solo se enfrenta a los débiles. Jack lo suelta y el hombre no pierde el tiempo y sale corriendo.

Me fijo en que Jack lleva, como yo, el mismo traje que anoche. Habrá pasado la noche con ella. La pregunta es: ¿qué hace aquí?

—Vete —le digo yendo hacia la puerta.

Me da la vuelta y me hace alzar la cabeza, pero me aparto.

—¡He dicho que te vayas!

—¡No, no lo haré! No lo haré hasta que me mires a los ojos y me digas que no me quieres, hasta que me digas qué demonios pasó esa noche para que me dejaras. Pues sé que en el concierto pasó algo que te hizo huir y trazar este plan para alejarme de ti sabiendo qué hacer para lograrlo.

Cierro los ojos con fuerza.

—No te quiero, no te quiero y nunca más lo haré. —Miento, miento y miento recordándome por qué hago esto.

—No te creo y nunca lo haré. ¿Qué pasó?

—¡Nada! —Abro los ojos y los entrelazo con los suyos. Me recuerdo, mientras pienso en lo que le voy a decir, que lo hago por él—. No... no te quiero —le digo cruzando los dedos de la mano. Jack sonríe y me alza la mano. Odio que me conozca tan bien.

—No te creo. ¿Qué paso?

—¡No te quiero! ¡No te quiero! —miento una y otra vez—. Vete. No puedo verte.

—No te creo.

—¡Pues no sé por qué, cuando has estado toda la noche retozando con esa! —Jack sonríe. Me he delatado—. Cosa que no me importa.

—No te creo —me repite poniéndome de los nervios. Lo empujo y cometo un error, pues Jack me coge las manos y me acerca a él para besarme.

Dios, había olvidado que sus besos me dan la vida. Que sus besos hacen que nada más exista, salvo él.

Dejo que me bese e incapaz de controlarme lo beso también, un último beso, un último recuerdo.

—No te quiero —le digo entre beso y beso—. Ya no.

—No te creo —me repite.

Lo empujo. Esto no está bien. Salgo corriendo hacia mi coche. Lo abro y me encierro en él antes de que me atrape. Me tengo que ir. No puedo seguir cerca de él o acabará por saber la verdad.

¿No te das cuenta, Jack, de que lo hago por ti?

* * *

Llego a mi casa. Mis padres saben que estoy bien, pues he hablado con ellos. Me siguen a mi cuarto cuando llego. Voy hacia el armario.

—Me tengo que ir —les digo sin poder contener ya las lágrimas—. Me voy...

—Eimy, la solución no es huir —me dice mi madre.

—¡No puedo hacer otra cosa!

—Queremos saber qué te pasa —me dice mi padre—. Por favor.

—No me entenderíais.

—No, ni ellos ni yo —dice Liam desde la puerta. Por un momento creí que sería Jack, que me había seguido—. Dejadme con ella.

Mis padres dudan y abro la boca para decir que se queden, pues estoy a un paso de derrumbarme, de no poder seguir con esta farsa. El beso de Jack y su encuentro me han dejado totalmente débil y expuesta.

—Quiero estar sola...

—Eso ya nos lo has dejado claro estos dos meses. —Liam cierra la puerta cuando mis padres se van—. ¿Se puede saber qué pasa? Y esta vez quiero la verdad. Tú no eres así y aunque al principio creía que ese novio tuyo y el título te habían cambiado, ya no lo tengo tan claro.

—Me han cambiado. —Liam se acerca y me alza la cabeza con suavidad—. Me han cambiado.

—Eimy —me dice cuando me seca las lágrimas que no puedo ocultar por el estado de nervios en que me encuentro—. ¿Acaso no te he demostrado que puedes confiar en mí? Dime qué está pasando.

Me pierdo en los ojos verdes de Liam. Su cariño y su cercanía me desarman.

—Tú tal vez lo entenderás —digo con un hilo de voz.

—¿Qué entendería?

—Tú dejaste a Elen marchar porque era lo mejor para ella.

Liam tensa la mano con la que me acaricia la mejilla.

—¿Y por qué deberías dejar marchar a Jack?

—Porque yo solo puedo arruinar su carrera —le reconozco al fin muy flojo.

—Tú no arruinas nada...

—Yo he visto las estadísticas, Liam, y cómo desde que la prensa filtró nuestros besos sus conciertos han ido de mal en peor. Si seguía a su lado sería una egoísta que le haría perder la ilusión de su vida.

—¿Me estás diciendo que has montado todo este circo porque creías que la mejor solución era alejarte de Jack para que pudiera seguir siendo un cantante famoso?

—¿Acaso tú no me entiendes? Lo hiciste por Elen.

—No te confundas, Eimy, yo dejé a Elen marchar porque ella no estaba preparada para aceptar ser princesa y tenía la esperanza de que un día lo estuviera y la vida nos juntara de nuevo, pero tú has pasado toda la vida al lado de Jack, sabes cómo es y estás preparada para estar a su lado y apoyarlo en su carrera...

—¿Qué clase de carrera tendrá si sus fans no van a sus conciertos? Al final tendría que dejarlo y sería culpa mía y un día vería reproche en sus ojos... ¿Y si todo entre nosotros sale mal

y por mi culpa ha perdido su futuro? Lo quiero y no soy una egoísta. A veces cuando quieres a alguien haces sacrificios, aunque te mueras por dentro.

—A veces cuando quieres a alguien haces estupideces que te hacen creer que has hecho lo correcto. —Me tenso cuando Jack aparece por la puerta falsa. Lo ha escuchado todo, lo veo en sus ojos.

—Hablad. —Liam me da un beso en la mejilla y se va; no me cabe duda de que Jack le ha llamado sabiendo que Liam, en el estado en que me encontraba, sería capaz de sacarme la verdad que a Jack no le he contado y tal vez no le contaría.

—Lo has preparado todo... Eres...

—¿Y qué esperabas que hiciera? Sabía que habías venido para huir. —Jack se acerca—. No me puedo creer que en vez de hablar conmigo de las estadísticas y de mi carrera me dejaras de esa forma sumiéndome en este estado de dolor... ¿Cómo has sido capaz, Eimy? Cuando estás con alguien, debes tener la suficiente confianza para hablar de este tipo de cosas y dejar que la persona implicada tome sus propias decisiones. ¿Te hubiera gustado que yo decidiera por ti?

Jack está enfadado, lo veo en sus ojos, y triste.

—Era lo mejor...

—¿Lo mejor? ¿De verdad pensabas que dejar de tocar y cantar me arruinaría la vida? ¿Acaso no sabes cuál es mi maldito sueño? Empecé esta carrera para ayudar a mi familia, pero siempre me ha faltado algo y ambos sabemos el qué. Antes de que salieras huyendo había tomado una decisión con respecto a mi carrera... —Jack se detiene, está muy cabreado—. No me puedo creer que haya estado dos meses sufriendo, pareciendo un muerto viviente, porque tú, que me conoces mejor que nadie, tomaras esta decisión por los dos. Yo te hubiera elegido a ti por encima de todo. La música no es mi vida, mi vida eres tú. ¿Acaso no te lo he demostrado?

Jack se va hacia la puerta.

—Jack... Tú hubieras hecho lo mismo.

Se detiene. Siento que si sale por esa puerta lo estaré perdiendo.

—Tal vez..., pero eso nunca lo sabremos.

—Jack... —No sé qué decirle para enmendar mi error.

—No depende de mí dar el siguiente paso; fuiste tú la que decidió esto. Todo depende de ti. De lo que valores el estar conmigo. De si quieres o no seguir con esta farsa pensando que de verdad es lo mejor para mí.

Y dicho esto se marcha dejándome vacía y triste. Se ha contenido, pero sé que saber la verdad le ha hecho daño. Lo he abandonado por su carrera, porque creía que era lo mejor para él, en vez de contárselo y decidir juntos si lo era o no. ¡Pero yo creí que era lo correcto! Pero a veces lo correcto no es lo acertado.

¿Qué paso debo dar ahora?

* * *

Llego a casa de Jack tras darme una ducha rápida y cambiarme de ropa. Mientras lo hacía pensaba en todo lo sucedido. Jack tiene razón, si hubiera sido al revés mi carrera no sería nada si al bajarme del escenario él no estuviera para recibirme y sí sé cuál es su sueño. Aunque yo, para

justificar mi decisión, me empeñara en que era ser cantante en solitario. Jack siempre soñó con cantar a mi lado. Mi mente me lleva a nuestro único intento de cantar juntos ante un público real. Estaba emocionado, feliz, y me repetía una y otra vez que ese sería el comienzo de nuestra carrera. Ignoraba que sería al revés. Que sería el final de esta.

Pero en su día el dejarlo era lo mejor... No, lo mejor no es tomar decisiones por otra persona, sino dejar que cada uno decida su propio camino. No quiero perder a Jack, quiero hablar con él y contarle todo, dejar que elija, dar el paso que él tanto espera que dé.

Toco la puerta. Me abre Aiden, que me mira serio.

—Yo... —Antes de que pueda acabar me abraza haciendo que me deshaga en lágrimas entre sus brazos—. Lo siento..., lo siento mucho.

—Tranquila, lo sabemos todo. —Entro en la casa y al poco siento que alguien me abraza: es Katt.

—Yo también huí de Aiden porque creía que era lo mejor para él y me equivoqué. Te entiendo —me dice Katt aliviando mi pesar, pues temía haberlos perdido para siempre.

Me separo de ellos.

—¿Y Jack? Tengo que hablar con él.

—Se ha ido —me dice Aiden.

—¿A dónde? —pregunto.

—No lo sabemos. Llegó enfadado, nos contó todo y se marchó tras cambiarse de ropa —me dice Aiden.

—¿Por qué has huido de nosotros? —me pregunta Katt—. Te hemos echado de menos.

—Temía que mi farsa se derrumbara si os contaba todo. Hacía esto por Jack, tenía que ser fuerte aun a riesgo de quedarme sola. Yo también os he echado de menos.

—Ya es agua pasada. ¿Fue Luz o su padre quien te mostró las estadísticas? Jack sospecha de ellos dos y nosotros también —me pregunta Katt, y pienso si mentirle o no.

—Luz. —Decido dejar atrás las mentiras—. Pero las estadísticas eran ciertas.

—Sí, pero a Jack le daba igual. Jack empezó esta carrera para ayudarnos...

—Lo sé —corto a Aiden.

—Chicos. —La madre de Aiden llega hasta nosotros y al verme me sonríe—. Me alegra tenerte aquí. Jack al final ha sabido qué hacer para que dijeras la verdad.

Pienso en lo que ha pasado estos días desde que vi a la madre de Jack al salir de la organización.

—Nana me contó todo de ti y yo a Jack. Intuyo que Jack ha sabido qué hilos mover para sacarte la verdad.

Agrando los ojos.

—Si te lo preguntas, lo de la joven con la que supuestamente se besaba era mentira —me dice Katt—. Una cámara estaba grabando tu reacción. Jack necesitaba una señal para saber que eran ciertas sus suposiciones.

—¿Y cómo sabía que le seguiría?

—Solo lo harías si lo seguías queriendo. Esa era la primera señal. La joven es una amiga de Jack, que además estudia arte dramático —me dice Katt con una sonrisa.

—He caído como una tonta.

—Y él cayó en tu mentira. Estáis en paz —me dice Aiden.

—Ya va a salir —dice Pedro viniendo hacia nosotros.

Lo miramos.

—Jack ha convocado una rueda de prensa urgente antes de su concierto..., tiene algo que decir —nos informa su madre.

Tocan al timbre y Aiden abre; son mis padres.

—Cómo nos ha costado seguirte. ¿Se puede saber por qué te has ido sin decirnos nada? —me dice mi madre.

—Tenía prisa por encontrar a Jack..., lo siento.

Mi madre me abraza.

—Ya habrá tiempo para que nos compenses por estos dos horribles meses —me dice mi padre.

Vamos hacia el salón donde está puesta la tele. Llegamos en el momento en que Jack se sienta ante la prensa que ha acudido a cubrir la noticia que va a dar. El corazón lo tengo en un puño. ¿Qué puede querer decir? Jack toma el micro, lo mira y luego alza la vista y la deja perdida entre la gente que espera y sus cámaras. La tele no les hace justicia a sus bellos ojos azules, que hoy lucen tristes y serios.

—Muchas gracias a todos por venir, seré breve y no habrá preguntas.

El silencio se hace en la sala y en el salón de la casa.

—He tomado una decisión con respecto a mi carrera, una decisión que ya tomé hace dos meses, pero debido a unas desafortunadas circunstancias la música era mi vía de escape.

—¿Fue por los cuernos que le puso...?

—Eimy nunca me puso los cuernos —dice con una ira apenas contenida porque hablen así de mí—. Todo fue un ardid para que el estar con ella no influyera en mi carrera. Eimy nunca me haría daño, a menos que pensara que es por mi propio bien. Pero se equivocó. Y solo he respondido a esta pregunta para limpiar su nombre, cosa que pensaba hacer antes de que me interrumpierais.

Sonrío y me pregunto que, si no ha convocado esta rueda de prensa para eso, para qué ha sido.

—Como iba diciendo, hace algo más de dos meses tomé una decisión que hoy vuelvo a retomar. Esta noche será mi último concierto en solitario. —Agrando los ojos—. He decidido dejarlo, pues cantar solo en un escenario no me llena ni nunca ha sido mi sueño. Amo la música, pero seguiré tocando y cantando para mi entorno. Muchas gracias a todos por venir.

Sin más se levanta y se marcha. La prensa se ha quedado tan petrificada que no saben qué decir. El salón se ha quedado en silencio y yo siento como el corazón me martillea con fuerza al darme cuenta de que Jack pensaba dejar esto, pues cantar solo no le llena. Pero yo, que lo he visto cantar, que lo he visto tocar, sé que la música es su vida, aunque su sueño no era ser cantante solista.

Me agobio. En mi mano está que no abandone esta noche su carrera. Lo sé, he leído el mensaje que me ha dejado. Ahora sé qué paso espera que dé. Aunque también sé que, aunque no lo dé, Jack no dejará, ahora que sabe la verdad, que me distancie de él.

¿Voy a permitir que abandone su carrera?

Todos me miran. Agobiada, me marcho incapaz de saber qué decisión debo tomar.

CAPÍTULO 27



EIMY

Me paseo por los alrededores de donde se celebra el concierto, que está a punto de acabar. Mis amigos están dentro. He recibido llamadas de todos ellos dándome su apoyo y diciéndome que lo entendían todo, pero estaba tan nerviosa por lo que debo hacer que no podía ni hablar... ¡Cómo voy a poder cantar! Tengo cerrada la garganta. Voy hacia la puerta vip una vez más; el guarda de la puerta me mira y hace amago de abrir, pero niego con la cabeza.

—El concierto está acabando, han empezado con el primer bis.

—Genial.

Jack siempre hace tres canciones más antes de irse. Tomo aire, respiro, me duele la tripa. Tengo ganas de vomitar. Me siento fatal. ¿Y si me voy y lo intento en otro momento? No, algo me dice que tiene que ser hoy, que para enmendar el daño que he causado a Jack en estos dos meses de mentiras debo demostrarle cuánto me importa y que sé cuál es su sueño y el mío. Si me fui de su lado y le hice daño para que no dejara su carrera, ahora debo ser consecuente con e impedir que deje la música. Dejarlo fue mucho más duro que esto. Además, mi sueño no solo ha sido siempre estar al lado de Jack, sino cantar con él. Por eso dejé de componer, porque me dolía saber que no tenía la fuerza para cantar a su lado ante el público.

Vuelvo a la puerta. El hombre hace amago de abrirme.

—Solo queda una canción.

No puedo, me doy la vuelta y tomo aire. Las rodillas me tiemblan. Y me tengo que apoyar en la pared.

—Ha terminado —me informa el guarda—. Ya no va a salir más. Va a empezar salir gente por aquí. ¿Vas a pasar a ver a Jack?

Miro al hombre. ¿Qué he hecho? Asiento y entro. Veo a varios componentes del equipo ir de un lado a otro. No veo a Jack, pero sí distingo a lo lejos la entrada al escenario. Subo temblando las escaleras que llevan a él. Qué ridícula soy, ya no debe de quedar nadie. Mejor, pero no era esa mi idea. Subo al escenario y me doy cuenta de que aún queda gente, aunque se están marchando. Tomo aire. Lo expulso. No me siento las piernas.

Voy hacia la guitarra eléctrica y agradezco la luz de seguridad que me deja ver dónde está todo. Cojo la guitarra de Jack y me la pongo. La pruebo, no han desconectado el sonido. Me acerco hacia el micrófono. Me muerdo el labio; algunas personas se han detenido. El estadio estaba lleno de gente. Y sigue habiendo mucha. Tomo aire. Mi respiración se escucha por los altavoces. No puedo hacerlo.

Cierro los ojos. Mi mente evoca aquella fatídica vez, pero la descarto, ahora solo quiero recordar los buenos momentos que viví cantando al lado de Jack.

Empiezo a tocar. Cierro los ojos y con voz muy suave comienzo a cantar delante de la gente que curiosa sigue aquí.

Conforme la canción avanza alzo la voz, asombrada al comprobar que esta me sale como siempre y no hay gallos debidos a mi vergüenza. Un foco me hace abrir los ojos. Ya no veo nada, solo la luz blanca de los focos, pero sé que hay cientos de personas mirándome aunque no pueda verlos. Deslumbrada, vuelvo a cerrar los ojos y canto cogiendo seguridad en cada estrofa:

Mi vida, no olvides que allí donde tú estés siempre serás para mí.
No olvides nunca que solo tú me completas a mí y eres mi razón de vivir.
Sé que lo sabes, sé que lo sientes. Sé que eres consciente de que solo a tu lado dejo de ser un muerto viviente.

No te alejes, que sin ti no soy nada.
No te vayas, pues si lo haces nunca más volveré a sentirme tan amada.

Dime que no es tarde para decir lo siento.
Dime que no es tarde para decirte que yo sin ti no soy nada.
Dime que no es tarde para recuperar a ese hombre que tanto me amaba.

Termino de cantar esta canción que compuse este mes y que canté para mis niños. Su letra deja claro que mientras la escribía soñaba con poder tener otra oportunidad. Me pregunto cuánto más hubiera podido aguantar este distanciamiento.

La gente está callada. Me da miedo abrir los ojos, casi espero sentir que me tiran tomates o me abuchean. Siento como los ojos se me llenan de lágrimas. Lo he intentado y aunque no haya gustado estoy contenta del paso que he dado.

He superado mi miedo.

De repente la gente empieza a aplaudir y el estadio estalla en aplausos. Abro los ojos impactada y miro a mi alrededor para saber si Jack ha salido y aplauden por eso. Pero no, Jack está oculto entre las sombras mirándome feliz y con admiración. Solo cuando los aplausos menguan un poco y la gente pide otra canción sale al escenario y viene hacia mí con paso decidido.

—Estoy muy orgulloso de ti, pero no me refería a esta demostración, solo quería que vinieras a demostrarme que querías estar conmigo.

—Podías haberlo especificado —digo entre dientes. Me sonríe feliz. Luego me da un ligero beso que me sabe a poco antes de ir hacia su piano.

—Tocamos otra. Tocamos nuestra canción.

—Sigo teniendo miedo..., pero no pienso dejar que este me aparte de mis sueños de nuevo.

—Esa es mi niña.

Jack empieza a tocar y le sigo. Cuando terminamos la gente pide otra, Jack me propone cantar la canción que le mandé sobre nuestros amigos y acepto:

Mi error nunca sería amar a un príncipe con el destino escrito, sino dejar que el miedo y mis dudas me alejen del amor de mi vida.
Mi error nunca sería tratar de olvidarte y apagar este dolor en otros brazos, sino no ser valiente para reconocer que te necesito a ti y que solo tú eres mi consuelo.
Mi error nunca sería no confiar en ti, sino no hacerlo en la vida.
Mi error nunca sería amar al novio de mi hermana, sino el no darme cuenta de que nadie elige a quien amar.

Mi error sería no darme cuenta de que te amo y no encontrar el camino para volver a tu lado.
Mi error sería perderte y no luchar por tenerte a ti.
Mi error solo sería no ser capaz de amar nunca en la vida.
Mi error nunca podría ser amarte, sino olvidarte.
Mi error nunca podría ser creer en dulces cuentos de hadas, sino dejar de soñar.
Mi error nunca sería no ser yo misma, sino nunca llegar a serlo.
Mi error nunca sería tu promesa, sería dejar que esta nos separara.
Mi error sería no darme cuenta de que te amo y no encontrar el camino de volver a tu lado.
Mi error sería perderte y no luchar por tenerte a ti.
Mi error solo sería no ser capaz de amarte nunca en la vida.

La gente aplaude y cantamos otra, sin dejar de mirarnos, de acariciarnos con la mirada, de disfrutar de este momento. Jack se levanta cuando termina y viene hacia mí. Coge el micro.

—Gracias por quedaros a escucharnos y por ser los primeros testigos de este nuevo comienzo. Pues a partir de hoy empieza a una nueva era. Desde hoy, somos Eimy y Jack y esta es nuestra música.

La gente aplaude, pero me temo que muchas personas que seguían a Jack en solitario dejarán de hacerlo. Me da igual, soy feliz tocando junto a él haya una persona mirándonos o miles.

—Os presento a Eimy —dice sin dejar de mirarme a los ojos; sonríe con picardía e intuyo que está saboreando el momento antes de hablar—, mi novia.

Me quedo de piedra, pero Jack no deja que responda y me levanta la cara para besarme ante todos. Alzo los brazos feliz a su cuello y le beso con pasión.

—Te quiero —le digo escuchando mi voz en los altavoces. Me río feliz.

—Yo también.

Nos besamos una vez más sin importarnos nada salvo sentirnos el uno al lado del otro. Ahora me doy cuenta de que sí esperaba esto cuando renuncié a él, que la vida un día me diera una señal de que mi lugar estaba al lado de Jack, y sinceramente ahora mismo me da igual que hubiera sido solo para ser su mejor amiga. Un nombre nunca puede clasificar una relación ni evitar que esta no se estropee, lo que importa siempre es lo que tú sientas por esa persona y que día a día el temor a perderla te haga dar gracias por tenerlo a tu lado.

Pero, si he de ser sincera, me alegra que por fin, al igual que yo, él haya superado su miedo y ante todos, por fin, sea su novia.

El miedo no nos ha vencido a ninguno de los dos.

Nosotros hemos vencido al miedo y hemos dejado de ocultarnos.

EPÍLOGO

JACK

El concierto termina. Eimy me mira feliz. No tarda en acercarse y besarme ante los ojos de todos y aunque en esta ocasión no sea en un estadio lleno de gente, el fin por el que estamos haciendo esto es lo que importa. El concierto lo hemos dado al aire libre cerca del nuevo centro de Eimy, que ahora pertenece a la misma organización de Dulce y Elen. La gente aplaude feliz.

Eimy se acerca y me besa una vez más.

—Cada vez me tiemblan menos las piernas, pero sigo poniéndome nerviosa.

—Se te acabará pasando... con el tiempo.

Sonríe feliz. Ángel sube a la tarima y nos da las gracias por tocar. Bajamos y dejamos paso a otros cantantes.

—Ha estado genial —nos dice mi madre al lado de Pedro, su recién estrenado marido.

Se casaron hace un mes en una boda íntima. Fue muy bonita y Aiden fue su padrino, aunque quiso que los dos estuviéramos a su lado mientras se comprometía con Pedro.

Poco a poco la voy conociendo más y queriéndola más, ya que antes solo la quería porque era mi madre, pero ahora es porque se lo ha ganado con sus actos.

Hace tres meses que Eimy y yo empezamos a cantar y tocar juntos. El contrato con Harrison se rompió, ya que al no seguir en solitario dejaba de ser válido. Desde entonces Pedro nos ayuda con la administración de las ganancias y mi madre con la carrera, ya que descubrí que mi vena de artista me venía por parte de ella, que de joven cantaba y componía, pero lo dejó cuando se enamoró de nuestro padre.

Y lo prefiero así; no me gusta que nadie domine mi vida y mucho menos la de Eimy. Cantamos donde queremos y cuando queremos. Y hacemos lo que nos apetece sin tener que seguir reglas para conseguir más ventas. Aunque la salida de nuestro primer disco hace un mes fue todo un éxito y lo es por nosotros mismos. Si quiero besarla en medio del escenario lo hago, pues no vendo mi imagen sino mi música. Quien nos siga que sea porque les gusta cómo cantamos y lo que compartimos con el mundo juntos, no por una idea romántica de poder estar a mi lado. Yo soy solo un hombre y como yo hay miles de personas al alcance de cada seguidora.

Eimy viene hacia mí seguida de sus sobrinas; en los brazos lleva a su sobrino, que la mira sonriente. Nuestros amigos andan cerca. Estamos preparándolo todo para comer en los jardines de EternalRose, la casa de Eimy y la mía, pues aunque a sus padres no les hizo gracia, y lo respeto, la necesito a mi lado como siempre ha estado en mi vida y no vivir en casas separadas. Aunque de cara sus padres y a la gente ocupamos habitaciones separadas, lo cierto es que los pasadizos secretos hacen que podamos movernos por la casa con libertad.

Trasladé las cosas de mi estudio al que construyó Eimy en el sótano de la casa, más grande que el de casa de mi hermano. Aquí grabamos nuestro disco, que se llama simplemente *Eimy y Jack por siempre*.

—Mira quiénes acaban de llegar. —Alicia se tira a mis brazos y me agacho para abrazarla; desde hace unos meses me dicen tío Jack.

Abrazo a las niñas, me alzo con Dafne en los brazos y doy un beso al pequeño Nathan.

—Crece por segundos. No veas cómo pesa —me dice Eimy sonriente.

Me acerco a ella para besarla y vamos hacia donde están los demás. Liam le coge al pequeño de los brazos y Alice tira de mí para que baje a Dafne porque quieren irse a jugar con los demás niños.

Poco a poco van llegando nuestros amigos y sus padres y, cómo no, mi madre y la hija de Pedro, Ginebra, que ha venido a pasar el verano con su padre. Y a la que he pillado mirándo de reojo más de una vez a Conor y a este no parece serle indiferente. Quién sabe, lo mismo estos dos acaban juntos.

Siempre he tenido claro que la familia no se forma por lazos de sangre, sino por los vínculos con las personas que con su cariño te demuestran que son parte de tu vida y de tu familia. Para mí todos ellos son parte de mi familia, de mi gran familia.

—Tengo un regalo para ti —dice el padre de Liam mirando a Eimy—, aunque cuando veáis de qué se trata os sorprenderéis más de uno. Lo encontré el otro día buscando un retrato de un antepasado mío para el museo del reino.

Liam va hacia la casa y vuelve cargando un gran cuadro con la ayuda de Adair. Lo dejan sobre una mesa. Eimy se levanta y quita el papel de estraza que lo cubre. En cuanto lo desenvuelve se hace el silencio en torno a la mesa y Bianca y Katt van hacia el cuadro.

—Es increíble... —dice Katt pasando los dedos por el retrato, exactamente por el de su antepasada, que aparece al lado de *lady* Rose y de otra joven pelirroja muy parecida a Bianca.

Las tres están juntas, sonrientes, felices. Y se nota que eran amigas y que quisieron retratar su amistad. Lo que nos sorprende es cómo coincidieron las vidas de estas tres mujeres hace años.

—Es precioso —dice Eimy—. Me encanta.

—Creo que tengo trabajo —dice Conor levantándose y dirigiéndose hacia el cuadro—. Aunque tal vez todo se reduzca a que eran amigas y coincidieron en los mismos círculos sociales, pues son de la misma época.

Aunque al principio me caía mal, he de reconocer que es un buen tipo.

—Sí, es lo más probable —dice Bianca.

Eimy vuelve hacia mí tras guardar el cuadro. Está emocionada por este descubrimiento.

* * *

Más tarde la ayudo a colgar el cuadro en uno de los salones. Se han ido todos hace poco. Tras colocarlo nos quedamos mirándolo.

—Son increíbles las coincidencias de la vida. Seguro que mi antepasada no imaginaba que un día yo sería amiga de las descendientes de sus amigas. A veces la historia se repite, tanto para bien como para mal, y nos vemos cometiendo errores que ya cometieron nuestros antepasados.

—Es posible. Pero yo no dejaré que cometas ningún error nunca más.

—Fanfarrón —me dice divertida volviéndose hacia mí.

Se alza para besarme. El beso poco a poco se hace más intenso. Nunca me canso de besarla y de decirle con mis besos cuánto la quiero.

—¿Sabes que sigo teniendo miedo?

Alzo una ceja sin saber de qué habla.

—¿De qué?

—De perderte, de que esto sea un sueño..., pero eso me hace seguir luchando por ti y quererte cada día como si fuera el primero y el último de nuestra relación. Eso me hace valorarte más.

—Te confesaré algo —le digo tras besarla—, me gusta sentir ese miedo a perderte, pues me hace saber cuánto me importas. Si no fuera así, es que no me importarías lo suficiente. Lo malo no es sentir miedo, sino dejar que este nos prive de conseguir nuestros deseos.

Eimy me sonríe feliz y me besa, esta vez con pasión y amor. La sigo por los pasadizos, pues esta noche tampoco dormiré en mi cuarto. Esta noche pienso dedicar cada minuto a demostrarle que es la mujer de vida y que siempre lo será, pues ella es mi vida entera. Ella es mi amada Eimy.

EIMY

Escucho a Jack llamarme. Le digo dónde estoy y al poco lo escucho entrar en la sala donde está el cuadro de mi antepasada con sus amigas.

Jack me abraza por detrás y me aparta el pelo de la nuca para darme un beso que hace que mi piel se erice. Me vuelvo y le sonrío antes de centrar de nuevo mi atención en el cuadro.

—Nunca te he contado la historia de amor de mi antepasada.

—Historia que sabes por el bueno y competente Conor.

Me río.

—Eres un celoso, pensé que ya lo tenías superado y que te caía bien.

—Y lo hace. Y más desde que Ginebra no le quita los ojos de encima. Tal vez entre esos dos pase algo.

—Gin es muy bonita, pero creo que Conor nunca intentará nada con ella. Le saca siete años, él tiene ya ventitrés, y aunque yo pienso que la diferencia de edad no importa, quiere a alguien con quien pueda formar pronto una familia, como hicieron sus padres. Además, sigue queriendo a su primer amor.

—Pobre Gin, espero que pronto se le pase este enamoramiento.

—Sí, seguro que sí. Y ahora te contaré la historia de amor de mi antepasada y te va a sorprender.

—¿Por qué?

—Porque se enamoró de uno de los músicos de palacio.

—Eso me suena. —Me río antes de seguir escuchando.

—Sí, yo también me quedé algo impactada cuando lo supe. Al parecer se conocían de niños, porque él era uno de los hijos del mayordomo de palacio. Crecieron juntos sin importarles sus diferencias sociales. Y se enamoraron, pero él renunció a ella para que su relación no perjudicara a la joven princesa. Cuando esta llegó a la mayoría de edad su padre la casó con un viejo duque. Y, como sabes, en su lecho de muerte la nombró a ella duquesa y le dijo que cuando tuviera un hijo este sería el heredero. Y así fue, tuvo un hijo con el horrible duque, pues por lo que hemos

sabido era un viejo amargado y que al parecer usaba la fuerza para conseguir sus fines, pero mientras esperaba que diera a luz este se murió. Ella tuvo al pequeño heredero y luchó por que su reino no se destruyera. Cuando su pequeño tenía cinco años se fueron de viaje y en él se reencontró con su gran amor. Y no pudieron evitar volver a juntarse de nuevo. Ella ya tenía un heredero de sangre real y nadie los separaba salvo ellos mismos. Se casaron y juntos lucharon por este reino. Tuvieron dos hijas más y, por lo que descubrimos, fueron muy felices, demostrando que la sangre real es solo un apelativo que se inventaron algunos para creerse superiores a los demás, en vez de reconocer que nadie es mejor que nadie.

—Me alegra que acabaran juntos. Al final todo vuelve a su lugar y mi lugar estaba a tu lado...

—Tengo que escribir eso.

Jack me besa antes de tirar de mí hacia nuestro estudio. Y entre risas, besos y arrumacos componemos una nueva canción donde damos un poquito de nosotros.

Me siento a su lado en la banqueta del piano y entrelazo mi mano con las suyas.

—Mi lugar también está a tu lado. No lo dudes nunca.

—Si lo hago, ya te encargarás tú de recordármelo y viceversa.

Asiento enamorada sabiendo que no habrá día en que al despertar no me proponga volver a enamorarlo. Pues mi error no fue amar a mi mejor amigo, mi error hubiera sido no haberlo amado nunca.

FIN

AGRADECIMIENTOS

En especial a mi marido y mi familia, por vuestro apoyo incondicional, por ilusionaros con cada uno de mis logros y vivirlos como propios. Por quererme tanto como yo os quiero a vosotros.

A mi editora Adelaida Herrera y a Click Ediciones por confiar en esta serie y amarla tanto como la amo yo. Y a Mónica Yáñez, por ser tan maravillosa y corregir mis novelas para que brillen con luz propia.

A todos mis lectores y a toda la gente que me apoya, por dejaros seducir con mis novelas y vivirlas con la misma intensidad con que yo lo hago cuando les doy vida. Gracias por entender mi mundo y por estar a mi lado. Por vuestros comentarios y opiniones que me ayudan y me animan a querer mejorarme en cada libro.

A todos vosotros, ¡¡gracias por ser simplemente maravillosos!! Y a los nuevos lectores, encantada de que os unáis a mi pequeña gran «familia».



Nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación. Imaginativa y despierta, no tardó mucho en empezar a decantarse por el mundo literario, ya que con nueve años empezó a escribir un pequeño teatro y con doce escribía poesías en los cuadernos de clase, y fue cuando comenzó su primera novela.

Pero no fue hasta los dieciocho años cuando escribió su primera novela en serio, siendo este el comienzo de su carrera literaria. Desde entonces no ha dejado de escribir y de inventar diversos mundos llenos de magia, fantasía y amor.

Administradora de la web literaria de éxito *teregalounlibro.com*, que cuenta con un millón y medio de visitas, en la actualidad sigue escribiendo los nuevos libros que pronto verán la luz.

Su lema desde que empezó a luchar por ser escritora: «La única batalla que se pierde es la que se abandona».

Logros

*** Nominada a los premios DAMA 14** con *Me enamoré mientras mentías* como mejor novela romántica juvenil.

*** Nominada a los premios DAMA 15** con *Por siempre tú* como mejor novela contemporánea.

*** Ganadora de los premios Avenida 15** con *Por siempre tú.* como mejor novela romántica y como mejor autora de romántica '15

*** Numero 1 en ebook en** Amazon.es, Amazon.com e iTunes, y play store con varias de sus novelas publicadas.

REDES SOCIALES

- FacebooK:@MoruenaEstringana.Escritora
- Twitter: @MoruenaE
- Instagran: Moruenae

BIBLIOGRAFÍA

Libros publicados

El círculo perfecto (autoeditado, 2009, y Editorial Ámbar, 2010), *La maldición del círculo perfecto* (autoeditado, 2012), *Me enamoré mientras dormía* (Editorial Nowevolution, 2014), *Me enamoré mientras mentías* (Editorial Nowevolution, 2014), *Por siempre tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2015), *Viaje hacia tu corazón* (Click Ediciones, Grupo Planeta, septiembre de 2015), *El círculo prefecto*, reedición ampliada (Red Apple ediciones, enero de 2016), *Mi error fue amar al príncipe* (Click Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue buscarte en otros brazos* (Click Ediciones, febrero de 2016), *¿Sabes una cosa?, te quiero* (Nowevolution, febrero de 2016), *Mi error fue confiar en ti* (Click Ediciones, marzo de 2016), *Solo tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2016), *Mi error fue enamorarme del novio de mi hermana* (Click Ediciones, abril de 2016), *Déjame amarte* (Romantic Ediciones, abril de 2016), *Mi error fue amarte* (Click Ediciones, mayo de 2016), *Mi error fue creer en cuentos de hadas* (Click Ediciones junio/julio de 2016), *Mi error fue no ser yo misma* (Click Ediciones, septiembre de 2016).

Antologías

150 rosa Editorial divalentis.
Libro de relatos de VI RA.
Venus de Nowevolution.

Relatos en la web NUBICO

Mi chica de los dulces
Tú me enseñaste a amar
El latir de mi corazón
Los besos que me debes
Promesa bajo las estrellas
Tú eres mi deseo
Tan solo un instante

Serie Mi error
Mi error fue ser solo tu mejor amiga.
Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro,
ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión
en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico,
mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos,
sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción
de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito
contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes
del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos)
si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Moruena Estríngana, 2016

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta
© de la imagen de la portada, Petrenko Andriy / Shutterstock

© Editorial Planeta, S. A., 2016
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): noviembre de 2016

ISBN: 978-84-08-16201-8 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html

Otros títulos de Click Ediciones:

Mi error fue amar al príncipe. Parte I
Moruena Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte II
Moruena Estríngana

Mariposas en tu estómago (primera entrega)
Natalie Convers

Ella es tu destino
Megan Maxwell

Heaven. El hilo rojo del destino
Lucía Arca

La suerte de encontrarte
Helena Nieto

La chica de los ojos turquesa
Jonaira Campagnuolo

Aura cambia las zapatillas por zapatos de tacón
Alexandra Roma

Una canción bajo las estrellas
Laura Morales

Viaje hacia tu corazón
Moruena Estríngana

Aura tira los tacones y echa a volar
Alexandra Roma

Suki Desu. Te quiero
Kayla Leiz

Tú eres mi vez
Judith Priay

El algoritmo del amor
Diana Al Azem

La magia de aquel día
Clara Albori